



#STORY BACTERIA
#ILLUST CHONGGONG

Nota:

Heartbound สุดทางหัวใจ no es de nuestra autoría. Todos los derechos pertenecen al autor original, Bacteria.

Esta traducción es realizada por fans para fans. Pueden existir errores.

Apoyen la novela original, y también a la serie cuando se estrene. Definitivamente PerthSanta nos va a sorprender.

Traducción: Leticia y Manuel ๗ (Facebook)

Edición: Manuel ๗ (Facebook)

Novela comprada por: Leticia.

Introducción:

Hola a todos los lectores.

Gracias por la abrumadora respuesta a "A Tale Of Thousand Stars". Ha pasado un año desde que Bacteria tejó la historia de Phu y Chian, uniéndolas firmemente en el corazón de todos hasta ahora.

A Tale of Thousand Stars es una novela Boys' Love (BL) muy idealista que te hace sentir que necesitas levantarte y hacer algo por los demás.

No fue por coacción, sino de buena fe.

El editor desea que todos los lectores lo experimenten al menos una vez. Entonces se darán cuenta de que existen muchas otras expresiones de amor en esta sociedad, incluido el inmenso amor del padre de la nación.

La sección anterior contiene excelentes novelas.

Podría llamarse una historia confusa y turbia... un cuenco verde de ficción.

Deja de lado por ahora las buenas vibraciones de "A Thousand Stars Tale" y prepárate para recibir una energía ardiente de una nueva novela dentro del mismo marco que la reina de las novelas de besos y bofetadas, Bacteria, con la historia "The End of the Road... of the Heart".

"Al final del camino... mi corazón" es una novela que intensifica la pasión de "Al final de mi corazón", una novela escrita anteriormente por Bacteria.

Hace diez años, para aquellos que eran fans, el editor cree que tal vez leyeron esto. Esta información puede generar algunas preguntas para muchos de ustedes:

"Una novela con una trama tan antigua, de hace diez años... ¿seguirá siendo entretenida?"

El editor quiere declarar aquí y ahora que es increíblemente divertido. Aparte de los nombres de los personajes, todo lo demás en la historia ha sido completamente renovado, ¿hasta el punto de que es prácticamente una historia totalmente diferente!

Dicho esto, el editor teme que la gente no lo crea. Así que esperemos a ver qué pasa...

¿Caerá Aiyara Singamekha, un joven arquitecto con un título extranjero y un mujeriego empedernido, víctima del turbio mundo de Gun De Gustro?

O tal vez fue el propio jefe de la mafia quien fue burlado, ¡porque ni siquiera un gánster tan notorio como Aiyara le tenía miedo a nadie!

Para los lectores con mucha imaginación, el editor recomienda tener pañuelos a mano para limpiarse cualquier hemorragia nasal, porque en cada escena (y en muchas otras) las bacterias campan a sus anchas. ¡Nos quedamos tan impactados al recibir los manuscritos que no sabíamos cómo calificarlos!

Disfruten de la historia de amor de esta pareja de “cadáveres podridos en ataúdes en descomposición”, y un pequeño consejo: no compitan demasiado con ellos. ¡Ya de por sí apenas pueden con las consecuencias! Jaja.

Con amor, Departamento editorial.

Lista de contenidos:

Capítulo	Página
Introducción	7
1	16
2	40
3	65
4	98
5	133
6	170
7	192
8	219
Epílogo	250
Habla con el escritor	264

Introducción

La música de jazz sonaba suavemente por toda la azotea del lujoso hotel, la cual había sido transformada en un lugar de descanso de clase alta en el centro de la ciudad. Normalmente, los clientes que venían aquí buscaban privacidad, pero hoy, todas las miradas estaban fijadas en una mesa apartada en una esquina del balcón. La mesa... era propiedad de tres jóvenes que bebían alcohol acompañado de aperitivos.

Eran amigos cercanos del mismo grupo desde la época de la escuela secundaria, tiempo en el que eran apodados "Los Tres Mosqueteros". Su fama era tanta que no había nadie en las escuelas de la zona que no conociera a estos tres apuestos jóvenes de diferentes personalidades: inteligentes, ricos y perfectos. Al entrar a la universidad, cada uno tomó su rumbo y se distanciaron, hasta que uno de los miembros regresó de estudiar en el extranjero. Hoy era la ocasión perfecta para reunirse de nuevo después de muchos años.

—...¿Y vas a volver a estudiar en el extranjero? —preguntó Thanawut, o "Ai Waen", un joven periodista de rostro de rasgos asiáticos y heredero del dueño de un periódico nacional, al hombre sentado frente a él.

El hombre al que le preguntaron vestía una camisa blanca sencilla con los botones superiores desabrochados, mostrando un collar de plata con forma de calavera de aspecto grotesco y aterrador, lo cual contrastaba con su rostro suave y claro, sus ojos dulces pero afilados, su nariz respingona y sus labios rosados bien formados. Aunque era conocido por tener un rostro hermoso —debido a que su hermano mayor, nacido antes, se había quedado con todos los rasgos masculinos y fuertes—, él era un auténtico mujeriego. Se decía que con solo mirar a los ojos a las mujeres, ellas caían rendidas ante su mirada tierna, listas para ir a la cama con él.

Aiyara, el arquitecto recién graduado con una maestría de una famosa universidad de Estados Unidos, apartó la mirada de las brillantes luces de los edificios de la ciudad por la noche para retomar la conversación. Con su mano delgada, apartó un mechón de cabello que caía de su medio moño en la parte trasera de la cabeza para despejar su rostro, antes de mostrar una sonrisa astuta.

—Al principio pensé que ya era suficiente. Conseguir estos dos títulos fue jodidamente agotador. Pero las chicas de Nueva York tienen un cuerpo increíble; ni siquiera he terminado de sumar puntos con toda la universidad. Si voy a especializarme por uno o dos años más, no estaría mal.

Al escuchar las palabras toscas y salvajes que salían de aquel hombre de rostro hermoso y que no encajaban con su apariencia, el otro joven sentado a su lado sacudió la cabeza, mostrando una expresión de aburrimiento y disgusto.

—Si regresas y mueres de sida, no me sorprendería en absoluto —dijo Netiphat, un joven y muy sereno abogado de la nueva generación, expresando su opinión sin ningún filtro.

—No te preocupes, me protejo muy bien. Estaré con ustedes por mucho tiempo —dijo Aiyara mientras se reía de buen humor, ignorando por completo las buenas intenciones de su amigo. Golpeó con los dedos el vaso que contenía un líquido alcohólico de color ámbar claro al ritmo de la música. La brisa fresca soplaba suavemente contra su rostro, disipando por completo el cansancio de haber trabajado duro en su último proyecto de graduación el mes pasado.

El joven arquitecto paseó la mirada disfrutando del ambiente relajado del local, hasta que sus ojos se toparon con una chica atrevida en un vestido ajustado de color morado. La mujer le lanzaba miradas sugerentes desde la barra de bebidas al lado del escenario musical. El joven sonrió de lado y levantó su vaso en señal de saludo. Por supuesto, ella levantó de inmediato su copa de cóctel como respuesta a la cortesía.

Thanawut vio los movimientos del mujeriego e hizo una señal con la cabeza al amigo abogado. Netiphat suspiró con fastidio; parecía que esta noche el joven señor Aiyara terminaría abriendo una habitación de hotel para dormir.

—¿Qué vas a hacer? ¿Vas a pedir la cuenta ya? —interrumpió Netiphat yendo directo al grano. Aiyara levantó una ceja. —¿...A dónde vas con tanta prisa? Hace mucho que no nos vemos.

—Es que no queremos arruinar tu tiempo de diversión —dijo el joven periodista con tono sarcástico. Conociéndose desde hacía tanto tiempo, ¿cómo no iba a saber cuántas vueltas tenían sus intenciones?

—¿De verdad creen que valoro más a las mujeres que a mis amigos?

—¡Sí! —respondieron ambos al mismo tiempo y con fuerza, sin haberlo planeado, lo que hizo que Aiyara se tomara el estómago y soltara una gran carcajada.

—Qué conectados están, como siempre. ¿El próximo mes van a repartir las invitaciones de boda?

—¡Mejor te voy a dar una patada primero, maldito Aiyara! —Netiphat, quien se tomaba todo muy en serio, levantó el pie haciendo el amago de patearlo de verdad, obligando al otro amigo, tan calmado como el agua, a intervenir para detener la pelea.

—Ya basta, ustedes dos. Él ha sido un bocón desde la secundaria, ¿todavía no te acostumbras? —Thanawut agarró la pierna de su alto y robusto amigo antes de volverse hacia el causante del problema para reprenderlo: —Tú también, "Khun Noo Ai" (Joven Amo Ai). No te hagas el santo. Si hablamos de tus historias con hombres, tu historial también es tan largo como la cola de un cometa. ¡No hagas que lo cuente todo!

Esta vez fue el turno de Aiyara de cerrar la boca de golpe, aunque no pudo evitar murmurar con fastidio. Qué molestos eran los amigos cercanos de la escuela... lo sabían todo. Tanto el apodo de "Nu Ai" (Pequeño Ai) con el que su familia lo llamaba desde niño, como las historias de los hombres que hacían fila para cortejarlo desde la época en que asistía a una escuela solo para varones.

—Ya, entonces lárguense de una vez. Yo invito esta ronda, considérenlo el pago por su tiempo perdido —el joven y hermoso arquitecto, que nunca había perdido ni cedido su retaguardia ante alguien de su mismo sexo, levantó la mano para llamar al camarero y pedir la cuenta, mientras despedía con la mano a sus dos mejores amigos, quienes le habían hecho recordar esos "candentes" y terribles momentos de la secundaria.

Después, Aiyara se acercó a conocer a la chica atrevida del vestido morado en la barra para quitarse el mal humor. Se ofreció a invitarle una bebida. Después de que ambos se miraran fijamente por un rato, surgió una chispa instantánea. El joven depredador abrazó fuertemente a su presa y caminaron juntos hacia el ascensor de cristal para bajar al vestíbulo y abrir una habitación. Sin embargo, antes de que pudiera presionar el botón de bajada, un empleado del restaurante corrió hacia él sin aliento.

—Dis... disculpe, caballero y señorita. ¿P... por si acaso el Ferrari rojo de dos puertas, matrícula 7 Sor Wor 98XX, es de ustedes?

—Sí, ese auto es mío. ¿Qué pasa? —Aiyara levantó una ceja con duda.

El joven empleado mostró una expresión incómoda antes de atreverse a decir: —Hace un momento llamaron del departamento de seguridad para informar que su auto fue chocado por detrás...

Sin esperar a que terminara de hablar, el joven de la alta sociedad, que cuidaba su auto como a su propia vida, presionó el botón del ascensor repetidamente para bajar al piso principal con urgencia. ¡Maldición! Le había rogado tanto a su padre para que aceptara comprarle ese auto, llegando al extremo de ofrecer como intercambio que obtendría su licencia profesional como arquitecto regulado¹ este año, a pesar de que, por naturaleza, era extremadamente perezoso.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Aiyara salió disparado hacia el interior, sin importarle haber dejado a la mujer que acababa de cortejar plantada en el mismo lugar. Al llegar a la planta baja, el joven corrió hacia el frente del hotel, dirigiéndose a la esquina del edificio donde había dejado estacionado su auto. Se quedó allí jadeando y señalando el parachoques trasero del Ferrari rojo fuego, el cual estaba profundamente abollado, temblando de rabia.

—¿¿Quién demonios chocó mi auto?! —les gritó a los empleados del hotel y a los guardias de seguridad que se encontraban rodeando el lugar.

¹ Es la licencia para profesionales que ejercen la arquitectura regulada en las 4 áreas: Arquitectura Principal, Arquitectura de Planificación Urbana, Arquitectura del Paisaje y Arquitectura de Interiores y Artes Decorativas, para ejercer la profesión legalmente dentro del Reino de Tailandia.

En realidad, con solo mirar un poco más allá, se podía ver un largo Rolls-Royce negro estacionado esperando. Un hombre alto vestido con un traje azul marino, que se presumía era quien conducía el auto que causó el choque, se acercó a la otra parte con educación.

—Le pido una disculpa...

Los ojos afilados de Aiyara miraron al hombre que hablaba casi con intenciones de devorarlo vivo.

—Su auto también es bastante caro, ¿por qué no tiene cuidado? ¿Acaso compró su licencia de conducir, eh?

El hombre que recibió la reprimenda se quedó inmóvil por un momento antes de responder con voz plana: —Es mi culpa por no tener cuidado... pero usted también estacionó su auto en una zona prohibida.

Aiyara se quedó con la boca abierta porque no tenía argumentos para defenderse. Miró los rostros avergonzados de los guardias de seguridad que le habían indicado estacionar en esa esquina del edificio con la esperanza de obtener una buena propina de un cliente adinerado, a pesar de que previamente había cono bloqueando el paso. Esto provocó que un auto más largo de lo estándar como el Rolls-Royce, al subir del estacionamiento subterráneo, no pudiera girar en la esquina del edificio sin rozarlo.

—Bueno, como sea, el hecho ya ocurrió. Llamaré al seguro —cambió rápidamente de tema para esquivar el golpe.

—Estoy dispuesto a pagar por todos los daños. Solo que... mi jefe no tiene suficiente tiempo para esperar a que llegue el seguro.

Las delgadas cejas de Aiyara se fruncieron. ¿Jefe? Eso significaba que debía haber un jefe final sentado en el asiento trasero. El joven de familia famosa hizo una mueca de desdén hacia la otra parte sin haber visto aún su rostro. Abrió ambas manos y se encogió de hombros con desinterés.

—Ustedes también me están haciendo perder el tiempo. ¿Acaso piensan escapar y marcharse primero? Sigam soñando.

El subordinado que conducía el auto causante del problema ignoró las palabras de la otra parte. Miró su costoso reloj de pulsera para verificar la hora antes de reiterar con firmeza:

—Debemos irnos ya —el hombre del traje impecable sacó una tarjeta de presentación y se la entregó—. Nosotros también llamaremos al seguro. Por favor, entregue esta tarjeta a ellos.

Fue como si el sentido común de Aiyara fuera atacado por un gran misil hasta estallar en pedazos. Tomó la tarjeta de presentación, que era una tarjeta rígida de color negro con elegantes letras doradas grabadas, de la gran mano y la arrojó al suelo con desprecio. Luego, dio pasos firmes para pararse frente al auto de la otra parte antes de declarar con firmeza:

—¡No me importa quién seas ni de dónde vengas! ¡Si te atreves a irte ahora, tendrás que pasarme por encima con el auto!

...En el asiento trasero del hermoso Rolls-Royce, un joven de cuerpo esbelto miraba la situación exterior, que parecía estar saliéndose de control, a través del oscuro cristal tintado

con visible nerviosismo. Miró de reojo con temor al hombre a su lado, quien permanecía sentado inmóvil como la calma antes de la tormenta.

—Parece que no se entienden. ¿Quiere que baje a ayudar a hablar?

Aquella persona solo giró la cabeza para asentir levemente sin mover los labios. Tan pronto como recibió el permiso, el joven abrió rápidamente la puerta con la esperanza de terminar con el alboroto del frente. Sin embargo, al ver el rostro del dueño de ese Ferrari, abrió los ojos de par en par con un shock absoluto.

—¡Ai!

Por su parte, el estudiante regresado del extranjero se quedó helado por el asombro en igual medida. Pasaron varios segundos antes de que pudiera obligar a sus labios a abrirse.

—¿Narin? —saludó Aiyara con incertidumbre. No era que su amigo de la secundaria hubiera cambiado tanto como para no reconocerlo, sino porque no sabía desde cuándo aquel estudiante becado de ese entonces tenía tanto dinero como para ser dueño de este auto de decenas de millones.

Tan pronto como recuperó la compostura e hizo el amago de decir algo, Narin lo interrumpió:

—Te lo pido por favor, hoy realmente tenemos un asunto urgente y debemos irnos —el joven de cuerpo esbelto, a quien con solo una mirada se notaba que vestía marcas de lujo de pies a cabeza, se agachó apresuradamente a recoger la tarjeta de presentación negra y se la metió a la fuerza en la mano a su viejo amigo—. Haz lo que dijo el Khun Thanet. Cuando llegue el seguro, solo dales esta tarjeta.

Aiyara miró el comportamiento apresurado de la otra parte con confusión. Cuando Narin se dio la vuelta preparándose para subir de nuevo al auto, aprovechó su rapidez para sujetarlo por la delgada muñeca primero.

—¡Espera! Narin, ¿qué es todo esto?...

El rostro perfilado, que seguía siendo hermoso a pesar de no haberse visto en muchos años, se volvió con una expresión incómoda.

—...Me enteré de que fuiste a estudiar al extranjero. Me alegra que hayas vuelto. Si hay oportunidad, hablemos de nuevo otro día.

El arquitecto entrecerró los ojos pensando en la actitud extrañamente nerviosa y esquiva, y luego miró más allá hacia el lujoso auto negro que permanecía inmóvil frente a él.

—¿A qué le tienes miedo? —preguntó. La respuesta que había adivinado se confirmó a través del sobresalto del esbelto cuerpo. Aiyara vio a su compañero de clase de la secundaria encogerse como un animal pequeño que estaba siendo amenazado. De repente, la culpa de haber sido uno de los que solían molestar y hacerle bromas pesadas a Narin inundó su corazón.

Usó su otra mano para golpear el cristal trasero del auto que estaba tintado de negro oscuro.

—¿Quién está ahí dentro?! ¡Si eres tan valiente, sal de una vez, maldición!

Narin se apresuró a detenerlo con pánico: —¡¡¡Ai, no...!!!

Sin embargo, todo fue demasiado tarde. La puerta del auto que estaba firmemente cerrada se abrió lentamente. Un zapato de cuero lustroso tocó el suelo de concreto, seguido por un cuerpo alto y robusto en un traje impecablemente cortado que se ajustaba perfectamente a su cintura y caderas firmes. Su cabello oscuro estaba peinado hacia atrás, revelando un rostro sumamente atractivo y destacado; ya fueran sus ojos afilados como los de un halcón, su nariz prominente o sus labios gruesos bien formados que se contraían en una línea recta. Todo era tan hermoso como si hubiera sido esculpido por un artista de clase mundial.

Aiyara se quedó mirando a la persona que bajaba del auto con un sentimiento indescriptible. Nunca en su vida había conocido a un hombre tan perfecto y que irradiara una atmósfera de presión tan inmensa.

—¿Querías verme?... —la poderosa voz habló en un tailandés sumamente claro, lo cual contrastaba con su apariencia física que se inclinaba hacia rasgos occidentales de ascendencia latina.

El joven arquitecto tragó saliva con dificultad mientras miraba de reojo a su pequeño amigo de la secundaria. Narin estaba pálido como alguien que ha cometido una falta y ha sido descubierto.

—Ai, él es el jefe mío y de Khun Thanet —dijo en voz baja, apenas audible para los dos.

Aunque no lo creía del todo, al escuchar esa confirmación, Aiyara finalmente soltó la mano de su viejo amigo dejándolo libre, antes de recuperar su orgullo levantando la cabeza para mirar a ese enorme extranjero sin pizca de temor.

—Eso significa que usted es el dueño de este auto. No me importa qué cita tenga. ¡Dado que su persona no tuvo cuidado y chocó contra mi auto, usted debe hacerse responsable esperando a que llegue el seguro para llegar a un acuerdo juntos aquí mismo!

Los ojos afilados de color marrón claro con matices verdes miraron hacia abajo fijamente a Aiyara en silencio. Era imposible saber qué estaba pensando la otra parte, pero hacía que uno sintiera escalofríos. En un momento, el cuerpo alto y robusto con porte de mafioso se volvió hacia su subordinado que esperaba con las manos cruzadas.

—Toma fotos como evidencia y envíalas a nuestro seguro. Si hay un reclamo de este auto, nuestra parte se hará cargo de todo —luego, volvió el rostro hacia la contraparte—. Tengo un asunto importante y no puedo quedarme a esperar, y tú tampoco necesitas quedarte a esperar. Nosotros nos encargaremos de pagar los daños.

—¿Y cómo puedo confiar en usted? —Aiyara mantuvo la voz firme, pero de repente todo su cuerpo se tensó cuando la otra parte inclinó su rostro varonil y marcado muy cerca. La piel de sus mejillas pudo sentir el calor del aliento proveniente de la punta de esa nariz prominente que estaba a solo un dedo de distancia.

—...La respuesta está en esa tarjeta de presentación —una voz baja y ronca susurró cerca de su oído, tan cerca que el joven arquitecto tuvo que retroceder rápidamente para mantener una distancia segura.

Aiyara no tenía la intención de permitir que el conductor, su viejo amigo y el jefe de ellos regresaran al Rolls-Royce con tanta facilidad, sino que la situación tan repentina de hace un momento lo había dejado sin saber cómo reaccionar. Una vez que recuperó la compostura, se agachó a leer el nombre que aparecía en la tarjeta rígida hecha de metal negro brillante...

“Gun De Gustro”

¿Un mestizo extranjero?... El joven de la alta sociedad se rascó un poco la cabeza intentando recordar cada nombre en su memoria, solo para descubrir que no le resultaba familiar en absoluto. Pero a juzgar por su porte imponente, el auto de lujo que usaba y la tarjeta de presentación especial y extremadamente cara en su mano, estaba seguro de que esta persona definitivamente no era alguien común.

Aunque hoy no lo conocía y probablemente no se volverían a ver, quién iba a imaginar... que en un futuro muy cercano, conocería a ese hombre de una forma tan "cercana" e íntima.

1

La luz brillante que se filtraba a través del espacio entre las pesadas cortinas hizo que el cuerpo esbelto sobre la suave cama tuviera que estirarse para despertar con pereza. Narin apartó el grueso edredón de su cuerpo antes de mover su figura desnuda llena de marcas apasionadas de las actividades en la cama, para ir a tomar la bata de baño de satén negro que Khun Gun solía elogiar diciendo que se le veía muy sexy.

Caminó hacia la barra que dividía el área de la pequeña cocina para servirse agua y calmar su sed, haciendo honor a los gemidos que había soltado durante casi toda la noche. Sus ojos redondos pasearon por todo el lujoso penthouse en el edificio alto en el centro de la ciudad, pero no vio la silueta de la otra persona... ¿Habría salido?

De repente, sus oídos captaron el sonido del televisor proveniente de la oficina del lado izquierdo. El joven dejó el vaso de agua y se dirigió directamente allí para intentar tocar la puerta. Al no recibir respuesta, Narin se tomó el atrevimiento de abrir. Sin embargo, lo que apareció ante sus ojos fue únicamente un programa de noticias de un canal internacional que había quedado encendido en la gran pantalla LED.

Sus delgados labios se contrajeron ligeramente con decepción, pero un "chico de compañía" como él, ¿qué más podía hacer excepto esperar?...

Narin caminó a tomar el control remoto que estaba sobre el gran escritorio con la intención de apagar el televisor que hacía mucho ruido en la habitación. En ese momento, por el rabillo del ojo alcanzó a ver una fotografía que sobresalía peligrosamente por debajo de un sobre de Manila marrón. El cabello claro, largo hasta los hombros y ligeramente ondulado, sostenido por unas gafas de sol sobre la cabeza, atrajo tanto su atención que tuvo que sacarla a escondidas para mirarla.

El joven abrió los ojos de par en par con un shock absoluto al ver la foto de su amigo de la secundaria, a quien acababa de encontrar por casualidad hacía dos días, sobre el escritorio en la oficina privada de Khun Gun De Gustro, ¡el magnate del negocio inmobiliario y la gestión de activos!

Ya no le importó qué tan mala educación fuera; Narin sacó rápidamente los documentos del sobre marrón para revisarlos. El nombre, el historial familiar, la educación, hasta los rasgos de su personalidad detallados minuciosamente; todo estaba plasmado en un gran fajo de hojas A4. El joven respiraba agitadamente, sintiendo un mal presentimiento.

...Aunque en la secundaria su relación de amistad con Aiyara no había sido muy buena, y aunque ambos tenían fama de ser jóvenes de rostro hermoso, la otra parte estaba en una posición tan alta que nadie se atrevía a tocarlo. Ya fuera por su estatus familiar que entraba en la categoría de multimillonarios, su inteligencia o su talento en los deportes, era respetado por

todos. Incluso cuando se metía en peleas a golpes con alguien, los profesores no se atrevían a llamarlo para reprimirlo.

En la secundaria estuvieron en el mismo salón durante tres años, e Aiyara fue en parte responsable de que ese período de su vida fuera el peor. Debido a que Aiyara era un hombre de rostro dulce, los chicos de la escuela de varones lo cortejaban sin cesar. Eso debió enfurecerlo tanto que proclamó sin pensar: "Vayan con Narin, a él le gustan los hombres. Ahora mismo está esperando a que alguien venga a quitarle la virginidad..."

Aunque era verdad que le gustaba su mismo sexo, eso no era algo que tuviera que ir contándole a los demás. Las cosas después de eso se volvieron aún peores. Fue arrastrado por homófobos para ser golpeado, y a veces sufría abusos de parte de quienes querían probar algo diferente. Aiyara nunca se sintió culpable y, además, se burlaba porque lo veía como un chiste.

Si le preguntaran ahora si todavía guardaba rencor, probablemente diría que era mejor no pensar en ello, ya que nunca imaginó que en esta vida volverían a encontrarse. Narin arrugó los papeles de los documentos importantes hasta dejarlos arrugados... ¡Por qué el destino jugaba de una forma tan pesada!

Dos o tres golpes fuertes en la puerta hicieron que la persona que estaba sumida en sus pensamientos se sobresaltara por completo. Se volvió rápidamente hacia el origen del sonido y vio un cuerpo alto y robusto con una camiseta polo y pantalones de tela oscuros, como si acabara de regresar de practicar golf, parado con los brazos cruzados. El rostro atractivo, que era una mezcla perfecta entre el mundo oriental y occidental, estaba adornado con una sonrisa que hacía que a quien lo mirara se le erizara la piel junto con una sensación de frío.

—Lo siento, escuché el televisor encendido y pensé que estaba aquí... —el joven mantenía los ojos bajos intentando buscar una excusa tartamudeando. Aunque fuera el favorito, eso no significaba que tuviera privilegios sobre los demás. Luego pasó a morderse el labio hasta lastimarse antes de decidirse a preguntar:

—Usted investigó el historial de Aiyara...

El joven que había ascendido a presidente de una empresa de nivel nacional y de la región de Asia a la edad de solo treinta y cinco años entró a la oficina sin prisa. Colocó sus guantes de golf sobre la mesa de cristal frente a la pantalla LED mientras decía con desinterés:

—Sí, ¿hay algún problema?

—¿Qué piensa hacer? —Narin se acercó al hombre conocido como su jefe y "dueño", quien se recostaba a descansar en el suave sofá—. ...Ai es un viejo amigo mío, y él no es como yo ni como los otros chicos bajo su cuidado.

Gun no prestó atención a lo que su compañero de cama intentaba transmitir; en su lugar, mencionó otro tema relacionado:

—Me enteré de que la parte de su madre proviene de una familia antigua, teniendo incluso a una princesa real como bisabuela...

—Solo sé que su madre tiene el título de Mom Luang —respondió Narin con confusión, sin entender qué tenía que ver con esto.

—Estaba buscando terrenos cerca de la futura línea del tren eléctrico para construir un centro comercial. Hace varios años me llamó la atención un gran terreno de cultivo de vegetales en la zona de Thonburi. Al ver el apellido de la persona que conducía ese Ferrari, me resultó familiar —el magnate inversionista sonrió de lado mientras extendía la mano para rodear la delgada cintura, haciendo que el esbelto cuerpo cayera a sentarse en su regazo—. Resulta que... él es el dueño de ese terreno heredado.

Narin entrecerró los ojos sin disipar sus dudas, pero aun así rodeó con sus brazos blancos y suaves el grueso cuello, acercando su hermoso rostro para besar y mimar la línea de la mandíbula firme como un gatito mimoso.

—¿Realmente solo le interesa el terreno?

Gun levantó la barbilla perfilada y dijo con voz baja: —...No me digas que estás sintiendo celos.

El esbelto cuerpo se tensó ligeramente al escuchar la palabra prohibida conocida en este medio. Los "chicos de compañía" tenían prohibido amar y prohibido mostrar posesividad, porque estos señores podían terminar con las condiciones de manutención en cualquier momento.

—Solo quería decirle que Aiyara no es como nosotros... y nunca lo será... —Narin cerró los ojos recibiendo el beso apasionado de los labios gruesos bien formados, que no querían que hablara más.

El joven presidente de ascendencia latina giró a la persona en sus brazos para recostarla en el sofá y metió la palma de la mano profundamente por debajo de la bata de satén suave, acariciando los muslos esbeltos con deseo. Lanzó una serie de besos por todo el pecho que tenía marcas de mordiscos de la noche anterior, subiendo hasta el cuello perfumado.

Los ojos afilados de color marrón claro con matices verdes se abrieron lentamente y se tornaron más oscuros al cruzarse con la fotografía de Aiyara Singhametha que a Narin se le había caído al lado del amplio sofá.

El rostro perfilado y hermoso sonriendo ampliamente mientras levantaba un vaso de cerveza para celebrar con sus amigos el día de su graduación realmente atrapaba la mirada. El magnate inmobiliario soltó una risa baja en la garganta al recordar el primer día que vio al verdadero. Recordaba claramente que las palabras que salían de esos labios rojos eran sumamente picantes.

Tan picantes... que daban ganas de aplastarlas hasta convertirlas en dulce néctar con la punta de la lengua. El terreno era una parte, el propio Aiyara era otra parte, ¡pero para este Gun De Gustro, tenía que poseerlo todo!

El sol ya estaba alto, pero en la habitación que estaba repleta de planos de diseño tanto en la mesa como en el suelo seguía oscuro debido a las cortinas de doble capa de alta calidad en la ventana. Todo estaba en completo silencio, a excepción del sonido del aire frío del aire acondicionado que sonaba rítmicamente.

De repente, la luz brilló desde la puerta de la habitación que se abría lentamente sin un toque previo. Una figura diminuta en un vestido rosa de falda amplia entró de puntillas hacia la cama deshecha. Sus grandes ojos redondos examinaron el lugar y se quedó extrañada al no ver a nadie durmiendo allí, a excepción del grueso edredón que estaba abultado en el centro.

Mientras las pequeñas manos se preparaban para jalarlo con curiosidad, ¡el gran edredón se abrió de golpe! El joven que se escondía allí aprovechó su rapidez para atrapar la pequeña cintura y la levantó por completo en el aire. La niña soltó gritos de alegría al ser arrojada sobre la cama.

—¡Quien se atreva a tomar por sorpresa al tío debe recibir esto! —Aiyara fingió hacerle cosquillas en la cintura a su sobrina de cinco años, quien ahora solo rodaba y se retorció de la risa.

—¡Nong Ern no hizo nada! La mamá me mandó a despertar al tío Nu Ai solamente.

El arquitecto sacudió la cabeza con resignación porque todos en la casa se habían acostumbrado a llamarlo "Nu Ai", incluso su propia sobrina. Suspiró antes de fingir poner cara de monstruo: —...Si viniste solo a despertar, ¿por qué entraste tan silenciosamente? El tío no lo cree, así que debes ser castigada.

Se agachó a besar las mejillas regordetas con olor a talco de bebé repetidamente con cariño. Nong Ern era hija de Atthakorn, es decir, su único hermano mayor. Cuando Nong Ern nació, él ayudó a cuidarla por unos meses antes de tener que ir a estudiar al extranjero. Pero aun así, su presumido hermano mayor siempre le enviaba fotos y hacía videollamadas para que hablara con su sobrina todo el tiempo.

Cuando terminó de molestar a la pequeña, entró a lavarse la cara, cepillarse los dientes, bañarse y vestirse con ropa sencilla antes de bajar las escaleras tomando de la mano a Nong Ern. Justo se encontró con su hermosa cuñada que llevaba flores frescas preparándose para arreglar un florero, por lo que recibió una indirecta burlona:

—¿Ya despertaste? ¿Quieres que te prepare el desayuno o el almuerzo?

—Ay... P'Phim. Si vas a culpar a alguien, culpa a tu querido esposo. Me arrojó un trabajo para corregir a altas horas de la noche. Ai apenas pudo dormir a las cinco de la mañana —dicho esto, Aiyara abrió la boca bostezando ampliamente para mostrarlo como evidencia.

Su familia manejaba una empresa de construcción integral que era una de las más grandes del país. Aunque él recién se había graduado y aún no asumía un puesto oficial, su hermano mayor solía arrojarle trabajos de diseño estructural para que ayudara a menudo.

—Yo pensé que habías salido de fiesta y regresado por la mañana. Eso habría sido más creíble, ¿sabes? —Phimphaka se tapó la boca riéndose de su cuñado, quien ponía cara de puchero como un niño de tres años.

—Ya no hablaré con P'Phim. Mejor voy a buscar algo de comer en la cocina —el arquitecto cortó la conversación antes de ser molestado más y cargó a su sobrina sentándola en uno de sus brazos—. ...Vamos a comer un bocadillo con el tío, Nong Ern.

La mujer miró al tío y la sobrina que se llevaban tan bien y caminaban juntos perdiéndose en la parte trasera, sonriendo levemente con ternura. Khun At... su esposo, le llevaba casi diez años a Aiyara. Y como este hermano menor tenía un rostro tan hermoso que dejaba atrás a las mujeres, el hermano mayor se había vuelto sumamente protector con él. Phimphaka todavía recordaba cuando Mom Luang Wilairampha, la madre de ellos, acababa de fallecer.

Aiyara, conocido como el hijo adorado de su madre porque tenía un rostro idéntico como dos gotas de agua, no pudo soportar la pérdida ocurrida, al punto de abandonar la universidad en Tailandia en la que había sido admitido y hacer los trámites para ir a estudiar diseño en Estados Unidos. En ese entonces, el hermano mayor estuvo decaído por meses. Por suerte, poco después nació Nong Ern, lo que hizo que Khun At, el hermano protector, aliviara su tristeza y regresara a ser el mismo de siempre.

...En la barra dispuesta para dividir el espacio de la cocina con la casa se sentía el aroma a café y pan tostado. Aiyara, quien estaba sentado leyendo el periódico mientras levantaba una taza de café negro amargo para disipar la modorra junto a su sobrina, levantó la vista al ver a una sirvienta correr hacia él.

—Khun Ai, hay alguien que trajo un auto. Está esperando frente a la casa.

—¿Qué?... —el joven levantó una ceja con total confusión. El accidente del choque en el hotel apenas había ocurrido hacía cinco días; no pensó que obtendría el auto que requería un parachoques nuevo del extranjero tan rápido.

—Nong Ern, sigue comiendo primero, el tío ya regresa.

—Está bien, tío Nu Ai —la pequeña asintió con las mejillas llenas.

Aiyara caminó rápidamente a reunirse con su cuñada en el porche delantero de la casa. Vio a un empleado de la empresa vestido de traje sosteniendo unos documentos sonriendo ampliamente al lado de Phimphaka. Pero al dirigir la mirada hacia el auto estacionado, el joven abrió los ojos de par en par con un shock absoluto.

Aunque era un Ferrari y tenía el mismo color rojo, ¡el modelo que estaba estacionado allí era el doble de caro! ¡¿Qué clase de locura era esta?! El seguro apenas lo había enviado a reparar hacía unos días, ¿cómo demonios un Ferrari 488 se había convertido en un F12 Berlinetta con un precio que rozaba los treinta y siete millones? Se volvió bruscamente hacia el hombre extraño y le habló con voz firme:

—¡Este no es mi auto!

El vendedor que trajo el auto dijo con educación: —...Es su auto con toda seguridad, caballero —abrió el documento del contrato de compra del auto para mostrárselo. En él aparecía el nombre del dueño: Sr. Aiyara Singhametha, deletreado correctamente en cada letra sin ningún error.

El joven arquitecto sintió que la sangre le subía a la cabeza causándole una punzada de dolor. Si no adivinaba mal...

—¿Quién pagó por la compra de este auto?!

—Un donante anónimo, caballero. Le indicó a su secretario que se encargara y especificó el nombre de Khun Aiyara como receptor, y que el auto fuera entregado en su casa.

Anónimo... Aiyara soltó un bufido por la nariz. ¡Ja! No sabía qué intenciones ocultas tenía esa parte para andar derrochando dinero comprándole cosas a los demás por diez o veinte millones con tanta facilidad.

—¿Qué es todo esto, Nu Ai? —la cuñada miró a su cuñado, quien estaba tan enojado que su rostro se había tornado rojo, con total confusión.

—Ya lo sabrás, P'Phim... —respondió, mientras se volvía a gritarle a una sirvienta que le trajera su teléfono celular y su billetera del cajón debajo del escritorio de su habitación. Una vez que tuvo las cosas ordenadas, el joven no dudó en sacar la tarjeta de presentación negra de su billetera y marcar rápidamente el número de contacto que aparecía en el frente. No pasó mucho tiempo antes de que una voz sonara al otro lado de la línea.

—Hola, habla Thanet, secretario del presidente de De Gistro Group...

Los labios carnosos y bien formados del joven se contrajeron en una sonrisa feroz. Si no recordaba mal, este hombre era quien conducía el auto que rozó el trasero de su amado hijo ese día, ¿verdad?

—Hola, señor secretario. Soy Aiyara Singhametha... No sabía desde cuándo compré un auto nuevo como para que alguien viniera a entregármelo frente a mi casa.

—Sí, Khun Aiyara. El auto llegó a salvo, ¿verdad?

—No tiene ningún rasguño. ¡Oye! No cambies de tema —el arquitecto regresado de Estados Unidos gritó con fuerza al ver que la otra parte no respondía directamente—. ¡¿Por qué su presidente me compró un auto?! ¡No lo quiero y tampoco voy a firmar de recibido!

—Cálmese, caballero. El presidente solo quería entregárselo como compensación por el susto —al escuchar esto, Aiyara soltó una carcajada burlona como ironía.

—Consolar a alguien con un auto de más de treinta millones... —hizo una pequeña pausa antes de gritar al auricular del teléfono sin ningún respeto—: ¡Consuelen a un fantasma! No soy un niño ni una chica que se vaya a alegrar al recibir cosas extremadamente caras. No me importa qué razón tenga su presidente, ¡no acepto esta buena intención y lo repetiré una vez más: Llé-ven-se-lo de vuel-ta!!!

La persona al otro lado de la línea se quedó en silencio por un momento, lo que le permitió escuchar el sonido del ambiente circundante que sonaba como si la otra parte estuviera en

algún tipo de fiesta. Poco después, el señor secretario pronunció unas palabras cortas que hicieron que los nervios del oyente estallaran:

—El presidente ya lo entregó y no acepta devoluciones.

Aiyara preguntó con voz baja, intentando contener su enojo: —Entonces, ¿dónde están ustedes ahora?

—Pattaya...

—¡Sé más específico!

—En el hotel... justo en la playa de Jomtien.

Al obtener la respuesta deseada, sus delgados dedos cortaron la llamada de inmediato. Su rostro suave estaba tenso, insatisfecho al extremo. No era tan tonto como para no saber que, si no hubiera recibido órdenes de decir dónde estaba, ese secretario no habría abierto la boca tan fácilmente. Aiyara torció los labios en una mueca desagradable. Pues que así sea... Cavaron un hoyo esperando, ¿verdad? Él saltaría dentro para que vieran, ¡y ese presidente presumido sabría con quién se estaba metiendo!

—Dame las llaves del auto —el joven de la alta sociedad abrió la mano frente al vendedor, quien mostraba una expresión incómoda.

—Esto... si no firma de recibido, me temo que... —antes de terminar la frase, Aiyara jaló el bolígrafo y la carpeta de documentos para abrirla y escribió rápidamente en el espacio de la firma antes de arrojar la carpeta de vuelta.

—¡Ya está hecho! ¡¿Me las vas a dar ya?! —reiteró una vez más.

El vendedor de la empresa de autos importados le entregó la llave del auto que parecía un pequeño control remoto con temor, antes de bajar la mirada a revisar la carpeta de documentos en su mano con una sensación de desmayo... ¡Qué clase de loco tenía una firma con forma de cruz!

Aiyara caminó con pasos firmes hacia el hermoso Ferrari rojo fuego, sin escuchar en absoluto los gritos de su cuñada.

Pero quién iba a imaginar... con solo sentarse detrás del volante, la seriedad y el diseño ardiente dentro de la cabina estimularon sus instintos de diseñador hasta encenderlos.

Ya fuera el panel de la consola con un estilo aerodinámico, los asientos de cuero negro brillante cosidos con hilo rojo o el moderno sistema de cambios por paletas; todo encajaba de forma tan perfecta que daba rabia no ser el dueño.

El joven regresado del extranjero levantó la palma de la mano golpeándose la frente con fuerza para recuperar la cordura que había sido nublada por la codicia hasta dejarle la mirada borrosa. Si esto fuera equivalente a enviar un regalo para cortejar, tenía que admitir que la otra parte había hecho muy bien su tarea.

—Maldición... Si hubiera sabido esto, habría sido un poco más ambicioso y le habría pedido este modelo a mi padre —maldijo con frustración antes de insertar la llave a un costado del volante y presionar el botón de encendido del motor. Luego giró el botón para cambiar al modo

Sport y pisó el acelerador, haciendo que el rugido del caballo encabritado de color rojo fuego saliera disparado hacia adelante sin dejar rastro.

Había pasado más de una hora y media desde que Aiyara conducía el Ferrari F12 Berlinetta —el sueño de los jóvenes amantes de los autos en todo el mundo— encontrándose atrapado en un semáforo en rojo en la calle Sukhumvit, preparándose para girar a la derecha hacia el sur de Pattaya y dirigirse directamente a la playa de Jomtien para buscar el hotel según la información proporcionada por el secretario del gran presidente.

Miró de reojo la pantalla del navegador en el tablero detrás del volante antes de tocarla para cambiar a la pantalla de reproducción de música conectada por Bluetooth desde su teléfono celular, eligiendo un álbum de rock alternativo. Iyara movía la cabeza disfrutando del ritmo mientras giraba el volante siguiendo la señal del semáforo que cambiaba a verde.

Mientras conducía plácidamente, el sonido de una llamada entrante desde su teléfono conectado directamente al Bluetooth del auto sonó. Al mirar de reojo el número en la pantalla, mostraba una serie de dígitos que no tenía guardados... pero que le resultaban familiares. Contestó de mala gana. Poco después, el tono de voz bajo y frío de alguien resonó en lugar del encendido rock.

—Escuché que no te alegra recibir mi regalo de consolación.

—Usted... —el joven arquitecto alargó la voz en su garganta como si intentara recordar—. ...El mismísimo señor presidente. Es un gran honor que llame en persona —se encogió de hombros con tono burlón, actuando como si la otra parte pudiera verlo, y continuó—: Bueno... depende de quién lo dé. ¿Acaso es usted mi padre? Como para que tenga que alegrarme y correr a darle un abrazo de agradecimiento.

La persona al otro lado de la línea soltó una risa leve, como si no le importaran esas palabras afiladas e hirientes.

—...Entonces deja de acariciarlo, porque me hace pensar que eres de los que dicen una cosa pero sienten otra.

Aiyara se sobresaltó, retirando rápidamente la mano que por descuido había estado frotando el asiento de cuero... ¿Cómo lo sabía? Sus ojos redondos giraron examinando los alrededores con paranoia, buscando si había cámaras de circuito cerrado instaladas en el auto. Al final, actuó con naturalidad levantando la cabeza sin preguntar para no perder la postura.

—¡Como sea! ¡Lo único seguro es que no acepto el regalo y estoy conduciendo para devolverlo!

—Tengo que trabajar, no tengo tiempo libre para recibir devoluciones... Mi secretario tampoco tiene tiempo libre —los delgados labios se contrajeron en una sonrisa burlona hacia el gran presidente que se anticipaba a sus palabras—. ...No se preocupe, yo tampoco tengo muchas ganas de ver sus rostros. Lo dejaré en la recepción para que el hotel se encargue de devolver la llave y el auto.

—Pero yo sí quiero verte.

Con solo escuchar esa voz baja y ronca, llena del encanto de un hombre latino, al joven de la alta sociedad se le erizó la piel por completo. Antes de que pudiera abrir la boca para responder con un insulto, Gun De Gustro habló primero:

—...Y si haces eso, mañana habrá otro auto enviado directamente a tu casa, y habrá uno cada día hasta que aceptes venir a verme.

—¿Acaso eres un psicópata?! —finalmente Aiyara pudo obligar a su boca a moverse—. ¡Deja de jugar juegos psicológicos y dime de una vez qué es lo que quieres con todo esto!

El magnate inmobiliario y de gestión de activos sonrió de lado... Era una sonrisa que, si ese joven de la alta sociedad pudiera verla, definitivamente saltaría de la rabia.

—Espera a verme frente a la zona de alojamiento privado a las nueve de la noche, y entonces te diré qué es lo que quiero de ti.

—¡A las nueve de la noche! Es demasiado tarde, yo no... —antes de terminar de hablar, la otra parte ya había cortado la llamada, dejando al arquitecto clavándole una mirada furiosa al aire con una indignación extrema.

Activó las luces direccionales y giró hacia el hotel y lujoso resort que era su destino con fuerza, haciendo que las llantas del superdeportivo emitieran un chirrido agudo que lastimaba los oídos. No era porque quisiera probar el rendimiento de un auto de más de treinta millones, sino porque estaba tan frustrado que necesitaba buscar una forma de desahogarse.

Al final, lo que pretendía ser una devolución para hacer quedar mal a ese presidente presumido se convirtió en que ahora él era quien había sido acorralado por completo, a pesar de haber tenido una conversación de apenas unas cuantas frases. Aiyara no era una persona tan arrogante como para no saber que por encima de él había personas con las que era mejor no buscar problemas, ¡y el hombre llamado Gun De Gustro resultaba ser justamente ese tipo de persona peligrosa!

El Ferrari rojo fuego avanzó hasta estacionarse en la mejor ubicación justo frente a la entrada del edificio principal del hotel gracias a las indicaciones del guardia de seguridad. A pesar de que el joven que bajó del auto vestía únicamente una camiseta con diseño gráfico y pantalones cortos sencillos, eso no disminuía en absoluto el aura de un joven adinerado.

El botones apostado en la puerta de cristal se acercó rápidamente con sumisión.

—¿Tiene equipaje, caballero?

—No, solo vengo a ver a un amigo —la respuesta de Aiyara hizo que el botones mostrara una expresión de decepción al perder una buena propina—. ...Dime cómo ir a la zona de alojamiento privado.

—Eh... esa área está prohibida para personas externas que no estén hospedadas, caballero.

El estudiante regresado del extranjero miró a la izquierda y a la derecha. Al ver que nadie prestaba atención, jaló al empleado del hotel para susurrarle:

—En realidad vengo a ver a mi pareja, y mi pareja está muy enojada conmigo. No importa qué haga, no me acepta las llamadas, así que tuve que venir a darle una sorpresa en persona hasta aquí. Ayúdame un poco, te aseguro que te recompensaré con un fajo de billetes.

La palabra "fajo" hizo que el oyente contara billetes en su mente tan rápido que terminó asintiendo en aceptación. Aiyara subió a sentarse en un carrito de golf impulsado por electricidad para dirigirse hacia la parte trasera del hotel, la cual funcionaba como una zona de resort junto al mar, con unos pocos bungalows de estilo mediterráneo acompañados de piscinas privadas.

Al frente había una caseta de seguridad para evitar que las personas no autorizadas pasaran. El botones informó al encargado que traía a un invitado, por lo que pudieron pasar.

—Solo a verlo, caballero. Si ocurre algún problema, definitivamente me despedirán.

Aiyara sonrió, dando dos o tres palmadas en el hombro del botones que conducía el carrito de golf al frente.

—Ya, te lo aseguro. Déjame aquí mismo —saltó del carrito mientras sacaba su billetera y extraía unos cinco mil baht en billetes para entregárselos.

El joven empleado se inclinó casi haciendo una reverencia antes de recibir el soborno con alegría. Aiyara esperó hasta que el otro se marchara para comenzar a explorar el terreno y buscar rutas de escape.

Esta zona privada estaba decorada con arbustos a lo largo del camino alternados con palmeras y cocoteros para recrear la atmósfera de una isla paradisíaca del sur de Europa. Los bungalows de concreto pulido pintados en color blanco crema jugaban con los niveles mediante escaleras alrededor de la casa que subían hasta la azotea techada con paja seca, manteniendo un tono cálido que contrastaba con el azul brillante de la piscina de jacuzzi con forma de media luna que rodeaba el porche delantero de la casa. Cada alojamiento estaba construido a una distancia considerable y dividido de forma ordenada con hermosas cercas de enredaderas de madera.

Aiyara sintió deseos de regresar a dibujar planos de casas de estilo resort inspiradas en este lugar como ideas para el futuro. Mientras miraba a los lados con deleite, casi olvidando a qué había venido, por el rabillo del ojo captó un movimiento a través de los huecos de la cerca de una de las casas.

Una figura esbelta que a primera vista parecía una mujer hermosa, alta y con cuerpo de modelo; pero cuando esa persona se quitó la bata de baño, se dio cuenta de que esa figura era la de un hombre con un cuerpo sumamente estilizado y elegante. Al subir la mirada hacia el rostro perfilado y hermoso, sus ojos redondos se abrieron de par en par con sorpresa.

¡Narin!

Se lanzó a acercarse a la cerca, pegándose tanto que casi parecía querer meterse dentro para ver con más claridad el interior del espacio privado ajeno.

Bajo el agua de la piscina aparecía una silueta oscura nadando. De repente, una figura emergió de golpe. Calculando a simple vista, ese hombre no medía menos de un metro ochenta y cinco centímetros. Su estructura corporal era grande como la de un occidental, llena de músculos fuertes combinados con una piel bronceada dorada como el pelaje de un león.

Su antiguo amigo de la secundaria se inclinó a darle un beso suave al mestizo extranjero de rostro varonil y marcado con rasgos latinos que permanecía en el agua al borde de la piscina. Espera, ¿latino dijo? Aiyara se apresuró a acercarse lo más posible al hueco entre la cerca de madera y se concentró en mirar fijamente a la pareja de Narin para examinarla. El cabello castaño que estaba peinado hacia atrás caía plano sobre su cabeza bien formada, revelando la estructura lateral de su rostro con claridad. Pero debido a que estaba un poco lejos, solo veía la punta de su nariz prominente y la línea firme de su mandíbula.

Le resultaba extrañamente familiar, como si fuera...

¡El mismísimo gran presidente! ¿No que decía que estaba ocupado con el trabajo y no tenía tiempo para verse?!

El hijo menor de la familia Singhametha estuvo a punto de echar fuego por la boca de la rabia al ser engañado. Apretó los puños fuertemente, intentando reprimir el enojo que le hervía antes de cometer una locura sin pensar.

Tan pronto como el señor Gun De Gustro jaló el pequeño cuerpo de Narin haciéndolo caer al agua, Aiyara recuperó la cordura una vez más. Miró a su antiguo compañero de clases siendo abrazado y besado en el cuello, y frunció el ceño con fuerza. Narin decía que el otro era su jefe, ¿pero qué clase de jefe se devoraba a su subordinado por completo de esa forma?

Se dio la vuelta rápidamente porque empezó a sentirse avergonzado de estar espiando los arrumacos amorosos de otros como un perverso.

...Resulta que tiene el gusto de mantener a jóvenes de rostro hermoso.

Aiyara arrugó la nariz con desprecio. Empezaba a entender vagamente el propósito de enviarle un regalo de precio tan exorbitante. Aunque en el pasado no era la primera vez que recibía regalos de personas de su mismo sexo, era la primera vez que alguien se atrevía a invertir tanto dinero. Eso invitaba a la sospecha; los comerciantes... ¿cuándo invertían sin esperar ganancias?

Mientras Aiyara pensaba profundamente, la imagen de Narin en los brazos de ese hombre cruzó su mente. Su rostro, mitad hermoso mitad varonil, se ensombreció al no poder evitar sentir culpa. Temía que sus palabras malintencionadas del pasado hubieran sido una de las causas que empujaron a su compañero de clases, tan educado, a elegir un camino distorsionado como este.

El joven caminó alejándose de esos pensamientos abrumadores antes de sacar su teléfono celular para llamar a alguien que era su fuente de inteligencia más confiable.

—Ai Wut, ¿te acuerdas de Narin, nuestro compañero de salón en la secundaria? No preguntes nada todavía, ayúdame a investigar su historial —se guardó en silencio por un momento sopesando la situación y continuó—: ...También el de Gun De Gustro. Quiero saber quién es.

Al caer la tarde, la luz del sol empezó a cambiar de ángulo, haciendo que el frente de la playa del lujoso hotel y resort se volviera más fresco. Aiyara optó por ordenar comida sencilla para sentarse a comer relajadamente en una silla de lona en la playa de arena blanca y fina. Se quedó mirando fijamente las motos acuáticas que conducían esquivando el área de las boyas flotantes para no causar peligro a los turistas, como alguien que no tiene nada que hacer, a pesar de que en su mente seguía confundido sin poder conectar los cabos sueltos.

Además de pedirle a su amigo periodista que buscara información, él mismo intentó buscar en varios sitios web desde su teléfono. La información de De Gustro Group era abundante; abarcaba la construcción de edificios de oficinas en el centro de la ciudad, hoteles, resorts, así como la adquisición de grandes empresas con problemas financieros en todo el mundo. Pero el presidente de la empresa mencionado resultó ser otra persona con el mismo apellido De Gustro.

Cuando intentó escribir el nombre específico de Gun De Gustro, no apareció mucha información, como si hubiera sido eliminada del mundo en línea con total intención. Solo había unas pocas noticias de chismes de baja categoría sobre él acompañando a actrices y modelos a varios eventos sociales.

—Ni un solo dato de su historial personal... ¿Acaso es un extraterrestre o qué? —se quejó Aiyara mientras se metía una papa frita a la boca con frustración.

Poco después, su teléfono celular emitió un fuerte sonido de llamada. El joven se sobresaltó por completo y se apresuró a sacarlo para ver, pensando que su fuente de noticias había trabajado más rápido de lo esperado. Sin embargo, el nombre que apareció en la pantalla hizo que sintiera escalofríos, temiendo que esta vez sus oídos quedaran sordos de tanta reprimenda.

—¡¡¡Ai Nu Ai!!! —el hijo menor de la familia Singhametha alejó el teléfono a la distancia de todo su brazo mientras torcía los labios al ver que nunca fallaba en sus predicciones. Acto seguido, la voz de su propio hermano mayor le lanzó una serie de reclamos sin detenerse: —...¿A dónde fuiste que no avisaste? ¡¿Y ese auto de lujo de esta mañana quién demonios te lo compró?! Ningún hombre invierte sin esperar recuperar su inversión. Devuélveselo de inmediato.

Aiyara no pudo evitar reírse, porque el haber nacido con un rostro parecido al de su madre y con una piel tan suave que las mujeres sentían envidia lo había convertido en el blanco de quienes gustaban de su mismo sexo desde niño. Esto causaba problemas a su hermano mayor, quien tenía que convertirse en su guardaespaldas mostrando los dientes para proteger la soberanía de su hermano constantemente.

—¿Cómo te enteraste? P'Phim te fue con el chisme otra vez, ¿verdad?

—No vengas a cambiar de tema. ¿Por qué tuviste que correr a devolverle el auto en su propia cara? Respóndeme bien. ¡No quiero tener un cuñado! —esta pregunta de Atthakorn dejó al hermano menor sin saber qué responder.

Pensándolo bien... con solo no firmar de recibido habría terminado todo, pero parecía que esta contraparte conocía demasiado bien su personalidad impaciente y temperamental, por lo que utilizó eso a su favor para guiarlo a seguir el juego que había planeado.

—¿P'At conoce a...? —antes de soltar el nombre de alguien, Aiyara detuvo su propia boca a tiempo. Aún no conocía el propósito exacto de la otra parte; eso ciertamente no sería bueno si hacía que su hermano protector generara prejuicios contra alguien en el mismo círculo de negocios cercano, especialmente un magnate del sector inmobiliario y de gestión de activos.

—Ese auto ya lo devolví. Ahora pasé a ver a un amigo en Pattaya, regresaré por la tarde —el arquitecto decidió decir una gran mentira.

—¿Estás en Pattaya? Qué coincidencia. En realidad tenía la intención de invitarte al evento de presentación de ofertas para la licitación de la construcción de un resort en Pattaya mañana. Papá también va. Dijo que quería que conocieras a las personas del mismo medio, porque muchas empresas grandes vienen a competir.

—¿Significa que mañana papá y tú vendrán aquí?

—Sí, y tú deberías quedarte a esperar allá, no regreses a altas horas de la noche. Además, ya no tienes auto para conducir, ¿verdad?

Aiyara escuchó y pensó profundamente. Tenía la intención de quedarse a darle una bofetada con palabras a ese gran presidente presumido para dejarlo en ridículo y luego escapar rápidamente antes de que se vengara. Pero su hermano mayor venía a decirle que se quedara de esta forma. ¡¿Cómo demonios iba a sobrevivir esta noche?!

—Ai no trajo ninguna muda de ropa, es mejor regresar a casa primero.

—Pero si dijiste que fuiste a ver a un amigo. Pídele prestada ropa a tu amigo, ¿qué tiene de difícil? Así no tienes que ir y venir para cansarte. Mañana te llevo un traje para que te lo pongas.

El estudiante regresado del extranjero se rascó la cabeza hasta dejar su cabello largo hasta los hombros completamente desordenado. Qué hago... Si ponía muchas trabas, la otra parte sospecharía y no dejaría de interrogarlo.

—Mmm, está bien... De acuerdo con eso. Luego te digo en qué hotel me hospedaré para que pases por mí.

Al aceptar, P'At colgó la llamada, dejándole la dificultad de tener que planear cómo lidiar con quién sabe cuántos problemas más. Aiyara golpeó con los dedos la lona rítmicamente pensando profundamente. Aunque no pudiera recordar con precisión el rostro de Gun De Gustro, a quien conoció por solo unos minutos ese día, la sensación de temor ante esos ojos afilados y severos de color marrón con matices verdes que vio por primera vez quedó grabada profundamente en su memoria.

Pero alguien como Aiyara Singhametha nunca tenía la palabra "huir" en su diccionario. ¡Así que veríamos quién ganaba esta batalla!

...Media hora antes de la cita, el joven arquitecto ya estaba parado matando mosquitos esperando frente a la entrada de la zona de alojamiento privado según lo acordado. Se quedó intercambiando miradas con el guardia de seguridad de la caseta por un largo rato antes de ver un carrito de golf eléctrico acercarse. Quien bajó fue el secretario Thanet, tal como esperaba.

Aiyara miró su reloj de pulsera y dijo con sarcasmo: —...Qué puntualidad tan admirable.

—Le pido una disculpa, Khun Aiyara. El presidente estaba atrapado en una reunión de trabajo por la tarde que acaba de terminar hace un momento, por lo que me indicó venir a recogerlo de inmediato.

—¿Reunión? —el joven de rostro hermoso soltó una risa irónica en la garganta y se encogió de hombros sin importarle indagar más... ¡Reunión al desnudo con su subordinado en la piscina, querrá decir!

—Bueno, ¿cuándo veré a su jefe de una vez? He estado perdiendo el tiempo con tonterías todo el día —reclamó con fastidio.

El señor secretario hizo un gesto hacia el carrito de golf que esperaba: —Por aquí, por favor. El presidente reservó el restaurante del piso más alto de este hotel exclusivamente para usted.

La palabra "exclusivamente" no inspiraba confianza en absoluto. Aiyara miró de reojo a Khun Thanet por un momento, pero al ver que la otra parte no mostraba ninguna sospecha, aceptó seguirle la corriente por ahora.

El restaurante en el piso más alto de este hotel de cinco estrellas era de cristal de trescientos sesenta grados, lo que permitía ver la oscuridad del mar por la noche contrastando con las luces de neón parpadeantes en la tierra. El invitado especial fue llevado a la sección que estaba cerrada por motivos de privacidad, la cual se encontraba bastante alejada de la zona de servicio normal.

Aiyara examinó los alrededores y notó que las luces de esta área estaban atenuadas, lo que hacía que las velas aromáticas encendidas en medio de la mesa de la cena junto al cristal destacaran. Un poco más allá aparecía la silueta de un cuerpo alto y robusto que se había quitado el traje dejándolo colgado en el respaldo de la silla, quedando únicamente con la camisa interior confeccionada a la medida, revelando la firmeza de sus músculos a pesar de estar de espaldas.

Cuando ese hombre sintió el movimiento, giró lentamente su cuerpo. Los ojos de color marrón con matices verdes que reflejaban la luz de la llama de la vela bailaban con intensidad, como un animal salvaje que ocultaba su sed de apetito en su interior. Aiyara se quedó inmóvil al sentir la señal de peligro proveniente de la otra persona; sin embargo, mantuvo el corazón firme levantando un poco el rostro, como si estuviera lleno de orgullo.

—Lamento haberte hecho esperar, Aiyara...

En realidad, al hijo menor de la familia de la alta sociedad no le gustaba mucho la forma tan informal en que lo llamaba este presidente presumido. Pero al comparar tanto la edad como la vestimenta y el aura que emitía, tuvo que admitir a regañadientes que perdía por completo. El

joven regresado del extranjero sacó la llave del F12 Berlinetta y la colocó de vuelta con frustración antes de espetar sin rodeos:

—Señor De Gustro, ¿para qué quería verme? No perdamos más tiempo, dígalos de una vez.

El hombre que fue llamado por todo su título sonrió levemente antes de rodear la mesa por detrás para acomodarle la silla. Incluyó su rostro pegándolo muy cerca del oído del joven orgulloso y susurró con voz baja y de ensueño:

—Pero yo quiero tener tiempo para hablar contigo... toda la noche.

El aroma misterioso de la colonia mezclado con el encanto varonil que rodeaba a Aiyara hizo que sus instintos de defensa emitieran una alerta. Sin embargo, antes de que pudiera moverse con la intención de empujar el amplio pecho, ambos brazos fueron sujetos por unas manos grandes y fuertes manteniéndolo en la misma postura. Su rostro perfilado y hermoso se volvió hacia un lado de inmediato, pero se detuvo al notar que su nariz casi chocaba con la de la otra parte.

El contacto del aliento cálido que rozaba la piel de sus mejillas hizo que el arquitecto se diera cuenta de qué tan "cerca" estaba de la otra parte...

—Siéntate primero —dijo el presidente de la empresa obligando a la persona que estaba completamente tensa a sentarse en la silla acolchada de abajo.

Cuando el causante de la presión regresó al lado opuesto, Aiyara pudo respirar con más libertad. Gotas claras de sudor brotaron a lo largo de su frente de forma incontrolable debido a que se enfrentaba a una situación difícil.

Gun De Gustro hizo una señal con la mano para comenzar a servir la comida. Sopa caliente y pan fueron colocados sobre la mesa de tamaño para dos personas que tenía un arreglo de flores blancas en medio dividiendo el espacio. Un camarero vestido con un traje impecable sirvió champaña de precio exorbitante en las copas altas antes de retirarse para dejar a los invitados disfrutar de su tiempo privado de nuevo.

El magnate del sector inmobiliario levantó la copa que contenía el líquido dorado.

—...Me alegra verte de nuevo.

Aiyara torció los labios mostrando descontento, pero aceptó chocar la copa por cortesía. Sin embargo, la champaña de excelente sabor que bebió estimuló los ácidos de su estómago para secretarse de inmediato; además, la sopa consumió emitía un aroma envolvente, por lo que no pudo evitar levantar la cuchara para tomar la sopa a pesar de tener esa mirada afilada fija en él de esa forma.

Un filete de carne sumamente suave bañado en salsa de pimienta negra de sabor intenso fue cortado y llevado a la boca bocado tras bocado, hasta que la persona que comía con deleite empezó a darse cuenta de que estaba cayendo en la trampa del astuto magnate que ordenaba cosas deliciosas para complacerlo sin detenerse desde hacía una hora.

Levantó la tela blanca que servía de servilleta en su regazo para limpiarse la boca con postura y comenzó la conversación que había estado detenida por largo tiempo.

—¿No pensará que me citó solo para invitarme a comer, verdad?

Gun, quien tomaba vino tinto en silencio, colocó la copa sobre la mesa con ademán natural.

—...Por qué piensas que tengo otro propósito oculto.

—Número uno, usted y yo no nos conocemos de antes. Número dos, a las personas que no se conocen nadie les regala un auto de treinta y siete millones por una razón tan tonta como esa. Y número tres... —Aiyara sonrió de lado con astucia—: ...Parece que usted puede estar tanto con mujeres como con hombres.

La alta y elegante figura se inclinó hacia adelante apoyando ambos codos en la mesa con las manos entrelazadas debajo de la barbilla. Sus cejas pobladas y bien formadas se levantaron ligeramente fingiendo sorpresa.

—¿Piensas que me interesas de esa forma? —de repente, una risa leve resonó en su garganta—. ...Qué seguridad tienes.

El rostro del joven regresado del extranjero se quedó helado, sintiéndose menospreciado por haber asumido algo erróneo. Apretó los puños fuertemente, intentando concentrarse para buscar una forma de responder. Sus labios carnosos formaron lentamente una sonrisa dulce pero envenenada y dijo:

—Usted no es el primero que hace esto por mí. Lamento haberme equivocado... Como vi que le daba tanta confianza a mi amigo a pesar de ser solo un subordinado, pensé que le gustaban los jóvenes de rostro hermoso en especial.

—Ese es el trabajo de Narin de por sí.

...¡Qué clase de trabajo en el que aceptas abrir las piernas para otro hombre! Aiyara borró la sonrisa de golpe, tornándose serio de inmediato.

—¿A qué se refiere con eso?

—Y tú... qué es lo que has visto... —el presidente de la empresa clavó sus ojos redondos y oscuros como si intentara leer hasta su mente.

—¡Usted es un...!

Estuvo a punto de saltar a agarrarlo por el cuello de la camisa impecable y darle un golpe a ese hombre de rostro inmutable para dejarlo en el suelo, pero al final solo pudo sacudir la mano en el aire para disipar la frustración.

—...Bueno, bueno. En conclusión, usted es un hombre rico que tiene mucho tiempo libre para hacer estas tonterías. Pero lamento informarle que yo no tengo mucho tiempo; debo regresar a terminar mi trabajo.

—Entonces vayamos directo al grano.

La voz baja que habló con total naturalidad contuvo a Aiyara en su asiento, mirando a la persona del frente levantar la mano para llamar al secretario que esperaba afuera. Khun Thanet movió el plato del filete que solo conservaba restos de brócoli salteado a un lado, colocando una carpeta negra en su lugar.

Sus delgadas manos se apresuraron a abrir la carpeta para revisar, descubriendo que dentro había fotografías de los terrenos de cultivo y las escrituras del terreno que habían sido

solicitadas como copia a las autoridades. Si no recordaba mal, esta era la única herencia de su madre que había sido transmitida desde la princesa real que era su bisabuela. En el testamento de su madre tras fallecer se especificaba que el hijo menor tendría derechos sobre este terreno únicamente después de alcanzar la mayoría de edad.

Por ello, él permitía que las personas mayores de la zona cultivaran vegetales para ganarse la vida según los deseos de su madre que debían mantenerse en el futuro.

Aiyara levantó la vista para cruzarse con el magnate inmobiliario y de gestión de activos; sin necesidad de revisar a fondo ya sabía hasta las entrañas de sus intenciones. Cerró la carpeta y se la arrojó al secretario que esperaba al lado con fuerza.

—No vendo.

—...Pide el precio que te deje satisfecho.

—Lo repito una vez más... ¡No - ven - do! Así traigan un auto de cien millones y lo estacionen frente a mi casa, no cambiaré de opinión —contuvo su enojo y se levantó como si no hubiera nada más que hablar.

Pero antes de dar un paso fuera de la mesa de comida, la larga mano de Gun De Gustro se extendió para sujetarlo firmemente de la muñeca.

—Regresa a pensarlo de nuevo. En los próximos tres años, ese lugar se convertirá en una zona urbana moderna. No creo que un terreno de cultivo abandonado pueda mantenerse hasta ese día.

—¡Para ese día el dueño del terreno no tendrá mi nombre, pero te aseguro que definitivamente no tendrá el nombre de tu empresa!

Ambos jóvenes se miraron fijamente sin que ninguno cediera, hasta que el presidente de la empresa sonrió de lado, como si se rindiera ante la obstinación de ese joven de la alta sociedad. Gun utilizó la fuerza que le aventajaba para jalar a la otra parte pegándola a su propio pecho antes de inclinar el rostro muy cerca para enviar una declaración de guerra:

—Nunca ha habido nada que yo quiera y no obtenga... Incluso "tú" mismo.

Aiyara entrecerró los ojos clavándole la mirada de vuelta aceptando el desafío. Levantó su otra mano que no estaba prisionera y pasó los dedos por la línea de la mandíbula firme suavemente como si estuviera seduciéndolo, ¡antes de volverse a tomar la copa de vino de la mesa trasera y vaciarla por completo en el rostro atractivo y marcado sin importarle si él mismo terminaba manchado!

—¡Sigue soñando! —declaró con fuerza, girando la muñeca con toda su energía hasta zafarse del agarre firme. El arquitecto caminó esquivando la figura que permanecía empapada y fingió silbar despidiéndose con la mano de buen humor—: Gracias por la deliciosa cena y el vino excelente, Señor De Gustro. Espero que no nos volvamos a ver.

Thanet miró la costosa camisa de su jefe empapada de un líquido rojo oscuro con una sensación de asombro por ver que ese joven realmente no le temía a la muerte. Se apresuró a traer un paño limpio del camarero para secar el líquido, sintiendo que la atmósfera parecía volverse tan gélida que causaba escalofríos.

El joven presidente levantó la mano para limpiarse el vino que empezaba a volverse pegajoso en su rostro lentamente antes de soltar una risa baja y profunda.

—Respecto a la licitación del proyecto de construcción del resort de mañana, no importa cuánto ofrezca Singh Construction en su propuesta de precio, haz que ganen ellos —le ordenó a su secretario con un tono calmado, similar a la calma antes de una gran tormenta.

Los ojos de color marrón claro con matices verdes se oscurecieron al recordar el rostro hermoso y sumamente rebelde de Aiyara. Lo que un comerciante como él perdía hoy, ¡se aseguraría de recuperarlo con creces y con intereses!

2

El Sr. Ong-art, o el presidente de Singha Construction Co., Ltd., vestido de traje completo, estiraba el cuello esperando a alguien frente al vestíbulo de un hotel de lujo en Pattaya. Miró su reloj de pulsera por centésima vez, mientras apresuraba a su joven secretaria para que llamara insistentemente a sus dos buenos hijos. Al llegar a Pattaya esta mañana, At pidió permiso para recoger a su hermano menor que se hospedaba en otro resort. Hasta ahora, pasado el mediodía, ya era casi la hora de abrir el evento de anuncio de los resultados de la licitación del proyecto, y todavía ninguno de los dos aparecía.

—Ninguno de los dos responde el teléfono, señor.

—Al diablo con ellos. Entremos primero al evento. De lo contrario, la gente de De Gustro pensará que no los respetamos.

Ong-art decidió darse la vuelta, pero antes de hacerlo, escuchó una voz familiar.

—¡Papá, espera!

Atthakorn caminaba a medias y corría a medias hasta detenerse jadeando frente a su padre, antes de voltearse para mirar con furia a su hermano menor, quien caminaba a paso lento y despreocupado.

—No te enojas conmigo, P'At. Tú fuiste el que se perdió conduciendo, a pesar de que el GPS estaba encendido.

Aiyara, que tenía el cabello recogido en una pequeña coleta en la nuca y se había peinado con gel para lucir más pulcro que de costumbre, se encogió de hombros con indiferencia.

—¡Quién te manda a esconderte en un bungalow de dos estrellas en un callejón tan recóndito que ni el sistema satelital pudo encontrarlo!

Antes de que estallara una guerra familiar, el padre los detuvo:

—...Ya basta. Dejen de morderse el uno al otro. Me da dolor de cabeza. Entremos ya.

De repente, se quedó atónito al fijarse bien en la vestimenta de su hijo menor.

—Nong Ai, este es un proyecto de miles de millones. ¿Por qué no te pusiste una corbata adecuadamente?

—Ya se lo advertí, papá. —Atthakorn sacudió la cabeza, harto de lo quisquilloso que era ese arquitecto fashionista recién llegado de Estados Unidos. Que esto no le gustaba, que aquello no se lo ponía, a pesar de que toda esa ropa provenía de su propio armario.

Aiyara miró hacia abajo a sus pantalones de color marrón claro con un toque dorado, confeccionados a la medida de sus largas y esbeltas piernas, y a su saco con un sutil patrón de cuadros sueltos. Luego, levantó la mirada hacia su padre:

—...Se ve bien, papá. Eso de usar traje con corbata o moño pasó de moda hace mucho tiempo.

Ong-art soltó un gran suspiro. No sabía qué hacer para educar a este hijo suyo para que fuera disciplinado como los demás. En el futuro, si realmente llegaba a ser ejecutivo, ¿qué empleado o socio comercial confiaría en él?

—Ya me cansé de advertirte. Vamos, vamos, se nos hace tarde...

Tocó la espalda de sus dos hijos, quienes eran atractivos cada uno a su manera, y los hizo caminar hacia el interior del salón de baile del hotel, donde se celebraba el evento.

Sin embargo, al llegar a la puerta de entrada, Aiyara se quedó con los ojos abiertos de par en par, estupefacto ante el letrero que estaba enfrente. Lentamente, giró su rostro pálido hacia su hermano mayor y preguntó con una voz débil y exhausta:

—Hermano At... ¿cómo se leen esas letras doradas de ahí?

Las gruesas cejas de Atthakorn se elevaron ligeramente:

—...¿Qué te pasa? De Gустro Group. El plano del condominio en el centro de la ciudad que te envié para que me ayudaras a revisar es de este lugar.

¡¿Qué?! ¡¿Ese trabajo de corrección de planos por el que se había desvelado trabajando toda la noche era para ese maldito jefe presumido?! Aiyara quería golpear su cabeza, pisotear el suelo y tirarse a patallar, si no fuera porque un par de ojos lo miraban con sospecha.

—N... No es nada. Ai solo preguntaba porque el nombre se ve difícil de leer. —El joven arquitecto se excusó apresuradamente, comenzando a arrepentirse de su naturaleza impulsiva e irresponsable, pero parecía que ya era demasiado tarde. Anoche acababa de humillar el orgullo de ese magnate a tal grado que, si hoy la empresa de su padre ganaba la licitación, sería un milagro.

Representantes de varias empresas se reunían en el salón de baile, donde se servía una recepción tipo cóctel para elegir comida. El sonido del choque de copas de vino resonaba de vez en cuando, junto con las conversaciones de los empresarios del mismo círculo. Aunque por

fuera lucían amigables, en el fondo todos sabían que se habían reunido hoy para competir por la licitación del gran proyecto.

Aiyara fue llevado por su hermano mayor a presentar sus respetos y ganarse el favor de todos en todas direcciones, ya que su padre había sido invitado a escuchar los resultados de la licitación junto con personas de otras empresas en una pequeña sala de reuniones al otro lado. Sonrió falsamente y se quedó parado hasta que le dolieron los pies, hasta que vio a los representantes salir uno tras otro sacudiendo la cabeza con decepción.

—...¿Y papá? —Le dio un toque a su hermano At, que estaba parado a su lado.

—Espera. Que las cosas salgan así probablemente significa que tenemos buenas noticias.
—Atthakorn respondió en un susurro bajo para que los demás no lo escucharan y sintieran envidia.

La última persona en salir de la sala de reuniones resultó ser la cara más familiar para Aiyara. Era nada menos que el secretario de confianza del Sr. Gun De Gustro. El joven comenzó a ponerse nervioso, mirando de un lado a otro buscando una vía de escape, pero fue demasiado tarde. El Sr. Thanet caminó y se detuvo justo frente a los hermanos de la familia Singhamakha.

—El Sr. Ong-art los invita a ambos a la sala de reuniones. —Dijo, fingiendo no ver al rival de su jefe que estaba parado encogiéndose de hombros al lado del otro hombre que era más alto y corpulento.

Cuando el secretario Thanet se dio la vuelta para guiarlos, Atthakorn cerró el puño y celebró con un "¡yes!" silencioso mientras le daba una palmada en el hombro a su hermano menor:

—...Vamos, conseguimos este trabajo.

—¡¿Ah?! —Aiyara exclamó en voz alta, sin poder creer que algo fuera tan fácil. Luego, un sudor frío comenzó a brotar en la línea de su cabello hasta humedecerlo. Sintió un fuerte presentimiento de que este asunto probablemente estaba directamente relacionado con su rencor personal.

—Hermano At, a Ai le duele el estómago, los alcanzo adentro en un momento. —Sin embargo, antes de que pudiera huir, la larga mano de Atthakorn lo agarró con firmeza por la parte posterior del cuello de su saco.

—No vengas a inventar excusas de que quieres ir al baño justo ahora. Ve a ver a papá primero.
—Tras declarar su intención, agarró a su buen hermano menor y lo arrastró rápidamente a la sala de reuniones contigua.

Cuando la puerta se abrió, Aiyara se quedó helado al ver a alguien sentado a la cabecera de la mesa ovalada. Su padre, que estaba sentado discutiendo negocios al lado de ese hombre, se

dio la vuelta con una sonrisa de oreja a oreja. No hacía falta adivinar cuánto beneficio obtendría la empresa en este trabajo.

—At, Nong Ai, vengan a hablar con el Sr. Gun por aquí.

—¿Nong Ai...?! —El joven arquitecto abrió los ojos de par en par, dirigiendo su mirada automáticamente hacia el rostro atractivo y de facciones marcadas de su némesis. En el breve instante en que vio que la comisura de esos labios firmes se elevaba ligeramente, se sintió tan avergonzado que casi quería que se lo tragara la tierra. ¡Papá, oh papá... ¿por qué me haces pasar esta vergüenza?!

—Hola, Sr. Gun. Es un placer trabajar con usted de nuevo. —Atthakorn dio un paso adelante y le extendió la mano. Por su parte, el presidente de ascendencia latina se levantó para mostrar cortesía antes de estrecharle la mano para consolidar la amistad.

—El placer es mío.

El Sr. Ong-art se apresuró a empujar a su hijo menor para que se presentara:

—...Sr. Gun, este es mi hijo menor, acaba de graduarse como arquitecto en Estados Unidos.

Gun echó un vistazo al rostro terso y hermoso que mostraba una expresión tensa y cautelosa, sintiéndose divertido. Escondió todas sus garras y se volteó para saludar a la otra parte como si nunca antes se hubieran conocido:

—Hola, "Nong Ai".

—¡Mi nombre es Aiyara! —El joven estudiante que regresó del extranjero replicó con voz firme, haciendo que su padre tuviera que reírse para disimular.

—Su madre lo ha llamado así desde que era niño, así que todos en casa se acostumbraron. Yo mismo suelo olvidarlo a veces. Sr. Gun, por favor no lo tome a mal.

—No importa, me gusta... —Al terminar de hablar, los ojos de un tono marrón verdoso brillaron con tal intensidad que a los tres hombres de la familia Singhamakha se les puso la piel de gallina.

—Hace un momento estaba hablando con el Sr. Gun, y él se acaba de enterar de que... esto... Ai fue quien corrigió el plano del condominio del proyecto en Sukhumvit. Y a él le gustó mucho ese nuevo plano, así que quiere contratar a mi hijo para un caso especial. —El Sr. Ong-art intentó cambiar de tema para mejorar el ambiente, pero eso solo sirvió para echar más leña al fuego y poner la situación aún más candente.

—¿Qué, papá?! ¡Ai no lo hará!

El padre tiró discretamente del borde del saco de su hijo menor, quien empezaba a protestar en voz alta, y se inclinó hacia adelante para susurrarle:

—...Es solo una casa de campo. Con unos cuantos trazos que dibujes estará lista en una semana. ¿Podrías dejar de ser tan problemático?!

Al escuchar esto, Aiyara torció la boca con un gesto de descontento e irritación. Se dio la vuelta y, apretando los dientes, le habló a Gun De Gustro de manera desafiante:

—Me acabo de graduar, no tengo mucha experiencia y tampoco tengo una licencia profesional certificada en Tailandia. Probablemente no estoy lo suficientemente calificado para diseñar la casa de campo privada de un multimillonario como usted.

El magnate inmobiliario esbozó una sonrisa despectiva, sin inmutarse ante ese sarcasmo:

—Eso no es problema. Tu empresa puede hacer que cualquier otra persona firme el plano en tu lugar. Simplemente me gusta la creatividad de la nueva generación. Y con ese trabajo de corrección del plano del condominio, tú mismo has demostrado que tienes algo mejor que solo una cara bonita.

El joven arquitecto se quedó con los ojos abiertos y la boca abierta, sin esperar recibir una respuesta tan mordaz.

—¿Acaso piensa que soy un hueco de cerebro?

—¿Y tú crees que lo eres?

—¡Está bien! Acepto el trabajo. ¡¿Qué tanto problema puede haber con una simple casa?! —Al final, el impulsivo mordió el anzuelo. Sin esperar una aceptación oficial, Gun extendió su mano, tomó la esbelta mano de Aiyara y la apretando de inmediato.

—Ya has dado tu palabra... Aiyara.

Aunque sabía perfectamente en su interior que había cometido un error, Aiyara era lo suficientemente orgulloso como para no tragarse sus propias palabras:

—...Yo nunca me retracto.

El presidente de De Gustro Group soltó una risa leve en su garganta, como si estuviera satisfecho, antes de soltar la mano de la otra parte y dirigirse a los dos hombres que observaban la escena con confusión:

—Espero que todos los proyectos en los que colaboremos juntos sean un gran éxito.

El Sr. Ong-art se apresuró a responder en su calidad de dueño de la empresa:

—Por supuesto, Sr. Gun. Haremos el mejor trabajo posible para usted, incluido mi hijo menor. Gracias por darle la oportunidad a un joven con poca experiencia de demostrar su talento.

Gun De Gustro simplemente asintió con la cabeza, sin voltear a ver en absoluto al joven arquitecto que se acababa de convertir en su empleado. En ese momento, Thanet, su secretario de confianza, se acercó para pedir permiso y llevárselo a continuar con otras reuniones de trabajo, dejando a los otros tres hombres suspirando aliviados por diferentes motivos.

—Aunque nos hemos reunido muchas veces, At todavía no se acostumbra, papá. Esta persona tiene una atmósfera que realmente presiona a los demás. —Atthakorn no pudo evitar quejarse mientras estaba con los suyos.

—Esto es lo que llaman la personalidad de un líder mundial. Cuando el Sr. Gun regrese a asumir el cargo de gran presidente de De Gustro Group en Argentina, probablemente será terriblemente aterrador. —El padre habló sobre el futuro.

Aiyara frunció el ceño con fuerza, sin entender de qué hablaban su padre y su hermano:

—¿Acaso no es ya el presidente ahora?

—Él es el presidente de De Gustro Group que supervisa toda esta región. Mira el nombre oficial aquí. —El Sr. Ong-art sacó el documento del contrato y lo extendió para que su hijo menor viera el paréntesis detrás del nombre de la empresa socia que decía "Asia": —...La base principal está establecida aquí en Tailandia porque es conveniente para operar los negocios. Escuché que el Sr. Gun tiene una madre tailandesa, por lo que también tiene pasaporte de doble nacionalidad.

El hijo menor de la familia Singhamakha apretó firmemente los labios, sintiendo una segunda oleada de desánimo por no haber debido buscar problemas con alguien que tenía un trasfondo tan inmenso. Mientras su hermano y su padre comenzaban a discutir sobre el proyecto de trabajo que acababan de ganar en la licitación, él se dio la vuelta hacia el otro lado de la habitación para llamar a su amigo periodista, quien trabajaba más lento de lo que pensaba. Sin embargo, la voz del otro lado resultó ser un servicio de contestador automático que indicaba que no se podía contactar en este momento.

—¡Maldita sea! —Aiyara presionó para cerrar la pantalla de su celular y maldijo con frustración... ¡Wut, oh Wut, a tu amigo se lo van a comer de la cabeza a los pies y todavía no te apuras a venir a ayudarme!

Al caer la tarde, Aiyara caminó arrastrando los pies con aburrimiento hacia la zona del bar junto a la piscina del hotel para esperar a su padre y a su hermano, quienes aún no terminaban de negociar negocios con personas del mismo círculo. Se sentó recostándose hacia atrás y pidió una cerveza fría para tomar en un camastro. Frente a él estaba la vista de chicas, tanto tailandesas como extranjeras, usando bikinis y bañándose en la luz roja anaranjada del sol del atardecer, lo cual deleitaba la vista.

Sus hermosos y esbeltos ojos miraban a lo lejos con aire melancólico, antes de notar el rostro familiar de alguien. Aiyara se levantó de golpe para mirar con claridad otra vez. Aunque ese joven delgado vestía una playera polo con pantalones cortos de tres cuartos, a diferencia del primer día que se conocieron, y además usaba unas grandes gafas de sol que ocultaban su rostro blanco y terso, lo reconoció de inmediato.

Qué coincidencia.

Narin estaba sentado tomando café mientras leía una revista de moda solo en la orilla de la terraza del restaurante que se conectaba con la piscina, con la actitud de quien busca algo que hacer para matar el tiempo. Aiyara pensó que era la oportunidad perfecta para ir a hablar largamente con su antiguo compañero de habitación de la época de la preparatoria por una vez.

Mientras el joven caminaba hasta estar cerca de su objetivo, el sonido de su teléfono celular sonó primero. El joven arquitecto sacó su dispositivo de comunicación para ver el nombre en la pantalla, y resultó ser justamente la persona que estaba esperando. No podía no responder.

—¡Bueno! ¡Wut, hasta que te dignas a llamar de vuelta! ¡Pensé que te habías muerto en alguna parte!

—Cálmate, mi querido Nong Ai. Hablas tan rápido que no me das tiempo de excusarme.
—Thanawut seguía respondiendo de buen humor: —...Estaba atrapado en una reunión. Tan pronto como salí, te llamé.

—¿Qué averiguaste sobre lo que te pedí investigar? Fue directo al grano para no perder tiempo, mientras mantenía la mirada fija en la persona sentada en la mesa de la terraza sin perderla de vista.

—Realmente me lanzaste un trabajo sumamente difícil... —El joven periodista se quejó por pura formalidad, antes de explayarse: —...Gun De Gustro es el hijo del presidente de De Gustro Group, cuya sede principal está en Argentina. Es un grupo empresarial con mucho capital que invierte principalmente en el sector inmobiliario. En cuanto a sus trabajos secundarios, son del tipo que ayuda a las grandes empresas que pasan por una época de falta de liquidez o dinero en circulación. Pero de repente, un buen día, encuentran la forma de entrar a poseer la mayoría de las acciones, las absorben y luego las venden en el mercado para obtener ganancias descomunales. En realidad, son prácticamente como la mafia.

—Espera un momento. —Aiyara lo interrumpió: —...¿Acaso no puedo encontrar este tipo de información en internet o preguntándole a mi papá?

Thanawut soltó una gran carcajada:

—Pero esto es algo que tu padre definitivamente no sabe. La madre del Sr. Gun, que es tailandesa, es una de las últimas esposas del magnate de De Gustro Group.

—Una amante... —El joven estudiante repitió la palabra en voz baja.

—Aunque es hijo de una esposa secundaria, la capacidad del Sr. Gun es tan sobresaliente que es prácticamente el vivo retrato de su padre. Por eso ha recibido la total confianza para administrar en exclusiva la empresa filial en la región de Asia. Se puede decir que es el hijo consentido y el futuro presidente de la gran empresa matriz, a quien toda la manada de hermanos envidia con recelo.

—Se lo merece. Solo con escuchar esto ya me cae mal. ¿Qué clase de maldito es perfecto en todo? Así cualquiera querría atraparlo.

—Pero la esposa del Sr. Gun probablemente no piensa lo mismo, porque están en proceso de demanda de divorcio.

—¿Está casado?! —Aiyara se tapó la boca para ahogar su propia voz por la sorpresa. ¿O... esta actitud coqueta tanto con mujeres como con hombres es el carácter específico de esos multimillonarios?

—¿Y por qué te preocupa a ti, Ai?

Al escuchar a su amigo con buen instinto preguntar eso, se quedó sin habla, buscando una excusa a duras penas:

—Para nada. Ni siquiera nos conocemos, ¿por qué habría de preocuparme?

—¿No se conocen? Entonces, ¿para qué me pediste investigar su historial? No me digas que viste su foto en el periódico y fue amor a primera vista. —Thanawut se rio a carcajadas sin consideración hacia la otra parte de la línea, quien tenía el rostro completamente fruncido.

—Lo vi con "Narin".

Tan pronto como el nombre de su antiguo compañero de habitación de la preparatoria escapó de su boca, la persona que usualmente estaba de buen humor se quedó en silencio de repente:

—...Hablar de Narin es un asunto un poco complejo, amigo.

—¿Cómo así? —Preguntó Aiyara, mientras seguía sigilosamente a Narin, quien miró su reloj y se levantó para caminar en silencio.

—La madre de Narin está gravemente enferma y necesita mucho dinero para su tratamiento médico. Por eso Narin tuvo que dejar la universidad a mitad de camino.

—Pero el día que lo encontré, me dijo que trabajaba con el Sr. Gun. ¿Una empresa de nivel mundial contrataría a alguien que no ha terminado la licenciatura?

—Por eso te digo que el asunto es complejo... —Thanawut tenía una voz que denotaba dificultad para hablar: —...Trabajar, trabaja, pero es otro tipo de trabajo.

—Wut, no le des tantas vueltas, estás perdiendo el tiempo.

—Me enteré de que Narin fue a trabajar a un club de alta categoría donde solo asisten miembros con mucho dinero. ¿Conoces el término "el chico de su excelencia"?

—¿Quieres decir... que se vende? —Aiyara detuvo un poco el paso con el que seguía la silueta esbelta: —...¿Por qué tiene que llegar a ese extremo?

—Mi querido Ai, a veces las personas tienen sus razones personales que no se pueden juzgar usando los estándares de los demás.

Por un momento no pudo evitar sentirse culpable al recordar que en el pasado solía incitar y alentar a los demás a cortejar a Narin en su lugar, porque parecía el más "fácil" de conseguir.

—Sí, yo solo... —Aiyara no pudo articular la palabra que se le atascó en la garganta. De repente, la persona que estaba frente a él desapareció al entrar en un auto BMW que tenía los vidrios completamente oscuros.

—¡Oye, Wut! Hablamos luego. —Interrumpió la llamada y rápidamente buscó una ayuda que le permitiera seguir a la otra parte, sin llegar a escuchar la última advertencia de su amigo cercano.

—Conozco bien tu naturaleza, Ai. Pero te advierto que no te metas en este asunto ni te relaciones con el Sr. Gun bajo ninguna circunstancia. Las personas que pisotean a los demás para llegar a la cima, además de ser sumamente venenosas, están rodeadas de "peligro"...

Aiyara miró a la izquierda y a la derecha con ansiedad, temiendo perder de vista ese auto negro. Afortunadamente, por casualidad vio pasar a Direk, el asistente de su hermano At que también había asistido al evento hoy, así que lo llamó de inmediato.

—¡Sr. Direk! —Se acercó rápidamente a él: —...Tengo un asunto urgente. ¿Podría prestarme su auto un momento? Se lo devolveré pronto.

Al ver el hermoso rostro del hermano menor de su jefe mostrando una expresión de súplica, el hombre se ablandó y aceptó darle las llaves del auto de buena gana, además de decirle el lugar donde estaba estacionado. Aiyara corrió a toda velocidad hacia el estacionamiento frente al hotel, mientras intentaba presionar el control remoto desde lejos.

Al ver que un auto japonés de aspecto común parpadeó en respuesta, se lanzó de inmediato a sentarse y arrancó de inmediato. Por suerte, todavía vio la parte trasera de ese BMW detenido en el semáforo rojo en la intersección, así que fingió ir a estacionarse detrás en el carril de al lado de manera sutil.

Aiyara suspiró aliviado por haber alcanzado a seguirlo, pero luego se quedó helado al ponerse a pensar...

—¿Para qué diablos lo estoy siguiendo?!

¿Y si ellos simplemente iban a otro hotel para cambiar de ambiente? Casi quería golpearse la cabeza por actuar siguiendo sus emociones otra vez. ¿Acaso la imagen de los dos jugueteando en la piscina no era prueba suficiente de que la información que le dio Wut tenía fundamento real?

La señal de tránsito en la intersección cambió a verde y el BMW avanzó rápidamente, pero su auto japonés seguía detenido como si estuviera pensando seriamente si dar la vuelta o continuar siguiendo. Sin embargo, no pudo tardar ni una fracción de minuto porque el auto de atrás le tocó el claxon insultándolo, obligándolo a decidir poner la marcha hacia adelante para continuar siguiéndolo finalmente.

Ese BMW negro seguía avanzando a gran velocidad, hasta que entró en la zona del parque industrial de la provincia de Rayong, por lo que encendió las luces direccionales para entrar en un callejón de terracería accidentado que esperaba ser reparado. Aiyara, que mantenía una distancia considerable, desaceleró el auto para leer el gran letrero antes de la entrada. Concluyó que el interior era el área de construcción de una bodega de mercancías. Mientras estaba a punto de girar el auto para seguirlo, una motocicleta de pista grande y motor potente aceleró pasándolo por el lado.

Debido a que la carretera era recta, vio todo el incidente con total claridad. La persona que conducía la motocicleta, que llevaba un casco completamente cerrado, sacó algo de su chamarra de cuero. Un objeto negro y reluciente de tamaño manejable se reflejó plenamente en los ojos del joven arquitecto.

¡Un arma!

—¡¡¡Shit!!! —Maldijo sin darse cuenta debido al impacto extremo. Más rápido que el pensamiento, su pie derecho pisó el acelerador a fondo, y el auto japonés salió disparado hacia la motocicleta en el mismo instante en que esta aceleraba en paralelo al BMW.

Aiyara cerró los ojos y giró el volante golpeando con fuerza la parte trasera del vehículo de dos ruedas que tenía un diseño similar a una bola de fuego del tirador, hasta que este perdió el control y se deslizó hacia el lado del camino, el cual era un campo de hierba densa que superaba la altura de la cabeza. Él mismo se apresuró a pisar el freno hasta inclinarse hacia adelante. Por suerte, el auto solo perdió el control girando un poco.

Cuando el auto se detuvo de manera segura, el hijo menor de la familia Singhamakha apoyó su rostro con las fuerzas agotadas. Sintió su corazón latiendo con fuerza bajo su pecho y sus manos temblorosas aferradas con fuerza al volante.

¡No podía creer que hubiera sido capaz de hacer algo así!

Sin embargo, antes de que Aiyara pudiera darse cuenta de lo que estaba sucediendo, el sonido de disparos resonó en ráfagas consecutivas, seguido por el sonido de golpes ruidosos en la ventana del auto del lado del conductor. En el exterior... la silueta alta y corpulenta del presidente de De Gustro Group de la región de Asia se inclinó hasta cubrir por completo el vidrio. Su rostro atractivo y de facciones marcadas mostraba una expresión de seriedad como nunca antes había visto.

—¡Bájate del auto ahora mismo! —La voz grave y autoritaria ordenó a gritos hasta escucharse en el interior. La persona que estaba perdiendo el juicio obedeció con facilidad. Extendió la mano para quitar el seguro, ¡pero antes de poder abrir, la puerta fue jalada desde el exterior con fuerza!

Gun De Gustro agarró el brazo esbelto y tiró con fuerza levantando a la persona del interior.

Mientras ambos aún no se alejaban del auto, el joven presidente presionó el cuerpo de Aiyara para que se agachara otra vez, al tiempo que pateaba la puerta que aún no estaba completamente cerrada para abrirla de par en par, con el fin de usarla como un escudo temporal.

El joven arquitecto, que en toda su vida nunca había estado en una situación tan peligrosa, se apresuró a levantar los brazos para cubrir su cabeza. Al sentir la violencia de las balas que impactaban contra la puerta del auto hasta hacerla vibrar por completo, miró los fragmentos de vidrio rotos esparcidos por el suelo con el corazón latiendo tan fuerte que parecía que se le iba a salir del pecho. Luego, miró de reojo el perfil del rostro afilado, donde solo se veía la línea de la mandíbula firme apretada con fuerza.

Al encontrar la oportunidad, la persona que presionaba su cuerpo levantó su saco, sacó rápidamente una pistola automática de la funda al costado de su cintura y disparó de vuelta sin detenerse.

Aiyara tragó saliva con dificultad... Ese presidente presumido era realmente un mafioso tal como pensaba, ¿verdad? De repente, se sobresaltó por completo cuando una gran palma de mano lo agarró firmemente de la cintura y lo ayudó a sostenerse para levantarse, como si supiera bien que sus rodillas estaban completamente débiles.

—¡Muévete rápido!

Aiyara dio pasos corriendo con dificultad al tener que agacharse constantemente para esquivar las balas que pasaban volando sobre sus cabezas. Sin embargo, salir del refugio hacia una calle abierta como esta los convertía en blancos inevitables. Tan pronto como llegó la oportunidad, el tirador con la chamarra de cuero y el rostro cubierto por el casco apareció de golpe desde la densa maleza al lado del camino.

Al tener que enfrentarse cara a cara de manera inesperada, Gun decidió en un solo instante jalar al cuerpo de la persona no involucrada para pegarlo a su grueso pecho, usando su propia espalda para protegerlo. El sonido del disparo resonó como si pasara rozando al lado de su oído. Aiyara cerró los ojos con fuerza y aceptó refugiarse en ese pecho firme de buena gana, como si fuera su único refugio en medio de este peligro.

—¡Sr. Presidente, apúrese a irse primero! —El joven secretario gritó desde detrás de un árbol al lado del camino que usaba como refugio contra las balas, mientras disparaba el arma abriendo el camino para su jefe de manera fluida, a diferencia de una persona común que trabaja en un escritorio.

Sin tiempo para considerar la causa o el origen, Aiyara fue jalado de la muñeca por el cuerpo alto y corpulento, corriendo directamente hacia el auto BMW que estaba estacionado encendido sin haber sido apagado. Y una fracción de segundo antes de ser empujado al interior del auto que estaba perforado por marcas de balas, su mirada se cruzó con Narin, quien se agachaba para esconderse justo detrás del Sr. Thanet.

No pudo descifrar la mirada de esos grandes ojos abiertos de par en par, y tampoco tenía el ánimo para ponerse a pensar. Poco después, el Sr. Gun entró a ocupar el lugar del lado del conductor y pisó el acelerador a fondo haciendo que el auto saliera disparado de inmediato.

El joven arquitecto se dio la vuelta para mirar la situación y vio al tirador intentando arrastrarse para llegar a la motocicleta que estaba volcada de lado, pero luego fue retenido por los disparos del Sr. Secretario, de quien pensó que probablemente también ocupaba el puesto de guardaespaldas. Hasta que el BMW giró perdiéndose en la curva y todas las imágenes desaparecieron.

Finalmente pudo recuperar la cordura y olvidó que debía reclamarle a la persona de al lado, por lo que armó un gran alboroto para desahogar la tensión emocional.

—¡Señor De Gustro! ¡¿Qué clase de locura es esta?! ¡Casi me muero convirtiéndome en un fantasma que cuida la calle por su culpa! ¡¿Acaso va por ahí sembrando rencores con todo el mundo?! ¡¡¡Por eso hay gente que quiere matarlo!!!

—¿Podrías no hablar tan alto? Me lastimas los oídos.

El rostro hermoso y esbelto se frunció al escuchar el reproche que no merecía recibir, a pesar de que acababa de librarse de la muerte:

—¡Está bien! Consideremos que fue mi mala suerte involucrarme en asuntos ajenos. Lléveme de vuelta al mismo hotel y que cada quien vaya por su lado. En esta vida no nos volvamos a ver. —Habló con sarcasmo con enojo, pero cuando la otra parte no respondió nada, sintió que algo andaba mal.

El estudiante regresado del extranjero miró de reojo al conductor. El rostro afilado y de rasgos notablemente mestizos latinos estaba un poco pálido, y el sudor frío se filtraba por la línea de su cabello desordenado por la pelea de hace un momento. Se dio cuenta recién de que el Sr. Gun sostenía el volante del auto con una sola mano, mientras que la otra estaba metida debajo del saco que tenía una rasgadura.

Sintió el olor a sangre similar al óxido flotando hasta tocar la punta de su nariz volviéndose cada vez más intenso, a pesar de que al principio pensó que era el olor a mar que estaba a no mucha distancia. Los labios delgados se abrieron y cerraron durante varios segundos antes de poder emitir una voz muy baja.

—Oiga... ¿le dispararon?

—Solo me rozó, no atravesó. —El gran presidente habló de manera cortante y breve, como si estuviera reprimiendo el dolor.

—Entonces vayamos primero al hospital. No conoce el camino, ¿verdad? Déjeme ayudarle a abrir Google Maps para buscarlo. —A pesar de que no le caía bien, Aiyara tenía suficiente sentido de humanidad y, lo más importante... al menos hace un momento esta persona lo había protegido.

—No se puede. Si ellos planearon esto bien, ahora mismo podrían estar emboscándonos en el camino.

—¿Pero está herido? Si no va a ver al médico, ¿entonces a dónde iremos?

—Hago negocios aquí, así que construí una casa de seguridad en caso de emergencia.

Al escuchar esto, Aiyara arrugó la nariz inconscientemente, no pudiendo evitar morder a la otra parte con sus palabras:

—...Sus enemigos deben estar en las setenta y siete provincias, por lo visto.

Gun siguió usando el silencio como respuesta, al tiempo que concentraba su atención en conducir el auto en el crepúsculo, cuando la luz del sol estaba a punto de desaparecer del horizonte. Después de conducir zigzagueando por caminos estrechos a lo largo de la costa marina, llegaron a una casa independiente que se escondía discretamente en medio de un grupo de fraccionamientos residenciales que la rodeaban por todos lados.

El joven arquitecto miró impresionado el diseño de esta casa de un solo piso. Viéndola desde el exterior, pensó que se encontraba dentro de la propiedad de las casas contiguas, pero en realidad, esta casa tenía otra entrada que a simple vista parecía el estacionamiento de una casa dúplex junto a la calle. La gruesa y sólida puerta de aleación que bloqueaba la casa de las miradas se deslizó abriéndose lentamente. Un guardia de seguridad corrió a ver si algún otro auto los seguía, antes de hacer señas para que el auto del jefe pasara.

Fuera de la casa había un pequeño jardín que estaba bien decorado combinando con el aspecto común del exterior de la casa. Pero una vez que se daba un paso hacia el interior... toda la casa estaba llena de los muebles más lujosos y modernos.

Aiyara tuvo que ayudar a sostener el cuerpo alto y corpulento que estaba herido para que se sentara en el suave sofá a regañadientes. No mucho después, dos o tres subordinados que vivían vigilando el lugar se acercaron en grupo con una actitud de estar listos para enfrentar cualquier situación de emergencia que pudiera ocurrir. Gun dio órdenes breves antes de pedir un teléfono para contactar ansiosamente al secretario que fue dejado a mitad del camino junto con Narin.

Por suerte, esa parte no sufrió ningún peligro aparte de tener rasguños y pequeños golpes. Sin embargo, el tirador problemático logró escapar. Después de que la situación se calmó, el Sr. Thanet se apresuró a contactar al equipo de guardaespaldas de la empresa para que vinieran a encargarse de limpiar todo de inmediato. En cuanto a él, se encargó de la responsabilidad de dar la declaración a la policía, incluyendo el envío de Narin de vuelta a Bangkok.

—Thanet me pidió decirte que el auto que conducías ya fue retirado por el seguro para ser llevado a reparar al taller. —Gun se volteó a decirle a la persona que miraba el celular con una expresión difícil de tragar: —...¿Qué te pasa? ¿Te duele alguna parte?

—Mi hermano y mi padre han llamado tanto que el aparato va a explotar. —Aiyara dirigió una mirada furiosa a la causa del problema que lo hizo enfrentar esta situación difícil.

—Diles que estás conmigo, no hay de qué preocuparse.

—¡Estar con usted es lo más preocupante! —Le gritó en voz alta, antes de levantarse a caminar hacia la ventana, y luego presionó para devolver la llamada al hermano At para ser regañado hasta que le dolieron las orejas, al tiempo que inventaba una excusa burda de que el auto prestado por el Sr. Direk sufrió un pequeño accidente por lo que fue enviado de vuelta a Bangkok primero. En cuanto a él, todavía tenía flojera de regresar, por lo que pidió quedarse a dormir aquí una noche más.

Para cuando la persona del otro lado de la línea aceptó colgar, el joven arquitecto se dio la vuelta y ya no encontró a nadie en el sofá. Solo estaban los subordinados del presidente presumido que esperaban parados.

—¿Y su jefe?

—El señor ya fue a descansar. En un momento llegará el equipo médico. ¿El Sr. Aiyara le gustaría ser examinado también?

El joven sacudió la cabeza rechazando... En realidad, Aiyara secretamente estaba preocupado por la persona que le salvó la vida, pensando si perdería toda la sangre antes de que llegara el médico. Pero con la casa llena de subordinados así, probablemente se cuidarían entre ellos. El joven arquitecto siguió a la otra parte que lo guió hacia la habitación de descanso para esta noche y le dio las gracias.

El joven pulcro miró su ropa arrugada y llena de polvo con desdén, porque hacía que su cuerpo se sintiera completamente pegajoso. Pero al intentar abrir el armario, vio que solo había una bata de baño blanca y sencilla colgada. Pensó en bañarse y luego pedirle a los subordinados del Sr. Gun que le ayudaran a enviar la ropa vieja a lavar, y luego planeaba pedir prestado un conjunto de ropa limpia para ponerse en su lugar.

Por suerte, esta habitación tenía una tina de baño, lo que le permitió recostarse a remojar en agua tibia junto con espuma de jabón aromática y suave para relajar los nervios que habían estado tensos durante mucho tiempo. Aiyara apoyó la cabeza en el borde de la tina, soltando un suspiro de cansancio. Se remojó en el agua tanto tiempo que sintió las manos y los pies completamente arrugados, antes de aceptar levantarse con pereza.

Aiyara se puso la bata de baño y luego usó una pequeña toalla para frotar su cabello mojado. Solo con caminar fuera del baño tibio al encuentro con el frío del aire acondicionado, el joven sintió sueño de inmediato. Se apresuró a abrir la puerta con la esperanza de pedir prestada ropa para ponerse a dormir, antes de quedarse dormido con esta delgada bata puesta.

Sin embargo, tras buscar por toda la casa, todavía no encontró a nadie. El joven arquitecto tenía la intención de asomarse a mirar hacia el exterior, si no fuera porque el sonido de un fuerte golpe, como si algunas cosas se cayeran y esparcieran detrás de la puerta de una

habitación, lo retuvo. Sus esbeltas cejas seguían fruncidas con fuerza, pero la reacción física fue más rápida que el pensamiento. Preguntó de inmediato a gritos:

—¿Quién está ahí?! Sr. Gun... ¿está usted ahí adentro?

A pesar de no escuchar una respuesta de vuelta, esa voz grave que maldijo en un largo idioma español hizo que Aiyara estuviera seguro, por lo que se acercó apresuradamente a tocar la puerta.

—¿Le pasa algo?! ¡Ábrame la puerta! —Dijo mientras giraba la perilla de la puerta para ver, y descubrió que no estaba cerrada con seguro.

La espaciosa habitación privada del joven presidente estaba dividida en una zona de descanso y una parte de trabajo de manera perfecta. Aiyara miró a la izquierda y a la derecha para buscar al dueño de la habitación. Al no encontrarlo, volvió a llamar a gritos.

—Sr. Gun, ¿dónde está...?

Antes de terminar la frase, la puerta del baño se abrió de golpe. Sus hermosos y esbeltos ojos se abrieron de par en par por la sorpresa, al tiempo que examinaba el cuerpo alto y corpulento lleno de músculos firmes frente a él con envidia. ¿Por qué Dios tuvo que crear a un hombre tan perfecto para humillar al resto del mundo?!

Gun De Gustro vestía solo unos pantalones de vestir, mostrando su pecho grueso de tono bronce al desnudo. La gasa blanca adherida a su cintura hacia la parte de la espalda tenía un poco de sangre filtrada. Usaba la mano para sostener el marco de la puerta para apoyarse, mientras su mirada observaba al intruso con sospecha.

—¿Qué asunto tienes conmigo?

Esa voz ronca y baja aumentó el grado de sensualidad del joven mestizo occidental de manera no menor, hasta que Aiyara tuvo que pellizcarse el muslo para recuperar la cordura.

—Escuché el sonido de cosas cayéndose muy fuerte, así que entré a mirar en caso de que tuviera que apartar una capilla funeraria para usted.

Los labios gruesos y bien formados esbozaron una ligera sonrisa ante esas palabras sarcásticas:

—...No tengo religión.

—¡Ja! Probablemente ningún Dios querría recibirlo tampoco. Si no hay nada más, me retiro entonces. —Pero antes de darse la vuelta, escuchó a la otra parte decir llanamente:

—Por descuido me giré para tomar algo, y la herida que me cosieron se abrió.

Aiyara tragó saliva con escalofrío:

—...¿Acaso es una herida tan grande que requirió costura?

—Es una marca considerablemente larga... Ahora la anestesia empieza a perder efecto. Moverse mucho duele.

Hubo un destello de duda en los ojos del joven arquitecto. No estaba seguro de si debía ofrecer su buena voluntad a la otra parte, pero finalmente aceptó hablar balbuceando:

—De todos modos, usted me salvó la vida... Si quiere que le ayude en algo, dígalos. —Pero quién iba a imaginar que aceptar por ablandamiento del corazón esta vez resultaría ser cavar su propia tumba claramente.

Gun De Gustro definitivamente no dejaría pasar una buena oportunidad como esta. Usó la mano que tenía libre para enganchar el borde de los pantalones que se sostenían en su cadera firme de manera peligrosa, al tiempo que enviaba una sonrisa que daba una extraña piel de gallina.

—Me voy a bañar...

Debido a que la persona herida no podía tocar el agua, de lo contrario la herida se inflamaría más, el ayudante que no estaba dispuesto se vio obligado a jalar una silla al interior del baño preparándola para que el otro se sentara. Antes de mezclar agua tibia en el lavabo y luego traer la toalla para colocarla al lado, Aiyara, que estaba ocupado con las manos a toda velocidad, miró de reojo hacia atrás al hombre alto que se quedaba parado liberando feromonas sensuales en el marco de la puerta sin hacer nada, por lo que ordenó a gritos:

—¡Vamos! Usted, ¿por qué se queda parado ahí? Venga a sentarse ya, para que pueda limpiarle la espalda.

Gun De Gustro se acercó en silencio antes de detenerse justo frente al joven arquitecto:

—...Ayúdame.

La persona a la que se le pidió ayuda bajó la mirada siguiendo la mano de la otra parte que aún tocaba el borde de los pantalones de vestir, sintiéndose molesta.

—¿Ah?! La herida de la cintura es lo que le duele, es verdad, pero sus manos no están lisiadas. ¿Por qué tengo que ayudarle a este extremo?

—No puedo agacharme a quitármelos yo mismo. La herida cosida se abrirá más que esto. —El gran presidente habló con una voz plana, como diciéndole al joven caprichoso que no había necesidad de pensar tanto, que estaba herido, ¿qué malicia podría tener además?

Aiyara miró el rostro atractivo con desconfianza, pero al ver que la gasa del herido tenía marcas de sangre filtrándose, no pudo evitar ablandarse. ¡¿Qué tan difícil podría ser quitarle los pantalones a un hombre?! El joven arquitecto extendió la mano para desabrochar el botón y luego bajó el cierre de un solo tirón. Y en ese segundo... se arrepintió supremamente.

¡Aunque ambos eran hombres, la persona de enfrente era Gun De Gustro, un joven mestizo latino que desosaba calor por todo el cuerpo!

Sus ojos negros se quedaron mirando fijamente la gran magnitud apretada debajo de la ropa interior de tela gruesa que apareció entre la abertura del cierre con asombro. Tan pronto como se dio cuenta, se apresuró a desviar la mirada como avergonzado. Sin embargo, en esa fracción de segundo en que se quedó congelado, Aiyara no sabía en absoluto que ya había caído dentro de los brazos firmes que se levantaron apoyándose en la pared trasera, formando una jaula que lo aprisionaba.

El joven presidente inclinó su rostro hacia abajo, con la punta de su nariz prominente y hermosa pegada a la oreja delgada que tenía mechones de cabello mojados cubriéndola.

—...¿Qué usas para oler tan bien así?

El susurro bajo y profundo que estaba más cerca que nunca hizo que el cuerpo alto y esbelto en la delgada bata de baño se estremeciera por completo. Aiyara retrocedió asustado, pero luego chocó contra la pared de azulejos de lleno hasta torcer el rostro por el dolor. A pesar de eso, levantó ambas manos para bloquear el grueso pecho del otro, el cual se movía acercándose sin dejar espacio.

El sudor frío comenzó a brotar en la línea de su cabello al empezar a comprender que en este momento se encontraba en una situación peligrosa para su vida, ¡mucho más que ser perseguido a tiros por un tirador!

—¡Pues uso el champú que está en el baño de su casa! ¡Aléjese ya! ¿No dijo que quería que le ayudara a bañarse? —Ejerció fuerza para empujarlo, pero parecía que la gran montaña de enfrente no se movería fácilmente.

—Pero prefiero que mi olor se quede en tu cuerpo. —Gun usó la fuerza que tenía en mayor cantidad para presionar la punta de su nariz hacia el cuello blanco. Sin embargo, el contacto terso del cuerpo de enfrente era tan firme que sintió deseos de recorrerlo a besos por completo.

A pesar de ser solo palabras de juego, ¡Aiyara no era tan tonto como para no saber qué quería transmitir ese maldito magnate lujurioso! Intentó sacudir su cuerpo para liberarse de esta jaula de brazos fuertes al tiempo que gritaba insultos en voz alta.

—Señor De Gusto... ¡Sr. Gun! ¡Extranjero traicionero! ¡¿Acaso me engañó para acostarse conmigo?! —Y entonces Aiyara tuvo que dar un gran sobresalto cuando ese brazo firme cambió de estar apoyado en la pared a rodear su cintura, juntando ambos cuerpos hasta que casi se convertían en uno solo.

La risa leve que resonó al lado de su oído sonaba como el rugido del león rey de la selva que se prepara para atrapar a su presa:

—...Hablas de manera muy grosera, "Nong Ai".

—¡No me llame así! Usted no es miembro de mi familia. —El joven arquitecto gritó en voz alta, al tiempo que miraba con furia a los ojos afilados y brillantes que ahora se entrecerraban ligeramente, como si se divertiera al verlo patalear de rabia.

—Si queremos convertirnos en "miembros de la familia" justo aquí ahora mismo, yo no tengo inconveniente.

¿No decía que nació en el extranjero? ¡Su idioma tailandés es demasiado fuerte! ¡Cualquier palabra con doble sentido podía ser dirigida hacia abajo del ombligo!

—¡Usted no tiene inconveniente, pero yo tengo asco! Se acabó el tiempo de jugar, respetable presidente. Si no piensa bañarse, déjeme ir a descansar ya. He estado cansado todo el día.

Gun miró siguiendo la abertura de la bata de baño, la cual revelaba el pecho terso teñido de un rosa pálido debido a la fuerza de las emociones que ardían en el interior. Se cruzó con la mirada de los esbeltos y dulces ojos que ocultaban una naturaleza indomable y orgullosa. Su cuello grueso y firme estaba seco, como si deseara consumir algo sumamente dulce y jugoso.

—Teniendo la comida tan cerca de la boca, ¿acaso voy a aceptar morirme de hambre?

Aiyara pudo sentir que la atmósfera se enfriaba. Esta persona no estaba bromeando, y si jugaba mal este movimiento tan solo un poco, probablemente no podría recuperar los daños que ocurrirían. El hijo menor de la familia Singhamakha dominó el miedo que corría dominando su mente y habló con una voz firme y calmada:

—Si solo quiere la propiedad, no hay ninguna razón para tener que poseer mi cuerpo.

El magnate inmobiliario esbozó una sonrisa terrible:

—Eres la primera persona que se atreve a arrojar vino a la cara de Gun De Gustro. ¿No crees que esa acción fue un poco costosa?

—Con que resulta que quiere venga... ¡¡¡za!!! —Antes de terminar de hablar, la persona de enfrente se inclinó para cerrar la frase con unos labios ardientes. Aiyara se quedó helado como maldito. La lengua áspera buscó por toda la cavidad bucal suave con avidez, hasta que el invadido sintió dolor por todas partes.

A pesar de que el joven caprichoso intentaba desviar el rostro para huir, Gun lo sabía todo el tiempo. El joven presidente usó una mano para bloquear la nuca de la otra parte, antes de mover la cabeza cambiando de dirección para poder saborear la dulzura de esos labios tan rebeldes con mayor comodidad.

Aiyara cerró los ojos con fuerza emitiendo sonidos de protesta ahogados ante el beso lleno de una naturaleza salvaje al estilo de los latinos puros. Sabía bien que en cuanto a fuerza no tenía forma de ganar, por lo que se apresuró a pensar en otra forma de morder a traición, antes de perderse en la conducción experta del otro.

La esbelta palma de su mano acarició al azar siguiendo los músculos firmes del pecho hasta llegar al abdomen duro en forma de cuadros, y finalmente... encontró el objetivo. Extendió los dedos y los presionó directamente sobre la herida de bala del joven mestizo de inmediato.

¡Funcionó! El cuerpo alto y corpulento se detuvo aceptando retirar los labios un poco. A pesar de ser la oportunidad para soltarse y escapar, Aiyara se quedó parado congelado por la sorpresa. Las puntas de sus esbeltos dedos estaban manchadas con un líquido húmedo, el cual no hacía falta decir qué era... sangre.

Lentamente miró a los ojos del par de color marrón que se oscurecían hasta casi convertirse en verde, indicando claramente cuán sumido estaba el dueño en un abismo de deseo profundo. Aunque los labios de ambos ya se habían separado, el calor aún seguía grabado en cada partícula de contacto. El trozo de carne bajo el pecho de Aiyara latía con fuerza, haciendo que su cuerpo temblara incontrolablemente.

Este no era su primer beso... ¡pero era su primera vez besándose con alguien del mismo sexo!

El joven arquitecto no sabía qué sentía, porque todo estaba mezclado y confuso. Sintiéndose asqueado y a la vez embelesado... pero lo que era seguro era que tenía miedo. Miedo de que, si algún día llegaba a descuidar su corazón, se convertiría en solo una pieza usada y desechada de este magnate poderoso.

Llegado a este punto, Aiyara comprendió por qué Gun De Gustro disfrutaba llamándolo "Nong Ai". Eso no era un juego, sino un recordatorio de que él era solo un "ratón" pequeño que el león destruiría en cualquier momento. Cuanto más pensaba, más rencor sentía por su mala suerte al toparse con un obstáculo tan grande de golpe.

Su esbelta mano cerró el puño con fuerza y lo soltó, lo cerró con fuerza y lo soltó así hasta que su mente se calmó. Aiyara decidió hablar rompiendo el silencio apasionado.

—¿Acaso cree que si soy suyo, aceptaré venderle esa propiedad de herencia? ¿No se está valorando demasiado?

Gun escuchó esas palabras hirientes y esbozó una sonrisa fría, antes de inclinarse a triturar esos labios hinchados con fuerza como castigo. Cuando estuvo satisfecho, aceptó levantar el rostro para mirar a los esbeltos ojos inundados de lágrimas brillantes... Le gustaban estos ojos de Aiyara. Por más que lo acorralaran, seguían mostrando un destello de terquedad que no se rendía fácilmente.

Debido a los negocios turbios que la familia De Gistro operaba, Gun había tenido la oportunidad de conocer a muchas personas de este tipo. Y se sentía entretenido cada vez que lograba que los tontos orgullosos se rindieran por completo de buena gana.

El magnate de la industria inmobiliaria levantó la pequeña barbilla de Aiyara mientras decía:

—...Soy un inversionista que nunca comete errores de cálculo.

Aiyara esbozó una sonrisa sumamente dulce, a pesar de que en su interior sentía un desprecio absoluto... ¡Qué gran confianza! Cambió las manos que antes empujaban para rodear el cuello grueso, al tiempo que usaba sus largas piernas abriéndose paso por la abertura de la bata de baño, levantándolas para tocar el centro del cuerpo apretado del otro de manera provocativa.

—¿Entonces por qué no lo intentamos?

Las gruesas cejas se elevaron como con duda al ver que de repente la persona en sus brazos cambiaba de ser el pequeño ratón Ai a un gato salvaje provocativo de pasión. Pero Gun aceptó dejarse llevar por la corriente. Metió la mano por debajo de la delgada bata de la persona habladora, acariciando el muslo terso subiendo hasta la cadera firme. Su rostro atractivo se inclinó para entregar besos siguiendo la línea del hombro desnudo con confianza, dado que las mangas de la bata se habían caído acumulándose en los hombros.

—¿Qué plan estás tramando...? —La voz grave y ronca preguntó en un susurro.

Aiyara fingió una risa leve como si compartiera la emoción:

—Nunca me he acostado con un hombre, y también quiero saber si terminaré encariñándome. Tal vez descubra nuevos caminos al aceptar que usted sea el primero.

El presidente de De Gustro Group de la región de Asia se detuvo en seco, levantando la cabeza para enfrentar a la persona orgullosa que tenía palabras afiladas. Los ojos de color marrón verdoso mostraron un destello frío.

—¿Piensas usarme como un camino de paso?

—¿Acaso usted no piensa hacer lo mismo también? —El joven arquitecto acercó su rostro al de Gun De Gustro sin temor: —...Mejor así, ganamos ambos.

Gun se quedó congelado por un momento, antes de revelar una sonrisa que no llegaba a los ojos. Levantó la mano para deslizar los dedos por la mejilla blanca como si estuviera complaciendo a una mascota indomable.

—Aiyara, cada vez me agradas más... —El joven mestizo latino se inclinó a besar cariñosamente la mejilla tersa, mientras advertía con buena intención: —Este juego lo comenzaste tú. Ten cuidado de no perder demasiado rápido.

El cuerpo alto y corpulento aceptó apartarse finalmente, y luego caminó a abrir el agua en el lavabo como si perdiera el interés en la presa que había atrapado:

—En realidad... el analgésico que me inyectó el médico empieza a hacer efecto. Ya no me duele mucho. Si estás cansado, regresa a descansar. Aún tenemos tiempo para acordar muchas cosas más.

Casi sin esperar a que Gun terminara de hablar, Aiyara deseaba encarecidamente poder teletransportarse para desaparecer de esta habitación. Se jaló la bata de baño desordenada para cubrir su cuerpo bien, antes de darse la vuelta y huir sin despedirse. Su esbelta mano jaló la puerta de su propia habitación para abrirla y rápidamente le echó el cerrojo con desconfianza.

El estudiante regresado del extranjero se desplomó sentándose en el suelo como si no le quedaran fuerzas, con el cuerpo aún temblando sin parar por haber tenido el valor de desafiar a una persona peligrosa. Por suerte, pudo notar que a ese maldito magnate presumido no le gustaba lo que se conseguía fácilmente. Si se lo ofrecía, con certeza no lo aceptaría. Pero este método solo servía para ganar tiempo de manera temporal. No sabía si la próxima vez que se encontraran seguiría funcionando.

Aiyara se limpió la boca, se frotó el cuello y cada lugar que fue tocado como si deseara borrar por completo los recuerdos tan apasionados, y no dejó de maldecir y desearle el mal a la otra parte en voz alta, lo cual si llegaba a oídos de esa persona sería excelente.

—¡Extranjero psicópata! ¡¡¡Ojalá algún día un tirador le dispare justo entre los ojos!!!

3

Varios días atrás, el hijo menor de la familia Singhamakha fue fuertemente regañado y educado por su propio padre y su hermano mayor. Porque ¿dónde se ha visto estrellar el auto de otra persona y además negarse a regresar a dormir a casa? En cuanto al método para redimir la culpa que hizo que toda la familia estuviera angustiada, consistía en tener que pasar el examen para obtener la licencia profesional de arquitectura certificada por el Consejo de Arquitectos, el cual organizaría el examen en la próxima ronda. De lo contrario, que se preparara para empacar sus cosas e ir a estudiar una maestría en administración, la cual odiaba con toda el alma, en Estados Unidos en su lugar.

Por supuesto que, comparado con los números y las teorías de marketing por completo, Aiyara prefería quedarse sentado o acostado leyendo libros de leyes y prohibiciones sobre el diseño en Tailandia mucho mejor.

El joven regresado del extranjero, vistiendo una playera y pantalones cortos, bostezaba con pereza en el quiosco de madera octagonal en medio del hermoso jardín detrás de la casa con sueño. Frente a él estaba lleno de botanas y refrescos, incluyendo un grueso libro de leyes tailandesas abierto de par en par. Se llevó las manos a masajear las cuencas de los ojos cansados después de forzarse a leer un libro que solo contenía idioma tailandés, el cual tenía que interpretar otra vez con aburrimiento.

Aiyara cambió de postura levantando sus largas piernas para sentarse con las piernas cruzadas, perdiendo por completo el porte de un joven rico de la alta sociedad, al tiempo que tomaba su teléfono inteligente para jugar un rato, antes de que entrara una llamada de un número que no estaba registrado. Aunque pensó que era gente vendiendo seguros, intentó responder.

—Bueno... —No hubo señal de respuesta del otro lado de la línea. Aiyara incluso bajó el teléfono de su oído para ver si la llamada se había cortado, antes de hablar con sarcasmo según su costumbre de tener malas palabras: —...Si no habla, voy a colgar. No tengo tiempo para estar esperando todo el día. Adiós.

De repente, la voz de alguien respondió de vuelta. Una voz grave y suave habló muy bajo como alguien que teme algo. Resultó tan familiar al oído que el joven arquitecto tuvo que quedarse congelado por la sorpresa mezclada con la duda.

—Ai, somos nosotros... Narin.

—¿Narin? ¿Cómo conseguiste mi número?

—Intenté preguntar a otros amigos. Tú también eres extraño, Ai. Te fuiste a estudiar al extranjero por muchos años y todavía te niegas a cerrar tu número viejo.

Al ser molestado por el amigo que se había distanciado por mucho tiempo, se rascó la cabeza para disimular la vergüenza:

—...Dejé configurado el cargo automático a la cuenta. Cuando olvidé avisar para cerrar el número, siguió descontando dinero continuamente. Qué mala suerte.

Narin se rió, aunque sonaba extraño de alguna forma, y dijo:

—No prestas atención a los pequeños detalles. Aunque sufras pérdidas, no te importa porque tú mismo puedes pagarlo, ¿verdad?

El oyente se quedó atónito, sintiéndose como si le hubieran disparado una bala que le dolió... ¿Acaso lo estaban insultando indirectamente aquí? Pero pensando de otra forma, el incidente de ese día pareció como si él hubiera sido quien le arrebató al compañero de cama a Narin justo en su cara realmente. Parecía que este viejo amigo guardaba un gran rencor en su corazón.

Aiyara carraspeó dejando de fingir hablar como un buen compañero de clase, antes de preguntar yendo al grano:

—Si te tomaste la molestia de llamar, no estarás pensando en venir a hablar por hablar, ¿verdad?

El otro lado de la línea se quedó en silencio un momento, pero finalmente decidió hablar:

—Sobre el Sr. Gun, quiero saber si tú y él...

Las esbeltas cejas se fruncieron con fuerza. Ya lo sabía... Realmente no se libraba de los asuntos de celos. El joven regresado del extranjero se levantó a estirarse y respondió con una voz relajada:

—¿Quieres saber hasta qué nivel nos conocimos el Sr. Gun y yo después de esa noche?

—Nosotros... En realidad pensé que tú no... —Narin se quedó mudo sin poder hablar. Por lo que recordaba, a pesar de que Aiyara era un hombre de rostro hermoso, él mismo había confirmado y demostrado todo el tiempo que no le gustaba el mismo sexo. ¿O ir a estudiar al extranjero había sido una apertura al mundo amplio acaso?

Aiyara hizo un chasquido con la boca denotando irritación. Estaba harto de escuchar el nombre de ese maldito presidente presumido, porque ya fuera que lo encontrara en persona o simplemente que alguien lo mencionara, solo le traía problemas de mala suerte.

—Hoy estoy libre. Si quieres hablar de este asunto, sal a encontrarte conmigo. Si no vienes... no hablo. —Debido al rencor, su hábito de molestar y maltratar a los más débiles surgió otra

vez inevitablemente. Que viniera a encontrarse, mejor así. Quería dejar a Narin con el rostro desencajado por dejar que su compañero de cama viniera a meterse a molestarlo a él.

—Está bien así. ¿Dónde nos encontramos?

El joven arquitecto soltó un silbido al ver que su viejo amigo se había vuelto mucho más valiente, atreviéndose a venir a enfrentarlo sin titubear. El poder del amor realmente cambia todo. Pero luego tuvo que sacudir la cabeza secretamente sintiendo lástima en su corazón. Se mirara por donde se mirara, Narin solo podía ser un juguete temporal del otro.

Una vez que acordaron el lugar y la hora, colgaron la llamada de inmediato. Aiyara guardó el libro de leyes antes de llamar a la sirvienta para que se encargara de los restos de las bolsas de botanas que dejó esparcidas por la mesa. Se apresuró a subir las escaleras de la casa para bañarse y vestirse de nuevo. Hoy en la mansión Singhamakha no había nadie, dado que su hermano mayor viajó siguiendo a su padre para contactar negocios en el extranjero, mientras que su cuñada fue a la escuela con su hija porque hoy tenían la competencia de los juegos deportivos de colores justamente.

No mucho después, el auto Ferrari de dos puertas de color rojo, su querido hijo que acababa de recibir de vuelta del taller de reparaciones, salió disparado hacia el tráfico congestionado en las calles durante la tarde. El lugar donde se citaron estaba en la zona de las afueras de la ciudad por privacidad.

Una cafetería y panadería de estilo americano, la cual estaba ubicada frente a un fraccionamiento lujoso, tenía una atmósfera de mesas para sentarse en un hermoso y frondoso jardín y no tenía muchos clientes. La silueta esbelta vestida con ropa sencilla pero que se notaba que era de marca estaba sentada llamando la atención en la mesa para dos personas debajo de un árbol grande. El rostro suave, ni muy dulce ni muy marcado, captaba las miradas de las personas que pasaban sin dificultad.

Aiyara caminó silbando al tiempo que giraba la llave del control remoto para acercarse, antes de tomarse la libertad de sentarse en la silla del lado opuesto sin esperar invitación.

—Llegaste antes de tiempo. ¿Estás muy ansioso?

Narin levantó la mirada hacia su viejo amigo que vestía una playera polo con un diseño gráfico moderno. Su cabello largo hasta los hombros estaba recogido a la mitad de la cabeza, dando la vibra de un verdadero joven artista. A pesar de que cuando se conocieron en la preparatoria, él aún se veía como un joven rico de casa con chofer que lo recogía y lo dejaba.

—Yo estaba libre justo también, así que llegué rápido. El café aquí es delicioso. —Habló mientras levantaba la taza de café latte con aroma a leche para darle un sorbo.

Aiyara se encogió de hombros al tiempo que recibía el menú del mesero señalando una bebida y un postre al azar. Su esbelta mano tomó el cuello de su propia playera agitándola para espantar el calor del aire de la tarde, sintiéndose molesto con la persona que llegó antes de tiempo de por qué no fue a sentarse a tomar el aire acondicionado en el edificio del otro lado. Hasta que una ráfaga de viento sopló ayudando a disipar el calor, por lo que tuvo el ánimo de voltear a mirar el rostro hermoso del otro.

Los grandes ojos que lo miraban directamente hicieron que el joven arquitecto elevara las cejas con sorpresa:

—...Te ves más valiente. ¿Acaso esta es la primera vez que nos sentamos a mirarnos a la cara de esta forma?

Narin esbozó una sonrisa leve. Él cambió... pero la persona de enfrente no había cambiado en absoluto. Aiyara Singhamakha seguía siendo una persona con alta confianza en sí mismo, que se atrevía a pensar, se atrevía a hacer y tenía el poder de rechazar lo que no quería siempre. Esto se llamaba ser diferente a él desde la base familiar hasta la posición social.

—Probablemente porque he pasado por muchas cosas.

—Hablas como una persona mayor, si apenas nos acabamos de graduar. —El joven regresado del extranjero habló sin darse cuenta y luego se detuvo: —Lo siento, yo...

—No tienes que disculparte. Debiste escuchar que no terminé la universidad. En realidad, si en la preparatoria no hubiera ganado la beca, una escuela con una colegiatura tan cara yo y mi madre no habríamos tenido forma de pagarla.

Aiyara se movió con incomodidad al ver que la conversación giraba hacia el tema de la diferencia de posición social. Okay... en el pasado pudo haber tenido una mala naturaleza, pero era como cualquier adolescente eufórico que intentaba demostrar que estaba por encima de los demás y necesitaba aceptación en su calidad de líder de la pandilla de que era hábil y valiente. En cuanto a Narin, solía ser el blanco de las burlas de él y sus amigos hasta tener que entrar y salir de la oficina de dirección constantemente, y eso hacía que aún se sintiera culpable hasta el día de hoy.

—Pero ahora ya tienes un buen trabajo. Por lo visto, el asunto del dinero ya no debe ser un problema.

Al escuchar las palabras que sonaban a sarcasmo, el antiguo compañero de clase fingió esbozar una sonrisa:

—...Tú sabes en qué trabajo. ¿Me estás menospreciando, verdad?

—¡Oye! —Aiyara exclamó en voz alta apresurándose a explicarse: —Sin importar la razón que tengas para tener este tipo de trabajo, yo no tengo ningún derecho a menospreciarte. Lo que dije significaba que ahora tu vida ha mejorado, así que deja de traer el tema de la diferencia social a hablar conmigo. —...¡Porque eso significa que me estás culpando de ser parte de lo que te hizo elegir este camino también!

Narin apretó los labios como reprimiendo las emociones que surgían. Aunque ser el chico de los altos funcionarios ayudaba a que su madre, que estaba enferma por un derrame cerebral hasta quedar hemipléjica, recibiera atención médica y tratamiento, el complejo de inferioridad de haber nacido pobre, de nunca tener nada que se comparara con sus compañeros de generación, nunca se borraba de su corazón.

Pero también tenía que separar las cosas. El asunto de tener que vender su cuerpo no era culpa de Aiyara. No podía tomar este resentimiento por su baja condición para culpar a su antiguo amigo.

—Entonces vayamos al grano. Sobre el Sr. Gun... —El joven de rostro hermoso tragó saliva con dificultad antes de continuar hablando: —...Él es demasiado peligroso. Su entorno también es peligroso. No quiero que Ai se involucre en absoluto.

—¿Me adviertes en calidad de qué? ¿La buena intención de un viejo amigo o celos? —Aiyara fijó la mirada en los ojos grandes y claros del otro, como queriendo profundizar hasta su mente.

Narin inhaló y exhaló profundamente dos o tres veces:

—...Ya que preguntas directamente, te diré que por ambas cosas. Tú no eres gay desde el principio. Aunque esa persona use su encanto para hacer que te pierdas, al final, cuando se haya divertido hasta estar satisfecho, te desechará sin piedad. Si aún quieres vivir una vida feliz, te recomiendo... mantente alejado del Sr. Gun.

El joven arquitecto se cruzó de brazos, al tiempo que su mirada no se apartaba de su antiguo compañero de clase. Mientras tanto, el mesero trajo el café frío y el pastel de limón a servir justamente. Cada uno se quedó en silencio hasta que el interlocutor comenzó a removerse con incomodidad por la tensión. Finalmente, aceptó abrir la boca.

—Tú lo amas... y aceptarás ser desechado por él para no tener felicidad por el resto de tu vida... —Aiyara inclinó su cuerpo acercándose y habló con voz baja: —...¿Por qué no te adviertes a ti mismo primero?

La esbelta mano pequeña se cerró con tal fuerza que se le marcaron las venas. ¡Aunque Aiyara no se lo dijera, él se conocía bien a sí mismo! Narin articuló las palabras a través de sus labios temblorosos:

—¡Por eso caí en esta condición! No puedo retroceder, pero tampoco tengo camino para avanzar. Solo espero el día de ser desechado... ¡Gun De Gustro es una persona sin corazón!

A pesar de conocer ya la respuesta, Aiyara no pudo evitar sentir lástima por Narin, porque sabía bien que al ser de baja condición, tenía miedo... si aparecía alguien más interesante que le arrebatara el tiempo a ese hombre.

—Si pudiera retroceder el tiempo al día en que nos conocimos por primera vez, habría aceptado dejar pasar ese auto Rolls-Royce sin reclamar nada en absoluto. Al llegar el día de hoy, ya es tarde. Aunque yo no quiera involucrarme, él vendrá a involucrarse conmigo de todos modos. —El joven arquitecto tomó el vaso de café frío para darle un sorbo disipando el estrés.

—Tú conoces al Sr. Gun más. A ver, dime, ¿qué debería hacer yo?

—Sé de él... —Narin respondió mirando a los esbeltos ojos que se abrieron de par en par por la sorpresa con una mirada firme: —...Cuanto más te resistas, más desafiante serás para alguien como él.

Aiyara se rió como si escuchara el chiste más divertido de su vida, antes de cambiar a una actitud seria y hablar con firmeza:

—No sé cómo sea eso de gustarse del mismo sexo, pero hacer que un hombre normal tenga algo con otro hombre es un asunto sumamente grande. ¡Es el orgullo de toda mi vida que de ninguna manera aceptaré perder! —Sacó un billete de mil y lo colocó sobre la mesa con enojo antes de levantarse de golpe de la silla.

—Si no me hubieras dicho que amas al Sr. Gun, habría pensado que me estabas invitando a entrar al negocio del comercio también. Gracias por la buena recomendación. Adiós... —Al terminar de hablar, el joven regresado del extranjero se dio la vuelta para alejarse de inmediato, antes de escuchar la voz suave de su viejo amigo resonar detrás de él.

—¡Hablo en serio, Ai! Si quieres terminar este asunto, debes aceptar desechar la palabra orgullo.

Aiyara detuvo el paso un poco, pero decidió continuar caminando sin voltear a mirar. Los nervios en sus sienes latían con fuerza hasta casi explotar. Por una parte, pensó que el método de Narin era correcto. Si se comportaba de manera dócil, solo perdería el cuerpo pero no el corazón.

¡Pero si aún tenía que estar más cerca de esto, además de su propio cuerpo que tendría que perder, incluso... el corazón también podría ser arrebatado por el encanto desbordante de ese joven magnate!

Aiyara levantó la pierna pateando el suelo de cemento en el estacionamiento con irritación. ¡No lo creía, tenía que haber una mejor salida que esta!

Esa misma noche, de repente el grupo de los tres mosqueteros tuvo la oportunidad de reunirse de manera repentina por la convocatoria de Aiyara, quien seguía llevando una vida despreocupada negándose a entrar a trabajar para la empresa.

Aún, a diferencia de sus dos camaradas quienes ya tenían trabajos de tiempo completo, los cuales traían sus cuerpos agotados de las reuniones para sentarse con la mirada perdida observando a ese joven adinerado de rostro hermoso beber alcohol como agua vaso tras vaso en el pub en medio de un hotel de lujo.

Netiphat se masajeó las sienes con cansancio antes de mirar al joven periodista y asentir con la cabeza indicándole al otro que abriera la boca para preguntar lo que les causaba duda por fin.

Thanawut levantó el vaso de alcohol mezclado con soda para darle un sorbo disipando la saliva espesa de su garganta antes de carraspear:

—...Ai, ¿tienes algún problema, amigo?

Los esbeltos ojos dulcificados por el efecto del alcohol miraron al preguntador un momento. Aiyara se apoyó colocando los codos sobre la pequeña mesa y habló de manera burlona como de mal humor.

—Si no tuviera problemas, ¿acaso no podría llamarlos a beber?

—No me refería a eso. Solo que hoy te ves inusualmente muy irritado. Al llegar solo te dedicaste a empinar el alcohol. Nosotros simplemente estamos preocupados. —El joven de rostro de rasgos asiáticos cambió sus palabras hablando de manera conciliadora, con la destreza propia de ser un periodista astuto.

Al comprender que se estaba desquitando con sus queridos amigos, Aiyara levantó las manos pidiendo disculpas mientras soltaba un largo suspiro. Se apartó el cabello desordenado que caía cubriendo su rostro y preguntó:

—¿Entre Narin y yo, quién tiene el rostro más parecido al de una mujer?

El abogado serio llegó a fruncir el ceño al escuchar el nombre de su compañero de habitación de la preparatoria que fue traído a colación sin ton ni son:

—...El asunto que te abruma está relacionado con Narin, ¿verdad? Me enteré por viejos amigos de noticias no muy buenas. —Debido a su profesión, tenía que ser especialmente cuidadoso con sus palabras hacia los demás, por lo que no podía hablar mal de nadie a la ligera.

—Los otros asuntos no les presten atención todavía. Responde a mi pregunta primero...

—Aiyara habló con voz pastosa: —...Entre Narin y yo, quién se parece más a una mujer.

Thanawut, quien parecía saber un poco más del asunto que Netiphat, comenzó a conectar las piezas de la historia en su mente en silencio. Comenzó a sorprenderse desde que su amigo arquitecto le encargó investigar el historial de Narin y del gran magnate como Gun De Gustro. Pero lo que sabía no lo había dicho más allá... el señor que mantenía a Narin era el propio Sr. Gun.

En este momento lo que le causaba mayor duda era ¿por qué razón Aiyara había venido a relacionarse con estas dos personas que parecían ser de mundos completamente lejanos?

—Nadie tiene el rostro parecido al de una mujer. Ustedes simplemente tienen el rostro menos afilado que los hombres comunes por muy poco. —El joven periodista respondió de manera neutral. Pero si tuviera que decir la verdad, estos dos jóvenes de rostros hermosos tenían diferencias físicas por completo de manera absoluta. Narin tenía una silueta delgada de una altura de aproximadamente ciento setenta y tantos centímetros, piel blanca y tersa al estilo de los descendientes chinos, sumado a un rostro pequeño y menudo que hacía que cualquiera sintiera afecto fácilmente.

En cuanto al amigo despreocupado que tenía enfrente, se desviaba hacia un estilo diferente. Una silueta alta de casi ciento ochenta centímetros, y debajo de la ropa que vestía se notaba una línea de músculos hermosa propia de una persona que cuida bien su salud. Piel teñida de rosa por el sol que lucía llena de vida, incluyendo un rostro esbelto en forma de óvalo que era difícil de encontrar entre los hombres. Por eso no era extraño que llamara la atención de todos, sin excepción incluso del mismo sexo.

Cuanto más esos labios bien formados lanzaban palabras hirientes, más estimulaban el instinto salvaje del sexo masculino por querer someterlo para declarar la victoria.

Thanawut sacudió la cabeza ante el destino difícil de su amigo cercano, quien había tenido que evadir el camino del mismo sexo todo el tiempo.

—Que preguntes sobre esto, si tuviera que adivinar, ¿está relacionado con el Señor Gun De Gustro también, verdad?

Aiyara bufó por la nariz con irritación, deseando que este periodista astuto fuera un poco menos inteligente. ¿Quién querría contarle a los demás una historia que hería su orgullo?

—Es que yo... —Mostró una expresión de dificultad como cuando una víctima de acoso sexual da su declaración. Eso hizo que el joven abogado no pudiera evitar exclamar de golpe:

—¿Fuiste acosado por ese Señor Gun?!

¡Eso pasó la palabra acoso para convertirse en que ya le entregué mis besos, amigo! No sabía si por el efecto ardiente del alcohol extranjero o qué, pero sus mejillas se encendieron hasta volverse de un color rojo pálido.

Y eso reforzó aún más la creencia de los otros dos hombres de manera pesada.

—Qué mal, Ai... —Thanawuth, quien había estado en el círculo de noticias económicas por mucho tiempo, gimió con voz muy baja. Los rumores y comentarios sobre este magnate inmobiliario no eran pocos. Si ellos aún se llamaban a sí mismos tigres, Gun De Gustro probablemente sería un tigre de dientes de sable muy largo.

La otra persona que acababa de recuperar la cordura se apresuró a hablar con una actitud seria, propia de un abogado que no conoce la derrota en la corte:

—...No te preocupes, amigo. Estoy seguro de que arremeteré contra él para hacer justicia por el daño que sufriste. Solo tienes que darme la información de manera directa.

—¡Ay! ¿Hasta dónde están pensando ustedes?! —Aiyara protestó luchando contra el sonido de la música mezclada en el pub: —Solo tuve un asunto de choque de autos con él, y por casualidad encontré a Narin en ese auto también. —Se llevó las manos a alborotarse el cabello dejándolo más desordenado que antes, al tiempo que apretaba los labios firmemente, como si aún hubiera un asunto difícil que todavía no había desahogado.

El joven regresado del extranjero tomó la botella de alcohol para servir en el vaso y se lo tomó de un solo trago. El sabor amargo en la punta de la lengua y el calor que ardía en su garganta lo estimularon a atreverse a decir lo que sentía a sus amigos más cercanos.

—Simplemente no me gusta su mirada. Cuanto más la usa para mirarme en la misma condición que a Narin... más me disgusta.

Netiphat volvió a cruzar la mirada con Thanawut sabiendo implícitamente que la historia con certeza no era tan simple como Aiyara decía. Pero en este momento probablemente no podían extender la mano para ayudar o forzar la boca del otro para que confesara. En este momento solo podían esperar... esperar a que este amigo de rostro hermoso abriera la boca para pedir ayuda él mismo.

En resumen, esa noche dos mosqueteros tuvieron que quedarse mirando al otro mosquetero cortejar a las chicas para recuperar su orgullo de masculinidad, antes de desaparecer a abrir una habitación de hotel antes de que cerrara el pub incluso.

Qué lástima... el tiempo apasionado de Aiyara con la chica de una sola noche no se demoró en despedidas abundantes. El joven arquitecto simplemente asomó la parte superior de su cuerpo al desnudo fuera del edredón y agitó la mano débilmente hacia la chica que pisoteaba con sus tacones altos abriendo la puerta de la habitación para irse con irritación. Debido a que la resaca

le causaba un dolor de cabeza que casi estallaba, por lo tanto, sin importar cuánto ella insistiera en pedir su número de teléfono, no hubo ninguna señal de respuesta.

Hasta que el sol subió casi justo a la cabecera, fue el momento de girar el cuerpo para acostarse boca arriba y luego arrastrarse a bañarse para limpiar las impurezas. Miró su pecho y sus hombros que estaban llenos de rasguños y sonrió con satisfacción. Aunque ese maldito presidente presumido hizo que sus gustos se desviaran un poco, al menos ahora ya habían regresado a su lugar como antes.

Aiyara tuvo que recoger su ropa vieja que estaba arrugada por la fuerza de las emociones de anoche para ponérsela otra vez, antes de caminar silbando a hacer el check-out en el mostrador de abajo. Qué mala suerte que se le ocurrió pedir un café negro para tomar aliviando la resaca justo en el vestíbulo de enfrente. Porque si pudiera retroceder el tiempo tan solo cinco minutos atrás, se habría apresurado a regresar a casa para no tener que encontrarse con su antiguo rival de esta forma.

El vidrio automático de la entrada se abrió, apareciendo dos o tres hombres vestidos con trajes negros que entraron caminando. Se pararon en posiciones de protección para hacer que las personas no involucradas retrocedieran. De repente, la silueta alta y corpulenta del empresario de miles de millones entró, junto con otro joven de rostro terso.

Aiyara se atragantó con el café que tomaba al tiempo que abrió los ojos de par en par cuando su mirada por casualidad se cruzó con los ojos afilados y severos de golpe... ¡Olvidó pensar por completo que este lugar era un hotel de la cadena de qué empresa! Estaba sentado llamando la atención justo en el sofá en medio del vestíbulo, por lo que no había ninguna forma de huir.

Gun De Gustro caminó acercándose sin vacilar hasta estar parado pegado a la parte de la persona que estaba sentada. Usó la mirada para examinar la ropa arrugada que iba en contra del hábito de pulcritud de Nong Aiyara, sumado al rostro pleno que mostraba algo de cansancio. Eso permitía adivinar sin dificultad cómo se las arregló el dueño para estar sentado en este hotel de lujo a esta hora.

No era que acababa de llegar... sino que no había regresado desde anoche.

El joven magnate no se dio cuenta, pero sus gruesas cejas se fruncieron como teniendo un asunto de gran descontento:

—Hola, Nong Ai...

A la persona llamada se le puso la piel de gallina sin causa alguna, sintiendo que la voz que salía de esos labios gruesos y bien formados era forzada inusualmente baja. No sabía qué actitud tomar en respuesta, por lo que fingió seguir saboreando el aromático café.

—Buenas tardes, señor. —Aiyara fingió mirar hacia la silueta esbelta de Narin y dijo: —...¿No cree que está usando un poco de más a mi viejo amigo? A plena luz del día tampoco perdona.

Esas palabras sarcásticas e hirientes trajeron una sonrisa fría a adornar el rostro atractivo del hombre mestizo latino. Gun se inclinó hacia abajo cerca del cuello blanco que tenía marcas tenues de rasguños de uñas, antes de decir con voz ronca:

—Tú... tienes el olor de una mujer.

Aiyara levantó la barbilla un poco hasta que la punta de su nariz chocó con la del otro. Le esbozó una sonrisa hasta que sus esbeltos ojos se curvaron:

—Nos divertimos toda la noche, por cierto.

Fue como ver el fuego en los ojos de color marrón verdoso encenderse:

—...¿Me estás desafiando?

—¿Desde cuándo tiene usted tanta importancia para mí como para tener que hacer eso? —El joven regresado del extranjero fingió una risa en su garganta, a pesar de que el sudor corría por toda su espalda.

Gun De Gustro presionó un beso leve en la sien del joven caprichoso, al tiempo que susurró respondiendo al mensaje de desafío al oído:

—...Ya veremos entonces.

Todo ocurrió tan rápido que Aiyara solo pudo quedarse atónito. Para cuando recuperó la cordura, el causante ya se había alejado junto con la comitiva de guardaespaldas. Lentamente levantó la mano para tocar el lugar donde fue besado con suavidad. Su rostro blanco y terso se encendió en rojo incontrolablemente. Aiyara pudo sentir la mirada de las personas de alrededor fijándose en él como un solo punto. Con una sensación de vergüenza que le hacía desear que se lo tragara la tierra, se apresuró a llamar al empleado para pagar la cuenta, antes de huir sin poder mirar a la cara a nadie en este hotel nunca más.

En la habitación de dormir del hijo menor de la familia Singhamakha, quien amaba la pulcritud desde la cabeza hasta la punta de los pies, estaba llena de fragmentos de cartón esparcidos alrededor de una mesa de una altura media. Sobre esa mesa estaba el modelo de una casa que aún no estaba completamente terminado. En cuanto al propio arquitecto, estaba sentado agachado en el suelo trazando y escribiendo el diseño de un techo de estilo moderno en el cuaderno de dibujo con esmero, al tiempo que hablaba con la persona en el teléfono celular también.

—¡Si van a presionar tanto, entonces no aceptes el trabajo, hermano At! ¡Ai no ha dormido en tres noches! —El joven vistiendo una playera y pantalones de fútbol, con el cabello recogido en

un chongo sobre la frente para que no cayera molestando a los ojos, le habló con fuerza a su hermano mayor sin consideración.

—No se puede evitar. Papá se adelantó a ofrecerlo frente a los competidores. Si no terminamos el diseño de la casa a tiempo, perderemos el prestigio con certeza. —Atthakorn, quien llamaba a larga distancia desde Singapur, respondió con seriedad hasta ser criticado por su hermano menor con muchas frases más. No se podía evitar que esta época fuera temporada de vacaciones. Varios arquitectos de la empresa habían pedido días libres para viajar, lo que obligaba a usar al hermano menor de sangre para ayudar a aliviar la carga del diseño de una casa de resort, la cual era una de las opciones para el cliente.

—Pues practica mucho. Cuando tengas que diseñar la casa de campo del Sr. Gun, no vayas a perder el prestigio de haberte graduado en el extranjero. —La risa burlona que sonó a través de la línea hizo que Aiyara azotara el lápiz contra la alfombra del suelo con irritación.

—Ha pasado mucho tiempo, probablemente ya se olvidó de eso. —Alargó la voz indicando que no se había ofrecido voluntariamente para ayudar a hacerlo realmente.

—La semana pasada me encontré con su secretario en la exposición de diseño de edificios de ahorro de energía. Aún hablamos de este asunto. El Sr. Thanet me dijo que su jefe está despejando sus reuniones para venir a hablar del trabajo contigo en persona. ¿Qué tal? ¿Ya te sientes honrado y orgulloso, arquitecto a medias?

Las palabras sarcásticas de Atthakorn realmente hirieron el oído del oyente. Sabía que tenía que pasar el examen para obtener la licencia profesional en Tailandia, de lo contrario solo sería un inútil para la empresa de esta forma. Aiyara arrugó la nariz con descontento pero no pudo replicar nada.

—¡Si realmente me contrata, le cobraré una tarifa que lo dejará en la quiebra! ¡Ya verás!

—Acepta ser su esposa primero, Nong Ai. A ver si el Sr. Gun acepta dejarse engañar por ti hasta quedar en la quiebra... —Tan pronto como terminó la frase, los gritos y protestas resonaron a través de la línea hasta que Atthakorn tuvo que alejar el auricular del teléfono. Solo era una burla, ¿por qué tenía que protestar tanto?

—¡Dejémoslo hasta aquí, hermano At! ¡Ai continuará trabajando! —El joven regresado del extranjero presionó fuertemente para colgarle a la otra parte hasta que la pantalla casi se perfora. Se frotó su rostro grasoso para aliviar el sueño, antes de aceptar levantarse a bañarse para despejar la mente. Mientras bajaba las escaleras desde el segundo piso, su cuñada que subía en dirección opuesta lo saludó.

—Justo iba a buscarte... Hay alguien que vino a buscar a Nong Ai. Ahora espera abajo.

Aiyara no habría sospechado nada si la hermana Pim no intentara cubrir su boca que esbozaba una sonrisa que denotaba misterio. Él elevó las cejas en señal de pregunta, pero la mujer habló primero:

—...¿Quién es, Nong Ai? Tan atractivo y de facciones marcadas como el protagonista de una novela romántica. —¡Eso fue todo! El joven arquitecto puso una cara como si hubiera visto a un fantasma. ¿Cuántas personas en este mundo podían usar su apariencia para cautivar incluso a una mujer casada haciéndola soñar despierta?

La silueta esbelta bajó corriendo rápidamente hasta encontrarse con ese par de ojos afilados de color marrón verdoso, por lo que todo se detuvo en seco. Gun De Gustro estaba parado con los brazos cruzados llamando la atención en medio del vestíbulo de la mansión, mientras levantaba la mirada hacia la persona que se quedaba con la boca abierta y los ojos abiertos de par en par justo en la cabecera de la escalera.

El estado del cabello desordenado, recogido en un chongo improvisado en medio de la cabeza, con una playera holgada y pantalones de tres cuartos, hacía que Aiyara se viera como un niño descuidado por completo a diferencia del porte perfecto que solía encontrar. Los labios gruesos y bien formados esbozaron una ligera sonrisa, pero fue suficiente para hacer que la persona que lo vio se enfureciera.

Aiyara apretó los dientes... ¡Invadiendo hasta mi territorio! Dio pasos pesados con descontento hacia abajo para enfrentar al presidente presumido.

—¿Qué asunto tiene?!

—Normalmente cuando viene un invitado a la casa, ¿acaso no se le invita a sentarse o se le busca algo de agua para tomar?

—Eso es para los invitados que son invitados, ¡pero para usted no! —El hijo menor del dueño de la mansión de lujo casi le muestra los colmillos, hasta que la hermosa cuñada vino a ver justo a tiempo por lo que se apresuró a detener la batalla.

—Nong Ai, ¿por qué eres tan grosero con el señor?... Por favor siéntese primero. En un momento ordeno a los sirvientes traer agua. Esto... —Se detuvo antes de mirar hacia los otros dos hombres que vestían trajes negros que estaban parados vigilando frente al porche: —...¿Y los de allá también van a recibir?

—Gracias, pero no quisiera molestar a la señora. Solo pasé a recoger a Aiyara y luego nos iremos.

—¿Recogerme a mí? —El oyente se quedó confundido como un pollo asustado: —...¿Desde cuándo tenemos una cita?

—Ahora mismo.

—¡No estoy libre! ¡No acepto citas! —Aiyara gritó en voz alta, antes de ser jalado del brazo por Phimpaka, quien replicó:

—El señor podría tener un asunto importante, por eso pasó de repente.

Vio que las cosas no andaban bien al ver a su cuñada cambiar de bando, por lo que se apresuró a inclinarse a susurrarle difamaciones en gran cantidad:

—...Hermana Pim, ¿sabe quién es esta persona? ¡Él es Gun De Gustro, un magnate que presta dinero ilegal!

Pero parecía que Phimpaka desechó por completo el apodo que la otra parte añadió exagerando. Se cubrió la boca exclamando con emoción:

—El presidente de la empresa inmobiliaria para la que tu padre y At van a trabajar en el gran proyecto, ¿verdad? Cielos, es más atractivo de lo que pensé.

El joven regresado del extranjero se rascó la cabeza con frustración antes de dirigir una mirada de pelea hacia el causante del problema:

—Hablo en serio de que no estoy libre. Estoy trabajando a toda prisa para el hermano At. Tengo que entregarlo pasado mañana.

—¿No me dijiste, Nong Ai, que solo faltaba añadir el techo para terminar? Anoche incluso nos mostraste el modelo a mí y a Nong Ern. —Phimpaka respondió de manera inocente, pero eso hizo que el hermano de su esposo casi quisiera tomar una cuerda para colgarse allí mismo.

Gun soltó una risa leve en su garganta. Se volteó deliberadamente hacia la mujer y dijo:

—Mi asunto está relacionado con el trabajo que Aiyara aceptó para diseñar la casa de campo en Krabi.

Por supuesto que la estrategia de entrar a través de las mujeres funcionó con precisión. Phimpaka se volteó a insistirle al hermano de su esposo alegando mil y una razones sobre la credibilidad de la empresa, hasta que Aiyara tuvo que taparse ambos oídos. Miró de reojo con furia al joven magnate que esbozaba una sonrisa en la comisura de los labios con satisfacción.

—Voy, pero iré con esta ropa. —Si esa persona que vestía ropa de marca desde la cabeza hasta los pies como Gun De Gustro se atrevía a caminar con él que estaba en un estado como de quien acaba de despertar y además no sentía vergüenza de los vecinos... que lo intentara.

Aiyara arrugó la nariz al ver los ojos afilados recorrerlo de arriba a abajo como no muy seguro:

—¿Qué significa esa mirada? Una persona atractiva, se vista como se vista, sigue siendo atractiva. —Añadió encogiéndose de hombros con total confianza al final.

—No dije nada. —El presidente de la gran empresa habló sin darle importancia, al tiempo que se volteaba a despedirse de la otra mujer. Aiyara fingió ignorar la mirada de reproche de que se estaba comportando de manera grosera con el invitado VIP de su cuñada, caminando libremente liderando el camino fuera de la casa. Sin embargo, antes de llegar a la puerta del hermoso auto europeo de enfrente, se quedó helado al sentir que el cuerpo alto y corpulento del Sr. Gun se acercó hasta quedar pegado a su espalda.

El olor a colonia fresca mezclado con el olor a tabaco de excelente calidad rodeó su cuerpo por todas partes. Aiyara vio de reojo la punta de la nariz prominente que se acercaba tanto que casi tocaba su mejilla, pero no pudo moverse a ninguna parte como maldito.

—Desafiarme de esta forma también tiene otra vibra emocionante, Nong Ai.

Odiaba cuando la otra parte lo llamaba por su nombre con esa voz ronca al máximo...

—¡Psicópata! —El joven arquitecto gritó en voz alta, al tiempo que jaló la puerta del auto para abrirla, antes de lanzarse a sentarse en el asiento trasero a pesar de tener la piel de gallina en los brazos.

Durante todo el camino fingió bostezar y se durmió, dado que no quería hablar con el compañero de viaje que estaba sentado junto a él en el asiento trasero. Pero no dejó de abrir los ojos secretamente para mirar la vista fuera de la ventana casi todo el tiempo. Aunque solo llevaba unos meses de haber regresado a Tailandia, no tenía amnesia como para no saber cómo se llamaba esta zona.

El gran auto europeo fue llevado a estacionarse a la orilla de un terreno extenso. Mirando con los ojos se podía ver que este terreno antes había sido una parcela de cultivo de vegetales, porque aún quedaban algunos rastros de los surcos. Sin embargo, la otra mitad estaba llena de casas de madera construidas de manera sencilla unas pegadas a otras hasta parecer un barrio bajo congestionado.

Aiyara abrió la puerta del auto saliendo sin demora, y luego miró a su alrededor con asombro. ¡¿Por qué la propiedad de herencia de su madre se había convertido en este estado?! En sus recuerdos de la infancia, la familia lo había llevado a ver este terreno que estaba lleno de parcelas de vegetales verdes que se extendían largamente. Una vez él y el hermano At incluso jugaron a arrancar los vegetales con sus manos traviesas hasta ser fuertemente reprendidos por su madre.

El joven aceptaba que nunca le prestó atención al cuidado, porque para cuando esta propiedad pasó a estar a su nombre según el testamento, ya había alcanzado la mayoría de edad. Por lo tanto, hasta el día de hoy había dejado que los parientes del lado de la familia real se

encargarán de cuidarla todo el tiempo. Pero realmente no pensó que se convertiría en una zona marginal así.

—¿Para qué me trajo aquí?! —Aiyara se volteó a preguntar al cuerpo alto y corpulento que salió a pararse a su lado con desconfianza.

—Te traje a ver cómo está el estado de la propiedad que tanto atesoras ahora. —Gun dijo con una voz plana como un benefactor que nunca espera una recompensa.

El joven arquitecto no dijo nada más, simplemente caminó directo hacia el área de la propiedad que tenía una cerca de alambre de púas afilado bloqueándola. Debido a la extensión de la propiedad, este lugar se había convertido en una comunidad pequeña. Caminó directo hacia un anciano que estaba sentado en cuclillas fumando frente a una choza destartalada y preguntó:

—¿Desde cuándo está viviendo aquí, tío? ¿Y a dónde se fueron todos los habitantes que solían cultivar vegetales aquí?

El preguntado levantó la mirada para mirar. Al ver al otro vestido como un joven común, gritó con fuerza:

—...¿Quién eres tú, muchacho?! Qué cultivo de vegetales ni qué nada, nunca he visto eso. —Pero cuando el anciano miró más al fondo y vio que había hombres vestidos con trajes con la actitud de ser personas influyentes parados, comenzó a protestar con agitación:

—¿Qué grupo viene a cobrar la renta de la propiedad otra vez! Solo nos están exprimiendo la sangre.

—¿Cobrar la renta?... —Significaba que alguien se estaba haciendo pasar por el dueño de la propiedad en su lugar, y luego dejaba que estas personas entraran a construir casas viviendo como una comunidad marginada. Los esbeltos ojos miraron con furia hacia el magnate inmobiliario, acusándolo de inmediato:

—¡No me diga que fue obra de ustedes!

Gun De Gustro simplemente elevó una ceja:

—Yo no hago cosas tan carentes de arte.

—¿Entonces usted sabe quién lo hizo? —Aiyara acercó su rostro, exigiendo la respuesta sin ningún temor.

Los labios gruesos y bien formados esbozaron una sonrisa con sentido, lo cual permitía adivinar la respuesta sin dificultad. El joven regresado del extranjero hizo un chasquido con la

lengua, sintiéndose molesto porque el maldito presidente presumido se guardaba la información.

—No se guarde las cosas. Si voy a preguntar a mis tías y tíos reales, sabré del asunto. —Soltó un gran suspiro antes de que se le escapara una queja larga: —...Solo que no quiero alarmar a los implicados. Mi familia dejó de contactar a los parientes del lado de mi madre hace mucho tiempo. Son tan apegados a los títulos que hablar con ellos me da dolor de cuello.

Gun sintió diversión al ver al joven arquitecto de rostro hermoso hacer el gesto de estirar los labios como un niño de tres años. Qué extraño... cuanto más cerca estaba, más podía ver otras facetas que resultaban tiernas por naturaleza del propio sujeto, además de la habilidad para hablar con sarcasmo que veía a menudo. Todo esto podría ser porque Aiyara nunca fue dominado por su imagen, o bien tenía una individualidad muy alta.

...Propio de una persona que nació sobre una pila de dinero teniendo todo listo, la vida nunca había tenido ninguna mancha que pasara a través.

El magnate inmobiliario se cruzó de brazos mientras cruzaba la mirada con los ojos claros del otro en silencio. Si llegara un día en que esta perfección fuera destruida, ¿cómo sería? No pudo evitar esbozar una sonrisa divirtiéndose con el pensamiento.

—Tus parientes dejaron la propiedad para que las personas influyentes se encargaran, y los beneficios provienen de cada asunto que ellos puedan hacer.

—¿Se refiere a... ese tipo de gánsteres clandestinos?

—Un poco mejor que eso. Estas personas son empresarios que tienen negocios variados tanto clandestinos como legales.

Aiyara bufó por la nariz y le hizo un gesto de desdén:

—...Del mismo tipo que usted, por lo visto, por eso se conocen las entrañas.

El rostro atractivo y afilado al estilo latino cambió a estar serio y frío otra vez. No le agradaba ser comparado con esas hormigas y plagas.

—Los negocios míos y de mi familia son todos legales. Pero bueno, Nong Ai... —Se inclinó hacia abajo cerca del otro que estaba parado no lejos: —...En el mundo de la competencia, los tontos suelen convertirse en presas de los inteligentes. No puedes buscar una justicia real, incluyendo el método de ganar dinero de De Gustro también.

Al escuchar esto, Aiyara se quedó en silencio y luego se volteó a mirar la propiedad de herencia que se había convertido en un barrio bajo pequeño usando el pensamiento... pensando seriamente hasta que sus esbeltas cejas se fruncieron con fuerza.

—¿Y cómo cree que debería reclamar la justicia en este asunto?

—Yo usaría el mismo método para encargarme.

No era tan tonto como para no entender el método que la otra parte le decía, pero tuvo que sacudir la cabeza con resignación:

—...Qué chiste, ¿dónde voy a conocer a un mafioso? —De repente, sus esbeltos ojos se abrieron de par en par, al tiempo que miró fijamente al dueño del cuerpo alto y corpulento con los guardaespaldas de trajes negros detrás.

—¿O acaso usted ayudará?

—No soy un mafioso. —Gun De Gustro dijo una negación que causaba diversión: —...Pero puedo ayudarte.

—¿La condición?

—Deberías saber bien en tu corazón qué es lo que quiero.

Aiyara se mordió los labios hasta lastimarse, porque sabía bien qué quería este hombre, lo cual con certeza no era su cuerpo... ¡sino esta propiedad en su lugar! Solo por querer darles una lección a los parientes del lado de su madre para hacerlos enojar, ¿tenía que aceptar venderle la propiedad a esta persona a ese extremo? Qué facilidad.

—Yo también tengo una condición... Si realmente puede ayudar, aceptaré tragarme mis propias palabras y considerar venderle la propiedad de nuevo.

Gun inclinó la cabeza hacia el lado un poco como no seguro de la frase que escuchó:

—...¿Solo considerar?

—Solo eso, y tampoco he prometido que se la venderé. Si no está satisfecho, buscaré otra forma por mi cuenta. —El rostro esbelto y hermoso se levantó como una persona que tiene las mejores cartas, a pesar de estar parado frente a un empresario que tenía un trasfondo inmenso que calificaba en los niveles mundiales realmente.

...Eres muy audaz, Aiyara. El joven magnate esbozó una sonrisa pero sus ojos no sonreían, antes de voltearse a asentir con la cabeza a los dos seguidores. Los hombres en trajes conocían su deber, apresurándose a sacar sus teléfonos celulares para contactar a alguna parte de inmediato. Extendieron la mano en señal indicando a la persona que estaba parada enfrente que caminaran de vuelta al auto juntos.

Aiyara miró con desconfianza pero aceptó seguirlo también:

—¿Y cómo se encargará usted?

—De Gustro siempre tiene un buen método, no te preocupes. —Gun respondió al tiempo que abría la puerta para sentarse a ocupar el lugar del conductor del auto, dejando atrás a los guardaespaldas que lo seguían.

—¿En resumen este era su asunto de hoy? ¿Ya me llevará de vuelta a dejarme a casa, verdad? —El joven arquitecto se apresuró a entrar a sentarse al lado del conductor jalando el cinturón para abrochárselo sin titubear.

—Todavía no... —Los ojos de color marrón claro verdoso miraron de reojo al joven problemático de al lado que aún tenía una cara de satisfacción con emociones ardientes: —Yo cumplí con tu condición, pero tú aún no has cumplido con mi condición en absoluto.

Esa voz grave era tan fría que la temperatura que superaba los cuarenta grados de Bangkok no podía hacer nada. Aiyara sintió la piel de gallina sin causa alguna. Y si pudiera saber de antemano que los eventos a partir de ahora harían que su vida fuera más desastrosa que ser impactado por una bomba atómica, ¡habría aceptado lastimarse saltando del auto justo aquí para terminar de una vez!

El edificio de oficinas alto que rozaba el cielo, el cual estaba lleno de miles de empleados de la empresa, seguía estando erguido en la zona del centro de la ciudad como siempre. La diferencia era que esta vez el dueño de la empresa inmobiliaria, atractivo y sumamente misterioso, aceptó permitir que alguien entrara a su oficina del piso más alto por primera vez, y además fue tan amable de ordenar que trajeran un sofá tipo cama grueso y suave para colocarlo en el interior también.

Sin embargo, el invitado que fue invitado aún tenía una actitud de descontento. El rostro esbelto y blanco de la persona que extendía su cuerpo recostándose en el cojín suave seguía fruncido con fuerza como si estuviera en prisión. Aiyara jugaba en la iPad que la otra parte le trajo hasta que la pantalla casi estallaba por la irritación.

No entendía por qué el maldito presidente presumido lo había traído de vuelta a continuar trabajando en la empresa con él.

Levantó el dispositivo iPad cubriendo su rostro, mirando secretamente a la persona que estaba sentada detrás del gran escritorio de trabajo, el cual estaba rodeado por monitores que mostraban los mercados de valores de todo el mundo. El señor Gun De Gustro tenía asistentes tanto hombres como mujeres, además del secretario número uno como el Sr. Thanet que servía de brazos y piernas ordenando. Por lo tanto, alrededor de él ahora había personas caminando con documentos en desorden por todas partes.

Aiyara elevó las cejas con interés en la atmósfera que era diferente a cada vez que ellos se encontraban. Al trabajar, el rostro afilado y frío mostraba una actitud seria, y la voz ordenando era tajante. Si no supiera que trabajaba en una empresa inmobiliaria, habría pensado que la otra parte era realmente un mafioso.

El sonido de una risa reprimida resonó desde el invitado que dormía recostado no muy lejos. El presidente, que tuvo que regresar a trabajar repentinamente porque recibió el aviso del anuncio de bancarrota de una empresa gigante que quería en Singapur, levantó la mirada preguntando:

—¿Ya te aburriste?

El joven arquitecto, que estaba pensando en una película de parodia de los magnates de Shanghái, llegó a reírse congelado, antes de fingir cambiar a un sonido de tos casi sin alcanzar a tiempo. Se giró de vuelta a sentarse y dijo:

—Me aburrí desde que me trajo aquí... Okay, señor. Su edificio es grande y tiene una estructura de diseño que ahorra energía eléctrica durante el día muy genial. Lo he admirado por varias horas ya. ¿Ya me dejará regresar a casa?

—Debo disculparme. En realidad tenía la intención de llevarte a comer comida americana, pero surgió una reunión a distancia urgente de Thanet en Singapur primero.

—Entonces continúe trabajando, prefiero no molestar. —Aiyara colocó la iPad abajo antes de levantarse a estirarse por el cansancio. La razón por la que no salió caminando de esta habitación desde el principio era por esos guardaespaldas corpulentos frente a la habitación.

Gun esbozó una pequeña sonrisa y luego dijo con voz plana:

—Aún no he terminado de hablar. Dado que no se pudo ir, hice que el chef del restaurante viniera aquí a las siete en punto de la noche.

—No pensé que fuera una persona tan solitaria como para necesitar tener a alguien para cenar juntos.

—Por la noche me siento aún más solitario... —Al terminar la frase, Aiyara se quedó con la boca abierta, sintiendo que la recompensa por encargarse de ese grupo de gánsteres tenía un riesgo para su bienestar demasiado alto. Pero antes de que el joven arquitecto encontrara la forma de replicar, el Sr. Gun ordenó a la asistente traer la carpeta de trabajo a entregar primero.

El joven regresado del extranjero la abrió y vio que eran los detalles de una casa de campo a la orilla del mar. En ella había fotos tanto del interior como del exterior, además de los planos viejos y los materiales usados para construir.

—Esa es la casa de campo que quiero que me ayudes a rediseñar.

—Si se decora bien el interior, ya es hermosa, señor.

—Compré toda la isla al dueño anterior. —El presidente de la gran empresa habló mientras su mano abría los documentos importantes firmando también: —...Y no me gusta compartir cosas viejas con nadie.

Aiyara hizo un gesto de desdén secretamente... bien que usaba los servicios de los jóvenes en los clubes de alta categoría junto con los otros clientes, no se le veía temer contagiar ninguna enfermedad.

Fingió pasar las páginas de un lado a otro y lanzó una pregunta para tantear el terreno:

—Pensé que ya se había olvidado de este asunto.

Los ojos afilados y severos se elevaron, fijándose en el hablante con un brillo astuto y malévol:

—...Nunca olvido mis propias palabras, y nunca olvido lo que tengo que hacer tampoco.

—Sí, sí. —Aiyara respondió de manera descuidada, antes de caer de espaldas a dormir otra vez con resignación. De todos modos no se libraría de tener que esperar a cenar con la otra parte aquí.

...En este momento los vidrios alrededor de la oficina de trabajo del presidente de De Gustro Group, sucursal del continente de Asia, estaban completamente oscuros. Solo se veían las luces de varios colores de los edificios altos y los autos que corrían en desorden abajo. Aiyara, que se había quedado dormido por descuido, fue despertado de su sueño tan cómodo.

Al abrir los ojos, vio la silueta alta y corpulenta del Sr. Gun inclinando su rostro, el cual tenía rastros de ligero cansancio, acercándose:

—...¿Ya tienes hambre?

Al ser aludido, los parásitos en su estómago enviaron un sonido de rugido respondiendo de inmediato de manera vergonzosa. El joven arquitecto se levantó de golpe a sentarse y replicó con irritación:

—¡Tengo tanta hambre que podría comérmelo entero!

El magnate inmobiliario soltó una risa leve antes de responder:

—Te dejaré comerme toda la noche... pero ahora tienes que ir a cenar conmigo primero. —Al terminar de hablar, caminó liderando el camino como si recién se diera cuenta de que usó

palabras incorrectas. Aiyara sacudió la cabeza maldiciéndose largamente por hablar cosas sin pensar.

Haberlo arrastrado a cenar en un lugar oculto de las miradas así ya tenía una intención no pura de por sí.

En realidad esta oficina tenía una puerta que se conectaba con otra habitación que servía como un penthouse lujoso. Los tonos blanco y negro que se usaron para decorar hacían que la habitación se viera moderna, pero también ocultaba un misterio que combinaba bien con la personalidad del dueño. Aiyara miró profundamente en el vestíbulo de recepción que tenía las luces tenues y vio la mesa de cena para dos personas colocada junto a la ventana panorámica de los alrededores. El chef y el mesero que fueron enviados directamente desde el restaurante de nivel de cinco estrellas estaban parados pacíficamente para recibir a los dos clientes VIP.

Gun De Gustro jaló la silla para su compañero de cena para mostrar cortesía. Aiyara se metió a sentarse sin pensar nada, al tiempo que miró la vela aromática que estaba encendida enviando una fragancia agradable junto con las flores de hortensias de color morado dulce sobre la mesa, soltando un silbido.

—Es un truco para cortejar chicas en el que se invierte mucho. —Se rió con total agrado, pensando que si lo usaba él mismo sería muy romántico.

El joven magnate levantó los brazos entrelazando las manos colocándolas sobre la mesa antes de esbozar una sonrisa:

—...¿Y te gusta?

—Si cambiara a la persona de enfrente por una chica hermosa, me gustaría más.

—Nunca he hecho esto por nadie...

Aiyara se detuvo, al tiempo que desvió la mirada para fijarla en el hablante. Los ojos de color marrón claro tirando a verde frío no tenían ninguna dulzura como las palabras en absoluto.

—Tengo hambre. —Respondió sobre otro tema sin darle importancia.

Gun envió una señal de mano al mesero que esperaba. No mucho después, los aperitivos fueron traídos a servir seguidos por vino rojo de excelente calidad. Aiyara disfrutó de la comida hasta olvidar que la persona con la que estaba sentada era su archienemigo, y además estaba de tan buen humor que bromeó también.

—Me gusta la comida francesa, pero no me gusta ir a esos restaurantes lujosos. Dan pocas cosas y el precio es por las nubes.

—A eso lo llaman arte en el plato. —El joven presidente respondió, al tiempo que tomaba la copa de vino para saborearla con un porte elegante como un príncipe de novela. Aiyara al verlo sintió desdén, fingiendo bufar por la nariz con un "¡ja!", mientras usaba el tenedor para pinchar un quiche de tamaño manejable metiéndoselo a la boca masticando con las mejillas llenas.

—Yo soy de los que viven para comer, no de los que comen para vivir. Pago dinero y tengo que llenar el estómago, no llenar el orgullo.

—Hay muchas cosas en este mundo por las que la gente acepta pagar para obtener cosas caras que los enorgullezcan mucho, aunque al obtenerlas... descubran que tal vez no tengan un valor tan grande.

Los ojos afilados se fijaron en el que estaba enfrente con sentido. Aiyara se quedó sentado congelado como si le hubieran dado un golpe en la cara... Nació en una familia adinerada, teniendo a una madre que era de la realeza. Dinero no le faltaba para usar, nunca nadie se atrevió a menospreciarlo porque todos le tenían consideración. Pero al encontrarse con este hombre, Gun De Gustro, conoció recién la distancia de las clases sociales por primera vez. Su vida perfecta de la que tanto se enorgullecía fue clasificada en la misma categoría que la persona que solía menospreciar como 'Narin'.

Los labios delgados se apretaron hasta lastimarse... Tal vez jugar con fuego solo sirva para arder hasta morir. Debería terminar este juego del orgullo pronto antes de perder algo más.

Aiyara tomó el paño blanco sobre su regazo para limpiarse la boca:

—Estoy lleno. En cuanto al asunto de la propiedad, prometo que reconsideraré la venta para usted de nuevo.

—Aún no has probado el postre que el chef preparó especialmente hoy.

—Mejor no. Si como postre también, con certeza tendré que vomitarlo. —Hizo el gesto de tener náuseas con una expresión de total asco. ¡Sí! Solo pensar en tener que soportar estar con este hombre tan solo un minuto más le hacía sentir náuseas.

—Pero yo todavía no he comido... —Gun dijo con una voz plana antes de levantarse lentamente a toda su altura.

La oscuridad tenue de la atmósfera hizo que el joven regresado del extranjero sintiera el peligro que se mostraba claro. Se levantó de golpe hasta que la silla cayó hacia atrás causando un gran ruido. Se volteó hacia el mesero y el chef, o alguien que estuviera en la habitación según su instinto, pero parecía que todos habían desaparecido esfumándose.

Aiyara sudaba frío... pero fingió tener valor enfrentándolo con palabras.

—¿Piensa comerme? —Fingió soltar una risa que sonaba seca: —...No soy delicioso. Con certeza no puedo competir con los chicos de su propiedad. Si me mastica, los huesos se le atorarán en la garganta en vano. —Al terminar de hablar, se movió esquivando hacia el lado rápidamente, pero no fue más rápido que la otra parte que dio un paso interponiéndose en su camino.

En la mano del Señor Gun De Gustro sostenía la copa de vino que contenía el líquido de color rojo rubí. Como si la imagen se detuviera, Aiyara abrió los ojos de par en par con un susto extremo cuando esa copa alta fue volteada lentamente hacia abajo. El líquido de hermoso color se derramó sobre la playera en medio de su pecho hasta empaparlo por completo. El rostro atractivo y de facciones marcadas reveló una sonrisa malvada como un demonio, que era a la vez provocativa y aterradora.

—Te ves mucho más apetitoso.

¡De ninguna manera! Aiyara no pensó que esto fuera un juego de broma otra vez. Retrocedió para huir de inmediato, pero fue agarrado de la muñeca y jalado para chocar contra el amplio pecho con fuerza. El cazador usó su brazo firme para rodear la cintura delgada de la presa hasta que no pudo liberarse por más que forcejeara, antes de inclinarse a tocar con la punta de su nariz prominente el cuello blanco de manera leve.

—¿Qué tal si ajustamos las cuentas con intereses incluidos esta noche? —Fingió preguntar.

—¡Usted es un rencoroso de mierda!

—Puedo hacer más que esto si quieres intentarlo.

Aiyara forzó su rostro para alejarse de los labios gruesos que rondaban su mejilla: —...¡Hasta tener que usar la fuerza para obligar, usted no es tan hábil realmente!

Gun al escucharlo se rió en la garganta levemente, pero sus ojos de color marrón tirando a verde se oscurecieron como siendo desafiados.

—Entonces intentémoslo. Cuando estemos en la cama, a ver si aún tengo que usar la fuerza para obligar.

De repente Aiyara gritó en voz alta cuando fue levantado por el brazo firme apoyándolo debajo de sus rodillas por completo. Aunque sentía vergüenza por estar en la postura de una novia, el miedo era mayor. Levantó la mano que estaba libre con la intención de golpear ese rostro atractivo hasta girarlo, pero la otra parte se inclinó a tritularlo con un beso violento sin darle tiempo de prepararse.

El beso esta vez no tenía emociones de afecto ocultas, solo quería someter a la presa hasta controlarla por completo. Los labios delgados de Aiyara estaban hinchados y adoloridos por ser

mordidos. Antes de que pudiera recuperar bien la cordura, su espalda tocó la cama suave por haber sido arrojado. El joven magnate se subió a colocarse encima de la persona que apoyó los codos para fijar una posición hasta enfrentarse cara a cara.

Aiyara respiraba rápidamente mientras fijaba la mirada en los ojos afilados con firmeza, como si estuviera probando la mente de quién sería el lado que flaqueara primero en este juego.

—¡Si usted me hace sentir vergüenza, tendrá que sentir más vergüenza... y si me mata para cerrar la boca, le prometo que lo perseguiré como un fantasma para no dejarlo en paz por el resto de su vida!

Gun De Gustro no prestó atención a las amenazas del gatito en su mano. Inclino la cabeza un poco diciéndole implícitamente... "¿Acaso tengo miedo?"

El joven arquitecto se movió retrocediendo cuando la otra persona inclino su cuerpo acercándose. Su esbelta mano manoteó por todas partes con la esperanza de encontrar algo lo suficientemente duro para servir de arma. Y entonces la suerte estuvo de su lado cuando debajo de la almohada grande había cierto objeto oculto. ¡Pero qué lástima que no fuera un arma!

Agarró ese objeto duro con fuerza, al tiempo que lo levanto sobre su cabeza: —...¡No se acerque, de lo contrario le golpeo la cabeza sin piedad!

Sin embargo, la actitud de Gun no mostró ningún temor en absoluto, lo que obligó a Aiyara a levantar la mirada para ver el objeto en su propia mano. Un reloj... de una marca carísima y además era el modelo de edición limitada más reciente. La esfera de color blanco perla rodeada por dos capas de diamantes reales, la cual llamo su atención y recordaba con precisión que Narin lo llevaba puesto el día en que se citaron a encontrarse esa vez.

—¡Narin se acostó con usted aquí! —Aiyara grito en voz alta, antes de arrojar el reloj tan lujoso de su mano al suelo, sin importarle el precio de su valor debido al enojo hasta que le zumbaban los oídos y se le nublaba la vista. Este antiguo compañero de clase no era poca cosa. Aunque no pudiera poseer a este atractivo magnate inmobiliario, ¡al menos pedía dejar la evidencia para avisar a los otros compañeros de cama que tuvieran presente que nunca serían el primero ni el único de Mister Gun De Gustro!

—¿Qué te sorprende?... —El joven presidente elevó las cejas con duda al ver que de repente el cachorro de tigre erizaba el pelaje luchando a muerte.

—¡Usted me menosprecia, yo no soy un prostituto!

—¿Significa que menosprecias a tu propio amigo? —Gun esbozó una sonrisa fría: —...Narin se acuesta conmigo y obtiene dinero, pero para ti primero hay que demostrar qué debes obtener en recompensa, Nong Ai.

—¡Maldito! —Aiyara lanzó el puño que tenía cerrado con fuerza con todas sus energías. Aunque el joven magnate lo esquivó a tiempo, aun así pasó rozando el lado de su rostro.

Los ojos severos de color marrón tirando a verde se encendieron... Decretando en su corazón que, aunque tuviera que usar la fuerza para forzarlo, ¡destruiría el orgullo de esta persona hasta dejarlo hecho pedazos!

Gun se arrojó fijando a la persona de abajo que no dejaba de forcejear, antes de rasgar la playera manchada de vino rojo hasta romperla. El hombro firme bajando hasta el hombro curvo tenía músculos firmes propios de una persona que hace ejercicio, no del tipo delgado como si los huesos se fueran a romper. El pecho blanco y firme que estaba en la medida justa se movía subiendo y bajando como queriendo invitar, y encima de él estaba decorado con las puntas del pecho de un color rojo vivo debido a la sangre que subía a gran altura.

El querido Nong Aiyara tenía una silueta mejor de lo pensado. Además, ese rostro que no se rendía ante nadie estimulaba aún más sus emociones de deseo para encenderse más.

El joven arquitecto que cayó en el lado de la desventaja le mostró los colmillos con enojo por ser observado por ese par de ojos afilados como si evaluara el precio de un objeto. Intentó ejercer fuerza levantando las muñecas que estaban agarradas y fijadas a la cama, y articuló las palabras:

—¡Ni lo piense!

Gun De Gustro entregó besos por todo el cuello que olía a la fragancia del champú desde la línea de su cabello largo hasta los hombros, al tiempo que susurró con voz ronca y provocativa:

—Lo siento por ti, porque estoy pensando por qué lugar debería comenzar a probarte primero.

—¿Usted...?! —Antes de poder abrir la boca, los labios delgados fueron cerrados otra vez. Sin embargo, esta vez estuvo lleno de pasión. El apodo de los tres mosqueteros de su grupo no se puso jugando, pero ahora venía a perder ante quien había librado más batallas en la cama. La lengua caliente entró a buscar la dulzura por toda la cavidad bucal hasta que las mejillas le dolieron.

Gun aprovechó el momento en que la persona en sus brazos se descuidó para quitar la ropa rota. La mano áspera y gruesa acarició la zona de la cintura estrecha en forma de V, antes de regresar a usar la punta del dedo pulgar para triturar la protuberancia firme en el pecho blanco. Aiyara dio un gran sobresalto moviendo la mano para golpear el hombro grueso. Al no tener resultado, cambió a empujar, jalando el cuello de la camisa con todas las fuerzas que tenía.

Todos los botones salieron disparados en diferentes direcciones creando un aumento de pasión en la atmósfera aún más. El presidente de la gran empresa retiró su rostro al tiempo que se

deshizo de su camisa que le estorbaba. Aiyara yacía jadeando profundamente antes de recuperar la cordura abriendo los ojos para mirar al otro... el hombre que era perfecto superándolo en todos los aspectos.

Los músculos gruesos y sensuales al estilo de los occidentales, bajando hasta la zona del pulso que latía con fuerza bajo la piel de tono bronce dorado, era como si estuviera enfrentándose al león rey de la selva. La energía del cazador tenía un hechizo que hacía que el que yacía debajo se quedara atónito y congelado. Los ojos de color marrón claro tirando a verde enviaban calor siguiendo las proporciones hermosas de la presa de enfrente.

Aiyara se mordió los labios que estaban entumecidos para recuperar la cordura, a pesar de saber que estaba por perder ante la ola de emociones profundas que el otro provocaba... El centro de su cuerpo estaba hinchado y le dolía, y la piel blanca cambiaba lentamente a un color rojo pálido al no poder resistir la reacción del cuerpo.

El joven arquitecto dio un gran sobresalto cuando el ganador de esta batalla inclinó su rostro acercándose otra vez. Los dientes firmes mordieron siguiendo la piel, imprimiendo la marca que mostraba la propiedad hasta causar marcas moradas por todo el cuello y el pecho. Emitió un gemido en la garganta con miedo.

Gun De Gustro no dejó que ese objeto de tentación se le escapara. Deslizó sus labios hacia arriba para poseer la punta del pecho roja y amoratada por el jugueteo con los dedos de la mano de antes.

Aiyara sabía bien que la punta del pecho de un hombre tenía muchos nervios, pero nunca pensó que ser succionado le haría sentir a este extremo. La silueta esbelta intentó torcer el cuerpo para huir, pero eso estimuló al otro a actuar con más violencia como castigo.

El cuerpo terso y blanco temblaba cuando la mano caliente bajó el cierre de sus pantalones de tres cuartos, y luego invadió el interior de la ropa interior delgada con derecho de posesión.

—Sr. Gun... yo no... —La voz grave se cortó debido a la firmeza del centro de su cuerpo que aumentaba continuamente según el ritmo del masaje.

Gun besó la mejilla tersa, al tiempo que susurró bromeando al oído:

—El tamaño no está mal.

Los esbeltos dedos se clavaron siguiendo el brazo grueso. En el cerebro completamente blanco estaba lleno de imágenes de la imaginación aterradora de un hombre que nunca antes había tenido nada con alguien del mismo sexo. El miembro de gran tamaño del joven mestizo latino que rozaba contra su muslo hizo que sudara frío hasta ponerse pálido. La palma de la mano ardiente cambió de la invasión a jalar los pantalones que estorbaban bloqueando el camino para dejarlos acumulados en las rodillas.

El frío del aire que flotaba chocando con la parte inferior al desnudo aún no podía disminuir el calor de la mano grande que jugueteaba con el miembro en el centro del cuerpo al ritmo de manera experta. Aiyara sollozaba en ráfagas cuando las emociones fueron despertadas hasta casi llegar al punto más alto.

A pesar de su resentimiento, ¡tenía que admitir que la confianza de Gun de Gustro era real! Esa declaración de que, una vez en la cama con él, su pareja no tendría oportunidad de resistirse. Este hombre sabía cómo encontrar la debilidad del otro y machacarla sin piedad hasta cumplir sus propios deseos.

Hacía honor a ser el fuego... que consumía a las polillas que volaban cerca hasta reducirlas a cenizas.

Aiyara respiraba agitadamente, intentando luchar contra el placer que escalaba a niveles incontrolables. Envolvió sus brazos alrededor de los hombros fuertes y clavó las uñas en la piel bronceada y dorada del otro para desahogar toda la frustración contenida.

El joven arquitecto se estremeció ante el fuerte movimiento en su centro. De repente, su hermoso rostro distorsionado por el placer se hundió en el cuello firme cargado de aroma masculino. Fue como si un fuego artificial explotara en el cielo; la luz del estallido dispersó chispas que le nublaron la vista. Abrió la boca y mordió el hombro fuerte hundiéndolo los dientes para ocultar su gemido jadeante al alcanzar el clímax.

Gun sintió un dolor agudo en su ancho hombro porque el joven y suave ciervo lo había mordido hasta sacarle un poco de sangre. A pesar de eso, dejó escapar una carcajada de satisfacción al ver cómo el orgulloso hijo menor de la familia Singhamakha quedaba completamente rendido. La gran mano que sostenía el miembro hinchado y caliente estaba manchada con un líquido espeso y blanquecino.

El joven magnate mordisqueó suavemente el lóbulo de su oreja y susurró burlón:

—¿Es que no lo has usado mucho últimamente?

Pero parecía que Aiyara no estaba para bromas. El hombre debajo de él dirigió sus ojos negros y brillantes como el filo de una espada hacia él, como si quisiera matarlo con la mirada. Gun arqueó ligeramente las cejas como sorprendido... Además de que los capilares en sus ojos rasgados estaban rojos como los de un espíritu vengativo, su nariz perfilada también se había enrojecido como la de alguien a punto de llorar.

Los labios delgados, hinchados y temblorosos, y las yemas de los dedos que antes clavaba en la ancha espalda, se trasladaron lentamente hacia el grueso cuello del hombre frente a él. Lo apretó con la poca fuerza que aún le quedaba.

Aunque la presión no era suficiente para cortarle el aire, resultaba bastante incómoda. Gun sujetó ambas muñecas esbeltas y las apartó con facilidad. Acercó su rostro al de su compañero de cama.

Hoy, al notar algo inusual, vio que los ojos de Aiyara estaban fijos, mostrando pupilas dilatadas por el pánico extremo. Además, el joven murmuraba como alguien que ha perdido la cordura, repitiendo la misma frase como un disco rayado:

—Te voy a matar, te voy a matar....

—Ai... Aiyara —El joven presidente intentó llamarlo para que recuperara la lucidez, pero no pareció surtir efecto.

El cuerpo semidesnudo intentó encogerse para protegerse, pero Gun todavía sujetaba ambas muñecas. Todo seguía un mecanismo natural: después de que un ser humano lucha contra el estrés al extremo, entra en un ciclo de rendición.

Aiyara sollozaba con el cuerpo temblando; las lágrimas de frustración que había contenido fluyeron sin control. ¡No quería mostrar debilidad ante nadie, y mucho menos ante este hombre! Pero en esta extraña situación en la que se encontraba por primera vez, realmente no sabía cómo lidiar con ella.

Por parte del magnate inmobiliario, la situación no era mucho mejor. Según su experiencia pasada, tanto hombres como mujeres solían acostarse a esperar que él tomara su inocencia. Pero encontrarse con un compañero de cama en shock que perdía los papeles, lloraba como un niño de tres años y encima no paraba de maldecirlo deseándole la muerte, también era la primera vez para él.

La atmósfera ardiente y llena de deseo de hace un momento se desvaneció como un sueño, dejando solo un rastro de incomodidad en el corazón de ambos en ese instante.

Gun de Gustro dejó escapar un largo suspiro. Su mirada dura se suavizó bajo la tenue luz con una mezcla de cansancio... o resignación. Atrajo el cuerpo del otro hacia su ancho pecho y lo abrazó con fuerza, sintiéndose bastante fastidiado por el sonido de sus sollozos.

—Cállate, ya lo arruinaste todo.

—Eres... malvado —insultó Aiyara, a pesar de seguir buscando el calor en el pecho de la persona que más odiaba. Cuanto más lo pensaba, más rencor sentía, lo que provocó que otra tanda de lágrimas brotara inevitablemente—. ¡...Aparte de mi propia mano, jamás me había corrido con la mano de ningún hombre!... ¡Maldita sea!

Los labios gruesos y bien formados de Gun se curvaron en una sonrisa y soltó una carcajada cerca de su nariz al escuchar ese reproche. Alguien como Gun de Gustro jamás se ablandaba,

pero por otro lado, tenía que admitir que Aiyara no era como los demás, lo que le hacía desear prolongar este juego un poco más.

Solo por eso...

Y de repente, el habitualmente frío magnate se quedó inmóvil, como si escuchara el eco de su propio corazón latiendo en su pecho al mismo tiempo que el de la persona en sus brazos, que estaba unida a él en un sentido diferente al de un simple "amante".

Apretó los dientes hasta que se le marcó la mandíbula....

¡¡Realmente solo por eso!!

4

A pesar de que era casi mediodía, la luz del exterior no lograba penetrar en el lujoso dormitorio donde el aire acondicionado soplaba frío. Había que agradecerle a las gruesas cortinas opacas contra los rayos UV que la persona en la cama hubiera dormido profundamente hasta ahora.

El joven restregó su rostro contra el suave edredón de satén con comodidad antes de moverse como si recuperara la conciencia. De repente, se incorporó con tanta rapidez que se mareó.

Aiyara se apresuró a revisar su cuerpo por instinto y descubrió que llevaba puesta una bata de baño. Aunque anoche no habían llegado al paso final, las marcas rojizas esparcidas por todo su pecho no lo hacían sentir aliviado.

El joven arquitecto caminó tambaleándose con dificultad hacia el baño conectado al dormitorio, sintiendo náuseas que le revolvían el estómago vacío. Se lanzó a sujetar el borde del lavabo de mármol como si fuera su último recurso antes de arquear la espalda y vomitar aire hasta sentir el estómago aliviado.

Sus esbeltas manos abrieron el grifo de latón que imitaba un diseño antiguo y se lavó la cara con desesperación, como si quisiera borrar de su cerebro todas las imágenes de la noche anterior. Usó el borde de la bata para secarse la cara descuidadamente mientras contemplaba su apuesto rostro, el cual lucía tan deshecho que apenas podía soportar mirarlo... Ojos rojos y fatigados, labios muy hinchados, secos y llenos de pequeñas grietas.

Aiyara apretó con fuerza la solapa de la bata que cubría su piel llena de marcas. Lo que le resultaba más humillante que haber sido complacido por la mano de otro hombre era el hecho de haberse quedado dormido acurrucado en el pecho de su enemigo. No quería admitirlo, pero por mucho que lo detestara, había sido bastante cálido y cómodo.

Sus ojos rasgados captaron un movimiento repentino a través del reflejo del espejo. Una figura alta y grande vestida con un traje oscuro desabrochado al frente, impecable desde la cabeza hasta los pies, estaba apoyada en la puerta del baño como si llevara un buen rato esperando.

—...Escuché ruidos de vómitos, espero que no estés embarazado. —Tras el peor saludo posible, Aiyara agarró una botella de loción para después del afeitado y se la arrojó al otro de inmediato con la intención de romperle la cabeza. Sin embargo, Gun de Gustro fue lo suficientemente rápido como para esquivarla a tiempo, haciendo que la botella de vidrio cayera sobre la alfombra.

—¡¡¡Vete a la mierda!!!

Los labios gruesos y bien formados de Gun solo esbozaron una pequeña sonrisa. Su rostro apuesto y varonil permaneció impasible, sin inmutarse ante el mal temperamento de la persona recién despierta.

—Te despiertas muy apasionado... ¿Acaso tienes la presión alta?

La boca del joven caprichoso se abrió y cerró durante un rato, deseando soltar todos los insultos que se le ocurrieran, pero al final solo pudo emitir sonidos ahogados debido a la furia acumulada en su pecho. Gun cruzó los brazos sobre su pecho para reducir la tensión entre ambos; al menos no quería que el joven arquitecto muriera de un derrame cerebral aquí mismo.

—¿Tienes hambre? Ya ordené que prepararan el almuerzo.

—¡No tengo hambre! —Al fin Aiyara pudo gritar con fuerza, pero justo después un quejido agudo provino de su estómago delatándolo.

Sus mejillas suaves se encendieron... ¿¡Acaso podía haber algo más humillante que esto!? ¡Maldito estómago traidor!

Esos ojos castaños verdosos se entrecerraron como divertidos, pero el joven magnate fue lo suficientemente educado como para no burlarse de la persona hambrienta y testaruda. Estiró la mano, tomó una toalla suave y se la arrojó al joven que permanecía de pie con torpeza en el baño antes de añadir:

—Lávate, te esperaré en el comedor.

Aiyara abrazó la toalla contra su cuerpo y miró la ancha espalda que se alejaba con resentimiento. ¡Siempre ordenando, ni que fuera su padre! A pesar de quejarse internamente, al final tuvo que bañarse de todos modos porque se sentía insoportablemente pegajoso.

Pero después de terminar de bañarse surgió el siguiente problema... no tenía ropa que ponerse.

El joven graduado en el extranjero se envolvió la toalla cubriendo solo su mitad inferior y se tomó el atrevimiento de entrar por la puerta del vestidor, diseñado con un estilo sobrio y elegante con papel tapiz de roble. Torció el gesto ante lo ordenado que era el otro; incluso la ropa estaba separada entre atuendos casuales y de trabajo, los tonos iban degradados desde el blanco hasta los más oscuros, y los pantalones de vestir estaban tan perfectamente planchados que parecían cortar al tacto.

Tras criticar el lugar, Aiyara tomó una camisa y unos pantalones al azar. Aunque le molestaba tener que doblar las mangas y las perneras varias capas, era mejor que seguir usando esa reveladora bata de baño. El joven arquitecto avanzó con dificultad debido a los pantalones holgados, siguiendo el delicioso aroma de la comida.

En la mesa cuadrada blanca combinada con sillas negras de estilo moderno, había platos de espagueti con salsa de carne y una ensalada César con un aspecto apetitoso. Pero si quería

tener mejor apetito... no debería estar esa persona sentada en la cabecera. Esos ojos afilados se levantaron por un instante del periódico en sus manos hacia el invitado, antes de bajar la mirada para continuar leyendo las noticias económicas.

—¿Quién te dio permiso para ponerte mi ropa? —Esa voz grave era plana, pero denotaba desagrado.

Aiyara se dejó caer en la silla y tomó un tenedor para llevarse ensalada a la boca, fingiendo indiferencia—. ...Usted rompió la mía, así que es obvio que debe hacerse responsable.

Tan desafiante como siempre... Parecía que los eventos de la noche anterior no habían hecho escarmentar a este joven consentido. Gun no quiso discutir y guardó silencio, pero el otro no dejó de buscar pelea.

—¿Es que cuida demasiado sus cosas, o tiene miedo de que alguien se entere de que trajo a otra persona a dormir aquí?

El joven magnate levantó su taza de café negro y bebió con calma, pero sus labios sonrieron—. Ridículo....

—¡Ah, es verdad! —exclamó Aiyara en voz alta. Justo se acordaba de que, desde ayer que desapareció con ese magnate presumido hasta ahora, no se había comunicado con su cuñada. No sabía si a estas alturas ya lo habrían reportado como desaparecido.

—¿Ha visto mi teléfono móvil?

Gun asintió en dirección a un guardaespaldas que vigilaba a cierta distancia para que le trajera el objeto que el invitado solicitaba. Aiyara se golpeó la frente con frustración al ver que la batería del teléfono se había agotado; no sabía qué tan grave habría hecho el asunto su cuñada Pim.

—Tengo que regresar ya.

—Te iré a dejar.

El arquitecto estuvo a punto de responderle si es que no tenía trabajo que hacer, pero se contuvo a tiempo. De regresar solo ahora, seguro que le darían un buen sermón... Pero aceptar subir al auto tan fácilmente como ayer, después del tenso episodio de anoche, demostraría que no aprendía la lección.

Como si leyera en qué dudaba el otro, el presidente de la compañía inmobiliaria no perdió la oportunidad de derribar la barrera de desconfianza que comenzaba a formarse.

—Tengo una reunión afuera de todos modos, tu casa me queda de paso.

¿Solo de paso?... Aiyara sintió ganas de patear las largas piernas de su enemigo jurado, quien ya caminaba al frente saliendo del penthouse, frustrado por su manera de hablar.

El ascensor privado de los ejecutivos descendió directamente al estacionamiento subterráneo, donde ya esperaba un costoso auto europeo con chófer. Durante el trayecto por la ciudad conocida por tener el peor tráfico del mundo, Gun de Gustro no paró de hablar de negocios, a veces en inglés, a veces en español, sin siquiera dirigirle la mirada a quien se sentaba a su lado aburrido hasta cabecear.

Tomó casi una hora, pero finalmente llegaron a las puertas de la mansión de la familia Singhamakha. Aiyara miró a través de la ventana del auto y vio que el ambiente lucía tranquilo, lo que indicaba que su cuñada aún no había hecho la denuncia.

Se estiró para aliviar el cansancio antes de girarse hacia el joven magnate, quien aún no mostraba intenciones de terminar sus negociaciones, y se despidió para no ser descortés.

—Me voy...

Aiyara bajó del auto que se detuvo frente al porche de mármol, planeando entrar a la casa con naturalidad. Sin embargo, la silueta alta y grande de un hombre que salía cargando a su pequeña hija en un brazo hizo que todo diera un giro drástico. Sus ojos rasgados se abrieron de par en par por la sorpresa.

—¡Hermano At!

—¿Qué tal? ¿Te sorprende, querido hermano, que papá y yo hayamos vuelto a casa antes de lo previsto? —dijo Atthakorn bromeando con su hermano antes de volverse para educar a su hija—. ...No vayas a ser como tu tío Ai, ¿de acuerdo, pequeña Ern? Teniendo casa no viene a dormir y regresa hasta el mediodía.

La pequeña niña soltó una risita antes de dirigir una mirada curiosa a su tío y comentar:

—Al tío Ai lo picaron muchos insectos en el cuello.

—Vaya... tú sí que... —Atthakorn se preparaba para regañar a su hermano por comportarse de manera irresponsable y dar un mal ejemplo a los menores de la casa. Sin embargo, al observar bien a la persona frente a él, se quedó callado.

¡Se mirara por donde se mirara, era sospechoso!

Aiyara sintió que se le encogía el corazón al notar la mirada de su hermano que lo recorría de la cabeza a los pies, especialmente cuando los ojos de At se detuvieron a inspeccionar la zona del cuello. Aunque se había abrochado la camisa hasta el último botón, debido al gran tamaño

de la prenda, el cuello quedaba holgado y no ocultaba las marcas indeseadas. El hermano menor se apresuró a subirse el cuello de la camisa para ocultar la evidencia de mala gana.

Atthakorn bajó lentamente a su hija y llamó a una sirvienta para que la llevara adentro, antes de volverse hacia el acusado que permanecía encogido al lado del lujoso auto negro que... le resultaba extrañamente familiar.

—¡Ai! —gritó el hermano mayor con fuerza, haciendo que el menor se sobresaltara y retrocediera hasta chocar con el BMW que permanecía inmóvil detrás sin avanzar.

Y entonces ocurrió la peor de las desgracias... La puerta trasera del otro lado se desbloqueó y se abrió. Una figura alta y grande vestida con un traje formal bajó con elegancia, caminó despacio alrededor del auto y se detuvo justo al lado del hijo menor de la casa Singhamakha.

La ropa holgada que vestía Aiyara, aunque un poco arrugada, se notaba a simple vista que pertenecía a la misma colección que la de Gun. Al conectar las piezas de la historia, Atthakorn se tensó tanto que su rostro se oscureció.

—¿Por qué no se ha ido todavía? ¿No dijo que tenía una reunión? —El arquitecto apretó los dientes y susurró hacia el causante del problema, quien seguía sosteniendo la mirada de su hermano sin inmutarse.

Gun de Gustro esbozó una pequeña sonrisa antes de inclinar su rostro cerca de su mejilla suave, como si tuviera la intención de mostrar una cercanía exagerada—. Pensé que... debía saludar a los mayores de tu casa.

—¡No es necesario, ya vete! —Aiyara usó su hombro para empujar al invitado no deseado de vuelta al auto con todas sus fuerzas, pero se detuvo cuando su hermano At se acercó a grandes zancadas.

—Lamento la descortesía de no saludar, pero iré directo al grano... ¿¿Cómo es que viene con Ai?! —Atthakorn entró en modo de hermano sobreprotector hasta perder el juicio. Ya no le importaba si ese hombre era el heredero de una empresa de fama mundial o el socio de un megaproyecto.

—Yo fui quien se llevó a Aiyara, así que vine a dejarlo...

—¡Esto no es una negociación de negocios, por favor no juegue con las palabras! ¿Qué le hizo a mi hermano? Para que esté en este estado tan deshecho.

¿¿Por qué esto se estaba convirtiendo en un reclamo de responsabilidad por un hermano menor ultrajado!?

—¡Oiga! ¡Hermano At, qué tonterías está diciendo! —Aiyara se apresuró a interrumpir escandalizado.

—¡Tú no te hagas el inocente! La evidencia está a la vista, ¿o quieres desnudarte aquí mismo para probarlo?

Al ser tocado en su punto débil, Aiyara se enfureció tanto que le dio vueltas la cabeza—. ¡...Esto es un asunto privado mío! ¡Yo me hago responsable, no hay necesidad de reclamarle a nadie más! —respondió con sarcasmo sin pensarlo.

Atthakorn se quedó atónito al escucharlo. Levantó la mano señalando a su hermano y luego al hombre que podría convertirse en su cuñado con un temblor evidente.

—O sea que... o sea que ya admitiste que realmente tuviste algo con el señor Gun... Ai... tú... tú... —Cuanto más hablaba, más le subía la presión; su rostro pasaba del rojo al pálido de una forma casi cómica.

¡Muy bien! ¡Ya no daría más excusas! ¡Que entendieran lo que quisieran! Aiyara levantó la barbilla con orgullo, sin importarle lo más mínimo que estuviera haciendo perder los estribos a su hermano. Y entonces, la persona que intervino para detener la disputa de los dos hermanos fue la máxima autoridad de la casa Singhamakha.

Una figura robusta que nadie sabía desde cuándo estaba parada detrás ordenó con una voz firme que rara vez se escuchaba:

—¡Entren los dos a la casa a hablar! —Luego, el señor Ong-art se giró hacia el presidente de la compañía inmobiliaria, quien parecía estar directamente implicado en el asunto, y dijo—: ...Usted también, señor Gun. Espero que no tenga compromisos en otra parte.

Gun de Gistro arqueó una ceja sorprendido al verse obligado por esos ojos experimentados.... Los viejos lobos de mar resultaban ser los más astutos.

—Será un placer —aceptó con facilidad, dejando incluso a Aiyara sorprendido.

—¿No dijo que tenía una reunión importante? —...Si entraban a hablar, seguro que alguien terminaría muerto, ¡y el primer cadáver no sería otro que él mismo!

—En ese momento sí, pero ahora estoy libre. —Esos ojos castaños claros con destellos verdes se oscurecieron como divertidos por haber encontrado algo entretenido. Gun tomó la esbelta mano de Aiyara y tiró de ella para entrar juntos a la mansión ante los ojos de su hermano y su padre, como si quisiera provocarlos a propósito.

La atmósfera en la sala de estar estaba tan tensa en ese momento que Pimphaka tuvo que llevarse a la pequeña Ern a jugar a otra parte. Los cuatro hombres se sentaron frente a frente

en los sofás, con solo una delgada mesa de vidrio transparente de por medio. La sirvienta sirvió agua fría con las manos temblorosas; a pesar de haber varias personas en el lugar, no se escuchaba ni el sonido de una respiración. Dejó los vasos apresuradamente y huyó rápido antes de ser consumida por esas miradas severas.

Aiyara movía la pierna con inquietud ante el silencio en el que nadie sabía qué pensaba el otro. Finalmente, incapaz de soportarlo, lanzó el primer ataque:

—Papá y el hermano At se están imaginando cosas. No pasó nada de nada.

Al ser aludido, Atthakorn bufó por la nariz—. ¿Ah, sí? ¿Y entonces qué significa esa marca en tu cuello? Estoy casado y tengo una hija, no soy un niño pequeño. ¡No vengas con excusas, la evidencia está ante mis ojos!

Los delgados labios de Aiyara se apretaron con fuerza; su rostro suave se calentó sintiendo rabia y vergüenza a la vez. Normalmente era tan escurridizo como una anguila, pero hoy parecía que lo habían acorralado sin escapatoria.

—Es que... Ai tuvo un pequeño accidente, así que le pedí prestada la camisa al señor Gun para cambiarme. —Cuanto más intentaba justificarse, más parecía empeorar las cosas. Por ello, Aiyara bajó la voz hasta que solo fue un murmullo en su garganta—: ...Eso fue todo.

El señor Ong-art dejó escapar un largo suspiro como aceptando que ya no había tiempo para asimilarlo; lo que tuviera que pasar, pasaría. Aunque en el pasado Aiyara había sido un poco rebelde, siempre había sabido cuidarse solo. Jamás imaginó que esta vez caería ante un tigre tan astuto... A esto era a lo que llamaban estar en ligas diferentes.

El dueño de Singha Construction Co., Ltd. observó la figura alta y elegante que permanecía en una postura serena, como si hubiera sido invitado a tomar el té de la tarde, lo cual lo hizo reflexionar. Los rumores sobre la vida privada de este joven presidente no eran muy buenos; tanto hombres como mujeres a su alrededor eran impecablemente hermosos. Aunque Aiyara se parecía mucho a su madre, su rostro no era tan delicado como para llamar la atención de alguien de ese nivel. Eso sin contar el lenguaje tan tosco que solía usar, que para nada encajaba con el estilo sumiso que solían preferir los multimillonarios.

No sabía qué significaba Aiyara Singhamakha para Gun de Gostro.

El señor Ong-art cerró los ojos antes de abrirlos con una mirada seria y calmada... Sin importar el camino que eligiera su hijo, ¡su deber como padre era protegerlo!

—Recuerdo que usted estaba casado —le preguntó directamente al invitado, ignorando la discusión entre sus dos hijos.

El joven magnate esbozó una sonrisa fría—. ...El divorcio se hizo efectivo hace mucho tiempo.

—¿Qué siente por mi hijo?

—Aiyara es una persona interesante.

—¿Solo interesante...? Siento que lo que hizo con él va mucho más allá de esa palabra —dijo el hombre mayor bajando el tono de voz, mostrando un claro descontento.

Gun entrelazó las manos sobre su regazo con calma—. ...Siempre me hago responsable de mis actos, incluyendo este asunto. Estoy dispuesto a cuidar muy bien de su hijo.

Al escucharlo, Aiyara se puso de pie de un salto alarmado. Se giró hacia el hombre que hablaba y gritó alterado, con la cabeza dándole vueltas:

—¿Responsable de qué?! Incluso si anoche realmente hubiera tenido algo con usted, no tiene que hacerse responsable. ¡Soy un hombre, no puedo quedar embarazado!

Aunque lo que decía era puro sarcasmo, los demás no lo tomaron así. Atthakorn se quedó con la boca abierta y los ojos desorbitados como si fuera a darle un derrame, mientras que su padre se llevó la mano al pecho haciendo el ademán de sufrir un ataque al corazón.

....¿¿Qué clase de loco salía a proclamar a los cuatro vientos algo como "aunque me den, no quedo embarazado"!?

El joven arquitecto cerró la boca de golpe al darse cuenta de que había metido la pata. Su rostro ardía de rabia y frustración; sus hermosos ojos rasgados enrojecidos fulminaron al causante de todo, quien seguía recostado cómodamente en el respaldo del sofá como si disfrutara de su obra de teatro favorita.

—Deberías aceptar la realidad —dijo Gun. Si de actuación se trataba, Gun de Gustro sin duda era de primer nivel. Nadie en el mundo de los negocios lograba descifrar el juego detrás de esa máscara, por lo que todos eran engañados y persuadidos con facilidad, incluyendo a la familia Singhamakha.

El magnate inmobiliario estiró la mano para sujetar la esbelta mano de Aiyara, que ahora estaba cerrada en un puño tan apretado que se le marcaban las venas—. Debes estar enojado por lo que pasó anoche, dado que nuestra relación aún no era lo suficientemente clara. Pero ahora me he presentado ante tu padre y tu hermano; espero que me perdones y podamos empezar de nuevo... pequeño Ai.

Aiyara se quedó atónito... No por las palabras que sonaban como una confesión de amor, sino por la forma tan dulce en que podía distorsionar y maquillar los hechos, cambiando la izquierda por la derecha de manera impecable. ¡Tuvo que admitir de buena gana que este hombre era un hombre de negocios de lengua bífida e hipócrita de primer nivel!

—Habiendo llegado a este punto... —El señor Ong-art apenas pudo articular palabra con su garganta seca, sintiéndose completamente agotado—. Creo que es un asunto de la naturaleza. Ya que no se puede forzar en contra, no hay necesidad de resistirse.

Atthakorn contuvo el aliento antes de ponerse de pie y tocar el hombro de su hermano con firmeza. Aunque su rostro estaba pálido, mostraba una seriedad inusual—. Ya me imaginaba que para ti llegaría este día... No te voy a juzgar, ya me había hecho a la idea hace tiempo.

¿Qué se supone que significaba eso!? Aiyara apartó las buenas intenciones de todos y retrocedió lentamente fuera del círculo desconcertado. Utilizó una mirada llena de decepción para observar a los miembros de su familia antes de cruzarse con esos ojos castaños claros verdosos llenos de brillo.

Dado que todos lo estaban empujando hacia el borde del abismo...

—Muy bien, dejaré que me cuide sumamente bien, Señor Gun de Gustro. —Los delgados labios esbozaron la sonrisa más desagradable de su vida. El joven vestido con ropa holgada se inclinó apoyando ambos brazos en el respaldo del sofá, rodeando la gran figura del hombre sentado. Depositó un beso suave en su mejilla áspera, algo que jamás habría hecho antes, como si quisiera que su padre y su hermano, quienes miraban atónitos, fueran testigos de este juramento—. ...Tu vida a partir de ahora va a ser una auténtica locura, cariño.

Y si alguien como Aiyara Singhamakha aceptaba saltar al abismo, ¡tenía por seguro que no caería solo!

Habían pasado casi dos semanas desde ese impactante evento en la casa Singhamakha. Curiosamente, todos en la casa seguían con sus vidas con total normalidad y nadie se atrevía a sacar el tema de nuevo. Era como si fuera un asunto privado; al fin y al cabo, el hijo menor ya se había graduado y no era un niño al que pudieran engañar fácilmente.

Sin embargo, en realidad todos se sentían incómodos porque aún no se habían sentado a hablar francamente. El propio Aiyara se la pasaba esquivándolos, negándose a estar en casa para comer con la familia. Atthakorn salió de su habitación en una mañana de día libre lleno de preocupación. Le preguntó en secreto a su esposa si había visto salir a su buen hermano hoy, y recibió la respuesta de que seguía durmiendo en su habitación.

Caminó hasta la habitación de su hermano, ubicada al otro extremo de la mansión, y se quedó con el puño listo para tocar la puerta durante varios minutos. Finalmente, reuniendo valor, tocó para llamarlo:

—Ai... soy yo. ¿No vas a bajar a desayunar?

Atthakorn esperó un buen rato y pensó que la persona adentro podría estar profundamente dormida, por lo que decidió darse la vuelta. Sin embargo, la puerta se abrió de golpe. El dueño de la habitación vestía una camiseta y unos pantalones cortos nuevos, su cabello húmedo lucía alborotado y llevaba una toalla mojada colgada al cuello. Su rostro esbelto y atractivo mostraba una clara expresión de pocos amigos, tal como imaginaba.

—No tengo hambre, no comeré. Que coman papá y ustedes primero.

El hermano mayor arqueó una ceja con resignación—. ...Un niño haciendo berrinche es tierno, pero un tipo ya crecido como tú da ganas de patearlo. —Apenas terminó de hablar, recibió una mirada furiosa de esos ojos rasgados.

—No es un berrinche, pero no quiero ver sus caras. Verlos me pone de mal humor. —Aiyara, siendo alguien rencoroso, levantó la barbilla y se cruzó de brazos molesto. Como no quería pelear ni tener que dar explicaciones circulares sobre lo ocurrido ese día, evitaba encontrarse con los de la casa. Y lo que más lo enfurecía era la actitud de aceptación tan fácil de su padre y su hermano, quienes en lugar de oponerse, le abrían el camino para estar con otro hombre.

En realidad, Aiyara le tenía tanto rencor a ese presidente de lengua bífida que no podía dormir; la rabia interna parecía consumirlo cada noche. Daba mil vueltas en la cama pensando en cómo vengarse de manera justa. Pero con el paso del tiempo, sus emociones comenzaron a enfriarse; además, la otra parte había desaparecido por completo, como si el gran alboroto de ese día hubiera sido solo una broma pesada. Así que planeaba dejar que todos olvidaran ese maldito asunto y no volver a sacarlo a colación.

—Por cierto, ¿las cosas van bien entre tú y el señor Gun? Con eso de que sales mucho de casa últimamente... —Atthakorn esbozó una sonrisa forzada—. Puedes ir a quedarte con tu novio si quieres, no tienes que ser considerado con la familia. —Y entonces tuvo que soltar un quejido de dolor porque su hermano le plantó una patada con todas sus fuerzas en la espinilla.

—¡Deja de hablar de ese tema de una vez! Quién sabe en qué parte del mundo se habrá muerto esa persona a estas alturas.

—Ah, o sea que estás de mal humor como si tuvieras la menopausia porque el señor Gun desapareció, ¿verdad? No puede ser, Ai. ¡Él te dejó en ese estado, así que tiene que hacerse responsable!

El joven arquitecto, que ya levantaba el puño listo para golpear a su hermano insensato, se quedó congelado. Es verdad.... esa otra parte lo había lastimado tanto, ¿y de verdad lo iba a dejar libre por ahí disfrutando de la vida con otros? De repente, sus delgados labios esbozaron una sonrisa, una tan hermosa que hizo que Atthakorn sintiera un escalofrío recorrerle toda la espalda.

—¿En qué estás pensando?... —Esperaba que su buen hermano no fuera a causar algún problema otra vez.

—Claro que pienso, hermano At. Me hiciste pensar en muchas cosas. —Aiyara se estiró para aliviar la tensión, luciendo de un humor totalmente opuesto al de hace un momento—. Debería acercarme un poco al señor Gun. No tengo por qué ser el único en llevar la peor parte.

Atthakorn sintió algo extraño al escucharlo, pero no objetó nada—. ...Es bueno que pienses así. Las personas que apenas empiezan a salir necesitan adaptarse mutuamente. Además, tu novio es prácticamente un mafioso. —Sacudió la cabeza levemente ante el futuro amoroso de su propio hermano.

Al ver a su hermano lleno de una preocupación tan genuina, Aiyara torció un lado de la boca dubitativo antes de lanzar esta pregunta: —...¿Por qué papá y tú aceptaron esto tan fácilmente? Me refiero al hecho de amar a alguien del mismo sexo.

—Ya solo quedamos nosotros tres en la familia, ¿qué se supone que debíamos hacer? ¿Oponernos a tu amor como en una telenovela dramática? No quiero que una diferencia en los gustos personales cause problemas entre nosotros. De todos modos, sigues siendo mi hermano y el hijo de papá.

En realidad, había otra razón principal que Atthakorn no se atrevía a decir. Desde pequeño supo que Aiyara tenía un encanto extraño para atraer a personas de su mismo sexo. Tanto su físico como su personalidad encajaban mejor con alguien capaz de domar su rebeldía que con él domando a alguien más. Por fortuna, el joven creció con normalidad; aunque había chicos que intentaban cortejarlo en secreto, él se encargaba de ahuyentarlos a golpes.

Podría decirse que esta vez... Aiyara había encontrado a un rival a su altura, y parecía que nuestro lado llevaba las de perder.

—¡Vaya... qué sentimental te pusiste! —El hijo menor de la casa Singhamakha fingió hablar en voz alta para ocultar la conmoción que comenzaba a apoderarse de su corazón en ese momento. Él también amaba a su familia... la amaba tanto que no quería que nadie entrara a lastimar sus sentimientos fácilmente. ¡Y Gun de Gustro no sería la excepción!

Sus ojos rasgados brillaron, reflejando una firme determinación en su decisión.

Aiyara cambió de tema fingiendo acariciar su plano estómago, el cual comenzaba a protestar—. ...El hermano At habla de puras cosas largas. Ya tengo hambre. ¿Qué preparó hoy P'Pim para comer?

—Qué cosas tienes, si hace un momento dijiste que no tenías hambre. —Aunque se quejaba, Atthakorn sonrió para sus adentros. Si ese travieso hablaba de esa forma, significaba que ya se le había pasado el enfado. Pasó su brazo alrededor del esbelto cuello del otro y tiró con fuerza

para hacerlo protestar a modo de broma—. Hay gachas de Yaowarat. Tu cuñada se tomó la molestia de enviar al chófer a hacer fila desde muy temprano para comprar tu comida favorita. Ve rápido, no vaya a ser que la que se enoje ahora sea mi esposa.

El sonido de sus discusiones triviales, junto a las siluetas de los dos hermanos que bajaban las escaleras abrazados por el cuello, devolvió la alegría a la silenciosa casa. Pimphaka se giró para sonreírle a su suegro, quien sostenía su café a medias mientras leía el periódico, esperando a que sus hijos y su nieta se reunieran a comer. De inmediato ordenó a la sirvienta que sirviera las gachas calientes junto con los churros chinos, dando la bienvenida a un buen día libre compartiendo juntos una vez más.

...Avanzada la tarde, durante una jornada laboral normal en la compañía De Gustro Group, el joven presidente junto con su secretario de confianza y su "chico favorito" acababan de regresar al edificio de la sede central en el corazón de la ciudad, tras realizar un viaje para asistir a una conferencia mundial en Hawái.

El señor Thanet recibió un informe de su asistente indicando que el señor Aiyara Singhamakha había solicitado reunirse con el presidente desde hacía varios días. Pero como este no se encontraba, se le notificó que viniera a esta hora en su lugar. En realidad, los asistentes no tenían la autoridad para filtrar quién podía ver al jefe y quién no. Al ser muy presionados, finalmente confesaron que habían sido amenazados por el señor Aiyara.

—...¿Acaso quieren quedarse sin empleo por tener problemas con la pareja del presidente?

El joven secretario apenas pudo contener la risa. No sabía qué expresión habría puesto el involucrado al pronunciar esa frase... Había estado trabajando fuera en lugar de su jefe por un buen tiempo, y recién se enteraba de que la relación de esos dos había avanzado notablemente.

Al detenerse frente al ascensor privado de los ejecutivos, aunque deseaba presenciar una escena divertida, tenía que actuar como un buen asistente primero.

—Ya está esperando. ¿Quiere que envíe a alguien para hacerlo salir, señor? —dijo mientras sacaba su teléfono móvil listo para actuar. Sin embargo, recibió un leve ademán con la mano como restándole importancia.

—Déjalo —dijo Gun con una voz grave y carente de emoción, provocando que el hombre esbelto que estaba a su lado dirigiera una mirada de reojo hacia ese rostro varonil y frío.

Para alguien que trabajaba en el club como él, sus deberes dependían únicamente de lo que solicitaran los clientes. Por fortuna, seguía siendo el favorito de este magnate inmobiliario, por lo que firmaba contratos mes a mes y no tenía que acostarse con otros clientes. Aparte de eso, cuando se aburría, iba al club para charlar con clientes nuevos.

Y eso hacía que Narin no estuviera muy al tanto de los movimientos del señor Gun con Aiyara. En realidad era extraño... Aunque su antiguo amigo era del tipo que le gustaba al señor Gun, casi nunca se hablaba de él.

Visto desde fuera, la relación de esos dos era como un lago en total calma que rara vez se veía alterado por la caída de una piedra creando ondas. A pesar de pensar así, el corazón de Narin no lograba calmarse. Eso se debía a que no sabía si, debajo de esa superficie oscura, se estaba formando un remolino listo para succionarlo todo hacia el fondo.

Mantuvo su duda hasta que el ascensor llegó al piso más alto del edificio. Tres o cuatro subordinados del señor Thanet esperaban para recibirlos con expresiones bastante incómodas. El jefe de secretarios, al ver esto, no tardó en adivinar la situación. Esbozó una pequeña sonrisa antes de volverse hacia su jefe una vez más para tantear su reacción.

Gun de Gustro caminó directo hacia la habitación sin mostrar interés en nada, sin esperar siquiera a que sus subordinados le abrieran la puerta... El espacioso despacho decorado en sobrios tonos blanco y negro permanecía en silencio, sin rastro de ese invitado no deseado. Recorrió con la mirada el sofá vacío en la zona de descanso que estaba dividida, antes de dirigir sus ojos hacia la gran silla negra detrás del escritorio principal, la cual giraba lentamente.

El secretario de confianza del presidente de De Gustro Group para la región de Asia contuvo el aliento, sabiendo muy bien cuánto detestaba su jefe que se invadiera su privacidad. La atmósfera plana se tornó gélida de golpe.

Esos ojos castaños claros con destellos verdes se oscurecieron levemente al fijarse en la persona que ocupaba el símbolo del máximo poder en este lugar. Pero antes de que alguien pudiera realizar el primer movimiento, el magnate se quedó inmóvil debido a la amplia sonrisa, llena de aparente alegría por verlo, del hombre frente a él.

...A pesar de saber perfectamente que en esa sonrisa no había ni una pizca de "sinceridad".

Aiyara miró de reojo a su antiguo amigo mientras saludaba a su objetivo con voz dulce:

—Qué tarde regresa. Llevo un buen rato aquí sentado esperando, cariño. —Se puso de pie y se acercó a la figura alta vestida con un traje de una marca de fama mundial como siempre. Sus esbeltas manos se elevaron para tocar la solapa del traje con un ademán innecesariamente pausado—. Viajó por medio mundo en avión, pero su aspecto no luce para nada arrugado. Sigue tan apuesto como siempre.

Gun esbozó una sonrisa fría... Hacía tiempo que no se veían, y el travieso Aiyara seguía siendo tan mordaz como de costumbre. Pensó que lo ocurrido ese día lo haría espantarse y huir lejos, pero qué iba a ser; había vuelto con un nuevo plan.

—Gracias por el cumplido... ¿Y qué asunto te trae por aquí?

—Pues desapareció sin decir nada por semanas. ¿Acaso no puedo venir a verlo solo porque lo extrañaba? —fingió reprocharle Aiyara, ignorando a los extras a su alrededor que miraban atónitos. Los asistentes del secretario recordaban bien que la última vez que este invitado vino a quedarse en la habitación, gritaba con fuerza como si lo hubieran rociado con agua caliente. Pero ahora parecía estar bañado en dulce azúcar.

—No, porque no estoy tan libre como para verte siempre. —Gun de Gustro siguió sin seguirle el juego. Apartó las esbeltas manos que tocaban su traje mientras se alejaba para sentarse en su escritorio con su habitual postura seria, como si esta provocación infantil no surtiera el menor efecto.

El joven arquitecto que jugaba a ser actor apretó ligeramente los labios para reprimir la frustración de ser provocado de vuelta por alguien más astuto. Volvió a esbozar una sonrisa forzada:

—Vaya, entonces cuando va a trabajar al extranjero debe estar muy libre... al grado de llevarse a "otra persona" por tanto tiempo. —Habló como al pasar, pero por muy tonto que uno fuera, era obvio a quién se refería.

Narin se sobresaltó al ser aludido. Aunque los malos tiempos de su época de preparatoria ya habían pasado hacía mucho hasta casi olvidarlos, la crueldad del líder del grupo como Aiyara seguía grabada en su memoria. Miró de reojo hacia su empleador, a quien amaba con el corazón latiendo con fuerza... No sabía qué valor tenía él ante los ojos de este hombre.

El señor Gun recibió una carpeta de documentos de uno de los asistentes de secretaría y habló sin levantar la mirada ni un instante:

—...¿Acaso trabajas conmigo de la misma forma que él?

Qué frío... Aiyara arrugó la nariz con fastidio al notar cómo el hermoso rostro de Narin palidecía al escuchar esas palabras carentes de sentimiento de la boca de alguien con quien había tenido intimidad en numerosas ocasiones. Debido a la lástima que sintió repentinamente, se apresuró a cambiar de tema de inmediato:

—Entonces le diré el motivo. Vine hoy porque recordé que olvidé devolverle la ropa que me prestó ese día. —Dirigió la mirada hacia una bolsa de papel de la misma marca que la que estaba arrumbada como un trapo caro en su propia habitación.

—No importa, no me gusta usar cosas que ya han sido usadas por otros.

—Ya me imaginaba que diría eso, por eso elegí comprarle algo de la última colección.

El magnate plasmó su firma en un documento importante mientras esperaba a que su secretario de confianza conectara la señal para la videoconferencia. Levantó la mirada una vez más cuando las delgadas pantallas LED alineadas a un costado comenzaron a mostrar imágenes del otro lado del mundo.

Señaló con la punta del bolígrafo hacia el invitado no deseado y ordenó con voz plana:

—Muy bien, pequeño Aiy. Se acabó el tiempo de juegos, tengo que trabajar.

—¡Me echa a mí, ¿pero qué hay de él?! —Aiyara señaló a la figura esbelta que permanecía en silencio en una esquina de la habitación sin rendirse.

—Fuera los dos. —El joven magnate asintió hacia su hombre de confianza. El señor Thanet se apresuró a guiar a los dos atractivos hombres hacia la salida antes de desplegar un panel divisorio que separaba por completo el área de trabajo de la zona de descanso.

El hombre que venía con intenciones de buscar pelea se enfureció al no poder cumplir su objetivo hoy. Qué molestia... ¡si había un panel divisorio no lo dijeron! ¡Ese día lo dejaron durmiendo mientras contemplaba su apuesto rostro trabajando! Debido a la frustración, Aiyara cambió de objetivo para atacar a su antiguo amigo en su lugar:

—Vaya que eres el favorito. Te lleva a todas partes contigo.

Narin esbozó una pequeña sonrisa sintiéndose superior—. Es porque conozco bien mi posición. Al señor Gun no le gusta que nadie intente reclamar propiedad sobre él.

Un golpe bajo... pero ni hablar de que alguien como Aiyara se dejara pisotear, y menos por alguien que solía ser su subordinado en el pasado:

—¿No será porque te contratan con dinero? —Finalmente logró que la máscara de sumisión que llevaba puesta se rompiera en pedazos. Narin dirigió sus ojos redondos con molestia y lanzó su ataque de inmediato.

—Ya te acostaste con el señor Gun, ¿verdad? Por eso estás tan obsesionado.

El joven graduado en el extranjero soltó un silbido mezclado con una carcajada—. ...Qué de bueno tiene tu magnate como para que me obsesione tanto.

—¡No vengas con rodeos! Si hasta lo llamas cariño con total naturalidad y vienes a buscarlo hasta aquí, ¿qué más se supone que deba pensar?

—La verdad es que no me gusta mucho hablar de mi vida privada. Digamos que el señor Gun ya se presentó ante mi familia para pedir permiso para salir formalmente.

—No es verdad... —Narin palideció por completo. ¡Alguien sin corazón como él jamás se tomaba en serio a nadie! Aiyara era el mentiroso más descarado—. Inventa una historia más creíble. ¿Acaso crees que soy tonto?

El joven arquitecto ladeó la cabeza fingiendo inocencia—. Dijiste que a él no le gusta que nadie reclame propiedad sobre él. Pero al grado de dejarme sentar en la silla presidencial de la que es dueño sin decir una sola palabra... piénsalo de nuevo, qué tan estrecha es realmente la relación entre nosotros dos.

Sus delgados y hermosos labios se torcieron temblorosos; deseaba replicar, pero las palabras se le quedaban atoradas en la garganta. Pasó un minuto antes de que Narin pudiera forzar una voz dura:

—No te des demasiada importancia, Aiyara. Incluso a su esposa legítima la divorció sin el menor remordimiento. ¿Quién te crees que eres? Cuando dejes de ser útil, te desecharé.

—No te preocupes. Mientras siga siendo importante, ten por seguro que un chico al que le pagan por acostarse con él como tú será el primero en ser desechado.

Maldición... por hablar antes de pensar, se le había ido la mano. Aiyara no quería armar un drama tan grande, pero fue provocado hasta perder los papeles. Al final solo pudo encogerse de hombros levemente; ya que planeaba causar un alboroto, mejor arruinarle los nervios al máximo.

Narin apretó los puños con fuerza, enfurecido al punto de que casi le estalla una vena. Jamás había podido vencer a su antiguo amigo en el pasado, ¡pero en este asunto... solo en este asunto no cedería jamás! Porque no sabía cuándo terminaría su tiempo como "el favorito".

El joven de hermoso rostro esbozó una sonrisa de autocompasión, pero siguió desafiante:

—No pierdas el tiempo. El hecho de que me lleve a mí al extranjero en lugar de a ti ya debería decirte que no tienes nada en las manos como afirmas.

Aiyara se tensó al escucharlo. Dio un paso hacia la figura esbelta y miró hacia abajo para sostenerle la mirada a quien era media cabeza más bajo, deseando mostrar superioridad:

—Ya verás de qué soy capaz... Hoy he perdido mucho tiempo, ya pasaré a saludarte después.

Narin frunció el ceño sin comprender la misteriosa amenaza que su antiguo amigo dejaba en el aire... ¡Pero lo mejor sería no volver a verse jamás! Observó la ancha espalda bien proporcionada como la de un modelo desaparecer tras la puerta antes de dejar escapar un suspiro de agotamiento, maldiciendo su suerte por tener que involucrarse de nuevo con alguien tan cruel.

No quería nacer para ser un perdedor por siempre....

Al otro lado del panel divisorio, la señal de la videoconferencia se había cortado. El joven presidente de De Gustro Group para la región de Asia miró de reojo a su secretario de confianza, quien no paraba de observar las imágenes de seguridad en la pantalla LED con una sonrisa plasmada en el rostro. Frunció ligeramente sus cejas gruesas antes de preguntar con curiosidad:

—¿Qué tiene de divertido ver a dos gatos pelear?

—No es divertido, señor, pero me sorprende. Estuve fuera poco tiempo y no sé qué clase de alimento le dio a ese cachorro salvaje como el señor Aiyara para que se volviera tan atrevido.

Gun esbozó una sonrisa fría en la comisura de sus labios—. ...A eso no se le llama un gato manso, sino un cachorro de tigre con colmillos afilados. Yo tampoco sé con qué intenciones viene esta vez.

—Si sus sentidos aún funcionan, creo que debería vender ese terreno y alejarse de usted lo más posible —opinó Thanet, pensando que ese joven de hermoso rostro era muy tonto por atreverse a involucrarse de nuevo con su jefe desalmado, cuando el camino para evitarlo era tan sencillo.

—Debe ser el "orgullo" de alguien que cree haber nacido perfecto. —El magnate inmobiliario soltó una carcajada grave en su garganta, como despreciando esos pensamientos infantiles—. ...Su familia lo crió demasiado bien. —Tan bien que daba ganas de mancharlo y observar cómo ese rostro orgulloso sufría de dolor.

Thanet observó el Ferrari rojo brillante acelerar saliendo del edificio de la sede a través de una de las cámaras de seguridad en la esquina derecha de la pantalla. Luego se giró hacia su jefe, quien continuaba leyendo los informes del departamento de contabilidad sin mostrar interés en la conversación previa. Por ello, decidió dar el tema por cerrado. Pero antes de ayudar a recoger las carpetas acumuladas en el escritorio, su mirada se topó con la bolsa de papel con el logotipo de una marca famosa.

El secretario tomó la bolsa y se tomó el atrevimiento de mirar el contenido. Sus labios no pudieron evitar esbozar una amplia sonrisa que casi le llegaba a las orejas.

—¿Quiere que la envíe a la tintorería de inmediato, señor?

Ese tono de voz inusualmente alegre hizo que Gun de Gustro levantara la mirada de su trabajo una vez más. Y la camisa roja con lunares rosados junto con los pantalones de vestir azul cian con patrones gráficos verdes en las manos de su hombre de confianza hicieron que sus ojos afilados destellaran con un frío aún más intenso.

El joven magnate ordenó con una voz tan firme que casi fue un rugido:

—¡Devuélvela y dile que una porquería tan carente de gusto como esa le queda mejor a él!

Entre los millonarios o los jóvenes de los círculos de la alta sociedad, nadie desconocía el "Narcissus Private Exclusive Club", el cual reunía a anfitriones y anfitrionas atractivos y de buenos modales, al nivel de poder acompañar a eventos lujosos sin sentir vergüenza. Eran seleccionados y entrenados estrictamente en cada paso, tanto en modales sociales como en destreza en la cama. Debido a que solo los clientes VIP con suficiente dinero podían acceder al servicio, el club Narcissus era apodado en tono de broma en las conversaciones como "la bañera de oro que succiona dinero".

El edificio de varios pisos que parecía a simple vista un hotel de tamaño mediano ubicado en una avenida principal en el corazón de Bangkok, encendía sus luces por la noche mostrando su nombre y entrada con claridad. La parte inferior del club exclusivo era un lugar para cenar, beber y escuchar música para clientes casuales en general. Pero subir al siguiente piso requería un servicio "opcional" al que solo quienes poseían una tarjeta VIP podían acceder pasando a los enormes guardaespaldas.

....Y esta noche el club Narcissus tuvo la oportunidad de dar la bienvenida a un nuevo miembro VIP. Pero de haber podido predecir que la aparición de esta persona causaría la destrucción total del misterioso club privado, ten por seguro que con solo escuchar su nombre habrían deseado echar a este invitado lo antes posible.

La sola presencia del joven vestido con una chaqueta de cuero negro brillante al entrar por primera vez lo convirtió en el centro de atención. Ya fuera por su rostro esbelto, mitad hermoso mitad varonil, o por sus largas piernas bajo unos pantalones de mezclilla ajustados a la medida, todo lo hacía destacar bajo las tenues luces. Caminó a grandes zancadas esquivando las miradas intensas de hombres y mujeres hacia el camino que decía "VIP Private", antes de mostrar su tarjeta de membresía dorada al inspector.

Poco después, la puerta de madera tallada adornada con un cerrojo de latón en forma de león con un aro en la boca se abrió de par en par. El nuevo miembro VIP arqueó las cejas al notar que el ambiente adentro era totalmente opuesto al de afuera. En general parecía un club nocturno de clase alta con música de jazz sonando suavemente por el lugar. Sin embargo, los jóvenes y las jóvenes que se sentaban al lado de los clientes tenían rostros y físicos que eran auténticas armas de seducción.

El hijo menor de la familia Singhamakha soltó un silbido... Al menos valía la pena el esfuerzo por conseguir esa tarjeta con tanta dificultad. Tuvo que investigar entre los círculos de la alta sociedad que conocía y rogarle a varias personas que respaldaran su estatus antes de que este club privado exclusivo aceptara aprobarlo.

Muchas veces se preguntó por qué se tomaba tantas molestias. Pero al recordar las expresiones acorraladas de las dos personas en su círculo de venganza, no pudo evitar esbozar una sonrisa esperando ver el desenlace con satisfacción.

Una hermosa camarera lo invitó a sentarse en un sofá en una esquina antes de servirle el cóctel insignia del club. El joven levantó el vaso que contenía un líquido azul verdoso como el mar y lo bebió de un trago. Luego ordenó una botella de licor fuerte junto con unos aperitivos. Lo que planeaba hacer a continuación requería un nivel de audacia de diez puntos, por lo que necesitaba una buena dosis de alcohol para armarse de valor.

Mientras el joven graduado en el extranjero escribía un mensaje en su teléfono, un hombre de mediana edad vestido con traje y de modales educados se le acercó, presentándose como el gerente del lugar. El gerente, utilizando una mirada con mucha experiencia, inspeccionó al nuevo miembro frente a él y no pudo evitar dejar escapar un suspiro de lástima. Con un físico tan impecable, si viniera a trabajar como anfitrión aquí, seguro se convertiría en la estrella número uno por la que todos se pelearían por reservar.

—¿Hay algún tipo en especial que le interese, caballero? —Este club privado contaba con servicios tanto de mujeres como de hombres según los gustos de sus invitados importantes, por lo que era necesario empezar con una pregunta de guía.

El nuevo cliente le dedicó una sonrisa antes de responder con total claridad:

—...Hombres.

El gerente tuvo que suspirar una vez más, porque dudaba que al buscar entre todos los anfitriones del club hubiera alguno capaz de compararse con este hombre. Se preparaba para levantar el iPad que traía consigo para que el invitado pudiera elegir, pero una voz grave se le adelantó:

—Quiero a la persona llamada 'Narin'.

El hombre mayor se quedó inmóvil y miró ese hermoso rostro con incomodidad—. Si se trata de Narin, me temo que esta noche no está libre. ¿Por qué no elige a otra persona? Hay bastantes disponibles.

Pues claro... él había investigado muy bien quién lo había reservado para esta noche. El joven de la chaqueta de cuero negro adornada con estoperoles de plata se apartó el cabello que le caía en la mejilla limpia, la cual lucía sonrojada por el efecto del alcohol, antes de mostrar una amplia sonrisa.

—Solo quiero a esa persona, no aceptaré a nadie más —afirmó con firmeza, causando más complicaciones al gerente del club.

—Realmente no se puede, caballero. De hecho, Narin fue reservado por otro cliente con meses de anticipación, y esta noche tiene que salir con ese cliente.

—Lo que sea que pague esa persona, estoy dispuesto a pagar el doble. —Sus esbeltas manos sacaron una Black Card de titanio, una tarjeta de crédito exclusiva a nivel mundial que hacía abrir los ojos a cualquiera, mostrándola mientras recalcaba—: ...O las veces que sean necesarias.

El gerente comenzó a sudar frío. Por un lado deseaba el dinero.... pero si contrariaba al cliente VIP de Narin, seguro que le costaría la vida—. Realmente debo rechazarlo, caballero. Incumplir un contrato con otro cliente de esa manera afectaría la reputación de nuestro club.

Aiyara apuró su vaso de licor fuerte hasta el fondo y se puso en pie cuan largo era—. ¿Acaso no se suponía que con dinero se podía comprar todo? —habló con desprecio antes de cambiar a un tono de voz fuerte que llamó la atención de todos los presentes.

—¡No me importa! ¡Dile a ese cliente que Aiyara quiere a su persona esta noche! Será mejor que vayas a buscar a Narin si no quieres buscarte problemas.

—Señor Aiyara, creo que está muy ebrio. Mejor regrese a descansar a su casa —dijo el gerente profesional con un tono de voz más firme. Los miembros que asistían a este club eran todos sumamente ricos; no quería recibir a clientes que causaran alborotos como delincuentes corrientes estropeando el ambiente.

—¡No me voy! Ve a llamar a Narin ahora mismo —ordenó el joven arquitecto, cuya sangre comenzaba a hervir con fuerza nublándole el cerebro.

—Si no se retira por las buenas, tendré que pedirle a mi personal que lo acompañe afuera.

De inmediato, dos guardaespaldas se acercaron a grandes zancadas. Aiyara permaneció firme esperándolos sin mostrar temor. Cuando los dos hombres se acercaron, levantó la barbilla y dijo con voz gélida:

—Si se atreven a tocarme lo más mínimo, aténganse a las consecuencias. —Recorrió con la mirada también al gerente antes de recalcar—: ...Todos ustedes.

El hombre de mediana edad, acostumbrado a lidiar con clientes arrogantes, esbozó una sonrisa sin inmutarse ante la amenaza. Este chico creía que este club era el número uno por nada; si lo era, era porque detrás contaba con el respaldo de un gran grupo de influencia.

—¡Sáquenlo! —Tras la orden del gerente, el hombre corpulento estiró la mano para sujetar el brazo del invitado que ya no era bienvenido. Sin embargo, el otro aprovechó su agilidad para lanzar un puñetazo certero que impactó de lleno en el pómulo del guardia haciéndolo

retroceder. El otro guardaespaldas, al ver la situación, intervino de inmediato, desatando un intercambio de golpes y patadas en medio del alboroto.

Los gritos de los clientes VIP y de otros anfitriones que presenciaban la escena hicieron que una persona apareciera inevitablemente.

—¡Señor gerente, ordene a sus hombres que se aparten ahora mismo! —gritó Narin, el anfitrión de hermoso rostro que figuraba entre los diez más solicitados del club privado, deteniendo la pelea. Dio un paso para pararse frente a su antiguo compañero de clase y lo miró fijamente a los ojos rasgados.

—...¿Qué pretendes al venir aquí?

Aiyara se limpió con la mano la herida que sangraba levemente en la comisura de sus labios antes de soltar una ligera carcajada:

—Comprar tu tiempo.

—No causes problemas inútiles. Ya casi es hora de que el auto de esa persona venga a recogerme.

El joven graduado en el extranjero le sujetó la muñeca esbelta y lo atrajo hacia sí—. ...¿Quieres comprobarlo? —le susurró al oído. Al ver que su antiguo amigo se quedaba callado, dio por sentado que aceptaba.

—Por favor, ábrame una habitación para mí y Narin —le dijo Aiyara al gerente, quien miraba atónito ante esta relación que parecía bastante compleja.

—Narin, ¿de verdad está bien? Ya casi es hora.

Narin apretó los labios con fuerza y respondió entre dientes:

—Si no le teme a la muerte, déjelo hacer lo que quiera.

Al llegar a ese acuerdo, el camarero guió al nuevo cliente VIP y al anfitrión hacia el ascensor privado para subir al área de habitaciones que funcionaba como un hotel de lujo. Aiyara entró primero a la habitación y miró a su alrededor sin prestar atención a su teléfono en el bolsillo del pantalón, el cual no paraba de vibrar desde hacía varios minutos. Se sentó en la cama tamaño king y se quitó la chaqueta de cuero negro a propósito, quedando solo con una camiseta de tirantes blanca debajo, dejándola a un lado con doble intención:

—La cama es bastante suave, seguro que se mueve muy bien.

Narin frunció el ceño ante el comentario tosco e insultante del otro—. Rara vez usamos las habitaciones de aquí, al señor Gun no le gusta.

—Ese penthouse privado suyo sobre su oficina, ¿no resulta un poco lúgubre? Incluso las sábanas son de color marrón oscuro, quita todo el entusiasmo. —Aiyara habló a propósito para causarle celos al otro.

—Te llevó al mismo lugar, a dormir en la misma cama que yo. ¡¿Acaso no piensas que tú también estás al mismo nivel que yo?!

El oyente soltó una carcajada que le hizo temblar los hombros—. Si quieres pensar así, adelante. —Miró su reloj y calculó el tiempo—.Ya casi debe estar por llegar, ¿verdad?

—¿A quién te refieres? ¿Crees que por causar un alboroto con nosotros aquí el señor Gun va a venir a buscarte? —Narin bufó por la nariz—. Lamento decirte que él jamás aparecería en un club a la vista de los demás arriesgándose a salir en las noticias. Ya sabes lo mucho que cuida su privacidad.

Aiyara solo esbozó una sonrisa en sus labios enrojecidos sin responder. Esos ojos rasgados brillaban con una confianza absoluta, haciendo que Narin recordara los viejos tiempos en la preparatoria. El líder del grupo de niños ricos que sonreía con arrogancia sin inmutarse incluso frente al estricto director de disciplina.

¡Y eso era lo que él más envidiaba y detestaba!

El anfitrión de hermoso rostro abrió la boca como queriendo recalcar lo seguro que estaba. Pero se quedó boquiabierto cuando la puerta se abrió sin previo aviso, seguida por una silueta negra alta y grande que bloqueó la luz del costoso candelabro, dejando la habitación en penumbras.

Esos ojos afilados castaños verdosos se fijaron en el causante de todo sentado en la cama. La mitad superior del joven revoltoso vestía solo esa delgada camiseta de tirantes ajustada, como indicando que de no haber interrupciones, lo siguiente podría ser un encuentro íntimo.

—Aiyara —dijo con una voz potente, profunda y ronca que pareció un rugido....

El joven arquitecto tragó saliva con dificultad, sintiendo un escalofrío recorrerle desde los pies hasta la cabeza. Parece que esta vez realmente había logrado alterar los nervios del magnate al punto de hacerlo estallar. Aiyara se puso de pie de un salto en cuanto Gun de Gustro avanzó hacia él. Intentó erguirse para quedar a su misma altura y no sentirse tan intimidado, a pesar de que su espalda comenzaba a sudar.

El presidente de la gigantesca compañía inmobiliaria acercó su rostro varonil a la nariz perfilada del joven caprichoso, sosteniéndose la mirada fijamente sin que ninguno cediera.

—Esta vez cruzaste la línea.

Aiyara contuvo el aliento por un instante al percibir la furia que emanaba del hombre frente a él, pero aun así se armó de valor para responderle sin mostrar temor:

—Al ver lo obsesionado que está con mi antiguo amigo al grado de reservarlo con meses y años de anticipación, me dio curiosidad saber qué trucos tiene Narin para atrapar su corazón.

—Él simplemente sabe qué es lo que debe y no debe hacer. —Esos ojos afilados se entrecerraron con un claro reproche.

—Yo también lo sé... —Aiyara fingió una dulce sonrisa antes de elevar la mano para acariciar la mandíbula firme del otro como si le encantara—. ...Que "debo" actuar como una buena pareja y "no debo" dejar que se involucre con nadie más aparte de mí.

Esos ojos castaños verdosos destellaron con furia. Gun sujetó la esbelta muñeca que acariciaba su rostro y apretó con tanta fuerza que el provocador soltó un quejido de dolor.

—¡Entonces cumple con tu deber de pareja en lugar de otros ahora mismo! Aunque no me agrada mucho este lugar, tampoco tengo inconveniente.

—Espera... ¡Oiga! —exclamó el arquitecto alarmado al verse envuelto por los brazos fuertes que lo sujetaron con firmeza. Gun de Gustro se giró para ordenar con voz firme a sus guardaespaldas que sacaran a todos los presentes de la habitación de inmediato.

El gerente del club miraba desconcertado. Pensó que el cliente arrogante recibiría su merecido, ¡¿pero cómo es que esto se convirtió en un triángulo amoroso?! Y parecía que su chico terminaría siendo el tercero en discordia. El hombre de mediana edad miró hacia Narin, quien permanecía con los puños cerrados en silencio, con todas las palabras atoradas en la garganta por la empatía. Al final, todos fueron desalojados de la habitación que se convertiría en un campo de batalla a partir de ese momento.

...Aiyara apoyó las manos en el pecho firme del otro intentando alejarse lo más posible de la gran silueta, pero estaba atrapado por los brazos fuertes que rodeaban su cintura. Tras forcejear hasta cansarse, cambió de estrategia para dar la batalla con palabras en su lugar:

—¡¿De qué tiene derecho a enojarse?! ¡Si yo también quería saber qué tan buenos son los movimientos en la cama de los anfitriones que contrata en los clubes de lujo!

—¿Y por qué tenía que ser Narin? —preguntó Gun con voz severa, valiéndose de su fuerza superior para atraer al joven caprichoso contra su pecho una vez más sin piedad.

Aiyara esbozó una amplia sonrisa a pesar del dolor en la herida de su boca y soltó una ligera carcajada para provocarlo—: ...¿Por qué no podría ser él? ¿O acaso está celoso?

—Aiyara, te lo advierto por última vez, no vuelvas a cruzar la línea en mis asuntos privados...

—Esos ojos afilados como los de un halcón se oscurecieron, como si un fuego gélido ardiera en ellos.

Al escuchar al joven magnate recalcar ese punto, el oyente estalló de rabia. El hijo menor de la familia Singhamakha, quien había decidido dejar de ser rebelde tras perder a su madre para que su familia restante estuviera tranquila, ¡tuvo que despertar su lado cruel una vez más solo por tener que involucrarse con este hombre!

...¿Y encima tenía el descaro de decirle que no cruzara la línea?!

—¡La verdad es que todo esto es solo un juego entre usted y yo! Pero al final terminó arrastrando a mi familia al asunto. ¡¿Entonces por qué yo no podría arrastrar a su persona también?! ¡¡¡Quién fue el que cruzó la línea privada primero!!!

Era la primera vez que alguien se atrevía a gritarle en la cara diciéndole que él era el culpable... Consideró que el valor de este cachorro de tigre era lo suficientemente grande como para impresionar al presidente que llevaba más de una década moviéndose en los círculos oscuros.

—¿Acaso no pensaste que podría estar hablando en serio? —arqueó una ceja a modo de pregunta. Una vez que su furia se apagó, su habitual frialdad regresó.

Aiyara soltó un bufido despectivo frente a ese rostro apuesto—. Si hablara en serio no habría reservado a Narin para esta noche... —Y de repente se quedó callado como si algo le pesara en el corazón. Pero por hablar antes de pensar, terminó soltándolo—: Un hombre perfecto como usted, con solo mover un dedo podría tener a cualquier modelo o actriz de fama mundial en su cama con total facilidad. ¿Por qué tiene que gastar tanto dinero en estos clubes privados?

—No me gustan las ataduras... Los asuntos en la cama se pagan con dinero y ahí terminan.

—Gun respondió con total indiferencia, ya que no consideraba que hacer eso estuviera mal. Era como un negocio más, un intercambio de beneficios mutuos. ¡Pero para un joven criado en una familia cálida, esto resultaba sumamente anormal!

—¿Alguien que ya pasó por un divorcio y aún le teme a las ataduras? Pregunto en serio... ¿acaso le faltó afecto en su infancia? —Antes de poder burlarse de su propio pensamiento, Aiyara tuvo que callarse al ver que al magnate no le hacía gracia.

Sus hermosos ojos rasgados se abrieron de par en par por la sorpresa...

—¿De verdad es cierto? Yo... este, lo lamento —articuló con dificultad, ya que no tenía la intención de tocar los puntos débiles de los demás. ¡Y ese "demás" resultaba ser tan peligroso como el jefe final! Pero parecía ser demasiado tarde. Ese rostro varonil de rasgos latinos lucía sumamente frío y sombrío.

Gun de Gustro elevó la mano para acariciar suavemente el esbelto cuello del otro antes de sujetar el mechón de cabello suave y tirar de él hacia atrás. Luego inclinó su rostro cerca de la oreja esbelta y susurró palabras dulces con una voz profunda y ronca:

—¿Y tú quieres enseñarme cómo es el amor que no se compra con dinero?

Su nariz perfilada rozó la mejilla suave como si le tuviera afecto, pero la gran mano que tiraba de su cabello para obligarlo a levantar la mirada contrastaba claramente con esa acción. Aiyara torció el gesto por el dolor, intentando llevar las manos hacia atrás para soltar los dedos gruesos enredados en su cabello. Al ver que no lograba hacer nada, cambió a gritarle con vehemencia en su lugar, provocando que la atmósfera circundante se calentara también:

—¡Si le hace tanta falta el afecto, vaya a que le enseñe otra persona!

El magnate no esperó a que la persona insensata soltara más palabras hirientes por segunda vez, e inclinó su rostro para sellar sus labios de inmediato.

Aiyara intentó desviar el rostro de los labios gruesos que presionaban con rudeza hasta hacer que la herida de su comisura se abriera. Un rastro de sangre salada se filtró entrando en contacto con las lenguas que se entrelazaban en la cavidad bucal. Pero en lugar de hacer que el depredador se detuviera, pareció activar sus instintos más salvajes haciéndolos aflorar aún más.

Gun soltó el mechón de cabello suave para colocar su mano en la cintura delgada, antes de introducir una de ellas por debajo de la camiseta de tirantes blanca para acariciar la espalda suave y sudorosa, mientras la otra bajaba por el borde de los pantalones de mezclilla llegando hasta el nacimiento de los glúteos. Aiyara cerró los ojos con fuerza obligándose a no caer ante las provocaciones de alguien con mucha más experiencia.

Cada contacto... cada respiración... que se entrelazaban solo hacían que cayera más profundo de lo debido, ¡lo cual no podía permitir bajo ninguna circunstancia!

Sus esbeltas manos se cerraron en puños empujando y golpeando en señal de una fuerte resistencia que hacía temblar todo su cuerpo. Rezaba para que el tiempo que había fijado terminara pronto y apareciera un caballero en caballo blanco a rescatarlo. Pero antes de que eso pasara.... ¡tendría que ayudarse a sí mismo primero! Aiyara emitió quejidos ahogados cuando las yemas de los dedos ásperos rozaron su zona sensible a modo de provocación. Usó sus últimas fuerzas para levantar el pie y patear la firme espinilla del otro.

Qué problemático resultaba... Gun de Gustro se fue hacia atrás al ser atacado por sorpresa sin estar preparado. Sin embargo, logró arrastrar consigo la silueta esbelta haciéndola caer sobre la cama también. El presidente retiró sus labios mientras inmovilizaba al arquitecto que quedó arriba, dejándolo perfectamente acoplado contra su propio pecho.

Aiyara levantó la cabeza antes de fijar la mirada en el rostro severo del otro; ambos jadeaban debido a la tormenta de emociones de hace un momento.

—¡Suéltame! —La persona atrapada se retorció como un pez en la red, causando gracia al magnate inmobiliario que observaba a su presa intentar escapar de sus garras con desesperación.

—En realidad tuviste muchas oportunidades de evitarme, ¿pero por qué sigues involucrándote conmigo? Al grado de hacerme sospechar que... —La gran palma caliente comenzó a deslizarse por debajo de la delgada camiseta una vez más con osadía—: ...o en realidad tú también quieres experimentar esto conmigo.

—Míreme bien la cara... —El apodo de "Los Tres Mosqueteros" no se lo habían puesto por nada. ¡Aunque ahora perteneciera al pasado, a donde quiera que fuera jamás le faltaban pretendientes! Aiyara soltó las palabras entre dientes—: ...¿Acaso cree que estoy tan desesperado como para probar algo tan extraño como usted?!

Gun giró el cuerpo invirtiendo las posiciones para dejar al otro abajo mientras lo inmovilizaba para que no pudiera escapar. Esbozó una pequeña sonrisa antes de inclinarse para besar la comisura de sus delgados labios, suavemente como si jugara con su presa antes de devorarla.

—Pero yo llevo varios días sin nada, y hoy encima lo arruinaste. ¿No piensas hacerte responsable?

—¡Deje de meterse conmigo y así su vida no se arruinará más!

—Lo lamento, ya es demasiado tarde... —Terminado de hablar, los labios gruesos mordisquearon el cuello blanco dejando marcas rojas por todas partes.

Su hermoso rostro se distorsionó por el desprecio mezclado con el temor... temor de no poder proteger ni siquiera su último rastro de orgullo. Se resistió con todas sus fuerzas y gritó a pleno pulmón:

—¡Me rindo!

El magnate se detuvo y levantó la mirada para encontrarse con esos ojos enrojecidos y temblorosos. Arqueó las cejas como queriendo ver qué otra táctica traía el astuto cachorro de tigre.

—Acepto venderle el terreno. Pida a su gente que redacte el contrato y me lo presente. Y a partir de ahora consideremos esto terminado; cada quien por su lado...

—¿No decías que era el legado que te dejó tu madre? ¿Venderlo no te hace pensar que ella se sentiría triste?

—¡Mi madre se sentiría más triste si su terreno me obligara a involucrarme con alguien como usted!

—...¿Qué tiene de malo alguien como yo?

Aiyara no prestó atención al tono de voz grave y gélido de la otra parte. Su cerebro en ese momento daba vueltas lleno de la frustración que esperaba desahogar:

—¡Alguien como usted solo entiende de ganancias y pérdidas! Pregunto en serio, ¿cuando mira a un ser humano ve una tabla de acciones en la bolsa? Aunque usted no entienda de amor ni sepa confiar en nadie, ¡para los demás no es así! Los sentimientos de las personas no son su mesa de negociación comercial. ¡Yo no lo soy, y Narin tampoco!

A pesar de no llevarse muy bien con su antiguo amigo, su sentido de la moral no pudo evitar sentir lástima por él. Narin estaba enamorado de quien no debía, alguien desalmado. Por ello aprovechó para insultarlo incluyendo a todos en la crítica. Sin embargo, el hombre frente a él permaneció inmóvil sin emitir respuesta alguna, haciendo que contuviera el aliento ante esta anomalía.

....¿Acaso habría sufrido un colapso mental perdiendo la lucidez?

Tras un breve silencio, Gun de Gustro dejó escapar una carcajada espeluznante en su garganta:

—Me conoces bastante bien, pero deberías saber algo más... Alguien como yo puede deshacerse de cualquiera que estorbe en el camino o resulte molesto de inmediato. —Elevó ambas manos deslizándolas para rodear el esbelto cuello del otro en silencio.

¡¡¡Demasiado tarde!!!

El joven arquitecto abrió los ojos de par en par y clavó las uñas en el dorso de las manos firmes que rodeaban su cuello con total pánico. ¡Lo iban a matar! La presión aumentaba con cada segundo, volviéndose más y más estrecha, haciendo que su rostro blanco comenzara a tornarse rojo debido a la falta de oxígeno.

Sin embargo, la suerte estuvo de su lado porque de repente afuera de la habitación se escuchó un alboroto de voces, seguido por golpes desesperados en la puerta. Acto seguido la puerta de la habitación se abrió. Detrás estaba el mismo gerente del club sosteniendo una tarjeta de

acceso en la mano, con los ojos desorbitados contemplando la escena del intento de homicidio con total asombro.

Y entonces su cuerpo fue empujado a un lado por los dos jóvenes que irrumpieron acompañados de la policía. Dos hombres que afirmaban que su amigo estaba retenido en contra de su voluntad arriba...

Al principio el hombre de mediana edad no quería creerlo, pero al escuchar el nombre de ese amigo, al gerente casi le sube la presión. Presentía que este asunto no terminaría fácilmente desde que ese cliente arrogante proclamó llamarse 'Aiyara' al entrar.

....Al aparecer las personas no invitadas, el magnate soltó las manos del cuello de la persona en la cama, permitiendo que la presa girara alejándose para toser con fuerza mientras inhalaba aire a bocanadas desesperadas.

Thanawut, el reportero de mente ágil, se apresuró a sacar su teléfono para tomar fotos de todo como evidencia, mientras que su amigo abogado se dirigió directo hacia Aiyara, quien yacía boca abajo con el cuerpo debilitado, lleno de preocupación.

—Ai, ¡¿cómo estás?! ¿Estás bien?

—Yo... estoy bien... —A pesar de responder eso, su voz sonaba completamente rota y ronca. Netiphat dirigió una mirada severa hacia la contraparte, quien se puso de pie con total calma como si el evento frente a él no tuviera relación consigo mismo.

—¡Si algo le pasa a mi amigo, me encargaré de que pague las consecuencias! —amenazó el joven abogado sin temor a la influencia oscura, a pesar de que en tiempos normales se cuidaría de no enfrentarse directamente a ese tipo de personas.

—Oficial, arréstelo ya. Agredió a mi amigo, tenemos evidencia y testigos claros —señaló Thanawut hacia la figura alta y grande, pero el oficial de policía no procedió de inmediato por temor a tener que enfrentarse a los guardaespaldas de ambos lados.

En realidad él tampoco quería tener problemas con este temido magnate...

El reportero se limpió el sudor preocupado. Desde que ese joven caprichoso envió un mensaje al grupo de chat de "Los Tres Mosqueteros" indicando dónde se encontraba y recalcando que si en una hora no se comunicaba buscaran la forma de irrumpir a rescatarlo de urgencia, él y Netiphat se habían vuelto locos de la preocupación. Y después de eso realmente desapareció; por más que lo llamaban no respondía.

En este medio nadie desconocía que detrás de este club privado había un importante político respaldándolo, por lo que irrumpir directamente no sería posible. Tras consultarlo, decidieron pedirle ayuda a un policía conocido; luego usaron los títulos de reportero y abogado... las

profesiones a las que más temían los círculos oscuros. Por ello el gerente del club tuvo que ceder a revelar la información y abrirles la puerta de mala gana.

Aiyara estiró la mano para tirar de la manga del traje de su amigo reportero para detenerlo:

—No es necesario, ya llegué a un acuerdo con él. —Sostuvo la mirada de sus dos amigos que lo observaban con incredulidad... ¿Qué clase de acuerdo era ese? Si el cuello tenía marcados los diez dedos.

—Llévenme a casa. —El arquitecto hizo un ademán con la mano indicando que no le prestaran atención por ahora.

Thanawut guardó silencio por un instante antes de asentir hacia Netiphat aceptando la petición por el momento. El abogado de alta estatura tomó el brazo de su amigo cercano pasándolo por su cuello mientras sostenía su cintura guiándolo a caminar despacio, ya que no sabía si aparte del cuello tenía más heridas en el cuerpo.

Aiyara respiró hondo como aliviado... aunque su corazón se sentía pesado en alguna parte. No pudo evitar girarse hacia el presidente de la compañía inmobiliaria que permanecía inmóvil en una esquina de la habitación una vez más, y quizás por última vez...

Su rostro varonil quedaba oculto entre las sombras de la luz, impidiéndole ver con claridad esos ojos castaños verdosos que lo miraban fijamente.

Sus delgados labios lastimados se abrieron como queriendo decir algo... pero al final no salió sonido alguno. Acto seguido la puerta de la habitación se deslizó lentamente cerrándose, cortando el contacto visual entre ambos definitivamente.

Aiyara bajó la mirada intentando ocultar sus pensamientos en medio del caos a su alrededor. En su cerebro solo había un vacío y una pregunta que resonaba:

"¿Ya terminó?"

Curiosamente... sintió un vuelco en el corazón.

5

Después de que las fuertes olas y vientos se calmaron durante varios meses, todo volvió a una quietud absoluta y normal, tal como debía ser para el hijo menor de la familia Singhamakha. Él había aprovechado este tiempo para estudiar y finalmente obtener su licencia profesional regulada en arquitectura a nivel de arquitecto asociado. Justo después, el infierno se desató: fue metido de inmediato en el equipo de diseño de la empresa para desquitar el dinero que su padre había gastado para enviarlo a estudiar al extranjero.

Aiyara tenía que despertarse temprano para ir a trabajar y llevarse trabajo a casa por la tarde, como cualquier otro empleado, sin ningún tipo de privilegio. Durante los fines de semana, elegía quedarse en casa durmiendo como un muerto en lugar de salir a divertirse como antes. Una vez, durante una cena en la que toda la familia estaba reunida, el señor Ong-art, que ya no podía contener su curiosidad, soltó la pregunta de golpe:

—Nong Ai, ¿cómo van las cosas entre tú y el señor Gun? —Como había visto a su hijo tan ocupado estudiando para el examen, no había querido molestarlo, pero empezaba a parecerle extraño que no mencionara en absoluto a su pareja.

El joven arquitecto detuvo un momento la mano con la que sostenía su vaso de agua y se encogió de hombros como si no fuera un asunto de importancia.

—...Pues cada quien por su lado.

—Eh... —Al recibir esa respuesta, el padre no supo cómo continuar. Giró la cabeza hacia su hijo mayor, enviándole una señal para que salvara la situación con urgencia.

Atthakorn carraspeó formalmente antes de hablar al aire:

—Cuando vino a pedir salir contigo, armó un drama tan grande que Broadway se habría avergonzado. Pero ahora que están juntos, lo mantienes tan oculto como si fuera un código secreto.

Al escuchar el sarcasmo de su hermano, Aiyara se volvió hacia él y le respondió de inmediato con fastidio:

—Rompimos. Los hombres no son lo mío. Fin de la historia.

—¿Qué? ¿No es muy rápido? ¿Le hiciste algún berrinche al señor Gun? No vayas a hacer que busque una excusa para retirar la concesión de nuestra empresa.

Aiyara azotó el vaso contra la mesa de teca con un golpe estruendoso. Por suerte, su cuñada se había llevado a la pequeña Ern a visitar a sus padres desde temprano, así que no vio el mal ejemplo que su tío estaba dando en ese momento.

—¡Pues que la retire, mejor! ¿Quién quiere trabajar para alguien así? —Terminó de decir, se levantó y se marchó, dejando a su padre y a su hermano mayor gritando alborotados.

—¡Oye, Ai! ¡¿Cómo vas a competir para hacer que la empresa pierda decenas de millones de bahts?!

A partir de entonces, la gente de la casa dejó de preguntar sobre el tema, superando así el primer obstáculo. Sin embargo, el verdadero desafío que Aiyara tenía que enfrentar eran sus amigos cercanos del grupo de los "Tres Mosqueteros", quienes finalmente habían logrado hacerse un tiempo en sus ocupadas agendas para reunirse. Esos dos sin duda intentarían sacarle la verdad insistiendo sin parar, como era costumbre entre amigos que nunca se ocultaban secretos.

El joven arquitecto, que había estado corriendo de un lado a otro en reuniones de proyectos todo el día, lanzó un gran suspiro al bajar de su lujoso auto deportivo frente a un club nocturno y restaurante en el centro de la ciudad. El lugar estaba tenuemente iluminado en medio del aire helado del aire acondicionado. La música de jazz de una cantante extranjera, acompañada por el suave flujo del saxofón, creaba una atmósfera relajante para los clientes.

En una mesa cuadrada en el entresuelo, no muy alto, dos hombres bien parecidos y atractivos agitaban las manos hacia el recién llegado. Aiyara vestía una camisa de cuello ajustada, pantalones de vestir y zapatos de cuero negro impecablemente lustrados, luciendo como un empleado de oficina como nunca antes se le había visto.

Thanawut soltó una carcajada al ver el rostro afilado y hermoso que lucía extremadamente exhausto, en total contraste con cómo se veía recién llegado del extranjero.

—¿Qué tal, maldito? Bienvenido al mundo de los asalariados.

—Sí, ya entiendo por qué es tan difícil quedar con ustedes, y encima vengo pareciendo un cadáver andante —se quejó el nuevo oficinista mientras jalaba una silla para sentarse.

—Te cortaste el cabello —señaló Netiphat, indicando el corte más corto y maduro de su amigo, antes de esbozar una ligera sonrisa en la comisura de sus labios—. ...¿O tienes el corazón roto?

Y ahí estaba... la clásica pregunta capciosa del joven y prometedor abogado de la época para hacer que el acusado confesara. Aiyara rodó los ojos hacia arriba, demasiado perezoso para responder.

—P'At me obligó a cortármelo. Si no, me iba a bajar puntos de disciplina para reducirme el sueldo. ¡Maldición!

Tras saludarse y molestarse un poco de manera amistosa, ordenaron comida y bebidas con voracidad. Para cuando sus estómagos estuvieron llenos y pudieron sentarse a escuchar música y beber tranquilamente, ya era muy entrada la noche.

Las mesas de alrededor, incluyendo la planta baja, estaban completamente llenas, y la vista no era nada despreciable. El joven arquitecto le dio un trago a su vaso de alcohol con refresco mientras miraba por encima del bajo barandal hacia abajo, observando con ojos adormilados y melosos a las chicas en vestidos ajustados, tanto a las que iban en grupo como a las que iban con sus parejas.

Netiphat miró a su amigo periodista y le hizo una seña con la cabeza para proceder con el plan que habían preparado. Thanawut vertió alcohol de alta graduación en el vaso de la víctima y fingió charlar para que este siguiera bebiendo sin darse cuenta, ya que sabían muy bien que cuando Aiyara se emborrachaba, se convertía en un libro abierto que respondía a todo lo que le preguntaran.

El astuto periodista notó que las mejillas del chico de rostro hermoso empezaban a ponerse rojas y que se reía como loco de cualquier tontería, confirmando que el plan de embriagarlo había funcionado. Al ver esto, el abogado no dejó pasar la oportunidad y dirigió la conversación hacia su objetivo:

—Oye, ¿en qué estabas pensando al irrumpir en el club privado donde trabaja Narin? ¿Sabes que cuando mandaste el mensaje nos pegaste un susto de muerte?

Aiyara mostró una amplia sonrisa y agitó la mano restándole importancia.

—...Lo siento. La verdad es que no quería meterlos en problemas, pero tampoco sabía a quién más pedirle ayuda.

—¿Y al final, con quién tienes el problema, con Narin o con el señor Gun?

—Con ninguno. Ya no hay nada con ninguno de los dos.

Thanawut chasqueó la lengua al ver que el pequeño Ai mantenía la guardia alta; a pesar de estar tan borracho, no soltaba ni una palabra. Usó la punta del pie para darle un toque a su amigo sentado al lado, enviándole una señal secreta... ¡A una serpiente tan terca había que darle un golpe certero para acabarla de una vez!

—Si no hay problemas, mejor. Nos moríamos de miedo; meterse en problemas con un jefe tan despiadado como el señor Gun y encima ir a buscarle pleito a su favorito, Narin... ¿Pensaste que si no hubiéramos ido a ayudarte a tiempo, tu cadáver habría terminado encallado en alguna bahía?

Al ver que Netiphat le abría el camino, el astuto periodista se apresuró a avivar el fuego:

—...Parece que nuestro viejo amigo realmente es su favorito. El otro día fui a cubrir la conferencia económica asiática en Bali y vi al señor Gun llevando a Narin con él. Sospecho que el mar de allá debió ser muy dulce.

El rostro afilado de Aiyara, que solía ser tan dulce como el de su madre, se torció hasta quedar tan tenso como un caballo de ajedrez. Su corazón ardió de molestia y resentimiento como si le hubieran prendido fuego. Era como si lo que había hecho en ese entonces no hubiera tenido el más mínimo efecto... Ambos seguían viviendo sus vidas con normalidad. En realidad, él también estaba viviendo una vida pacífica, por lo que debería estar satisfecho, ya que todo había terminado como él quería...

¿Pero por qué en el fondo se sentía tan frustrado?!

—¡Esos bastardos entraron a arruinar mi vida, y cuando deciden irse, se retiran así de fácil y tienen el descaro de seguir siendo felices!

El chico de rasgos orientales se sobresaltó al escuchar al borracho maldecir con tanta furia, como si tuviera algo muy guardado en el pecho esperando estallar. Thanawut se frotó el pecho para calmarse un poco antes de armarse de valor para presionar más.

—¿Cómo que la arruinaron? Yo solo vi que tú fuiste a meterte con él primero, al grado de llamarme para que investigara sobre ellos dos.

—¡Ustedes no saben nada! Él chocó su auto contra el mío primero. Cuando le dije que pagara los daños, el bastardo me menospreció enviándome un auto el doble de caro a mi casa para burlarse. Y cuando ese jefe mafioso intentó cortejarme como si fuera uno de esos hombres que no le temen a la muerte, Narin se metió a decirme que si no quería que el señor Gun arruinara mi vida, debía entregarme a él... que a alguien que ama los desafíos como él se aburriría y se marcharía...

—¡Hijo de perra!... ¿Y se pusieron a pensar en qué quedaría mi dignidad para entonces? ¡Par de egoístas! —Aiyara gritó arrastrando las palabras, tanto que su amigo abogado tuvo que saltar al otro lado para contener rápidamente el cuerpo alto y esbelto, que gesticulaba de forma exagerada.

—Ai, bájale un poco a la voz, que todo el mundo nos está mirando —le advirtió Netiphat, mientras miraba con dureza al periodista que era experto en encender hogueras.

A Thanawut le picaba la boca por la curiosidad. Al final, su naturaleza entrometida venció a su buena conciencia.

—...¿Y ya te acostaste con el señor Gun?

—¡No! Pero si ustedes no hubieran ido a ayudarme a tiempo, seguro que habría pasado —El arquitecto tuvo un ataque de hipo mientras dejaba caer su pesada cabeza sobre el hombro firme de su otro amigo.

—Si todavía no te ha tenido, ¿por qué un hombre como él aceptaría retirarse? —preguntó el amigo que le servía de apoyo.

—Aún no he terminado de contar. La verdad es que se me acercó con un propósito. Quería el terreno de la herencia de mi madre en el lado de Thonburi. Supongo que pensó que al atraparme a mí, se quedaría con el terreno. Pero... ¡puaj! —Aiyara maldijo con desprecio antes de continuar—: ...¡Pero yo no le seguí el juego! Así que se desquitó cruzando la línea con mi familia para que me me presionaran.

Sus delgados y rojos labios dibujaron una sonrisa de satisfacción al recordar lo que había hecho ese día.

—Antes de rendirme, le dejé mi última venganza y declaré frente a ese jefe que le vendería el terreno, ¡pero que a partir de ese momento no volviera a meterse conmigo! —Soltó una risa ausente, y luego se quedó callado al pensar en el resultado real en este momento—: ¿Ustedes creen que fui muy estúpido? Pensé tanto en cómo vengarme, pero una vez que lo logré, a ese lado ni siquiera le dolió la piel.

...Quizás, en realidad, su propia existencia nunca estuvo en los ojos de ese hombre.

—Ya sabes que nosotros y él somos de mundos diferentes. Tuviste mucha suerte de hacerle eso a un jefe mafioso y salir ileso con todos tus miembros intactos —Thanawut tragó saliva con dificultad mientras consolaba a su amigo. Hoy finalmente comprendía por qué Aiyara había tenido que pasar por algo tan pesado. Alguien que había nacido teniéndolo todo como su amigo, al recibir un golpe psicológico tan fuerte, solía perder el control el doble de fácil que los demás.

—Sí, considéralo como el fin de la historia. Yo tampoco querría llevar un caso que es una derrota segura —dijo Netiphat en tono de broma, esperando que su mejor amigo se sintiera mejor. Luego, cambiaron de tema hábilmente. Lo que ya pasó, pasado está... era lo mejor.

Sin embargo, el destino no lo quiso así. Mientras Aiyara estaba sentado bebiendo agua para bajarse la borrachera en la mesa, un tono de llamada familiar sonó. Sacó el teléfono móvil del bolsillo de su pantalón para mirar y vio que era el nombre de su hermano mayor. Sus cejas finas se fruncieron ligeramente. Desde siempre, ya fuera P'At o alguien de la casa, si sabían que salía de noche, nunca lo llamaban para que regresara a casa.

¿Habría ocurrido algo grave?

—...¿Qué pasa, P'At?

—Ai, regresa rápido a casa a empacar tus maletas. Mañana por la tarde tienes que tomar un avión con el equipo de Andaman Blue.

Andaman Blue... El arquitecto se rascó la cabeza ante el nombre que le resultaba extrañamente familiar, hasta que abrió los ojos de par en par cuando la respuesta brilló en su cerebro.

—...¿Por qué tengo que ser yo?! ¡Al principio yo no estaba en ese equipo!

—Un miembro de ese equipo se enfermó repentinamente. Vi que tú eras el único que parecía estar libre, así que le pedí a la secretaria que te reservara el boleto —dijo Atthakorn con total ligereza y falta de responsabilidad, haciendo que su hermano menor se enfureciera tanto que casi le salía humo por las orejas.

—¡Yo no haré este proyecto! ¡Búscate a otro!

—Eres mi hermano, hijo de papá, y además el futuro ejecutivo de Singh Construction. ¿Cómo vas a andar eligiendo el trabajo? Sería un mal ejemplo para los demás empleados. Hazles ver lo entregado que estás al trabajo, en lugar de estar sentado cómodamente todo el día.

Digno de ser el futuro presidente de la empresa con una elocuencia brillante... No importaba por qué rincón intentara buscar una excusa para escabullirse, no había forma de escapar. Aiyara apretó los dientes y tuvo que aceptar a regañadientes. Sentía un extraño presentimiento de que esto no era una coincidencia, sino que "alguien" había hecho que fuera una coincidencia demasiado perfecta...

Aiyara se despertó con resaca y con la maleta de ropa ya doblada y organizada al lado de la cama. Se sentó aturdido masajeándose las sienes durante un buen rato antes de levantarse a tomar un baño para refrescar su cerebro. Pasó el tiempo hasta el mediodía, cuando llamaron a la puerta repetidamente, seguido por la voz de su cuñada.

—Ai, el avión sale a las dos de la tarde. Ya le pedí al chofer que espere.

Por desgracia, P'At se había ido a trabajar desde temprano, así que no estaba allí para que pudiera interrogarlo. Cuando llamó a su celular, su secretaria le dijo que estaba en una larga reunión con un cliente. Así que no le quedó más remedio que subir la maleta al auto confundido. Antes de salir de casa, P'Phim, muy amable, le entregó un sándwich y una lata de café para que comiera en el camino.

Cuando llegó al aeropuerto, el equipo que bajaría al sur para hacer el proyecto Andaman Blue ya estaba esperando junto al mostrador de documentación. Aiyara saludó respetuosamente al gran grupo de empleados experimentados que incluía arquitectos, ingenieros, decoradores de interiores y al departamento de coordinación. En realidad, este viaje era solo para tomar

fotografías del lugar real y hacer una evaluación preliminar; no era necesario trasladar a un equipo tan completo. Pero el hecho de que los altos mandos ordenaran que bajara todo el comité demostraba la gran importancia que le daban a este proyecto.

El joven graduado en el extranjero se la pasó bostezando hasta que el avión tocó la pista de aterrizaje en la provincia de Krabi. Una vez que recogieron todo el equipaje, vio que un excelente autobús junto con representantes del resort ya estaban esperando a la comitiva en la salida principal.

Andaman Blue no estaba en una isla en medio del mar, sino en tierra firme, en un área con un frente de playa que daba a un mar hermoso y muy tranquilo. Aiyara levantó ambas manos sobre su cabeza y respiró hondo el aire puro. En verdad, trabajar en un sitio tan cercano a la naturaleza ayudaba a recargar energías. En ese momento, se encontraba en el balcón de su villa, la cual miraba hacia el mar de color azul añil. Podía decirse que el dueño era bastante generoso al permitir que cada miembro del equipo se hospedara en una villa individual sin tener que compartir.

Al pensar en el verdadero "dueño", su rostro afilado y hermoso se frunció por completo. A estas alturas, seguro que andaba divirtiéndose con alguno de sus protegidos en otra parte. Solo esperaba no tener la mala suerte de encontrárselo aquí por casualidad.

Aunque el cambio de personal para este trabajo era un poco extraño, al grado de hacerlo pensar que era una trampa armada por alguien, al reflexionar de nuevo, se dio cuenta de que ya habían pasado meses y nadie se había puesto en contacto para la firma del contrato. Por lo tanto, asumió que esa persona ya había perdido el interés en él y en el terreno.

Aiyara regresó a la habitación con el aire acondicionado encendido a tope y se dejó caer en la cama suave, abandonando todos sus pensamientos dispersos. Dejó la televisión encendida como sonido de fondo para arrullarse antes de quedarse profundamente dormido hasta las seis de la tarde, hora en la que había quedado de cenar con el equipo.

...Pronto el sol comenzó a ocultarse en el horizonte, provocando que la temperatura de la tarde descendiera un poco. El hijo menor de la casa Singhamakha tuvo que levantarse perezosamente. Se dio un baño y se vistió de nuevo con una camisa ligera abotonada al frente y unos cómodos pantalones cortos de tela de tres cuartos, adecuados para la atmósfera playera.

Cuando llegó, aún no había explorado detalladamente este resort de cinco estrellas debido al calor abrasador, así que aprovechó la oportunidad para caminar tranquilamente disfrutando del paisaje. El joven arquitecto admiraba el concepto de construcción, el cual parecía trasladar la isla de Miconos de Grecia a este lugar, con edificios en forma de cúpula pintados de blanco que contrastaban con puertas y ventanas de un azul brillante. El plano estaba dispuesto de manera que las villas se entrelazaban escalonadamente; si uno llegaba en bote desde el mar, pensaría que ese grupo de casas sobre el acantilado era un pequeño pueblo.

Al llegar al comedor que el gerente del resort había reservado para el buffet, Aiyara se quedó desconcertado al no encontrar a nadie. Hasta que una empleada se le acercó para informarle que habían cambiado el lugar a una cena de lujo en un yate.

—¿Qué? Se fueron sin decir una sola palabra —se quejó entre dientes, temiendo que los compañeros experimentados que acababa de conocer le tomaran antipatía por ser el hijo del presidente de la empresa.

La misma empleada lo guio hacia el muelle del resort. Un largo puente de madera se extendía hacia el mar, conectando con un yate de lujo color crema con franjas marrones, que contaba con un entresuelo escalonado para disfrutar de la vista. El barco flotaba perezosamente en silencio sobre el agua en calma.

Aiyara dio un paso sobre la pasarela que unía la borda del barco con el muelle de pesca. Sin embargo, al pisar la embarcación, tuvo que rascarse la cabeza confundido otra vez porque todo parecía extrañamente silencioso. De repente, el sonido de una música de ritmo lento y dulce llegó desde el otro extremo, en la sección de la proa. Decidió caminar hacia ese sonido, pero a medida que se acercaba, frunció el ceño con sorpresa al notar que no entendía la letra.

¿Parecía ser español?

¡No había necesidad de dudarlo más, porque la silueta alta y grande que estaba de espaldas disfrutando de la vista con una copa de vino al final de la proa estaba a punto de revelarlo todo!

Gun de Gustro, vestido con una camisa polo y pantalones a la altura de la rodilla, lucía diferente de la imagen de traje elegante a la que estaba acostumbrado, pero encajaba perfectamente con la atmósfera relajada de la tarde.

Aiyara abrió y cerró la boca durante varios segundos antes de poder emitir sonido:

—...¿Cómo llegaste aquí?!

—El resort es mío, este barco también es mío, ¿y por qué no podría venir? —respondió el jefe mafioso con total indiferencia, como si este momento fuera su tiempo de descanso privado, a pesar de que hace apenas dos horas todavía estaba en una reunión para comprar acciones a bordo de su jet privado.

—De acuerdo, todo es tuyo. Entonces yo debería irme de aquí... de este resort también, ¿no?
—dijo Aiyara con tono plano, mientras sostenía la mirada de los severos ojos marrón verdoso sin inmutarse. Al no salir ninguna palabra de la boca del hombre frente a él, lo cual insinuaba que "así debía ser", él no se quedaría de pie desvergonzadamente.

El cuerpo esbelto dio la vuelta para regresar por donde vino. Sin embargo, el sonido de algo siendo arrojado interrumpió el silencio. El arquitecto exclamó un "¡Ah!" antes de abalanzarse hacia el borde del barco, el cual ahora carecía de la tabla de madera que lo conectaba con el puente. En el muelle al frente, donde se suponía que solo debía estar la empleada, aparecieron dos hombres de piel curtida y oscura como pescadores, y justo a los pies de esas personas estaba la tabla de madera que acababa de ser retirada.

Antes de que pudiera decir algo, el hermoso yate se movió alejándose del muelle de pesca y se dirigió hacia el mar abierto en total silencio.

¿Qué clase de truco es este?!

Aiyara se dio la vuelta otra vez por instinto para ver quién estaba al volante, pero terminó chocando contra un pecho amplio. Gun de Gustro lo rodeó con sus brazos fácilmente mientras soltaba una risa baja en su garganta.

—No intentes huir a ninguna parte. En este juego yo soy el ganador... pequeño Ai.

Al ser llamado de esa forma burlona, la persona en sus brazos le lanzó una mirada fulminante de inmediato.

—...¡Sí, ganaste! ¡Yo ya acepté las condiciones! ¡Fuiste tú quien desapareció en silencio!

—Esas condiciones las pensaste tú solo. Yo nunca estuve de acuerdo con ellas.

—¡Entonces di qué es lo que quieres! ¡Y deja de meterte en mi vida de una vez! —gritó con todas sus fuerzas, perdiendo la paciencia. Pero se detuvo en seco al ver los labios gruesos y bien formados curvarse en una sonrisa maliciosa.

Había cometido un error...

Gun de Gustro no respondió aún, sino que sujetó su cintura delgada obligándolo a caminar hacia la proa otra vez. Y eso le permitió a Aiyara ver que había una lancha rápida remolcando el barco; pero al llegar a mitad del mar, esa cuerda fue cortada, dejando al yate, que aún no había encendido el motor, flotando a la deriva en medio del mar de Andamán. Comenzó a sudar frío mientras miraba al joven jefe con ojos llenos de preguntas, aunque solo recibió una respuesta irritante:

—Si no quieres pasar la noche conmigo a solas en este barco, no seas terco.

Sonaba como un consuelo, pero al escucharlo bien, era una clara amenaza. La persona que se encontraba en una situación difícil dijo entre dientes apretados:

—¿Qué es lo que quieres exactamente?

—Cenar juntos...

Sus cejas finas se fruncieron como si no estuviera seguro de lo que acababa de escuchar. Su mirada pasó por encima del hombro grueso hacia el entresuelo con desconfianza. Allí había una mesa para dos personas, junto con un carrito cubierto con un mantel blanco preparado con una cubeta de vino con hielo y platos de comida excelentemente dispuestos.

—Pero tengo derecho a no confiar en ti.

El presidente de la corporación gigante inclinó la cabeza ligeramente, como sugiriendo que era una persona bastante justa.

—...Siempre tienes una opción, Aiyara.

El joven arquitecto se mordió los labios sopesando la situación, porque sin importar qué camino eligiera, parecía que solo sería como un polluelo en las manos del otro. En este asunto, no quedaba más que jugársela.

—Está bien. En vista de que invertiste tanto en armar este plan, aceptaré sentarme a comer contigo una vez.

Al ver ese rostro afilado y hermoso levantarse con orgullo a pesar de estar en desventaja, la sangre de cazador en su cuerpo no pudo evitar encenderse. Gun se inclinó para susurrar al oído del travieso joven con una voz ronca llena de insinuación:

—Te aseguro que será una comida tan deliciosa que no la olvidarás.

Si hubiera sido una mujer joven, o alguien que se dejara llevar por recibir una cena en un yate de lujo bajo la luz artificial y las estrellas en una atmósfera tan romántica, seguro que se habría derretido hasta entregarse. Pero daba la casualidad de que él era Aiyara Singhamakha, quien había subido a yates carísimos innumerables veces y ya estaba aburrido de comer en restaurantes con estrellas Michelin. Podía asegurar que este tipo de tentaciones no le hacían nada a alguien como él.

El joven de la alta sociedad usó el cuchillo para cortar la carne de un camarón gordo, la remojó en la salsa de mariscos que mezclaba sabores al estilo occidental y tailandés para darle más intensidad, y se la metió a la boca con hambre. Aún así, mantuvo los modales masticando despacio para saborear la dulzura del camarón asado, antes de acompañarlo con vino blanco, el cual combinaba a la perfección.

Gun de Gustro levantó la mirada encontrándose con los ojos finos y hermosos que lo observaban con curiosidad por algo. Sin embargo, después de esperar mucho tiempo, la otra parte no se decidía a hablar, por lo que él tuvo que ser quien preguntara:

—¿Hay algún problema?

—Me estaba preguntando... —Aiyara tamborileó los dedos sobre la mesa siguiendo un ritmo pensativo—. ...¿Qué plan estás tramando? Y también creo que el hecho de que me enviaran aquí de repente, mi familia sin duda debe estar coludida contigo.

El jefe mafioso esbozó una sonrisa mientras se reclinaba en el respaldo de la silla con ademán relajado.

—Si piensas que yo lo hice, ¿por qué aceptaste venir tan fácilmente?

—Perdí la discusión contra P'At —Su nariz recta se arrugó con desagrado—. Y lo más importante, tú y tu gente dejaron de molestarme por dos o tres meses, así que pensé que esto podría ser solo una fuerza mayor.

—Contar los meses con tanta precisión demuestra que tú también has estado pensando en mí.

—¿No te estás halagando demasiado? —Aiyara respondió sin mostrar respeto por ese rostro apuesto—. Pero encontrarte aquí me hace ver que las coincidencias en este mundo realmente no existen... Mejor dime, ¿cómo hiciste para que mi casa aceptara ayudar tanto?

—No fue gran cosa. Le dije al señor Atthakorn que estabas enojado porque en este último tiempo había estado muy ocupado con el trabajo y no me encontraba en el país. Por eso, quería que me ayudara a encontrar una forma de enviarte aquí, para aclarar los malentendidos en una buena atmósfera.

¡Ese P'At! ¡Qué buenas intenciones tan malintencionadas! Su propio hermano menor bien podría ser asesinado y arrojado al mar esta vez.

Aiyara apretó los dientes maldiciendo a su propio hermano de sangre por un momento antes de volverse a atacar al causante principal.

—Tú también eres extraño. Ya acepté venderte el terreno, la historia debería haber terminado ya. ¿O es que acaso de verdad te interesé?

Soltó una risa fuerte al ver que el otro no respondía, limitándose a quedarse sentado con el rostro serio como una estatua.

—Es una broma. Sé que alguien como tú consigue lo que quiere. El hecho de que me hayas dejado salir ileso hasta el día de hoy demuestra que no sientes nada por mí. Y lo más importante... alguien de tu nivel podría encontrar a cientos o miles de personas con mejor apariencia que yo.

Pero la única persona que se atreve a discutir y gritarme en la cara probablemente eres tú... Aiyara.

Gun esbozó una leve sonrisa mientras escuchaba al travieso joven hablar sin parar sobre las razones por las cuales debería dejar de meterse con él. Él también se preguntaba por qué aún no terminaba este juego, a pesar de ser tan absurdo e inútil.

No tenía tiempo libre para ponerse a analizar en qué parte su pensamiento estaba equivocado; solo sabía que tenía que darle una lección a este cachorro de tigre con colmillos afilados para que aprendiera a temer, por haberse atrevido a desafiar al rey de la selva como él.

—...Quizás de verdad me he interesado en ti —dijo la voz baja y profunda más suave que de costumbre. Aunque pudiera haber mucha verdad mezclada en ello, Aiyara prefirió ignorarlo y darle otra interpretación.

—¿Interesado? Después de haber pensado en matarme, ¿acaso me ves cara de tonto, señor De Gustro? —Señaló con el dedo índice su propio cráneo antes de resoplar por la nariz con furia—. ...Si mis amigos no hubieran ido a ayudarme a tiempo, ya me habría convertido en un fantasma cuidando un burdel. Pero no gracias, ver ese tipo de cosas todos los días incluso después de muerto haría que en mi próxima vida termine impotente.

—Es que eres molesto... —dijo Gun de Gustro con tono plano, como si hablara del clima en general, mientras cambiaba a una postura de piernas cruzadas. Tomó un sorbo de bourbon fuerte después de la deliciosa comida, mientras escuchaba a Aiyara gritar y protestar en lugar del postre con regocijo. Porque en unas pocas horas a partir de ahora... seguro que no podrá emitir sonido.

Tras la cena contemplando las estrellas al estilo de personas con lenguas afiladas que se atacaban hasta sangrar, el joven arquitecto, que se había tomado varias copas de vino blanco, comenzó a exigir la promesa:

—¿Cuándo me vas a llevar a la costa?

—¿Ya te quieres ir?

—Vine a trabajar, no de vacaciones. A estas alturas la gente del equipo debe estar buscándome por todos lados.

El señor Gun asintió en señal de entendimiento con una docilidad inusual, y le dijo que bajara a descansar en la cabina interior o que se quedara sentado disfrutando del mar nocturno aquí arriba, antes de desaparecer escaleras abajo hacia la sección de la cabina de cristal para el control del barco. Poco después de que el motor encendiera y el yate comenzara a moverse, Aiyara bajó confiado a explorar qué tan lujosa era la cabina interior.

Se la pasó sentado y acostado disfrutando del aire acondicionado como un rey por un rato, antes de salir a recibir el viento fresco junto a la borda. Sus ojos finos se entrecerraron un poco al chocar con la fuerza del viento mientras contemplaba el mar nocturno, el cual tenía un encanto misterioso de otra forma. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, sus cejas se fruncieron más. Pequeñas islas en posiciones desconocidas comenzaron a aparecer como siluetas oscuras, haciéndole sentir que se estaba alejando del muelle del resort en su lugar.

Aiyara dirigió la mirada hacia el joven jefe, quien estaba al mando del barco detrás del cristal cortavientos de la cabina de mando debajo del entresuelo. Bajo la luz naranja del interior, vio esos labios gruesos y bien formados dibujando una sonrisa helada.

Prometió llevarlo de regreso... ¡Pero nunca dijo que sería a la misma costa!

—¡Pedazo de traidor! —gritó con todas sus fuerzas, con el rostro blanco y terso encendido de rabia. Tan rápido como su pensamiento, el cuerpo alto y esbelto corrió hacia atrás esperando irrumpir a buscar al astuto hombre. Sin embargo, la puerta de entrada estaba perfectamente cerrada con llave desde el interior. Aiyara golpeó y pateó hasta lastimarse, pero no hubo señal de que la puerta se abriera ni un poco.

—¡Si eres tan hombre, sal a hablar claro! Eres un cobarde...

Gun de Gustro escuchó los gritos amortiguados a través del cristal y no pudo evitar sentir satisfacción. Y ahora, lo que debía hacer era acelerar la furia del otro hasta hacer que estallara de rabia; eso sería más divertido. Tomó los auriculares y habló a través del micrófono para que su voz resonara por todo el barco:

—Si quieres regresar al resort, te sugiero que regreses nadando. No te preocupes, solo estamos a veinte millas del resort.

Apostaba a que en este momento Aiyara debía estar pataleando de rabia, y no se equivocó. El chico se abalanzó de nuevo hacia el cristal frontal de la cabina de mando. Aiyara mostró una actitud furiosa y señaló hacia su rostro, mientras mostraba los dientes moviendo los labios diciendo algo... lo cual sin duda no tenía un buen significado. Después, el joven caprichoso se dio la vuelta para sentarse con las piernas cruzadas desafiando al viento y a las olas en la proa, sin volver a girarse jamás.

El yate crema con franjas marrones navegó hasta atracar en un muelle deteriorado en una isla natural de tamaño mediano. En cuanto el sonido del motor se apagó, un silencio sepulcral se apoderó del lugar en su lugar. Aiyara seguía mostrándose firme sin voltear a mirar a pesar de sentir una desconfianza extrema.

Gun saltó hacia el muelle hecho de madera vieja y amarró las cuerdas del barco. Al terminar, llamó a la persona que estaba arriba para que bajara:

—Ya cerré todas las cabinas interiores. Supongo que no querrás dormir aquí afuera dejando que te piquen los mosquitos.

—¡Eso es mi problema! ¡Ve a donde quieras! —La persona sentada de espaldas le gritó de vuelta con fiereza.

—¿Estás seguro?

—¡Sí! ¡Que los mosquitos me maten a picaduras aquí mismo! —Al terminar la frase, el cuerpo alto y esbelto flotó en el aire al ser levantado y cargado sobre un hombro firme, dejando su cabeza colgando hacia abajo sin poder reaccionar. Aiyara intentó forcejear para liberarse por instinto, pero sus muslos fueron sujetados con fuerza. Una vez que subieron al muelle, el presumido presidente lo arrojó de inmediato.

El trasero del joven de alta sociedad impactó contra las viejas tablas de madera al grado de casi hacer un agujero. Levantó la mirada con la intención de usar su afilada boca para pelear, pero la imagen al frente lo dejó tan atónito que se quedó con la boca abierta en su lugar.

Sobre el acantilado apareció la imagen de una casa de dos pisos pintada de blanco que destacaba en la penumbra en medio de una espesa vegetación, de la cual aún se podía notar su deterioro por las manchas negras de agua en las esquinas de las columnas de concreto. Aiyara tragó saliva con dificultad mientras preguntaba con voz temblorosa:

—¿Esto..... qué lugar es este?

El señor Gun soltó una risa suave que pareció el susurro de un demonio.

—...Es mi casa de descanso que prometiste renovar.

El brillante arquitecto, que había perdido el juicio junto con el viento y las estrellas, solo pudo quedarse atónito y en silencio en ese estado.

¿¡Diseñar una casa embrujada!?

La luz de la linterna de bolsillo no iluminaba a gran distancia, lo que obligaba a Aiyara a caminar muy cerca del cuerpo alto y grande al frente a regañadientes. El camino de subida era una escalera de piedra, pero no había recibido mantenimiento, por lo que la hierba y la maleza habían crecido altas y densas.

La casa era grande y majestuosa con columnas dobles de estilo romano frente al marco de la puerta, ventanas arqueadas decoradas con mosaicos de vidrio de múltiples colores, y en la parte más alta, un techo en forma de cúpula dorada muy llamativo. Era una combinación tan extraña que superaba lo que el joven arquitecto podía aceptar. Observó al presidente de la empresa de bienes raíces abrir la cerradura hacia el interior, donde nadie había limpiado en

mucho tiempo. Aquí no había muchos objetos de valor, aparte de los muebles originales que estaban cubiertos con sábanas llenas de polvo.

Aiyara miró de reojo un reloj antiguo cuyas manecillas se habían detenido en las dos de la mañana desde hacía quién sabe cuánto tiempo, sintiendo escalofríos.

—...¿Quién te estafó vendiéndote este castillo embrujado?

—Solo compré la isla. Daba la casualidad de que esta casa venía incluida, pero al ver la ubicación no me pareció mala, así que quise renovarla como una casa de descanso privada.

El joven arquitecto esbozó una sonrisa amarga... Detrás la montaña, al frente el agua, la mejor ubicación ideal para construir una tumba.

—¿Y de qué estilo quieres renovarla?

—Me gusta el estilo mediterráneo. Que tenga un techo abierto, y con una alberca al aire libre sería aún mejor.

—Entonces, ¿no sería más fácil demolerla por completo y volver a poner los cimientos desde cero? —Sus ojos finos miraron a los millonarios caprichosos con fastidio, pero parecía que esa ironía la otra parte nunca la entendería.

—Como prefieras. Si es más fácil, hazlo así. No importa cuánto dinero se necesite, con tal de que sea de mi agrado es suficiente —respondió Gun con un tono de voz simple, como si ordenara algo por internet. Aiyara se quedó sin palabras para discutir, así que asintió sin darle importancia... Que sea como le plazca a su señoría.

Una vez que se acostumbró a lo tétrico del lugar, comenzó a caminar para explorar los alrededores de la sala de estar que se conectaba con la sección de la cocina al fondo, la cual tenía una barra alta para sentarse a beber. Poco después, el sonido de algún motor resonó, seguido por el levantamiento del interruptor en el panel de circuitos que estaba en la pared cerca de la puerta trasera de la casa.

—Si quieres tener una alberca y un jacuzzi, te sugiero que le pidas a la compañía eléctrica que venga a instalar el cableado. De lo contrario, supongo que tendrías que usar tres o cuatro generadores eléctricos del tamaño de un auto —se volvió para atacar al dueño de la casa, quien quería cosas sin ver la viabilidad.

—Eso no es un problema. Con tal de que lo diseñes es suficiente —El jefe mafioso cerró la tapa del panel de circuitos y regresó—. ...Vamos arriba. Tenemos que dormir aquí.

Al escuchar eso, hizo el ademán de limpiarse los oídos de inmediato porque quería que lo que había escuchado estuviera mal.

—Nunca pensé que alguien como tú disfrutara de la aventura y de pasar dificultades. ¿No sería más fácil subir a dormir al yate o regresar a dormir al resort? Tu vida sería más sencilla.

—Entonces yo me regreso y te dejo aquí —Parecía que Gun no estaba bromeando. Al ver que lo iban a dejar, el otro protestó:

—¿Qué demonios tengo que hacer yo aquí solo?! ¡Si tú te regresas, yo me regreso!

Gun de Gustro esbozó una sonrisa en la comisura de sus labios que lucía misteriosa.

—Prometiste que diseñarías la casa de descanso de nuevo, pero antes de tomar fotos o explorar algo ya te quieres regresar.

—Entonces lo hago ahora mismo —Aiyara sacó su celular mientras hacía el ademán de salir. Sin embargo, fue llamado antes de poder avanzar.

—Mejor espérate a mañana. Tomar fotos alrededor de la casa a esta hora, no sé qué podrías llegar a encontrar. —Tras amenazarlo, el cuerpo alto dio la vuelta y subió las escaleras hacia arriba sin piedad, dejando al otro de pie dudando en la planta baja solo.

De repente, el viento sopló haciendo que una rama golpeará la ventana con un sonido seco. Aiyara dio un salto del susto y corrió a refugiarse al segundo piso rápidamente por miedo a encontrarse con algún invitado inesperado de verdad. Al alcanzar a Gun, preguntó con fastidio:

—La verdad, si querías traerme, podías traerme mañana. ¿Por qué hacer difícil lo fácil?

El rostro guapo y afilado se volvió para responder sin ninguna señal de broma:

—...Mi tiempo es valioso y muy limitado.

—¿Entonces supongo que debo agradecerte que te hayas tomado el tiempo de venir!

—Si quieres hacer eso, no me opongo —Gun de Gustro no se quedó a escuchar la variedad de ironías que brotaban de la boca del hábil joven, sino que se movió para abrir una puerta de la habitación que estaba hacia el lado derecho en su lugar—. ...Tú duerme aquí.

Aiyara se calló de repente, asomando la cabeza para explorar el interior que solo tenía una cama y un sofá cubiertos con sábanas.

—¿Y tú?

—Yo estaré en la habitación de al lado.

—¡No! Tú tienes que dormir aquí también.

El jefe mafioso sostuvo la mirada de los ojos finos y luego levantó una ceja con duda.

—¿No tienes miedo de que te haga algo?

—¿Con una atmósfera tan deprimente como esta vas a tener ganas? —Aiyara soltó un bufido de desprecio antes de decir con una voz baja y seria—: ...A ver, no sé qué broma estás planeando, pero no permitiré que te alejes de mi vista para escapar de regreso o hacer algo a mis espaldas bajo ninguna circunstancia.

Fue otra vez que Gun tuvo que soltar una carcajada con satisfacción. Así de inteligente es como hace que este acto de la obra sea aún más divertido. No dijo nada, pero entró a la habitación como respuesta a la propuesta. Ambos tomaron sus lugares para descansar en silencio, como si cada uno estuviera en extrema alerta cuidándose del otro.

Aiyara daba vueltas en la cama con olor a humedad porque no podía dormir. Levantó el reloj de su muñeca para mirar y descubrió que apenas habían pasado cinco minutos de la medianoche. El joven se giró bruscamente hacia el otro lado frustrado porque el tiempo pasaba con demasiada lentitud. Sus ojos finos miraban a través de la luz de las estrellas hacia el cuerpo alto que estaba recostado en el sofá largo pegado a la pared del otro lado. Era un rincón oscuro, por lo que no podía ver ese rostro con claridad; pero al notar que el pecho subía y bajaba con regularidad, pensó que el otro ya debía haberse quedado profundamente dormido.

El joven arquitecto se levantó despacio. Mientras fingía dormir, por más que pensaba no lograba descifrar qué propósito oculto tenía el otro, porque nada de lo que ocurría tenía sentido. Sacudió la cabeza para alejar la confusión antes de caminar de puntitas al baño para hacer sus necesidades.

Mientras se lavaba las manos en el lavabo, ¡de repente la luz de neón de arriba se apagó por completo! Aiyara se asustó y abrió la puerta hacia afuera para buscar a alguien de inmediato.

¡Había desaparecido!...

Se abalanzó a patear el sofá vacío con furia. ¡Maldición! Había caído en la trampa otra vez. El arquitecto miró por la ventana y vio que las luces encendidas alrededor de la casa estaban completamente apagadas, lo que demostraba que ese hombre calculador debía haber bajado el interruptor principal. Aiyara apretó los puños para recuperar el control antes de caminar a tomar su celular y encender el modo linterna para tantear el camino escaleras abajo.

Apoyándose en el flash del celular descubrió la verdad: el apagón no se debió a que bajaran el interruptor, sino a que el cable eléctrico había sido cortado desde el generador mismo. El arquitecto se arrodilló con una pierna en el suelo mientras arrojaba el cable que tenía rastros de haber sido cortado con un objeto afilado con furia.

¿Acaso pretendes que juegue a un juego de supervivencia? Aiyara esbozó una sonrisa burlona mientras soltaba una risa de desprecio. Sus dedos finos presionaron el dispositivo de comunicación más moderno de esta época con habilidad... ¡Estando en una isla desierta como esta, aunque no sepa entrenar palomas mensajeras, tengo un celular!

Sin embargo, los delgados labios que mostraban una amplia sonrisa tuvieron que cerrarse en una fracción de segundo porque no podía hacer llamadas a ninguna parte; además, la señal 4G era tan pésima que ni siquiera podía ingresar a ninguna aplicación. Era como si hubieran encendido una señal de interferencia para todo el sistema.

—¡Esto ya es pasarse de la raya! —maldijo fuerte en el silencio, mientras corría hacia el muelle de madera deteriorado donde el yate estaba amarrado. Sin embargo, antes de llegar, ya pudo ver desde el camino de bajada de la colina que ¡no estaba allí!

Aiyara maldijo mientras arrancaba ramas de por ahí con una furia inmensa. Lo habían abandonado, y con el celular no podía contactar a nadie. Se quedó quieto mirando el cielo sin luna por un momento antes de decidir regresar a refugiarse en esa casa embrujada otra vez. Esta vez intentaría buscar por todos lados por si acaso había alguna herramienta para reparar el generador.

Antes de abrir la puerta de la casa, el viento trajo un olor desagradable a su nariz. Sus cejas finas se fruncieron... Esto no olía a pescado ni a mar, sino a "olor a sangre". Curiosamente, el rostro de alguien cruzó por sus pensamientos de inmediato. ¡¿Habría sufrido algún peligro el señor Gun?!

Aiyara dio la vuelta para apartar los arbustos densos y buscar el origen del olor. Sin embargo, cuanto más avanzaba, más claro se volvía el olor a sangre. Y las largas piernas que avanzaban se detuvieron en seco. Sus manos finas se levantaron para cubrir sus labios antes de soltar un grito fuerte. En el reflejo de sus ojos abiertos de par en par apareció la imagen de un hombre vestido con ropa táctica degollado con la lengua de fuera, muerto por completo al pie de un gran árbol.

De repente escuchó pasos, seguido por gritos en un idioma extranjero que no lograba comprender. El arquitecto dudó entre pedir ayuda o huir, pero su instinto le ordenó correr antes de que el peligro lo alcanzara. En ese mismo instante, un hombre alto como un gigante irrumpió atravesando la densa maleza; detrás de él lo seguían varios cómplices armados.

Al ver al estorbo que no debía estar allí, levantaron sus armas y dispararon sin dudarlos. Aiyara saltó a cubrirse detrás de un gran árbol cercano con la agilidad digna de un exjugador de baloncesto. El plomo rozó la corteza del árbol dejando una marca profunda. Contuvo la respiración para calmar el miedo y movió sus piernas corriendo hacia el frente adentrándose en el bosque que era más espeso que este punto.

El arquitecto huía sin rumbo porque no conocía el camino; al mismo tiempo, tenía que agacharse para esquivar la trayectoria de las balas que venían de diversas direcciones por detrás. Qué suerte que la oscuridad y la densidad del bosque le permitieron salvarse por los pelos una y otra vez. En este momento ya no podía encomendarse a ninguna deidad; solo le quedaba ayudarse a sí mismo para no convertirse en un cadáver sin reclamar en medio de esta isla en el mar.

Al llegar a un punto donde tenía que dar una vuelta obligatoria porque el final del camino al frente parecía ser un corte con una fosa profunda abajo, justo cuando iba a jugársela girando a la derecha, fue como si una mano invisible le jalara el tobillo haciéndolo caer en esa fosa oscura primero. Aiyara cerró los ojos con fuerza preparándose para recibir el dolor que podría fracturarle algún hueso de la pierna; pero entonces su espalda fue recibida por un par de brazos firmes.

En cuanto volteó a mirar, el arquitecto encontró el rostro guapo y afilado familiar a muy corta distancia. Justo cuando iba a hablar, una mano gruesa se interpuso tapándole la boca primero, mientras ordenaba con voz tajante:

—¡¡¡Silencio!!!

Después de que los criminales pasaron de largo hacia otra dirección, Gun de Gustro jaló al cuerpo en sus brazos para correr a esconderse en otra dirección que estaba más al fondo entre los árboles. Al frente había una fosa debajo de un saliente de roca que era lo suficientemente grande para esconderse temporalmente, por lo que ambos se lanzaron al interior sin necesidad de decir nada.

Aiyara apartó su muñeca del agarre y comenzó una guerra discutiendo:

—Dime que todo esto no es parte de tu plan.

—¡No estoy tan loco como para mandar a matar a mi propia gente!

Era la primera vez que veía el rostro del magnate de bienes raíces lleno de una extrema seriedad, por lo que aceptó bajar un poco la voz.

—...¿Y quiénes son esas personas?

—Deben ser profesionales. Ya revisé alrededor de la casa; los guardaespaldas que custodiaban cada punto fueron asesinados.

—Estando contigo, ni con nueve vidas bastaría —ironizó Aiyara con fastidio por haber sido arrastrado a esto. Sin embargo, al poco tiempo se quedó callado. Aunque había puntos que no tenían sentido, también había cierta coincidencia.

—Espera... Cuando el tirador en motocicleta vino a disparar, tus guardaespaldas tampoco estaban. Esta vez, a pesar de que en el barco no había nadie custodiando, resultaron estar todos emboscados alrededor de la casa como si lo hubieran planeado. Y tú te escapaste justo cuando se apagó la luz, abandonándome a propósito. En este asunto, ¿cómo no voy a sospechar que estás involucrado?

Gun de Gustro, quien estaba concentrando su atención en explorar la oscuridad alrededor para buscar señales de peligro de los asesinos, tuvo que cerrar los ojos con fastidio ante las sospechas y preguntas que le enviaba sin parar. Así que se volvió a hablar con voz fuerte y clara:

—¡Sí! Estoy involucrado. El ataque frente a ti esa vez fue un plan para morder el anzuelo. Y esta vez tenía la intención de dejarte aquí una o dos noches, para ver si esa boca tan hábil aprendía a cerrarse un poco.

Apenas comprendía ahora qué tanta determinación y frialdad se necesitaba para ganarse el apodo de jefe; al grado de permitir lastimarse a sí mismo para hacer que la presa mordiera el anzuelo. Al escuchar toda la verdad, el arquitecto se sintió como si le hubieran dado un golpe de nocaut... La verdad es que lo habían estado engañando todo el tiempo.

Pero también tenía que admitir que después de ese incidente del tiroteo, se había abierto a permitir que el otro se le acercara más sin darse cuenta de verdad.

Aiyara apretó los puños con una rabia desatada.

—¡Pero tu estúpido plan de venganza casi me cuesta la vida! —Esos tipos sacaron armas para dispararle sin dudarlo, como si no quisieran que nadie saliera con vida de esta isla.

Sus ojos finos y hermosos se calentaron al pensar que si en ese momento no hubiera esquivado las balas, no habría tenido la oportunidad de regresar a ver a la familia que lo esperaba.

—Por tu culpa... —Usó la punta de sus dedos para picar el amplio pecho del otro, presionando con fuerza para desquitar el dolor que sentía—. ¡¡¡Todo esto es por tu puta culpa!!!

Gun se apresuró a jalar el cuerpo alto para abrazarlo, presionando la parte posterior de su cabeza para que su hermoso rostro quedara pegado a su pecho con el fin de reducir los gritos. Pudo sentir que el cuerpo de Aiyara estaba temblando; los sentimientos de rabia y miedo debían estar completamente mezclados, por lo que no pudo evitar inclinarse a susurrarle para consolarlo:

—Lo siento por no haber sido precavido hasta provocar una situación peligrosa.

La mano fina que estaba apretada al costado se levantó para golpear la espalda del otro no muy suavemente. Aiyara emitió un sonido amortiguado a través de la tela:

—¡Estuvo mal desde que pensaste en abandonarme aquí!

—Ya lo sé, fue mi culpa... —Aunque las palabras sonaban más suaves que antes, esos ojos marrón verdoso brillaban con fiereza como si hubiera un fuego ardiendo en ellos. Que alguien de afuera supiera de un movimiento que no estaba en el plan de negocios demostraba que debía haber un traidor en el interior.

En los últimos meses, había sido llamado de regreso a Argentina para enterarse de la noticia de que su padre se retiraría de todos los negocios, y nombraría a uno de sus cinco hijos como el nuevo presidente de la empresa en su lugar. Por supuesto, él estaba posicionado como el candidato número uno. A pesar de ser un hijo nacido de las últimas esposas extranjeras, gracias a su destacada gestión generando ganancias y abriendo nuevos mercados para De Gustro Group hasta posicionarla como una de las tres empresas emergentes de la región asiática, eso lo convertía en una espina en el ojo para sus otros hermanos.

...Qué impacientes y rápidos para actuar, digno de ser de pura sangre latina.

Gun bajó la mirada para ver al travieso joven que había sido arrastrado a compartir este destino sin intención, con un sentimiento indescriptible. Normalmente, a las personas que le estorbaban las eliminaba primero; aunque fuera un método cruel, resultaba fácil para alguien como Gun de Gustro... Alguien que había pisoteado a otros para subir a la cima todo el tiempo.

Pero esta vez era diferente. Sabía muy bien que algo había cambiado...

—Te prometo que estarás a salvo.

La voz baja y profunda estaba impregnada de tanta seriedad que el corazón de quien la escuchaba se calentó. Los delgados labios se abrieron como para decir algo, pero finalmente se apretaron con fuerza como antes. Aiyara no respondió nada, aparte de apartarse del abrazo firme. Como si le hubieran echado agua caliente, se frotó la punta de la nariz para disimular la vergüenza y preguntó:

—¿Y qué haremos a partir de ahora?

—Huiremos para ganar tiempo hasta que mi gente venga a alcanzarnos. Pero si no logramos huir... —Gun de Gustro abrió su camisa mostrando la pistola automática de tamaño adecuado que llevaba guardada—. ...Entonces pelearé hasta que uno de los dos lados muera.

El joven arquitecto apenas pudo tragar saliva. Huyendo los dos solos, uno con armas pero el otro sin nada en absoluto; eso significaba que....

—¿Soy una carga para ti, verdad?

El jefe mafioso esbozó una sonrisa en la comisura de sus labios.

—Qué bueno que te des cuenta. Así que lo que te ordene tienes que hacerlo, si es que aún quieres seguir respirando.

Aiyara apretó los dientes sin poder discutir este asunto de verdad. Él solo tomaba lápices para dibujar, nunca había tocado un arma en toda su vida. En este asunto no quedaba más que depender de este enemigo que era el menos confiable de todos.

Apenas descansaron un poco cuando tuvieron que seguir huyendo más al fondo. Antes, el señor Gun le había dicho para desanimarlo que había un traidor en la empresa; ahora tenían que jugársela a ver cuándo llegaría la ayuda, dado que la señal de celular dentro de la isla estaba cortada debido a las ondas de interferencia.

—Ellos son muchos. ¿Cuánto más podremos seguir huyendo? —preguntó Aiyara mientras respiraba con dificultad porque el camino que caminaban era de subida.

—Si nos enfrentamos a ellos directamente sería demasiado arriesgado —respondió la persona que iba abriendo camino al frente sin voltear.

—Pero si tu gente no viene a ayudarnos, tendremos que huir así todo el tiempo... ¿Al menos no deberíamos buscar una forma de reducir sus fuerzas? ¿Poner trampas? ¿Hacer ataques sorpresa estilo guerrilla?

Gun frunció el ceño con fuerza, sintiéndose molesto porque el inútil de atrás no paraba de quejarse de cualquier cosa. Pero entonces se detuvo, girándose repentinamente.

—Tienes razón. Deberíamos reducir sus fuerzas —Sin embargo, al evaluar el estado del cuerpo alto y esbelto frente a él, soltó un leve suspiro—. ...Pero mejor no.

¿No sabía si era preocupación o menosprecio? Pero lo seguro era que Aiyara no se sintió nada bien.

—Aunque no sepa disparar, tampoco soy un inválido como para hacer que pases dificultades por mi culpa.

—No se puede. No puedo arriesgarme ni un solo porcentaje —El jefe mafioso alumbró con la linterna hacia el camino oscuro al frente; luego avanzó sin perder el tiempo en hablar con la persona de atrás de nuevo.

A pesar de estar descontento, por otro lado sintió un vuelco en el pecho... Aiyara se mordió el labio hasta lastimarse para recuperar la cordura y no hacerse más ilusiones, antes de correr a seguir esa amplia espalda por miedo a perderse del otro.

Su plan ahora consistía en mantenerse en movimiento todo el tiempo para no convertirse en un blanco fácil para los asesinos. El señor Gun nunca había explorado esta isla por sí mismo aparte de ir a esa casa de descanso, por lo que no dominaba el terreno en absoluto. Todo estaba guiado únicamente por un instinto de supervivencia superior al de las personas comunes.

De repente, el sonido de los grillos que resonaba por toda el área se apagó. Gun detuvo el paso y le hizo una señal a Aiyara para que detuviera el movimiento también. En la fracción de segundo en que el sonido de pisadas sobre hojas secas llegó a sus oídos, tomó la muñeca fina y lo jaló hacia el otro lado con rapidez.

Aiyara estaba exhausto a punto de desfallecer, ¡pero tuvo que sacar fuerzas para correr como si le fuera la vida en ello! ¡Los sicarios los seguían por detrás tan cerca que casi sentía su respiración en el cuello! Sin embargo, el camino al frente no ayudaba porque era una pendiente muy empinada que subía cada vez más, haciendo que la huida fuera aún más lenta.

El señor Gun pudo sentir el cansancio de la otra parte por el peso de la mano que jalaba, por lo que tuvo que tomar una decisión drástica. Se dio la vuelta para poner la linterna en la palma de la mano fina mientras empujaba el cuerpo hacia el frente.

—¡Alúmbrame! ¡Y corre hacia el frente! ¡No te detengas!

Al principio Aiyara no entendía, pero al ver al jefe mafioso sacar el arma que llevaba en la cintura para apuntar siguiendo el haz de luz de la linterna hacia atrás, ¡y jalar el gatillo! Esa bala impactó en el cuerpo de un asesino que estaba a unos diez metros de distancia hasta hacerlo caer. En ese instante lo comprendió de inmediato.

El arquitecto corría con dificultad porque además de tener que alumbrar el blanco para que el jefe del bajo mundo peleara, también tenía que agacharse para esquivar las balas cada vez que les respondían al fuego. Fue una suerte que se encontraran en una posición más alta, lo que dificultaba que los enemigos acertaran; pero aún así, varias balas rozaron la piel dejándoles heridas.

Sin embargo, la buena suerte llegó a su fin cuando la tierra por donde continuar se cortó. Ambos jóvenes se quedaron quietos al borde de un acantilado alto y empinado. Abajo resonaba con fuerza el sonido de las olas chocando contra las rocas siguiendo el ritmo de los fuertes vientos. Aiyara levantó la mirada para ver el rostro afilado que apretaba los dientes mostrando la mandíbula marcada con pánico.

Gun de Gustro arrojó la pistola automática sin balas desde el acantilado hacia el mar oscuro, esperando escuchar el impacto para calcular la altura, antes de fruncir el ceño con seriedad. En este momento, los dos asesinos restantes, que no estaban menos maltrechos que los perseguidos, se acercaban cada vez más por detrás.

—¡Señor Gun, ya vienen! —dijo Aiyara con voz ronca, mientras miraba hacia el frente y hacia atrás con desesperación.

Los ojos marrón verdoso que reflejaban la luz de las estrellas fijos en la persona a su lado se quedaron quietos.

—...Entonces no hay opción.

¡No quería entender el significado de determinación en esos ojos severos! Aiyara sacudió la cabeza dando un paso atrás como rechazo a ese pensamiento. Sin embargo, el cuerpo grande que estaba firme al borde del acantilado levantó la mano extendiéndola hacia él, antes de lanzar un hechizo con una sola palabra firme:

—Confía en mí.

Aiyara abrió los ojos de par en par mientras miraba esa palma áspera que alguna vez lo había lastimado tanto, con una variedad de sentimientos. A pesar de la desconfianza, estaba lleno de conmoción. Cerró los ojos respirando hondo mientras ponía su mano temblorosa sobre ella... como la última respuesta aceptada por el corazón, no por el cerebro.

El jefe mafioso apretó la mano fina y jaló el cuerpo esbelto para dejarse caer hacia el mar profundo abajo, ganándole a la trayectoria de los disparos de los sicarios por solo una fracción de segundo. El sonido del agua rompiéndose resonó por todo el acantilado, desapareciendo al poco tiempo como si nunca hubiera ocurrido nada.

Sin embargo, debajo de esa superficie de agua había dos cuerpos hundiéndose en la oscuridad profunda. A su alrededor estaba lleno de la ráfaga de balas que los tiranos de arriba disparaban con locura con la intención de matarlos para que fueran fantasmas del mar. El jefe mafioso jaló a la persona que pateaba desesperada hacia su pecho, usando su propio cuerpo para protegerlo de todos los peligros antes de apretar los dientes nadando bajo el agua para llevar a Aiyara a un lugar más seguro.

Alejado hacia el otro lado, el cual estaba separado por la densidad del bosque, había una playa de rocas escarpadas. Aiyara estiró la mano para aferrarse a una roca plana, usando un gran esfuerzo para subirse. Respiraba con dificultad por haber tragado bastante agua salada antes de notar algo extraño.

El señor Gun seguía aferrado al borde de la roca, pero no subía. Aiyara pensó que el jefe lo había ayudado hasta quedarse sin fuerzas por lo que no podía levantarse por sí mismo, así que

se apresuró a jalar los brazos firmes para sacar el cuerpo alto del agua primero. En ese instante se asustó tanto que casi se desmaya al ver una mancha de sangre roja y brillante empapando el pecho firme un poco más abajo del hombro.

—¡Te dispararon!

Gun de Gustro levantó la mano haciendo una seña para decir que estaba bien, a pesar de que su rostro ya empezaba a ponerse pálido.

—Ayúdame a entrar primero. Aquí es un espacio abierto y seremos un blanco fácil.

Hasta este momento, Aiyara obedeció sin protestar. Ayudó a sostener al herido para salir de la playa llena de rocas adentrándose en el área que era un bosque despejado; luego, ayudó despacio al magnate a sentarse a descansar al pie de un árbol. Se dejó caer a su lado con preocupación.

—¿Te duele mucho? Déjame ver la herida.

El presidente de la empresa inmobiliaria, que nunca antes se había encontrado en una situación tan oscura y sin salida, cerró los ojos debido al agotamiento. Dejó que el problemático joven adinerado le levantara la camiseta tipo polo empapada para revisar la herida interior. El agujero causado por la bala no era grande, pero la sangre roja brillante que brotaba era demasiada.

Aiyara se quitó su propia camisa hasta quedar solo en camiseta interior, luego la arrugó formando un trozo para hacer presión sobre la herida. Gun de Gustro entreabrió un ojo para mirar, mientras alcanzaba a sujetar la temblorosa mano sobre su pecho.

—Aún aguanto. El agua ayudó a reducir la fuerza de la bala, por eso no me atravesó. Si no, habría perdido más sangre.

—Y todavía tienes el descaro de hablar como si fuera un resfriado. ¡Te han perforado de un disparo! —El joven arquitecto no pudo evitar enojarse ante la actitud tan indiferente del otro.

Los labios gruesos y bien formados del hombre dibujaron una leve sonrisa.

—...Este es mi mundo.

Solo bastaron esas breves palabras para conmover su corazón. Aiyara bajó la mirada; por primera vez parecía comprender verdaderamente el trasfondo del hombre llamado Gun de Gustro. Aunque a él le faltaba su madre, el amor y los lazos que compartía con su familia lo compensaban todo. Pero para alguien que tenía que vivir en un círculo de negocios gris, rodeado de enemigos por todas partes, no era extraño que se hubiera convertido en una persona insensible y sin corazón como lo era hoy en día.

—En realidad, el mes pasado escuché a mi padre y a mi hermano At hablar sobre el negocio de tu familia. Escuché que el presidente de De Gustro Group... tu padre, anunció que se retiraría. Las acciones de la empresa filial, donde tú eres el principal candidato, se dispararon. ¿Es por eso? ¿Por eso te tienen en la mira para hacerte daño?

Gun miró al joven de la alta sociedad, quien no solo era bueno para armar alboroto y hablar con audacia el día entero, sino que además tenía un cerebro increíblemente brillante y astuto. Normalmente, él no era de los que contaban su vida privada a nadie, pero dado que las cosas habían llegado a este punto, tendría que aceptar revelar algunos pequeños detalles a ese revoltoso gatito antes de que estallara de la curiosidad.

—Durante los últimos meses fui convocado a la casa en Argentina para hacerme cargo de muchos problemas. No tienes idea de cuántas veces tuve que sobrevivir a lluvias de balas en esos tres meses. Mi padre aún no ha determinado quién será el próximo líder de la compañía, así que la gente especula de mil formas, y no son pocos los que se impacientan y buscan eliminar a las otras opciones primero.

Aiyara abrió bien los ojos y escuchó con total atención, como si estuviera a punto de conocer un secreto al que muy pocas personas tenían acceso... ¿Significaba eso que él era alguien especial? El joven se sobresaltó ante ese pensamiento absurdo en su cerebro y rápidamente formuló una pregunta para cambiar de tema.

—¿Y tú quieres convertirte en el presidente de De Gustro Group?

Los ojos marrones con destellos verdosos brillaron en la oscuridad, reflejando a alguien con heridas profundas, pero tanto en su exterior como en su interior, una sensación de fuerza y orgullo rodeaba su cuerpo.

—¿Para qué crees que he pasado por todas estas dificultades? —dijo el magnate entre dientes. Era muy difícil contener los sentimientos que habían sido rozados hasta abrirse. Levantó su palma, áspera por el entrenamiento de combate para volverse más fuerte que nadie, y la cerró con fuerza.

—Tengo que obtenerlo todo, ¡ya sea la empresa o el poder!

Aiyara apretó ese par de manos grandes sin darse cuenta, y descubrió que estaban heladas, a diferencia de la violenta emoción que la otra parte acababa de explotar.

—Si lo consigues, ¿serás feliz?

Gun se quedó en silencio por un breve instante antes de hablar con la misma voz calmada de siempre.

—...No lo sé, pero es la meta a la que le he dedicado toda mi vida.

—Aunque te odio, también respeto a alguien como tú —Aiyara no prestó atención a la ceja levantada con sorpresa del otro, sino que continuó hablando tal como lo pensaba—. ...No importa lo que yo haga, mi familia siempre me apoya. Incluso al graduarme, no tuve que salir a buscar trabajo como los demás. Por eso, cuando veo a alguien con tanta determinación para alcanzar su meta, siento un respeto especial por su espíritu.

Al llegar a este punto, encogió los hombros de una manera que resultaba de lo más irritante.

—Pero no tengo envidia, ¿eh? Creo que la vida que llevo está bastante cómoda así. Las personas no nacemos con la misma cantidad de sufrimiento y felicidad. En tu caso, tómalo como que tuviste la mala suerte de tener más sufrimiento que los demás, pero no vayas por ahí acosando a los que son más felices, especialmente a mí.

Al final de cuentas, terminó hablando a su propio favor... Gun de Gustro mostró la sonrisa más sincera en el momento más crítico. Estaba entre divertido e irritado con la persona que se autodenominaba perfecta frente a él. El pensamiento de Aiyara no estaba equivocado; probablemente a él le había faltado demasiado amor en su infancia, por lo que quería tener un momento de rebeldía contra sus padres destruyendo a una muñeca adorable. Solo que esa muñeca resultó ser tan astuta y brillante que no se atrevía a lastimarla. Y él... en cambio, ¡ya tenía la idea de colocarla en un estante para conservarla y adorarla!

—Ya puedo ponerme de pie. Movámonos rápido a otro lugar que esté un poco más oculto.

Aiyara asintió estando de acuerdo. En realidad, esta playa no estaba muy lejos del acantilado original, por lo que no pasaría mucho tiempo antes de que los criminales los encontraran. Rompió la polo del herido para usarla como venda. Era una lástima que no pudiera encontrar una tela más limpia y seca en ningún otro lado. Después, ayudó a sostener el cuerpo alto y grande para ponerse en marcha una vez más.

...En el hueco de un saliente del acantilado, dos hombres estaban sentados apoyando sus brazos el uno en el otro para darse calor. Aunque la brisa ayudaba a secar la ropa que llevaban puesta, también aumentaba la intensa comezón provocada por la sal del mar. Aiyara se rascó alrededor de los rasguños en sus brazos hasta dejarlos completamente rojos, antes de girarse hacia la persona que estaba sentada con los ojos cerrados. Y cada vez que se giraba, su mirada inevitablemente inspeccionaba el amplio pecho para ver si aún se movía. La ropa utilizada como venda estaba empapada en sangre, y además, la temperatura corporal de Gun estaba bajando de una manera alarmante.

El graduado en arquitectura, que no se había graduado en medicina, se apretó más contra el herido con la esperanza de transmitirle calor. El cuerpo alto y esbelto estaba sentado abrazando sus rodillas encogidas, mirando vagamente hacia el exterior oscuro con un

sentimiento de melancolía y desesperación. El entorno estaba tan silencioso que se podía escuchar incluso el sonido de la respiración, lo que agudizaba especialmente sus oídos.

No se sabía si era por el frío del viento o por una señal de peligro, pero a Aiyara se le erizó todo el cuerpo. Miró por un instante al magnate, quien seguía con los ojos cerrados como si estuviera inconsciente por el dolor de la herida, y decidió ponerse de pie para avanzar hacia la oscuridad que tenía enfrente.

Él no era una buena persona que fuera a sacrificar su vida por los demás... Mientras estaba allí sentado deprimido, se le ocurrieron varias malas ideas, como que si llamaba a esos tipos para que se llevaran a Gun, él podría salvarse. Pero pensándolo bien, ¿por qué razón iban a dejar con vida a un testigo clave como él?

Aiyara se rió con desprecio de su propia estupidez y cobardía. Ahora ya se había resignado a que, si se quedaba allí esperando con un herido que no podía valerse por sí mismo, solo les esperaba la muerte. Era mejor usar su propio cuerpo como señuelo para atraerlos hacia otro lado y ganar tiempo.

Dado que ahora no tenía linterna, tuvo que tantear el camino con cuidado. Y una vez que sus ojos comenzaron a acostumbrarse a la penumbra, divisó unas sombras difusas que caminaban pisando las hojas secas más adelante.

El joven arquitecto saltó instintivamente para esconderse detrás de un gran árbol para recuperar la compostura. Los dos asesinos restantes daban vueltas no muy lejos de su refugio temporal. Su mano delgada tocó su pecho al escuchar los latidos desbocados de su corazón por el miedo. Inhaló profundamente, agarró un trozo de madera grueso y de tamaño adecuado que estaba tirado en los alrededores, y dio la vuelta hacia el otro lado sigilosamente.

El pistolero a sueldo extranjero caminaba por el suelo con frustración al ver que la presa esta vez no era tan fácil de roer como de costumbre. Aunque sabían un poco sobre la reputación de Gun de Gustro, no pensaron que, aun estando sin subordinados que lo ayudaran, todavía tuviera tanto poder. Una sola persona se las había arreglado para derribarlos como hojas caídas hasta dejar solo a ellos dos. Sin contar la audacia temeraria de elegir saltar por el acantilado para escapar, lo que les hacía perder aún más tiempo para eliminarlo.

El cuerpo alto y esbelto, que se había aplicado tierra sobre la camiseta blanca y en el rostro, permanecía camuflado pegado al tronco de un gran árbol. El primer asesino ya había pasado; su objetivo era el hombre de atrás, que era más pequeño. Su mano delgada se aferró al único arma que pudo encontrar.

Aiyara repasó su plan en la cabeza y calculó el tiempo una vez más. Esta misión tenía que tener éxito al primer intento; de lo contrario, definitivamente no sobreviviría. El joven arquitecto contó los números en su mente siguiendo el sonido de los pasos.

Uno... dos... tres... ¡El grueso trozo de madera fue balanceado por el aire, golpeando fuertemente la nuca del segundo asesino desde atrás!

Ese hombre cayó de bruces contra el suelo sin alcanzar a dar ni un solo grito. El asesino restante se giró de inmediato mientras desenfundaba su arma para disparar. Estando tan cerca... era imposible que fallara. Pero esa estorbo de persona resultó ser tan ágil como un gato montés, logrando esquivar y saltar detrás del árbol de al lado justo a tiempo.

Aiyara corrió con todas sus fuerzas, pero el último gigante lo seguía muy de cerca con una agilidad inesperada. Con una mala suerte que no debería ocurrir en un momento tan crítico, la punta del pie que llevaba dentro del zapato de playa tropezó fuertemente con una raíz de árbol que sobresalía del suelo.

El joven estudiante del extranjero cayó rodando por el suelo hasta quedar completamente aturdido. Escuchó un rugido de satisfacción mezclado con resentimiento proveniente del extranjero detrás de él. Cuando logró estabilizarse y girarse, el asesino ya estaba allí de pie esperándolo. Su rostro robusto dibujó una sonrisa feroz; el arma de color negro brillante apuntaba exactamente al centro de su cabeza.

En el segundo en que el grueso dedo presionó el gatillo, Aiyara cerró los ojos con fuerza... ¡¡¡Es mi fin!!!

De repente, se escuchó un grito ensordecedor de dolor. Sus ojos rasgados se abrieron de par en par mirando la escena frente a él con asombro. Un cuerpo alto y grande de piel bronceada dorada se erguía imponente por detrás del criminal, intentando usar sus brazos para estrangular el grueso cuello. Por su parte, el pistolero luchaba y se resistía, hasta que su codo golpeó fuertemente el hombro que ya estaba herido previamente del magnate, haciendo que ambos se separaran.

El asesino se tambaleó y levantó el arma con la intención de terminar la misión, pero el herido, de quién sabe dónde sacó las fuerzas, lanzó una patada a la gran muñeca haciendo volar el arma. A partir de ahí, ambos se enzarzaron a golpes con las manos vacías. Aiyara, quien se había arrastrado para esquivar hacia un lado por miedo a ser alcanzado por los golpes, gritaba de vez en cuando para que Gun tuviera cuidado.

El músculo debajo de su pecho parecía apretarse cada vez que el magnate quedaba en desventaja. La venda temporal ya se había soltado, y eso hacía ver la herida de la bala incrustada con un color rojo amoratado aún más aterrador.

Gun de Gustro fue arrojado contra un árbol, generándole un dolor repetido que lo obligó a desplomarse de rodillas en el suelo. El asesino a sueldo aprovechó la oportunidad para sacar una navaja de bolsillo oculta en su bota militar con la intención de quitarle la vida a la víctima. Sin embargo, Gun logró levantar un trozo de madera que estaba tirado a su lado para bloquear el ataque, pero el filo de la navaja cortó ese trozo de madera con total facilidad.

Aiyara gritó con horror ante el peligro. Por suerte, el herido logró girar su cuerpo a tiempo para esquivarlo, pero eso no significaba que fuera a salvarse todas las veces. Se clavó las uñas en su propia carne debido a la desesperación, hasta que su mirada chocó con cierto objeto en el suelo...

Por parte del magnate, a quien solo le quedaban fuerzas suficientes para defenderse, no pudo esquivar el segundo ataque, por lo que su brazo fuerte terminó siendo cortado profundamente por la navaja una vez más. Intentó hablar en español para negociar sobre la recompensa, ofreciendo que podía darle decenas de veces más que el contratante original. Sin embargo, el asesino no prestó atención, porque en su corazón estaba lleno de resentimiento al ver que sus compañeros estaban todos heridos o muertos.

El asesino gigante pateó la corva de Gun de Gustro para hacerlo caer, al mismo tiempo que levantaba la mano que sostenía la navaja afilada, ¡antes de apuñalar hacia la posición del corazón! El presidente de la empresa inmobiliaria solo pudo levantar su brazo para bloquear... Aunque perdiera el brazo, al menos serviría para prolongar su vida.

¡Un estallido resonó por toda la zona! Nadie sabía aún qué había sucedido, hasta que notaron que el hombre extranjero se había quedado con los ojos desorbitados en la misma postura, pero lo que se añadía era que en el centro de su pecho había un agujero de bala destrozado del que fluía sangre a borbotones. A pesar de eso, debido a la fuerza de su resentimiento, no le importó el dolor recibido y continuó aplicando todas sus fuerzas para presionar el filo de la navaja hacia el objetivo una vez más. Esta vez, se escucharon dos disparos seguidos, haciendo que el cuerpo gigante finalmente cayera de bruces contra el suelo.

Gun se apresuró a usar su pie para apartar al asesino que respiraba con dificultad, antes de ponerse de pie y caminar directamente hacia la persona que le había salvado la vida. Aiyara sostenía el arma utilizada para matar al criminal completamente inmóvil; sus ojos rasgados estaban abiertos de par en par como si hubiera perdido el conocimiento, a pesar de que sus dos piernas seguían firmes sobre el suelo. En cuanto la mano grande tocó suavemente su hombro, todo su cuerpo se estremeció por completo. Sus labios delgados y pálidos se entreabrieron para repetir una y otra vez lo mismo, como si encendiera una grabadora de voz.

—Maté a alguien... Yo maté a alguien... murió...

El magnate mostró una expresión seria como nunca antes la había tenido, sabiendo muy bien cuánta valentía requería para alguien que siempre había vivido bajo la luz quitarle el aliento a otra persona. Abrazó a Aiyara fuertemente, antes de estirar la mano para quitarle el arma de la delgada y rígida mano.

Gun se inclinó para besarle la sien suave mientras le susurraba para consolarlo:

—No... aún no está muerto.

De repente, la mano grande levantó el arma y disparó con precisión a la parte posterior de la cabeza del asesino, provocando que su cuerpo se sacudiera un par de veces antes de quedar sin movimiento para siempre.

—Tú no lo mataste... Fui yo quien lo mató —dijo la voz profunda de manera clara y fuerte, como si quisiera grabarlo en el subconsciente de la persona en sus brazos que seguía en shock sin saber qué hacer.

Aiyara levantó sus manos para abrazar a su enemigo número uno, quien se había convertido en su único punto de apoyo emocional, y utilizó el grueso pecho para ocultar sus sollozos llenos de debilidad. Pero entonces, su hombro se sintió pesado al tener que cargar con el peso del cuerpo alto y grande que se desplomó repentinamente.

—¡Gun!

—No te preocupes... solo me siento un poco cansado —Los ojos afilados y feroces se cerraron lentamente sin darse cuenta, sin escuchar siquiera los gritos de asombro provocados por la sorpresa.

El joven arquitecto intentó sacudirlo para hacer que la otra parte reaccionara a toda costa. Había escuchado que si un herido cerraba los ojos... era difícil que volviera a despertar. La sangre espesa y con olor ferroso de las heridas grandes y pequeñas por todo su cuerpo corrió hasta manchar la blanca palma dejándola completamente roja. La temperatura corporal del magnate estaba bajando continuamente de una manera alarmante.

Las cuencas de los ojos de Aiyara se calentaron, destilando lágrimas transparentes que caían sin cesar.

—¡No puedes dejarme así! ¿¡Acaso no prometiste que me llevarías de regreso a salvo!?

Ya no servía de nada... Aiyara se inclinó para abrazar el cuerpo inconsciente, escuchando el débil sonido de la respiración de la persona en sus brazos con un sentimiento sumamente doloroso.

¿Qué se tenía que hacer? ¿A qué entidad había que rogar para que ocurriera un milagro?

De repente, la brisa que soplaba suavemente alrededor de su cuerpo comenzó a girar con violencia, formando un pequeño torbellino. El joven arquitecto levantó su brazo para proteger sus ojos del polvo y la arena. En el cielo, por encima de las copas de los árboles altísimos, vio pasar un helicóptero. ¡Fue como si una oleada de esperanza lo golpeará de lleno! Aiyara miró a izquierda y derecha con agitación, antes de agarrar el arma de Gun y disparar en diagonal hacia el cielo para generar un sonido resonante. Qué lástima que fuera la última bala. Después

de eso, tuvo que cambiar el método para llamar la atención por gritos que casi le parten la garganta.

—¡Ayuda! ¡Ayúdenos! ¡¡¡Estamos aquí!!!

No pasó mucho tiempo antes de que el gran helicóptero diera la vuelta y descendiera. Un reflector brillante desde arriba iluminó a los dos sobrevivientes abajo, como si fuera un rayo de luz enviado por el salvador.

—Joven Aiyara, soy Thanet, el asistente de Gun. Mantenga la calma, por favor, ya está a salvo.

La voz gruesa y distorsionada que salía del altavoz del helicóptero hizo que Aiyara tuviera que bajar la cabeza y romper a llorar con fuerza, como si finalmente se liberara de toda la presión. Sostuvo firmemente la mano gruesa, áspera y debilitada de la persona que yacía inmóvil, para enviar una intensa oración directamente hacia ese corazón que permanecía cerrado.

—Tú también tienes que prometérmelo... que estarás bien.

6

Cuando se durmió y volvió a despertar otra vez, Aiyara comenzó a no estar seguro de si el emocionante incidente que acababa de pasar había sido un sueño en el que se había despertado. Gun, quien había resultado herido y había perdido mucha sangre, fue ayudado por el equipo médico de emergencia que venía con el otro helicóptero. Actualmente llevaba dos noches durmiendo bajo observación en la sala de emergencias del hospital privado de la provincia.

A él no se le permitió quedarse a cuidarlo allí, por lo que tuvo que regresar a escuchar las noticias al resort con preocupación. Al ocurrir un asunto tan grande, por supuesto que el líder del equipo del proyecto "Andaman Blue" tuvo que reportar directamente al presidente de la empresa Singh Construction de inmediato. El resultado fue que su hermano At recibió un tremendo regaño por su ocurrencia de tener buenas intenciones fuera de lugar, queriendo ser el mediador entre su hermano menor y su pareja. Afortunadamente, Thanet, el eficiente secretario del magnate inmobiliario, ayudó a confirmar que solo había sido un accidente en la isla, por lo que el señor Ong-art aceptó dejar que su hijo menor continuara en Krabi.

La gran casa residencial que estaba en la zona de las villas con piscina, en la ubicación con la playa de mejor vista, había sido reservada para el presidente regional de Asia de De Gustro Group que aún yacía herido en el hospital. Sin embargo, desde hacía varios días ya había un residente habitándola primero. Aiyara balanceaba una pierna, la cual tenía un tobillo envuelto con una venda elástica de soporte, mientras estaba sentado en una silla de lona en la orilla del balcón que miraba hacia la hermosa playa.

En su mano sostenía el teléfono celular nuevo con el mismo número de antes que Thanet le había traído para reemplazar el anterior pegado a su oído. Su rostro terso estaba arrugado mientras escuchaba a la persona del otro lado de la línea decir tonterías.

—...Si estás preocupado por él, solo dilo. Deja de hacerte el duro. El día que te deje, este hermano mayor ya no va a aceptar ser el pagamento para tu corazón, ¿eh, hermanito?

—Ya te dije que no estoy preocupado, solo le debo un favor por salvarme la vida. Pero que me regrese de inmediato sin haber visto su rostro, ¿no se vería un poco descortés? —Aiyara replicó con un tono de voz irritado al ver que a su buen hermano le encantaba llamar para buscarle pelea y molestar su estado de ánimo continuamente.

Menos mal que su familia solo sabía que él y Gun habían viajado a una isla privada que había estado abandonada por mucho tiempo, y que mientras caminaban explorando el área, él se había resbalado cayendo por una colina. Gun había resultado herido por salvarlo, por lo que tuvo que ir a dormir a la unidad de cuidados intensivos por varios días. Toda esta novela no la había inventado él mismo, por lo que se sintió bastante impresionado cuando escuchó al secretario Thanet dar excusas a su padre de manera tan detallada.

—¿Y tu Gun, cuándo va a poder salir del hospital finalmente?

—No lo sé. Solo sé que ya salió de la unidad de cuidados intensivos. Por ahora el doctor aún no permite visitas.

Los labios delgados se apretaron firmemente... No sabía si no le permitían visitas solo a él, porque el propio Thanet iba al hospital bastante seguido. Si la otra parte realmente no entraba a verlo, ¿cómo regresaba a decirle cómo iba mejorando el estado de Gun?

De repente, escuchó a alguien tocar la puerta de la habitación, por lo que pidió colgar el teléfono a su hermano. Al ir a abrir la puerta, descubrió que era el eficiente secretario en quien acababa de pensar en su mente hace un momento.

—El doctor ya permitió visitar al presidente. Casualmente yo voy para allá... —Antes de que el joven terminara de hablar, la otra parte soltó de inmediato:

—¡Yo voy también! —Aiyara se apresuró a arrastrar la pierna que aún le dolía hacia él por miedo a que cambiara de opinión, lo que causó problemas a Thanet, quien tuvo que ayudar a sostenerlo al bajar las escaleras desde el segundo piso hacia el carrito de golf que esperaba afuera.

Una vez que cambiaron al gran auto BMW en el estacionamiento frente al resort, ambos pasaron alrededor de una hora en el viaje hacia el hospital privado más moderno de la provincia de Krabi. Thanet caminó guiándolo hacia la habitación de paciente de nivel VIP que era cómoda y hermosa, no muy diferente de un hotel de cinco estrellas.

Aiyara pasó la lengua por sus labios secos, sin poder evitar sentirse emocionado mezclado con preocupación. El secretario de cuerpo alto se giró hacia él, levantando una ceja en señal de pregunta de si no iba a entrar. El joven arquitecto inhaló profundamente, al mismo tiempo que daba un paso hacia la habitación de recuperación que era espaciosa. Aparte de la cama que se podía ajustar de arriba a abajo y el soporte del suero, no veía nada que se pareciera en lo más mínimo a la habitación de un paciente.

El cuerpo alto y grande que estaba a medias sentado y a medias recostado en la cama ajustable vestía el uniforme de paciente de color verde claro. Su rostro apuesto y afilado, aunque aún estaba un poco pálido, ya había sido afeitado de la barba dejándolo completamente limpio como si hubiera recibido excelentes cuidados. Los ojos feroces de color marrón verdoso aceptaron apartarse del periódico en su mano para mirar a los visitantes que venían a verlo con una mirada fría.

Aiyara tragó saliva fuertemente antes de bajar lentamente su cuerpo para sentarse en la silla al lado de la cama.

—¿Cómo te encuentras?

—Aún no me he muerto... ¿Es eso lo que querías escuchar? —La voz profunda, más ronca que de costumbre, respondió de manera rígida, haciendo que la cara del visitante se tensara.

—¿Por qué dices eso? Quién iba a querer que te pasara algo... —dijo con voz apagada, como alguien que se siente culpable.

Gun de Gustro cambió su postura de indiferente a una mirada amenazante de inmediato.

—¡No quieres que me pase nada, pero nunca escuchas lo que te digo! Si yo no hubiera recuperado el conocimiento y no te hubiera encontrado a tiempo, ¿has pensado cómo estarías tú ahora?!

Aiyara se sobresaltó al recibir semejante regaño... Rápidamente sacó a relucir su técnica maestra que solía funcionarle seguido cuando su padre lo regañaba por hacer algo malo. Sus ojos rasgados miraron suplicantes hacia el magnate, con los labios delgados curvándose un poco como si ocultara tristeza y culpa.

—Lo siento. Es que ellos te tenían en la mira a ti, y tú ya estabas gravemente herido, así que pensé que tenía que atraerlos lejos primero.

—¿Por qué te preocupas por mí? ¡Deberías preocuparte por ti mismo!

—¡Si tú me protegiste a mí, entonces por qué yo no puedo protegerte a ti también, eh!

Pero entonces ambos se detuvieron, como si acabaran de darse cuenta de que estaban discutiendo sobre algo absurdo pero extrañamente dulce. Las mejillas tersas se calentaron de una manera que no pudo contener. Aiyara bajó la cabeza como si no supiera qué hacer, y finalmente dejó que el silencio solucionara la situación en su lugar.

El secretario Thanet, quien permanecía de pie inmóvil sirviendo de testigo en la extraña atmósfera entre su jefe y su gran rival, tuvo que intervenir aclarándose la garganta.

—¿El presidente siente la boca seca?

Gun asintió con la cabeza, como respondiendo que sí, pero el verdadero significado probablemente era decirle gracias por la ayuda. Pero entonces el presidente de la empresa inmobiliaria tuvo que contener el aliento sin querer cuando la persona a la que más quería tener lejos exclamó con inocencia:

—¡Yo ayudo, yo ayudo! —Aiyara, quien se giró y vio que el vaso de agua con el popote ya colocado estaba precisamente en la mesa al lado suyo, se ofreció como voluntario para ayudar a atender a su benefactor.

El largo popote para beber agua fue llevado directo a los labios, pero el magnate echó la cabeza hacia atrás un poco mientras miraba el rostro del bienintencionado como si no estuviera seguro, hasta que vio al cachorro de león que quería transformarse en un gatito fingiendo una sonrisa amable. A pesar de que los labios delgados se tensaron, no pudo evitar que le hiciera gracia. Si hacer el bien con él requería tanto esfuerzo, parecía que no podía rechazar su buena fe.

Por esa razón, Gun aceptó inclinarse a beber agua del popote de buena gana. En ese mismo momento, la enfermera encargada de la habitación trajo el almuerzo junto con los antibióticos y desinflamatorios de todo tipo. El dueño de la habitación miró de reojo al problemático joven adinerado que lo observaba fijamente con ojos claros como si estuviera viendo a un animal exótico, y tuvo que suspirar en secreto.

Seguramente debía estar disfrutando de verlo en este estado tan deplorable en el que apenas podía valerse por sí mismo. Y por esta razón, tuvo que ordenarle que le prohibieran visitarlo hasta que pudiera sentarse por sí mismo. Gun de Gustro usó la mano del lado que podía mover para doblar el periódico, y luego dejó que la enfermera empujara la mesa con ruedas para colocar la comida de paciente frente a él.

Cuando la joven enfermera vio que hoy venían visitas a ver al paciente VIP, solo preguntó por los síntomas básicos y se retiró. Aiyara vio al cuerpo alto y grande que yacía en la cama hacer una expresión de desagrado hacia la comida blanda para enfermos, por lo que habló conteniendo la risa:

—Es un hospital, ¿dónde vas a encontrar langosta?

Gun frunció el ceño profundamente antes de reclinarsse contra la almohada con una postura cómoda.

—...En realidad, solo una disculpa de tu parte creo que no compensa el hecho de haber tenido que terminar más herido de lo que ya estaba.

—¿Y qué quieres que haga entonces? —preguntó Aiyara con voz baja, sintiendo que el patrón de esta frase le resultaba extrañamente familiar.

Los ojos marrones con destellos verdes brillaron intensamente como un león a punto de atrapar a su presa.

—Tienes que hacerte responsable de mí.

—¿Qué...? ¿Quieres que yo...? —El joven arquitecto se señaló a sí mismo alternando la mirada con el herido con sorpresa. Solo de pensar que la otra parte lo iba a tomar como su "novia", se le erizó la piel de todo el cuerpo.

—¿En qué estás pensando? —dijo Gun con voz firme al ver que Aiyara estaba poniendo una expresión de horror, por lo que lo que sea que estuviera en su cerebro definitivamente no era nada bueno—. ...Solo quiero que te quedes a cuidarme hasta que me recupere por completo, eso es todo.

¿Qué clase de contrato de esclavitud es este? Aiyara entendía que la cicatriz del disparo estaba debajo del hombro izquierdo, por lo que era posible que no pudiera levantar ese brazo con facilidad, pero el otro lado no tenía nada que ver.

—No estás discapacitado de ninguna parte. La mano derecha todavía la puedes usar.

—Soy zurdo...

Fue una respuesta directa que lo dejó bastante desconcertado. El hijo menor de la familia de la alta sociedad, que nunca había cuidado a nadie más que a sí mismo, se rascó la nuca sin saber qué hacer.

—¿Estás seguro de pedirlo así? Si llega a pasar algo yo no me hago responsable, ¿eh?

Gun asintió con la cabeza al mismo tiempo que emitía la primera orden a su nuevo cuidador.

—...Tengo hambre.

Aiyara soltó un suspiro por la nariz antes de repetirse a sí mismo que debía tener paciencia, porque le debía mucho la vida a este magnate. El arquitecto abrió la tapa que cubría el tazón de sopa de arroz con cerdo, luego usó la cuchara para tomar una porción de carne picada entera llevándola directo a los labios gruesos y bien formados que seguían firmemente cerrados.

—Abre la boca, por favor. Ya me cansé el brazo.

—¿Acaso no está caliente? Deberías soplarle primero... Y con un trozo de cerdo tan grande, ¿estás pensando en hacer que me atragante y muera? —Pero antes de que la larga ola de quejas continuara, Aiyara decidió meter a la fuerza tanto la carne de cerdo como la sopa acumulada en la cuchara dentro de la boca del quisquilloso hombre.

El magnate fue atacado sin darse cuenta, viéndose obligado a masticar esa comida caliente que llenaba su boca por completo. En cuanto logró tragarla por la garganta, se giró para arremeter contra el problemático joven adinerado.

—¿¡Es que acaso estás pensando en matarme!?

Aiyara encogió los hombros con una actitud burlona.

—...Ya te lo dije, que si pasaba algo yo no sabía. Si no estás conforme, llama a la hermosa enfermera para que te dé de comer.

Gun de GUSTRO apretó los dientes con rabia. No sabía quién se estaba vengando de quién en este asunto, ¡pero juraba por el honor de ser uno de los empresarios con mayores ganancias en todo Asia que iba a cobrarle con intereses acumulados a este astuto cachorro de león de la manera más severa!

—Hazlo mejor que esto... No digas que no te lo advertí, pequeño Ai.

El nuevo cuidador esbozó una sonrisa mientras se reía entre dientes ante la amenaza de hacer un momento... Apoyó el codo en la mesa sosteniendo su barbilla con la mano, mientras que la mano que sostenía la cuchara jugaba a revolver el tazón de sopa de arroz con cerdo de manera lenta y provocativa.

—Qué miedo. En el estado en que estás ahora, ¿qué podrías hacerme?

Terminadas las palabras, la guerra de palabras se desató de inmediato hasta que el secretario Thanet tuvo que sacudir la cabeza en secreto con resignación. Qué extraño... Aunque su jefe le ponía cara de ogro al joven provocador, no se sentía ningún tipo de enojo en absoluto, sino que además había una relajación oculta de una manera increíble. Después de escuchar el intercambio violento de un lado a otro por un momento, se dio cuenta de que debía retirarse de la escena y dejar que ambos continuaran demostrándose su afecto de esa manera tan intensa por sí mismos.

El doctor finalmente permitió que el acaudalado paciente VIP regresara a descansar a su casa desde hacía varios días. Al principio, Gun contrató a una enfermera especial para que fuera a cuidarlo porque su esclavo obligado todavía tenía la pierna herida. Hasta ayer, Aiyara fue a revisarse con el médico en el hospital según la cita, recibiendo la buena noticia de que ya estaba curado.

Aunque decía que era una buena noticia, para un joven de la alta sociedad que nunca le había servido a nadie como él, resultaba ser más bien una desgracia, porque el joven magnate se cobró cada una de las bromas que le había hecho cuando estaba acostado en el hospital de manera completa.

Aiyara abrió la boca bostezando por haber sido despertado de su hermoso sueño desde temprano para llevar la comida y los medicamentos de todo tipo al exigente señor. Tocó la puerta llamando varias veces y al no recibir respuesta alguna, se tomó el atrevimiento de entrar por sí mismo, dado que la bandeja que contenía el tazón de sopa de arroz y las guarniciones de todo tipo tenía un peso no menor.

La primera imagen después de entrar a la espaciosa habitación decorada con muebles en tonos blanco y azul fue que la puerta de cristal que dividía el balcón exterior estaba abierta de par en par. La cortina de encaje ondeaba al ritmo del viento, revelando parte de la vista de la playa y el mar de color azul índigo afuera. Cuando miró hasta asegurarse de que no había nadie allí, Aiyara se giró para inspeccionar el interior en su lugar.

Colocó la bandeja de comida y medicinas en la mesa de madera al lado de la cama grande. En el colchón había huellas de arrugas, lo que indicaba que la persona que solía dormir allí ya se había levantado. El joven arquitecto miró alrededor de la habitación con curiosidad, al mismo tiempo que llamaba una vez más.

—¿Gun? ¿Dónde estás?

—Aquí... —Una voz profunda respondió desde el otro lado que correspondía a la zona del vestidor y el baño que tenían una puerta de conexión.

—Entonces no te molesto. El desayuno y la medicina están en la mesa —Aiyara aprovechó la oportunidad para prepararse a huir de la habitación antes de que lo pusieran a hacer otra cosa. Sin embargo, la otra parte se dio cuenta a tiempo y le gritó de inmediato:

—Ven a ayudarme aquí adentro.

Los ojos rasgados miraron hacia el techo al mismo tiempo que reprimía el mal humor por no haber podido escapar a tiempo, avanzando para echar un vistazo frente a la puerta del baño que estaba firmemente cerrada.

—Ayudarte a bañarte... ¿Acaso eres un niño de tres años? —Se le escapó hablar de manera provocativa, hasta que la persona de adentro comenzó a irritarse emitiendo una orden con voz tajante.

—¡Entra ya!

Los labios delgados se torcieron un poco. Aiyara se vio obligado a girar la perilla de la puerta para entrar, descubriendo que el herido estaba haciendo una de las cosas prohibidas por el doctor. El cuerpo alto y grande completamente desnudo yacía sumergido en agua tibia con espuma de jabón suave y aromática que llenaba el jacuzzi de forma alargada. Los dos brazos musculosos estaban apoyados en el borde del tazón, con el pecho firme dejando ver las líneas de los músculos claramente sobresaliendo por encima del agua.

El cabello mojado que había sido peinado toscamente hacia atrás resaltaba la sensualidad peligrosa del rostro afilado de estilo latino, haciendo que quien lo viera se quedara de pie atónito. Y más aún cuando el par de ojos feroces de color marrón verdoso se abrieron lentamente para fijar su mirada en él, la sangre en su cuerpo comenzó a hervir.

El encanto de Gun de Gustro era demasiado ardiente y peligroso... Quienquiera que se le acercara estaba dispuesto a transformarse en una polilla que vuela directo al fuego sin temor a morir.

Viendo cómo Narin tuvo que tragarse sus propios sentimientos para poder estar cerca de alguien que nunca se dignaba a mirarlo, le daba escalofríos. Él no quería ser como esas polillas en lo más mínimo. Aiyara se mordió el labio hasta que le dolió para recuperar la cordura, antes de emitir una voz severa para romper la atmósfera ardiente.

—¿Qué te dio por meter la herida de la cirugía al agua? ¿Acaso tienes miedo de que no se te pudra por dentro y te mueras?

El joven magnate entornó los ojos con desagrado al ver que el problemático joven adinerado usaba su afilada lengua para trabajar desde temprano.

—...Me puse un parche impermeable.

¿Y si el agua se filtra? El cuidador improvisado protestó en su mente, aunque no dijo nada por conocer bien el carácter caprichoso del otro. Hizo de tripas corazón para caminar cerca del jacuzzi donde el apuesto cuerpo desnudo descansaba cómodamente.

—Está bien. Dime en qué quieres que te ayude, pero si es para ayudarte a tallar el cuerpo por cada rincón, por favor ahórratelo. Ten un poco de consideración con mis manos puras y delicadas.

Gun de Gustro esbozó una pequeña sonrisa en los labios, sintiéndose ya acostumbrado a estas palabras hirientes, por lo que no le dio importancia. Levantó un dedo señalando hacia la canasta en el estante de cristal más allá. Aunque no dijo nada, Aiyara lo entendió de inmediato porque los objetos allí dentro consistían únicamente en herramientas de afeitado para caballeros.

—Nunca se lo he hecho a nadie.

—Pues ve acostumbrándote —El presidente de la empresa inmobiliaria habló con facilidad, como cuando ordenaba comprar acciones en la bolsa de valores, provocando que el arquitecto frunciera el ceño con disgusto.

—Que así sea entonces —Aceptó entre dientes porque la promesa lo tenía atado.

Al ver el cuerpo alto y esbelto caminar a paso firme a recoger las herramientas, Gun soltó una risa leve en la garganta con satisfacción, antes de reclinar la cabeza apoyándola en el borde del jacuzzi que servía como soporte para el cuello. Los ruidos fuertes detrás indicaban claramente cuán poco dispuesto estaba el otro a hacerlo... ¿pero a quién le importaba?

Aiyara retiró la tapa del frasco de crema de afeitar, luego presionó saliendo una cantidad de espuma blanca y densa. Esparció la crema suave por toda la línea de la mandíbula y el mentón bien formado, donde apenas había una ligera sombra de barba, con fastidio. Esa actitud tan extremadamente refinada no se parecía en nada a la de alguien que se atrevía a sostener un arma para perforar el cráneo de otra persona sin inmutarse en lo más mínimo.

Gun era como un libro que por más que se leyera no se entendía. Pero aun así, las ilustraciones de adentro tenían colores tan intensos que obligaban a seguir abriendo la página siguiente continuamente sin final. Y sin saber desde cuándo, le dieron ganas de intentar buscar la parte más difícil de este libro que llevaba por nombre "Corazón".

Aiyara bajó la navaja mientras estaba distraído pensando en otras cosas, por lo que sin querer aplicó demasiada fuerza haciendo que la hoja cortara la piel en la parte del mentón del magnate. El herido no se inmutó, pero quien lo afeitaba se sobresaltó asustado. La espuma de afeitar restante se mezcló con el color rojo de la sangre que brotaba. El rostro terso se puso pálido, apresurándose a traer la toalla para absorberla, con su sentido de la moral haciéndolo sentir una culpa profunda en el corazón.

—Lo siento mucho. ¿Te duele? Iré a buscar medicina para aplicarte ahora mismo.

Gun de Gustro atrapó la delgada muñeca antes de que pudiera apartarse de su rostro a tiempo. Se levantó rápidamente haciendo que el agua salpicara fuera del borde del lujoso jacuzzi. Las gotas de agua que se aferraban a su cuerpo corrían por los músculos del pecho de color bronce curtido por el sol que sobresalían de la superficie del agua. Por debajo de la espuma de jabón y las olas de agua que se sacudían, Aiyara pudo ver la línea de la cadera estrecha en forma de V bajando hasta el vello oscuro en el centro del cuerpo.

El joven arquitecto tragó saliva con dificultad, apresurándose a levantar la mirada desde abajo con agitación. Intentó zafar la muñeca del agarre pero no pudo, y además fue jalado para inclinarse más cerca del pecho desnudo.

—Suéltame primero. Tu sangre... tu sangre sigue brotando —dijo tartamudeando cuando el rostro apuesto y varonil se acercó más de lo necesario.

—¿Cuántas veces tienes que causarme heridas para estar satisfecho? —Aunque eran palabras en tono de reclamo, la voz utilizada era baja y ronca, pareciendo más bien un susurro de coqueteo burlón.

—No fue mi intención —Aiyara desvió los ojos hacia otro lado por no poder mirar al joven magnate directamente a la cara.

—Esa no es una excusa... —Gun usó la punta de su nariz para rozar suavemente la mejilla tersa y ardiente, bajando hasta los labios delgados que estaban entreabiertos como si invitaran a ser aplastados—. Quien comete una falta debe ser castigado.

Aiyara retrocedió por instinto de supervivencia, sin embargo fue envuelto fuertemente por los brazos fuertes alrededor de la cintura. El magnate aprovechó la oportunidad en que la víctima no estaba prevenida para aplastar esos labios provocativos de inmediato. El problemático joven adinerado no se resistió con tanta fuerza como de costumbre, pero aun así tuvo que pasar un tiempo engatusándolo para que la otra parte aceptara abrir paso para saborear la dulzura del interior.

La lengua áspera recorrió toda la cavidad bucal como si estuviera enviando un mensaje de desafío. ¿Y cómo iba a ser que un verdadero guerrero en la batalla del amor como Aiyara no cayera en la trampa aceptando ese desafío? Inclino la cabeza cambiando el ángulo para entrelazar la lengua con la del otro intensamente, hasta que las palmas que antes empujaban terminaron envolviendo el cuello fuerte sin saber desde cuándo.

Era una sensación nueva tener una respuesta de este indomable cachorro de león, ya fuera por el impulso sexual normal o por algo profundo en el corazón. Pudo sentir el deseo de posesión desbordante que brotaba desde el interior, y en su cerebro en este momento solo había imágenes de fantasía del cuerpo firme y retorcido de Aiyara lleno de marcas de amor color rosa por todo el cuerpo, sin exceptuar la suave parte interna de los muslos.

Cuando la emoción llegó al punto de ebullición de una manera que no debería ser, ambos decidieron al mismo tiempo detener ese deseo profundo, separando sus rostros. El joven magnate miró los labios delgados de color rojo intenso empapados por la saliva que acababan de intercambiar con la garganta seca. Qué doloroso era no poder beber con avidez a pesar de ver el pozo de agua dulce justo enfrente.

Aiyara pasó la punta de la lengua que ardía por la fricción tocando el labio inferior que le dolía, y de repente habló con una voz temblorosa y provocativa sin intención:

—...¿Me mordiste?

Gun respiró profundo, intentando calmar la emoción desbocada con gran dificultad. Lentamente soltó las manos de la cintura delgada y fingió una sonrisa como si no sintiera nada por lo ocurrido hace un momento.

—Entonces estamos a mano.

Como si el hechizo se rompiera, Aiyara levantó el dorso de la mano para frotarse los labios con confusión por un momento. Pero en cuanto recuperó la cordura, su rostro se encendió, mezclándose una variedad de emociones entre enojo y vergüenza que lo obligaron a ponerse de pie apresuradamente con agitación.

—¡Me mojaste toda la ropa! La sopa de arroz y la medicina están en la mesa, hazte cargo tú mismo —El joven arquitecto cortó la conversación de inmediato al mismo tiempo que se giraba

dándose la vuelta para huir a paso firme, sin importarle si habría una voz de protesta que lo siguiera.

Por supuesto que Gun no pensaba retenerlo tampoco. Tras la partida del elemento peligroso para su mente, miró hacia abajo a la parte central de su cuerpo que se estaba expandiendo bajo la espuma de jabón con gran fastidio. Apenas entendía qué parte de sí mismo estaba extraña... En realidad, él podía haber guiado a Aiyara, quien ya se había ablandado bastante, para satisfacer sus propios deseos sin dificultad, pero no lo hizo.

Gun se dejó caer para sumergirse en el jacuzzi una vez más antes de cerrar los ojos para dejar que el cerebro se relajara. Pero al final, la cabeza se llenó de imágenes de fantasías de todo tipo, por lo que tuvo que aliviar el dolor punzante en la entrepierna con sus propias dos manos finalmente.

El sol comenzaba a ocultarse. El cielo que antes estaba brillante atenuó su luz convirtiéndose en un color naranja encendido por toda el área. En la playa privada silenciosa y sin gente, el cuerpo alto y esbelto de un hombre estaba sentado abrazando sus rodillas encogidas. Tenía la barbilla apoyada inmóvil en las rodillas, mirando vagamente hacia los barcos de pesca que navegaban de un lado a otro entre las islas grandes y pequeñas a lo lejos.

....Después de que ocurriera el inesperado incidente por la mañana, huyó a jugar juegos en el celular en la zona común del resort hasta trasladarse a la playa frente a la casa por la tarde. Aunque le sorprendía un poco que el magnate loco por el poder no enviara a nadie a buscarlo, a pesar de que la otra parte no debería perder la oportunidad de este período de tiempo para cobrársela de manera severa.

Eran las seis de la tarde, la hora habitual en la que se tenía que llevar la cena con los medicamentos al jefe temporal, pero Aiyara seguía sentado inmóvil. No fue sino hasta que una ola del mar llegó a chocar contra la punta de sus pies que reaccionó. El agua comenzaba a subir, ¿eh?... De todos modos tenía que regresar. Levantó las manos para estirarse antes de ponerse de pie recogiendo las sandalias que estaban tiradas a su lado, caminando descalzo de regreso hacia la gran casa residencial que estaba ubicada en diagonal hacia atrás.

Mientras se lavaba los pies sucios de arena en el grifo frente al pasillo, la luz de una habitación en el balcón del segundo piso le llamó la atención por el rabillo del ojo. Aiyara no pudo evitar levantar la mirada para ver, pero entonces la silueta en movimiento allí dentro hizo que todo su cuerpo se quedara congelado.

Detrás de la cortina de encaje que había sido abierta para recibir la brisa marina estaba la cama de gran tamaño ubicada casi pegada a la puerta del balcón. Sobre ella había un hombre de cuerpo alto y grande con el torso desnudo, sentado dando la espalda a un hombre más pequeño que vestía el uniforme del personal del resort, quien estaba usando un algodón para aplicar medicina en la herida.

Un sentimiento de irritación se expandió llenando su pecho... La otra parte podía buscar a cuantas personas quisiera para que lo ayudaran a cuidar, no había necesidad de ponerle esa condición para que hiciera una promesa de esa manera.

¡Ya que no había necesidad de quedarse, entonces me regreso!

El joven arquitecto pisó fuerte con el talón avanzando a paso firme al entrar a la casa, y con toda la intención subió al segundo piso para despedirse del dueño del resort directamente. Tocó la puerta no muy suavemente. En solo un instante hubo alguien que abrió. Sus ojos rasgados miraron hacia abajo al empleado masculino que solo le llegaba a la barbilla, antes de desviar la mirada hacia el joven magnate que ni siquiera se giró.

No había que sorprenderse de quién era; en este momento la persona que se atrevía a molestarlo probablemente era una sola. Gun de Gustro se puso la camisa al mismo tiempo que preguntó:

—¿Qué se te ofrece?

—Tengo un asunto del que hablar contigo.

Finalmente Gun se giró. Hizo una señal para que el empleado saliera primero y luego se reclinó en la gran almohada con una postura cómoda.

—¿De qué asunto quieres hablar conmigo, o es que apenas sientes culpa por huir de tus obligaciones todo el día?

Aiyara esbozó una sonrisa con un toque de desprecio.

—...Ya que no quiero estar cerca de ti, y a ti tampoco te afecta en nada que yo no esté, pensé que ya no tenía caso seguir quedándome aquí.

—No es cuestión de si tiene caso o no. Esto es lo que te exigí que pagaras —El rostro apuesto se tensó mientras hablaba con una voz extremadamente fría—. ...Si ni siquiera esto puedes cumplir como lo prometiste, entonces regrésate.

Como si fuera criticado con las palabras más hirientes, Aiyara se enfureció tanto que el cerebro se le quedó en blanco. ¡Pero ya no iba a jugar según el juego de la otra parte, ya basta!

—Entonces, ¿qué tal si llamo a un sustituto?

—¿A quién te refieres?

—Viendo tus gustos por los chicos pequeños y blancos como el empleado de hace un momento, seguro no faltaría "Narin". No te preocupes, yo pagaré el dinero para contratarlo para ti como compensación —Levantó la barbilla un poco indicando que lo decía en serio.

El magnate se puso de pie en toda su estatura, avanzando de inmediato hasta acorralar al problemático joven adinerado. Los ojos de color marrón claro con destellos verdes se encendieron como si hubiera un fuego acumulándose en ellos.

—¿Qué tiene que ver Narin en el asunto entre "tú" y "yo"?

Aiyara se quedó en silencio por un largo rato antes de poder encontrar su propia voz.

—En todo este tiempo... ¿acaso ha habido algún asunto entre "yo" y "tú"?

Un hombre de negocios del círculo gris como Gun de Gistro también tuvo su día de quedarse acorralado ante una pregunta tan simple como esta. Se quedó fijamente mirando el rostro esbelto tirando a hermoso de Aiyara con una variedad de sentimientos.

¿Qué era esta cercanía tan lejana?

¿Si solo estiraba la mano la obtendría para poseerla, verdad?

Pero por encima de todo, ¿era él lo "suficientemente valiente" como para estirar la mano?

Aiyara consideró que el silencio era la respuesta. Los labios delgados se apretaron firmemente. Aunque ya sabía que saldría de esta forma, no pudo evitar sentirse decepcionado en el fondo. Inhaló profundamente al mismo tiempo que le daba la espalda a la otra parte.

—Ya que no aceptas la propuesta, no tengo nada más que decir... Adiós.

La mano delgada estaba girando la perilla de la puerta, momento exacto en el que fue envuelta por una palma más grande desde atrás. El corazón de Aiyara latió fuera de ritmo, incapaz de adivinar qué sucedería a continuación. El cuerpo alto y grande se acercó tanto que pudo escuchar el sonido de la respiración al lado de su oreja.

—Si abres esta puerta, nunca más volveremos a tener relación alguna.

Gun pudo sentir que la mano que sostenía temblaba, y esa pequeña demostración hizo que el hombre que controlaba la economía de casi la mitad de Asia sintiera temor por primera vez. Era imposible decir cuánta valentía tuvo que usar para abrir su propio corazón de esta manera.

—Eres muy tramposo, ¿lo sabes...? —dijo Aiyara como un reproche con una voz seca—. ¿Por qué tienes que dejarme a mí la elección?

La punta de la nariz prominente se inclinó tocando suavemente la parte posterior del blanco y aromático cuello, antes de que los labios gruesos y bien formados susurraran:

—...Tú debes elegir. Das un paso al frente, o nos separamos para siempre.

Aiyara cerró los ojos y soltó un suspiro suave. A pesar de saber que solo tenía las de perder, él tampoco podía seguir avanzando más. El joven de la alta sociedad giró lentamente su cuerpo para quedar frente a frente con su peligroso enemigo número uno.

—¿Y si elijo quedarme, qué gano yo?

Aunque no eran palabras directas como las que quería escuchar, el magnate esbozó una amplia sonrisa. Retrocedió y abrió los brazos, indicando con un claro doble sentido que...

—A mí.

Aiyara ladeó la cabeza un poco mientras murmuraba no muy bajo:

—...Qué gran pérdida.

Sin embargo, sus piernas avanzaron hacia la persona enfrente sin vacilación alguna.

Los labios de ambos se tocaron como si hubiera una atracción sumamente dulce. A partir de ahí se presionaron fundiéndose hasta casi convertirse en un solo cuerpo. Gun atacó empujando a la persona en sus brazos a retroceder hasta caer en la suave cama. Se quedaron mirando fijamente a los ojos desbordantes de deseo el uno por el otro, como para dar tiempo de decidir por última vez antes de que todo dejara de ser igual para siempre.

Aiyara respiraba agitadamente antes de desviar la mirada hacia la punta de la nariz prominente y recta y los labios gruesos y curvados sumamente sensuales del hombre que estaba encima de él. Incluso en un momento como este, todavía tenía dudas en su subconsciente... ¿Tal vez debería usar la cordura para pensar en lugar de dejar que los sentimientos lo dominaran?

Sin embargo, cuando la mano gruesa y áspera se levantó para tocar el lado de su mejilla, la calidez se filtró profundamente llegando hasta el corazón. El joven arquitecto estiró la mano para envolver la gran palma, apretándola firmemente. ¿Cómo podía una persona estar dispuesta a derramar sangre para proteger a alguien a quien odiaba? ¿Y por qué en el incidente de la isla ese día, ambos tuvieron que arriesgar sus propias vidas por el otro?

—Nunca he sabido qué estás pensando...

Gun esbozó una leve sonrisa que hizo que ese rostro firme y feroz se volviera increíblemente amable. Inclino los labios para tocar la punta de la nariz respingona y dijo:

—No busques razones en un asunto que tú mismo aún no puedes responder.

Aiyara se quedó inmóvil al escucharlo... Pero no mucho después, usó su dedo índice para trazar subiendo hasta presionar el lado izquierdo del pecho del otro.

—Eso es porque nunca he conocido tu verdadero ser.

El dueño del cuerpo alto y grande no respondió, solo enderezó la parte superior del torso y lentamente fue desabrochando los botones de la camisa uno por uno... uno por uno... Abrió las solapas de la camisa revelando los músculos del pecho de un hermoso color bronce dorado, antes de arrojar la camisa al suelo.

Aiyara miró el acto provocativo que superaba las expectativas, tragando saliva con dificultad. Sin embargo, el joven magnate de ascendencia latina aún no pensaba terminar tan fácil. Deslizó su mano para bajar el cierre de los pantalones, hasta que el gran tamaño bajo la gruesa tela blanca interior se abultó hacia afuera.

Los ojos rasgados se quedaron fijos, sin entender qué estaba pasando. Recordaba que hace un momento aún hablaban de un asunto serio, pero ¿por qué ahora la atmósfera se había vuelto tan ardiente que el sudor brotaba a chorros de esta manera?

—Tú... en realidad, tu sueño frustrado era ser un bailarín nudista, ¿verdad?

El acusado soltó una carcajada a voz en cuello. No importaba el momento, el astuto cachorro de león no cambiaba su lengua afilada. Se inclinó, avanzando lentamente hacia la presa que intentaba retroceder hacia la cabecera de la cama sin prisa alguna.

—Puedo hacer mucho más que solo desnudarme... Aiyara.

¡Acaso le había dicho a alguien que odiaba al máximo cuando la otra parte llamaba su nombre real con esa voz ronca y tan llena de encanto! De repente Aiyara se sobresaltó cuando Gun levantó su brazo musculoso apoyándolo en la cabecera de la cama, encerrándolo por completo antes de que el codo fuerte se doblara continuamente, acortando la distancia para que ese rostro apuesto y varonil se acercara íntimamente.

—...Y así lograrás conocerme por cada rincón, incluyendo cada aspecto que tengo oculto.

Aiyara echó la cabeza hacia atrás huyendo hasta hundirse en la almohada esponjosa y suave, pero no pudo evitar los labios cálidos que se acercaron a aplastarlo en un beso una vez más. Las lenguas calientes se entrelazaron como si quisieran buscar la verdadera identidad allí dentro. El joven, antiguo miembro del grupo de los "Tres Mosqueteros", fue desarmado y engatusado por su rival, hasta que se le escapó levantar la mano para acariciar los músculos del abdomen bien marcados, subiendo hasta la zona del amplio pecho según la intensa emoción que aumentaba a cada momento.

Gun aprovechó la oportunidad en que el otro estaba fascinado para desabrochar los botones de la delgada camisa del otro, retirándola lentamente del hombro redondeado. La figura que tenía una hermosa musculatura proporcionada junto con un tacto firme, terso y liso en cada parte de Aiyara, cada vez que la veía hacía que se le secara la boca. Se inclinó deslizando la punta de su lengua áspera para probar la blanca piel por todo el pecho antes de regresar a apoderarse del pequeño pezón.

El magnate utilizó su destreza para succionar y morder hasta que esa zona tan sensible quedó firme y de color rojo intenso. Aiyara arqueó el cuerpo retorciéndose por no haber sido tocado ni estimulado por nadie aquí antes. Su delgada mano se levantó introduciéndose entre el cabello espeso del hombre de arriba según el torbellino de emociones. Su voz emitió un quejido suave cuando el invasor cambió a morder el otro pezón con avidez.

Las largas piernas que se sacudían de un lado a otro fueron separadas, antes de que el presidente de la empresa inmobiliaria, tan experto en leer el juego de sus competidores como en los asuntos de la cama, introdujera su rodilla presionando repetidamente el centro del cuerpo del problemático joven como una forma de avivar más el fuego de la pasión.

—G... Gun, basta... me duele... —Aiyara gritó deteniéndolo al sentir un dolor punzante en la punta del pecho. Pero entonces se estremeció por completo cuando el otro aceptó apartarse de la inflamada joya para ir a atacar la parte inferior en su lugar. Los labios calientes enviaron la lengua a lamer el punto central del cuerpo alto y esbelto que estaba debajo de los pantalones hasta que la tela exterior quedó empapada.

La palma gruesa y áspera se introdujo profundamente a acariciar los suaves muslos desde la basta de los pantalones anchos hasta quedar satisfecho. Después, retiró ese pequeño obstáculo fuera del camino. El miembro de Aiyara tenía un tamaño bastante adecuado, tanto que las mujeres con las que se había acostado debieron gritar de satisfacción de inmediato al verlo.

Pero al pensar que él no era el primero en tocarlo, Gun de Gustro no pudo evitar sentirse irritado en el corazón. Lo agarró apretando y masajeando ese órgano sensible no muy suavemente, lo que provocó que Aiyara emitiera quejas ruidosas por todas partes. Enojado por ver su tesoro masajeado con tanta fuerza, el joven arquitecto metió la mano en los pantalones de Gun haciendo exactamente lo mismo.

Gun levantó una ceja con sorpresa al recibir un desafío no menor... Pero no es que no le gustara, ¿eh? Soltó una risa en la garganta antes de inclinarse a apoderarse de esa parte firme y erecta con sus labios cálidos y ardientes. Aiyara retiró la mano del gran objetivo del otro dándose por vencido. Se clavó las uñas en el hombro grueso mientras retorcía su cuerpo porque los dientes fuertes mordieron la punta del órgano que era la parte más sensible.

El dolor mezclado con el placer provocó que el fluido blanquecino brotara para que el experto amante lo succionara con audacia. Cuando consideró que era el momento adecuado, se encargó de abrir el estrecho camino de atrás introduciendo la punta de su dedo índice. El pequeño conducto intentó contraerse resistiéndose al sentir el objeto extraño que intentaba introducirse a la fuerza. Y en cuanto comenzó a introducir el segundo dedo, Aiyara comenzó a sacudirse.

—¡No... tú... ya no quiero! —gritó con la voz perdida por el miedo debido a que esa zona nunca había sido invadida antes.

Pero en lugar de que Gun sintiera lástima, esbozó una sonrisa maliciosa... Mientras más resistencia ponía, más demostraba que la otra parte carecía de experiencia, y eso significaba que él iba a ser el primero en probar este sabor tan puro. El controlador del juego se enderezó para aplastar los delgados labios y acallar los gritos con un beso profundo.

El olor del fluido propio ingresó a la cavidad bucal, sin embargo, al fusionarse con la punta de la lengua áspera que se entrelazaba de un lado a otro, Aiyara pensó que era sumamente dulce. Aunque aumentó la fuerza para empujar la línea de los hombros firmes para que se retirara, no pudo resistir el ardor que el joven mitad latino le brindaba abajo.

Gun giró su largo dedo presionando a lo largo de las paredes suaves para buscar el punto de placer. Y de repente, al tocarlo, el cuerpo blanco y terso que era sumamente provocador se arqueó hacia atrás estremeciéndose por completo. Aiyara respiraba agitadamente fuera de ritmo al ver al joven magnate jugar a frotar los firmes músculos de su abdomen contra su propio miembro erecto a punto de estallar.

—Quiero entrar al interior de tu cuerpo... —susurró Gun con una voz rota como si estuviera a punto de no poder contenerse más.

Al escuchar palabras que expresaban un deseo tan directo, el rostro apuesto se encendió de vergüenza. Aiyara apretó el brazo musculoso fuertemente como una señal para hacer saber cuánto miedo le tenía a lo que sucedería a continuación. Pero ¿cómo iba a ser que un empresario egoísta como Gun de Gustro tuviera piedad? Retiró sus dedos antes de encargarse de introducir la gran punta en el estrecho camino que estaba de color rojo encendido por la fricción de hace un momento.

—¡Me duele... ay! —El arquitecto frunció el ceño al mismo tiempo que encogía el cuerpo para huir, pero se vio impedido al tener las piernas sujetadas por los brazos del hombre de arriba.

El dueño del grupo inmobiliario le dio un beso de consuelo en la sien tersa y luego habló burlón:

—...Es el gemido con menos encanto que he escuchado, ¿lo sabes?

—¡Qué me importa! A uno le duele, si quieres que gima como profesional ve a buscar a otro lado —Aiyara aprovechó la oportunidad para liberar la incomodidad gritando por toda la habitación.

—O será que es muy "pequeño" y por eso no estás satisfecho aún.

A pesar de decir eso, lo que estaba introducido profundamente en el conducto secreto se expandió más hasta generar una opresión mayor que antes. Luego comenzó a moverse entrando y saliendo sin previo aviso. Aiyara sollozó, sintiendo un dolor punzante en la cadera como si el cuerpo se le fuera a partir en dos.

Gun no iba a dejar que su pareja lo criticara de no tener habilidad, por lo que aceleró más el ritmo elevando la emoción que estaba hundida hacia el nivel más alto. El cuerpo alto y esbelto que estaba lleno de marcas de mordeduras se sacudía según el ritmo de la invasión. El placer mezclado con el sonido de los gemidos profundos de ambos generó una emoción imposible de contener.

La mano grande sujetó las rodillas de Aiyara abriéndolas más al mismo tiempo que las jalaba hacia arriba antes de abalanzarse sobre el conducto suave que estaba ardiendo como el fuego. Gun apretó los dientes cuando su hombría fue oprimida fuertemente, lo que a su vez lo estimuló a embestir violentamente como un animal salvaje.

—Ah... ah... —El rostro de Aiyara se distorsionó cuando el deleite entró a controlar su subconsciente por completo. Las puntas de sus uñas rasparon a lo largo de la espalda fuerte, generando heridas de arañazos en forma de líneas largas.

El sonido húmedo de la conexión de sus cuerpos resonaba por toda la habitación sirviendo de excelente prueba de una relación que avanzaba hacia el territorio prohibido al cual nunca más podrían regresar.

—Gun, yo... yo... —El arquitecto murmuraba casi sin poder hablar, pero el otro pareció entender sumamente bien.

—Vamos juntos —Gun respondió a la petición usando la punta de su dedo pulgar para presionar el pequeño pezón erecto en ambos lados, al mismo tiempo que bajaba el rostro a recorrer el cuello blanco rosado que estaba al descubierto.

Qué castigo tan sumamente apasionante. El placer que brotaba en oleadas torturó a Aiyara hasta casi perder el conocimiento. Cuando el deseo escaló hasta el punto más alto, sintió como si una corriente eléctrica fluyera por todo su cuerpo antes de que el fluido brotara expulsado desde su parte sensible e inflamada.

Como si aún no fuera suficiente para el magnate, agarró al problemático joven adinerado girándolo de lado para introducir el gran tamaño más profundo aún.

—Más... —Siendo imposible para Aiyara contener este deseo salvaje, tuvo que dejar que el miembro ardiente que seguía erecto continuara invadiendo sin interrupción. Hasta que llegando al límite de la emoción, aceptó liberar el espeso fluido hasta desbordar el estrecho camino.

Gun dejó introducida la parte firme para disfrutar de la felicidad y la victoria recibidas antes de inclinarse a abrazar a la persona debilitada que yacía inmóvil debajo de su cuerpo. Repartió besos a lo largo del hombro terso cubierto de sudor mientras hablaba burlón de buen humor:

—No estuvo tan mal como pensé —...En realidad estuvo demasiado excelente en exceso.

Aiyara al escucharlo frunció el ceño con disgusto. ¡Hasta cuándo iba a destruir su confianza! Levantó el brazo empujando a la persona que estaba pegada sin soltarlo con irritación.

—¡Gracias por no decir que fue una porquería!

Gun esbozó una sonrisa astuta antes de abrazar al astuto cachorro de león más fuertemente hasta que este se sacudió con fuerza.

—No te enojas aún. Si hubiera sido malo yo no habría... —Se inclinó a susurrarle al oído para que solo ellos dos escucharan, y esas palabras hicieron que el rostro esbelto y hermoso se encendiera de inmediato.

Aiyara pudo sentir que el miembro que estaba enterrado profundamente en su conducto secreto comenzaba a expandirse de tamaño otra vez según el suave susurro de hace un momento. Gotas de sudor brotaron por toda su frente y la línea del cabello al pensar que la desgracia estaba por visitarlo dentro de poco.

—¡Yo no sirvo para esto, soy malo, suéltame! —Aceptó insultarse a sí mismo mientras le rogaba al lobo hambriento que ahora cambiaba su postura de ataque para ponerse encima de él otra vez. En cuanto el arquitecto chocó con los ojos afilados y feroces de color marrón que cambiaron a un verde oscuro por la lujuria encendida, tuvo que cerrar la boca de inmediato.

—Te dejaré ir de seguro, pero solo después de que esté satisfecho.

La risa profunda que sonaba aterradora del joven magnate mitad latino aún resonaba en sus oídos. Aiyara cerró los ojos con fuerza mientras arrugaba la sábana de la cama como alguien que acepta un destino inevitable. No sabía si cuando llegara el amanecer habría algún cambio o si se sentiría arrepentido por lo sucedido esta noche.

Solo le quedaba esperar que este riesgo le permitiera conocer la identidad del hombre llamado Gun de Gusto aunque fuera un poco más.

Maldición... ¿¿de qué siglo era esta historia tan dramática y absurda!?

7

La intensa luz del sol del mediodía que se filtraba a través de las cortinas de encaje hizo que el cuerpo acurrucado bajo el edredón en la gran cama comenzara a moverse con molestia antes de despertarse por completo. De repente, un dolor punzante en la cadera subió hasta su cerebro, haciendo que el dueño del cuerpo soltara un gemido de dolor.

Aiyara se giró boca arriba con dificultad. El joven arquitecto se incorporó lentamente para sentarse apoyado en las almohadas de la cabecera de la cama, antes de pasear su mirada aún aturdida por toda la habitación, dándose cuenta de que ahora estaba de regreso en su propio cuarto.

...¿Acostarse conmigo y luego desecharme?

El joven graduado en el extranjero suspiró ruidosamente ante el pensamiento que cruzó por su mente. Eso era una prueba de que nunca había entendido ni tenido confianza en esa relación de una noche con aquella peligrosa persona. Aiyara bajó la mirada para examinar su propio cuerpo y descubrió que estaba vestido con un pijama de algodón muy suave y ordenado. En cuanto a su zona íntima trasera, aparte del dolor punzante, se sentía limpio, sin ningún residuo pegajoso en su interior.

Sus delgadas cejas se alzaron ligeramente con sorpresa... No pensaba que alguien como Gun de Gustro fuera el tipo de persona que viste, limpia el cuerpo y asea a su compañero de una noche de esa manera. Pero pensándolo bien, tampoco era probable que alguien más lo hubiera hecho.

Al repasar los acontecimientos de la noche anterior, el joven arquitecto descubrió que algo no andaba bien.

En ese momento, la puerta del dormitorio se abrió sin previo aviso. El delicioso aroma a huevos y tocino que estimulaba los jugos gástricos de su estómago flotó desde la bandeja que sostenía en sus manos el presidente de la gigantesca compañía de bienes raíces de Asia.

—Lo siento, pensé que todavía estabas durmiendo —a pesar de ser el dueño de este lujoso resort, tenía algo de educación, por lo que se disculpó con la otra parte por no haber llamado a la puerta.

Al ver el rostro afilado y un tanto hermoso de Aiyara con una expresión tensa, Gun no pudo evitar hablar:

—¿Te ha vuelto a subir la fiebre?

El magnate caminó para colocar la bandeja de comida sobre la mesa, antes de sentarse en el borde de la cama y usar el dorso de su mano para tocar la frente blanca y tersa.

—Todavía estás un poco caliente. Tómate las medicinas después de comer.

Aunque la calidez y la ternura transmitidas hicieron que el corazón de Aiyara latiera con fuerza, no pudieron borrar la preocupación de su rostro.

—Señor Gun, ¿se hace análisis de sangre cada tres meses?

Al terminar la pregunta, Gun de Gustro se quedó atónito por un largo momento, antes de intentar cerrar los labios para no soltar una carcajada. Realmente hacía honor a su reputación de cachorro de tigre astuto. Las dulces palabras que salieron de la boca de Aiyara después de pasar su primera noche juntos fueron... Tengo miedo de contagiarme de alguna enfermedad grave por tu culpa.

—¿Por qué tienes miedo? Si yo ni siquiera tengo miedo de contagiarme de algo proveniente de ti.

—Yo no soy tan promiscuo como usted. Aunque de vez en cuando tengo actividad en la cama, siempre me protejo muy bien. ¡Pero anoche usted jugó sin usar nada! —el joven arquitecto protestó en voz baja, enojado consigo mismo por dejarse llevar por las emociones hasta el punto de olvidar las consecuencias.

—Yo me hago análisis de sangre todos los años, pero quienes se los hacen cada tres meses son las personas del club cuyos servicios utilizo —el presidente de la compañía inmobiliaria levantó una mano para rodear la cintura de la persona que seguía con el rostro fruncido—. No te preocupes, no voy a dejarme morir tan fácilmente por una enfermedad como esa.

Los ojos rasgados de Aiyara se dirigieron bruscamente hacia el otro, quien se estaba comportando de manera demasiado posesiva con él, por lo que no pudo evitar replicar con sarcasmo por la molestia:

—¡Por supuesto! Usted no morirá de SIDA, sino que morirá con el cráneo perforado por una bala calibre .38.

Gun se inclinó para darle un beso sonoro en la mejilla a la persona de lengua afilada como castigo. Luego, susurró suavemente para que solo ellos dos pudieran escucharse:

—Si me maldices, ten cuidado de no quedarte viudo.

—¡Señor Gun! —Aiyara empujó el cuerpo alto y grande que lo abrazaba de cerca con frustración, debido a que se estaba burlando de él con un tema tan sensible.

—Está bien, dejemos de hablar de esto por ahora. La comida se va a enfriar. Todavía tienes que tomar la medicina para la fiebre y el antiinflamatorio.

Escuchar los nombres de los medicamentos lo hacía sentir extrañamente avergonzado. Si había que culpar a alguien, era a este joven mitad latino que parecía haber heredado demasiados genes de su padre; anoche lo había dejado completamente derrotado en la cama. Aiyara se apresuró a tomar la bandeja de comida de la mesa de noche para colocarla sobre su regazo y comenzó a comer, ya que no quería que le recordaran de nuevo sus debilidades en la cama. Aunque durante ese tiempo, esas manos de pulpo no dejaron de tocar y molestar su cuerpo.

Debido al agotamiento, Aiyara durmió profundamente durante toda la tarde. Al despertarse por la noche, sintió un dolor punzante en la cabeza. Arrastró su cuerpo para tomar una ducha hasta sentirse fresco, antes de salir de la habitación. Durante ese trayecto, preguntó y se enteró de que el señor Gun había desaparecido para trabajar en la oficina del resort desde el mediodía y aún no había regresado. El joven, que ahora había pasado a ser el paciente, buscó algo de comer nuevamente y luego salió a caminar para respirar el aire fresco del exterior.

La atmósfera junto al mar al anochecer era extremadamente hermosa y solitaria. Aiyara caminó a paso lento hasta llegar al muelle del lujoso resort, donde no había ni una sola sombra de barco. El joven avanzó sobre el puente de madera pintado de blanco hasta llegar al final, antes de mirar fijamente hacia las pequeñas islas situadas en medio del mar a lo lejos, a través de los rayos de luz naranja y roja del cielo al atardecer.

Al estar a solas en silencio, comenzó a reflexionar sobre las muchas cosas que habían sucedido hasta llegar al presente. Era extraño... que no pudiera ver ningún futuro a partir de este momento. Aiyara levantó sus brazos para abrazarse a sí mismo. El frío que sentía no sabía si provenía del viento fresco o de la inestabilidad en su propio corazón.

No sabía cuánto tiempo había permanecido allí dejando que sus pensamientos flotaran de un lado a otro, hasta que se dio cuenta de que una persona había aparecido a su lado. Cuando el joven arquitecto se giró, se encontró con el perfil de la mandíbula marcada y la nariz prominente de Gun de Gustro.

—¿Por qué saliste a tomar el viento? Te va a volver a subir la fiebre —dijo el recién llegado con una voz tan plana que parecía hablada por pura cortesía, completamente desprovista de emoción.

—...No soy tan débil —respondió Aiyara con un humor ligeramente sombrío, lo suficiente como para que se notara.

Gun miró de reojo al joven de cuerpo alto y esbelto que tenía el ceño fruncido como si tuviera algo pesado en qué pensar, sintiendo curiosidad:

—¿Tienes algo que te preocupe o estás descontento conmigo?

Se podría decir que preguntó en el punto exacto. Los hermosos ojos rasgados de Aiyara se clavaron en él de inmediato. Esperó durante un minuto, pero Aiyara solo dejó escapar un suspiro aún más sospechoso que antes. Sin embargo, finalmente la otra parte accedió a hablar.

—Solo estaba pensando en cosas al azar, pero lo que realmente está dando vueltas en mi cerebro es tu asunto.

Las cejas gruesas y oscuras de Gun se elevaron con sorpresa ante las palabras que fueron directo al grano contra todo pronóstico. Esta vez, el señor Gun se giró por completo para enfrentar a la otra persona.

—Me alegra que en tus pensamientos empiece a haber algo sobre mí.

Aiyara soltó un ¡ja! de molestia.

—Guarda tus dulces palabras para usarlas con tus otras víctimas. Ya veo a través de todas tus intenciones ocultas —al ver a la persona que estaba siendo objeto de su sarcasmo sonreír ampliamente como si aceptara el comentario de buena gana, no pudo evitar frustrarse aún más—. Solo estaba pensando que tu propósito al acercarte a mí era ese terreno de la herencia, y ya le dije a tu abogado que se pusiera en contacto. ¿Por qué aún no lo ha hecho? ¿Acaso este no es el mejor momento para que un hombre de negocios como tú lo aproveche rápidamente?

El magnate se quedó inmóvil por un momento, antes de desviar la mirada hacia las olas blancas que se formaban en medio del mar.

—Ya no lo quiero.

—¡Qué ridículo! ¿Sabes cuánto tuve que soportar las críticas de todos esos familiares aristocráticos que perdieron sus beneficios, acusándome de conspirar con mafiosos para hacer cosas fuera de la ley, después de que tus subordinados incendiaran el lugar para ahuyentar a toda la gente del suburbio? Cuando lo querías, hiciste todo lo posible por conseguirlo, pero ahora que no lo quieres, simplemente lo dejas así como así. ¿Acaso estás jugando a las casitas? Señor gran presidente —Aiyara se quejó largamente, antes de quedarse callado como si de repente se diera cuenta de algo.

Inhaló profundamente para calmar la agitación que se estaba formando en su interior.

—...O es porque anoche lograste que me acostara contigo, y por eso el juego terminó —al terminar de hablar, el joven arquitecto tuvo que cerrar los ojos con fuerza por la sorpresa, cuando el señor Gun extendió una mano para sujetar la parte posterior de su cuello e inclinó su rostro para aplastar sus labios contra los suyos.

¡No era una muestra de pasión, sino un castigo severo! Sus dientes chocaron hasta el punto de doler. Aiyara intentó resistirse y luchar hasta que logró girar el rostro para apartarse, luego empujó con fuerza el cuerpo alto y grande para que retrocediera. Se levantó el brazo para limpiarse los labios hinchados y gritó fuertemente:

—¿Qué demonios estás haciendo?!

—¡Tú eres el que está diciendo tonterías! —Gun agarró la delgada muñeca de Aiyara y tiró de él bruscamente para acercarlo a su pecho, con sus ojos marrón verdoso ardiendo con fuerza como si hubiera una llama quemando en su interior.

—No me gustan los cambios que no puedo controlar, y tú... eres la persona más impredecible para mí. ¿Y crees que hay alguna razón por la que deba tenerte tan cerca así?

—¡Por venganza! Alguien como tú es extremadamente rencoroso, además de que te he hecho perder la cara no sé cuántas veces —cuanto más hablaba, parecía que más cavaba su propia tumba profundamente. Aiyara sonrió con timidez antes de justificarse con voz débil—... Pero en todo eso, tú fuiste quien me buscó problemas primero.

Gun de Gistro esbozó una sonrisa feroz, deseando casi romperle el cuello a este molesto cachorro de tigre que nunca sabía por los terribles aprietos por los que él pasaba. El joven magnate rugió entre dientes:

—¿Venganza? Créeme, puedo hacer que te duela mucho más que el simple hecho de estar gimiendo debajo de mi cuerpo, Aiyara.

—¡Te creo, te creo! —el joven arquitecto gritó apresuradamente con nerviosismo, cuando la gran palma de la mano que rodeaba su cintura comenzó a deslizarse hacia abajo, llegando hasta la hendidura de sus glúteos—. Es mejor que dejemos de hablar de esto. El otro día escuché de parte del señor Thanet que acabas de comprar otro yate nuevo, aún más grande que el anterior, pero no lo veo estacionado en el muelle.

Cambiaba de actitud más rápido que un camaleón. Gun sacudió la cabeza levemente con resignación, pero aceptó seguirle la corriente.

—...Le pedí al técnico que lo sacara a probar el motor, regresará tarde por la noche. Si quieres verlo, te traeré mañana.

Aiyara asintió repetidamente con la cabeza en señal de acuerdo. Por más que intentaba distanciarse, al final seguía cayendo dentro de esos brazos fuertes. Con una diferencia de altura de casi media cabeza, la punta de la nariz del magnate quedó enterrada justo en el suave y fragante cabello de la persona en sus brazos. Le dio un suave beso en la frente limpia como si estuviera consolando a un niño caprichoso.

—Hoy resulta que hay luna llena, por lo que el restaurante organizó una mesa para invitados VIP justo al lado de la piscina. ¿Qué te parece si cambiamos de ambiente y vamos a cenar allí?

—Está bien, pero te lo advierto, ya no tengo fiebre. No ordenes que preparen avena como plato principal para ver la luna —Aiyara se apresuró a adelantarse a sus intenciones, pero sus palabras inocentes lograron arrancar una carcajada al magnate de los negocios del mundo clandestino.

—¿Y qué quieres comer en especial? Pero si es demasiado especial hasta el punto de que mi chef no sepa cómo hacerlo, tendrás que entrar tú mismo a la cocina —el señor Gun estaba de tan buen humor que quiso bromear un poco, pero parecía que Aiyara no tenía miedo, e incluso le devolvió una amplia sonrisa amenazante.

— No hay problema, solo asegúrate de tener lista la medicina para la diarrea.

Después de eso, continuaron discutiendo sobre qué tipo de comida debería preparar el cocinero para la mesa, mientras caminaban de regreso desde el puente de madera hacia la orilla, fingiendo olvidar por completo sobre qué habían estado peleando hace un momento. Porque si llegaran a conocer la verdad en el corazón del otro... la paz que existía en el presente se rompería, convirtiéndose en un sueño inalcanzable para siempre.

Al día siguiente, el señor Gun cumplió su promesa viniendo a despertar a Aiyara desde muy temprano por la mañana, para salir en el nuevo yate a ver el amanecer en medio del mar azul. Luego, el dueño del barco navegó a lo largo de varias islas antes de detenerse a descansar bajo la sombra de un acantilado empinado en una pequeña isla.

En la cubierta superior del lujoso barco de pasajeros, el cuerpo esbelto de Aiyara, que vestía una camiseta sin mangas cubierta por una camisa de color vivo, estaba apoyado en el barandal disfrutando del viento y del paisaje cómodamente con una lata de cerveza en la mano. Se subió las gafas de sol desde el puente de la nariz hacia la cabeza para recoger el cabello largo y molesto que rozaba sus mejillas, y luego inhaló profundamente el aire puro de la mañana llenando sus pulmones.

Gun de Gustro, quien subió los escalones, vio los sándwiches a medio comer en la canasta de desayuno junto con las bolsas de frutos secos amontonadas sobre la mesa, teniendo que sacudir la cabeza.

—Bebiendo cerveza desde la mañana, ¿acaso no tienes miedo de emborracharte?

Aiyara se giró hacia la persona que se burlaba de él, quien se había detenido a su lado, antes de esbozar una sonrisa.

—...El clima está muy bien, y yo también estoy de muy buen humor —porque en el viaje en yate anterior, había estado demasiado estresado temiendo que la otra parte tuviera algún mal

plan para atacarlo de nuevo, por lo que no pudo apreciar adecuadamente la belleza del mar de la provincia de Krabi.

¿Y ahora ya se puede confiar? El joven arquitecto entrecerró los ojos mientras miraba el rostro afilado de la otra parte con atención.

—Por cierto, ¿a dónde vamos ahora? ¿Y hoy no tienes trabajo?

—Lo que no sea muy importante, dejé que Thanet y el asistente se encargaran por ahora —Gun aprovechó la oportunidad para arrebatar la lata de cerveza de la mano del molesto joven rico para beber de ella también—. A veces yo también quiero tener un tiempo de descanso largo como los demás.

Las delgadas cejas de Aiyara se elevaron considerablemente como si no pudiera creerlo.

—Alguien adicto al trabajo como tú, ¿queriendo holgazanear? Incluso cuando estabas postrado en el hospital, vi que los documentos cubrían toda la cama.

—Entonces tendré que culparte a ti —el presidente de la compañía extendió las manos para rodear la delgada cintura de Aiyara, mientras se inclinaba para besarla cariñosamente a lo largo de su rostro afilado.

Aiyara rodó los ojos hacia arriba con resignación. La actitud con la que antes había acusado al señor Gun de falta de afecto parecía ser cierta, porque ahora, cada vez que hablaban, siempre terminaba habiendo contacto físico constante. Con razón su antiguo amigo se había enamorado de él de forma tan ciega.

—¿Y en conclusión, a dónde me va a llevar un hombre desempleado como tú? —preguntó mientras apartaba el rostro de los labios cálidos que comenzaban a buscar detrás de su oreja.

—¿Qué te parece ir a mi casa de campo en la isla? —susurró Gun en respuesta, pero una queja ruidosa lo siguió rápidamente.

—¿Qué?! ¿A esa isla desierta? ¡Ve tú solo, yo paso!

—¿Quién dijo que solo tengo esa única isla?

—Pero solo tienes un cuerpo, ¡¿p... para qué quieres tantas islas?! —Aiyara discutió tercamente para disimular su vergüenza de hace un momento.

—Las tengo para alquilar. Este negocio en el círculo de la alta sociedad está yendo bastante bien. En cuanto a la isla a la que te llevé la vez anterior, la compré con la intención de renovarla para alquilarla también.

—Pero en esa isla hubo varios muertos. Si estás pensando en pedirme que cambie el plan para diseñar una mansión embrujada para los ricos que quieran experimentar cosas paranormales, entonces no sería una mala idea.

Gun de Gustro sonrió ante ese sarcasmo sin inmutarse en lo más mínimo.

—Con el dinero entrando a mi bolsillo, ¿qué más tendría que importarme?

¡Qué tremendo usurero! Aiyara maldijo para sus adentros sin atreverse a emitir sonido debido a que el aludido estaba demasiado cerca. Después de permanecer un largo rato en la cubierta superior, siguió al señor Gun hacia la cabina de mando en la planta baja. El panel de control de circuitos y las pantallas de monitoreo en el mostrador eran tan numerosos que mareaban la vista. Le había preguntado en secreto al señor Thanet y así supo que su jefe había obtenido la licencia para conducir barcos desde hacía mucho tiempo, cuando estudiaba su licenciatura en Estados Unidos.

Aiyara se sentó en la silla de al lado mientras escuchaba con interés al conductor explicar el método para manejar el yate de manera general. En menos de una hora, llegaron a otra isla privada del magnate de la industria inmobiliaria. Mirando desde las ventanas de la cabina de mando hechas de vidrio acrílico en todas direcciones, se podía ver una gran mansión techada con tejas blancas de estilo colonial tailandés, una mezcla de lo antiguo y lo moderno, que se erguía imponente junto a la playa, teniendo como fondo una montaña alta que la rodeaba.

Debido a que esta mansión estaba justo frente a la playa, tuvieron que llevar el barco a atracar en el puente de madera construido que se extendía hacia el mar. El señor Gun vio al arquitecto a su lado mirar la lujosa residencia con los ojos brillantes, por lo que preguntó:

—¿Quieres quedarte a pasar la noche aquí?

Tan pronto como escuchó la invitación, Aiyara se giró para mostrar una amplia sonrisa de oreja a oreja, aunque solo duró un breve instante antes de desvanecerse.

—¿Cómo me voy a quedar? No tengo ni una sola muda de ropa para cambiarme.

—¿Para qué cambiarte...? —los ojos marrón verdoso se entrecerraron con astucia como un lobo—. ¿Quién dijo que te iba a dejar usar algo para dormir?

—¿Y crees que yo voy a... a...? —el joven arquitecto desvió la mirada hacia algo, y una idea surgió repentinamente. Sin embargo, justo cuando iba a extender la mano para hacer lo que pensaba, la llave que servía para encender el motor fue retirada primero por la persona más rápida.

El señor Gun esbozó una sonrisa maliciosa, mientras usaba su dedo índice para hacer girar el llavero de un lado a otro como si estuviera burlándose.

—Conducir un barco no es tan fácil como conducir un auto, mi pequeño Ai. Si no quieres convertirte en otro fantasma que cuide la isla, lo mejor será que me sigas arriba —dicho esto, salió de la cabina, dejando a la otra parte enfurecida y golpeando el aire a solas.

...La casa de campo privada del presidente de la compañía De Gustro Group para la región de Asia, la cual estaba disponible para alquiler en ciertas ocasiones, se encontraba actualmente en un período libre. Pero aun así, siempre había personal encargado de mantener el lugar limpio y ordenado, residiendo en la casa de madera de la parte trasera, la cual estaba conectada con la cocina y el almacén.

Aiyara examinó con interés la residencia de estilo colonial tailandés blanco, un diseño que estaba de moda en los resorts de lujo, incluyendo la piscina circular parecida a un estanque de loto que ofrecía una vista panorámica del mar azul que tenían enfrente. El jefe de los cuidadores, al ver que el jefe venía sin previo aviso, corrió apresuradamente hacia él. Al ser informado de que el jefe y el invitado que venía con él se quedarían a pasar la noche allí, ordenó de inmediato a sus subordinados que prepararan las habitaciones y la comida adecuadamente.

A media mañana, antes del mediodía, la luz del sol aún no era muy intensa, especialmente alrededor de la piscina decorada como un hermoso jardín, donde los árboles grandes ofrecían sombra ayudando a reducir mucho el calor. Aiyara, quien se había quitado la camisa quedando únicamente con la camiseta sin mangas interior y unos pantalones cortos de tres cuartos, estaba recostado leyendo una revista extranjera que había tomado de adentro de la casa, en una silla de descanso larga junto a la piscina.

Al notar una sombra oscura moviéndose hacia el frente, el joven graduado en el extranjero no pudo evitar apartar la mirada de las letras para mirar hacia arriba. Debido a que el señor Gun utilizaba este lugar con frecuencia para recibir a invitados extranjeros, tenía una cantidad no despreciable de su propia ropa guardada aquí, y por supuesto, eso incluía este traje de baño de color azul marino de longitud hasta la mitad del muslo.

Sus ojos negros azabache miraron recorriendo desde la amplia espalda, bajando hasta la cintura en forma de V, hasta llegar a las caderas firmes. Incluso estando cubierto por la tela ajustada, se podía ver la belleza de los músculos perfectos que cualquier hombre envidiaría... incluyéndolo a él. Mientras estaba distraído, las gafas de sol que Aiyara llevaba puestas fueron deslizadas hacia abajo hasta la punta de su nariz, revelando los ojos rasgados que intentaba ocultar.

Gun de Gustro soltó una risa baja en su garganta como si quisiera decirle al molesto joven rico: Sé que me estabas mirando a escondidas.

—...¿Envidia?

El joven arquitecto se puso nervioso y se apresuró a regresar las gafas de sol a su lugar original, mientras decía con voz cortante:

—¿Se puede saber qué tendría que envidiar?!

El señor Gun alzó una ceja ligeramente a modo de burla y le arrebató la revista de las manos a la otra persona, entregándole en su lugar el tubo de crema protectora solar.

—Te doy la oportunidad de tocar. Te invito a examinar hasta que estés satisfecho.

Aiyara fulminó con la mirada al presumido presidente con frustración, pero aun así aceptó arrebatar el tubo de crema protectora solar para exprimirlo con fuerza, y comenzó a esparcirlo por la amplia espalda bronceada sin ninguna delicadeza. Hasta que el cuerpo alto y grande se giró hacia el frente, haciendo que el joven de alta sociedad se quedara estupefacto. Como si quisiera provocarlo aún más, Gun se acercó presionándose contra él, al tiempo que tomaba la delgada mano manchada de crema para hacerla girar sobre su grueso pecho, antes de deslizarla hacia abajo hasta los marcados y firmes abdominales.

A pesar de haber estado íntimamente unidos al nivel de abrazarse y entrelazarse, ser provocado en pleno día causaba una gran vergüenza. Aiyara intentó retroceder para evadirlo, pero Gun de Gustro, por el contrario, tiró de él para acercarlo aún más.

—...Te dije que vinieras a nadar conmigo —dijo la voz grave y baja con un tono extrañamente ronco, mostrando una intención que hasta el más tonto notaría. ¡¿Y quién se atrevería a arriesgarse a saltar al agua con él?!

—Ya te lo he dicho muchas veces, no traje ropa para cambiarme. Si quieres nadar, ve a nadar tú solo —Aiyara se negó rotundamente, al tiempo que empujaba el torso desnudo hacia afuera para mantenerlo a una distancia segura.

El señor Gun encogió los hombros con indiferencia, antes de darse la vuelta hacia la piscina que tenía enfrente. Estiró su cuerpo para quitar la tensión de los músculos por un momento, luego se dejó caer al agua y comenzó a nadar estilo crol. La persona en la orilla, al ver eso, ya no le prestó atención; sacó su teléfono celular para jugar videojuegos intensamente, hasta que después de un buen rato escuchó que lo llamaban.

—Aiyara, ven aquí un momento.

El joven arquitecto miró de reojo a la persona empapada que estaba sujeta al borde de la piscina, pero aún no se movía.

—¿Qué hay ahí?

—Me duele la herida y no puedo subir bien a la orilla. Ven a ayudar a jalarme —el señor Gun extendió la mano del lado opuesto a la herida de su pecho, como si estuviera presionando a la otra persona para que fuera a ayudar rápidamente. Aiyara tuvo que dejar el teléfono y caminó para ayudar a jalarlo a regañadientes, mientras se quejaba de que la otra parte no cuidaba su estado físico.

Cuando Aiyara extendió su mano, la gran palma de la mano de Gun la apretó con una fuerza inusual. Sus delgadas cejas se fruncieron, pero antes de darse cuenta de que había sido engañado, todo el cuerpo del joven arquitecto se tambaleó debido a la enorme fuerza de tracción y cayó a la piscina. Intentó luchar por subir a la superficie del agua a pesar de que la piscina solo tenía un metro sesenta de profundidad, ¡pero la persona que no estaba realmente herida lo retuvo!

Gun de Gustro abrazó la delgada cintura del cuerpo que luchaba con todas sus fuerzas y lo arrastró a sumergirse bajo el agua. Y antes de que Aiyara se quedara sin el aire que contenía, acercó de inmediato su rostro para sellar los hermosos labios delgados. Aiyara se abrió para recibir el aire transmitido por instinto de supervivencia, aunque eso tuvo que ser a cambio de recibir la intensidad de la punta de la lengua que se introdujo profundamente.

Se besaron intensamente hasta que sus cuerpos flotaron por encima de la superficie del agua, pero la pasión de hace un momento aún no se había apagado. Aiyara dejó caer su espalda contra el borde de la piscina mientras rodeaba con sus brazos el cuello firme sin darse cuenta. Incluyó la cabeza presionando sus labios según la guía de la otra parte como si no quisiera darse por vencido, hasta que escuchó el sonido de una explosión del juego de guerra en el teléfono celular que había dejado tirado, siendo el momento oportuno para separarse.

El magnate bajó la mirada hacia la persona en sus brazos que respiraba con agitación, con sus ojos brillando intensamente.

—¿Fue emocionante, no?

Al recuperar la cordura, Aiyara golpeó el brazo haciendo que el agua salpicara por todas partes con enojo.

—¡Emocionante un demonio! Pensé que me iba a morir por falta de aire.

Gun no prestó atención a los reclamos. Usó el brazo que decía que le dolía para impulsarse hacia afuera de la piscina, e incluso se giró para tirar de la persona quejumbrosa para que saliera también. Resultó que fue completamente engañado. Aiyara tuvo que caminar enfadado siguiendo al dueño de la casa de campo para ir a bañarse inevitablemente.

Para mayor rapidez, el señor Gun y Aiyara se separaron en diferentes habitaciones para asearse. El joven graduado en el extranjero presionó el champú para frotar su cabeza hasta que se formó abundante espuma, antes de usar el agua de la ducha para enjuagarse hasta

quedar limpio. La preocupación vino después: hace un momento estaba demasiado enojado por lo que olvidó pensar que, dado que la ropa que llevaba puesta estaba completamente mojada, ¿qué iba a hacer ahora?

Aiyara suspiró con frustración, mientras tomaba una bata de baño de satén azul oscuro, suave y brillante, para ponérsela por el momento.

Por el lado del magnate inmobiliario que ya había terminado de bañarse en la habitación de al lado, se tomó el atrevimiento de abrir la puerta de la habitación de invitados. Descubrió que el molesto joven rico estaba secándose el cabello húmedo con una toalla, mientras encendía la televisión para ver el reporte de noticias. Parecía que el aludido estaba tan concentrado que no sabía que ahora su enemigo acérrimo había invadido su espacio.

Gun de Gustro se quedó inmóvil mientras usaba su mirada para examinar el cuerpo esbelto, que vestía únicamente la bata ligera sobre la piel desnuda y blanca. El cuello largo y esbelto encajaba con la línea de los hombros delgados llenos de una musculatura en su justa medida, extendiéndose hasta la cintura estrecha y los glúteos redondos. Cada parte que componía a Aiyara Singhametha era tan impecable que sentía que se le secaba la boca cada vez que lo miraba. Sin embargo, ese encanto fue destruido por completo cuando ese molesto cachorro de tigre estornudó ruidosamente.

Aiyara se limpió la nariz repetidamente y se inclinó frotándose los brazos mientras se abrazaba a sí mismo debido al frío intenso. Sospechaba que había encendido el aire acondicionado demasiado frío, por eso se le había erizado la piel de esa manera. Dicho esto, miró a su alrededor buscando el control remoto de inmediato. Sin embargo, se encontró primero con la persona no invitada que estaba de pie al otro lado de la cama de cuatro postes.

Cuando sus ojos rasgados vieron lo que la otra persona traía consigo, se abrieron de par en par con alegría.

—...¿Me trajiste ropa para ponerme? Gracias, gracias.

Pero cuando estaba por acercarse, el magnate levantó su propia ropa limpia y seca que tenía guardada aquí, alejándola deliberadamente, dejando a la persona que extendía la mano completamente desconcertada.

—Solo siento que es una lástima...

—¿Una lástima qué?

Gun fingió sacudir la cabeza con resignación, mientras murmuraba suavemente pero como con la intención de que se escuchara:

—...¿Por qué tienes que ser tan carente de encanto?

¿Carente de encanto...? ¡¿El dueño del antiguo apodo de los tres mosqueteros como él era carente de encanto?! Aiyara consideró eso como un insulto que sacudía enormemente su orgullo. Se mordió los labios, al tiempo que se levantaba para arrebatarse la ropa nueva de la gran mano.

—¡Yo soy arquitecto, no me dedico a vender servicios!

Aiyara caminó pisando fuerte con los talones haciendo ruido para huir hacia la ventana del otro lado, y se frustró aún más al pensar que estaba siendo comparado con Narin otra vez. En ese momento, las manos que estaban desplegando la ropa se quedaron inmóviles... antes de colocarla lentamente sobre el respaldo del sofá de al lado.

Gun de Gustro contuvo la risa con satisfacción por haber logrado hacer sentir avergonzado al playboy por una vez. Pero luego tuvo que detenerse, cuando un movimiento diferente se reflejó en sus ojos.

El cuerpo alto y esbelto en la bata de seda satén oscura que estaba de espaldas a él, deslizó lentamente sus manos para desatar el nudo del cinturón hasta dejarlo suelto. Con solo un pequeño giro del cuerpo de Aiyara, la solapa de la prenda lisa se deslizó hacia abajo por un lado, revelando un hombro blanco y terso que daba pie a imaginar el cuerpo desnudo e incitante de su interior.

Parecía que el aludido lo sabía... pero tal vez no.

Aiyara se giró de regreso para tomar la ropa que estaba colocada en el respaldo del sofá con la intención de ponérsela, pero debido a que el cinturón desatado estaba a punto de caerse por completo, provocó que la solapa de esa larga bata se abriera ampliamente, exhibiendo un pecho firme que aún conservaba marcas tenues de mordidas, extendiéndose profundamente hasta los pezones erguidos que aún se ocultaban bajo esa tela.

Deliberado, sin duda... El joven magnate chasqueó los labios con entusiasmo ante el hecho de que la persona frente a él de repente se hubiera girado para provocarlo.

El instinto de posesión se encendió intensamente. Su miembro comenzó a doler con fuerza, listo para lanzarse a la batalla con el oponente que había enviado el mensaje de desafío con total disposición.

La delgada mano que sostenía la ropa fue jalada bruscamente hasta impactar contra el amplio pecho, y luego los brazos fuertes se extendieron para rodear la delgada cintura. Aiyara cedió fácilmente, porque esta acción ya estaba dentro de sus cálculos. Sus delgados labios dibujaron una sonrisa sumamente dulce, antes de pronunciar palabras que calaban hondo:

—Soy tan carente de encanto... ¿como para que no puedas resistirte a este extremo?

—Si hubiera sabido que al insultarte te pondrías tan ardiente —Gun soltó una risa baja y luego inclinó su rostro para buscar y besar a lo largo de la suave piel detrás de la oreja, respondiendo de inmediato en un susurro—... te haría carente de encanto todo el tiempo.

Una vez que el fuego del deseo se encendió, ninguno de los dos volvió a hablar, sumergiéndose juntos en ese abismo de emociones atrayentes. Se besaron y se acariciaron apasionadamente, de forma similar al enfrentamiento entre dos enemigos. Sin embargo, las palmas de las manos que se deslizaban introduciéndose profundamente en las prendas del otro eran tan estimulantes que dejaban la mente por completo en blanco.

Aiyara dejó que la otra parte deslizara la bata hacia abajo hasta quedar acumulada en sus codos, y levantó el rostro para responder a los labios gruesos y bien formados que repartían besos a lo largo de su cuello, bajando para morder mostrando posesión en el blanco pecho, hasta inclinarse para succionar el sensible pezón rosado y erguido.

—Ah... —el joven arquitecto soltó un gemido con voz ronca, cuando el otro pezón fue frotado y maltratado por el grueso y áspero dedo pulgar al mismo tiempo.

Una vez que terminó de castigar a la provocativa persona hasta quedar satisfecho, Gun se desplazó para arrodillarse, antes de introducir su lengua para interactuar con el miembro de la otra parte que comenzaba a expandirse. Aiyara inhaló profundamente cuando su masculinidad estuvo en la posesión de la boca caliente. Con el hábil movimiento de quien dominaba las caricias, introdujo involuntariamente sus manos en el cabello castaño oscuro, como para apresurar la emoción que subía rápidamente hacia el clímax.

Sin embargo, antes de llegar a ese punto... el señor Gun retiró sus labios y se levantó para ponerse de pie en toda su estatura otra vez. Los ojos afilados y severos que captaban a la víctima frente a él brillaban con profundidad. Esbozó una sonrisa de superioridad, antes de lanzar un estímulo a modo de desafío:

—Muéstrame qué tan carente de encanto eres...

Los ojos rasgados que estaban entreabiertos se endurecieron de inmediato. ¡Le haría saber que a alguien como Aiyara se le podía matar, pero no humillar! Apoyó la cabeza en el vidrio de la ventana detrás de él como si estuviera relajándose, antes de extender su mano para rodear la parte sensible en medio de su cuerpo que estaba completamente erecta, y comenzó a moverla hacia arriba y hacia abajo en un ritmo pausado.

El magnate no pudo evitar usar su mirada para recorrer el pecho terso que estaba lleno de marcas de mordidas, incluyendo los pezones rojos como si fueran frutos de granada dulces y jugosos. Cuanto más aceleraba el ritmo la delgada mano, los delgados labios se abrían más jadeando profundamente. Era una imagen que estimulaba enormemente la circulación sanguínea.

Cuando la emoción subió hasta tocar el punto más alto, Aiyara tiró del cuello de la camisa de la persona más alta para besarla intensamente y así acallar sus propios gemidos vergonzosos. El fluido blanquecino brotó manchando la palma de la mano y la costosa ropa del señor Gun por completo. El presidente de la compañía, mitad latino, miró de reojo el rostro hermoso teñido de un color rojo encendido, llegando hasta el extremo de los ojos rasgados que estaban húmedos con satisfacción, como si hubiera descubierto una obra de arte maestra.

Gun de Gustro fingió mirar el borde de su camisa que estaba manchado con el rastro blanquecino, antes de tomar la mano del molesto joven rico para hacerla tocar los botones de su propia camisa.

—Lo has dejado hecho un desastre de esta manera, ¿no vas a hacerte responsable?

Sin necesidad de que se lo dijeran, sabía qué era lo que quería que hiciera. Aiyara esbozó una sonrisa fría, mientras fingía desabrochar los botones de la camisa del otro lentamente, hasta que el señor Gun, impaciente, tiró de toda la fila de botones arrancándolos por sí mismo. El cuerpo alto y grande lleno de una fuerza desbordante abrazó fuertemente a la persona en su regazo, al tiempo que se inclinaba para saborear la dulzura de los pezones encendidos en el pecho firme.

De repente, fue como si una corriente eléctrica recorriera hasta su cerebro. Tan pronto como el pezón fue estimulado y mordido por los dientes fuertes, la cabeza se inclinó hacia atrás impactando y frotándose contra el vidrio posterior. Todo el cuerpo tembló hasta casi perder el sentido, hasta que la palma de la mano áspera que apretaba el glúteo comenzó a invadir hacia la entrada de la zona íntima trasera.

El grueso dedo tomó el fluido para lubricar, antes de introducirse abriendo el pequeño y estrecho conducto, el cual era tan cálido y suave que daba deseos de enterrar el cuerpo en su interior sin poder contenerse. De un dedo... a dos dedos... antes de ser seguido por el tercer dedo. Aunque Aiyara golpeaba su espalda en señal de protesta, él no pensaba detenerse. La primera vez había forzado demasiado el cuerpo de la otra parte, hasta el punto de causarle una inflamación que le provocó fiebre, pero esta vez tenía la intención de hacer que este conducto se acostumbrara lo más posible a la dimensión.

El joven arquitecto aspiró aire por la boca, intentando relajar la tensión en la parte que estaba siendo penetrada profundamente, pero con esta postura de pie, el interior de su cuerpo se contraía aún más que antes. Tuvo que levantar una rodilla, enganchándola en la cadera firme para que el conducto se abriera más ampliamente. Y parecía que quien ejecutaba este castigo entendía bien la señal, por lo que ayudó a sostener esa pierna para darle mayor estabilidad.

Gun masajeó el punto sensible en el cuerpo del cachorro de tigre provocativo mientras escuchaba los gemidos roncós y entrecortados que parecían responder a esa invasión; sus labios gruesos dibujaron una sonrisa en la comisura.

—...¿Estás listo para ir conmigo? —preguntó, y luego rozó con la punta de su nariz el pómulo humedecido por el sudor. Pero sin esperar a obtener una respuesta, el joven de ascendencia latina bajó la cremallera de su pantalón, revelando el miembro que se había expandido a su máxima capacidad, listo para conquistar al oponente apasionado en sus brazos.

Aiyara clavó sus uñas en la amplia espalda sin ninguna consideración al sentir que la entrada fue cambiada de los dedos ásperos a la dimensión real que era aún más grande. El extremo cálido y firme comenzó a introducirse con dificultad, a pesar de que esa zona estrecha ya había sido expandida previamente.

—Tú... no puedo... ¡¡¡duele!!! —pero el invasor pareció escucharlo como quien oye llover, sin prestar atención. Las dos gruesas palmas de las manos cambiaron su objetivo desde la cadera esbelta para apretar los glúteos redondos, forzando al cuerpo alto y esbelto a recibir ese miembro de gran tamaño con fascinación.

Gun de Gustro se sumergió por completo, obsesionado por la intensa sensación de enterrar la parte firme profundamente en el conducto cálido, que se contraía sincronizando el ritmo como una melodía de hacer el amor sumamente dulce y ardiente. Aiyara frunció el ceño cerrando los ojos con fuerza, completamente confundido entre la percepción del dolor punzante y el placer sublime. Cuanto más se movía el otro con una fricción intensa, más incapaz era él de mantener el control de su conciencia.

El abdomen blanco y terso se contrajo revelando la forma de unos hermosos músculos, y entonces... cuando la intensa sensación subió hasta tocar el punto final del deseo, de repente, los delgados labios se abrieron emitiendo un gemido ronco y prolongado, liberando las emociones al mismo tiempo que una sensación cálida inundaba su propio cuerpo. El señor Gun se apresuró a rodear con sus brazos el cuerpo desnudo y blanco que se ablandó al perder por completo las fuerzas... ¡pero no ocurrió lo mismo con él!

El magnate no dejó pasar esta oportunidad de obtener beneficios fácilmente. Levantó al molesto joven rico y lo arrojó sobre el largo sofá que estaba situado a un lado, a pesar de que la parte profunda de sus cuerpos aún seguía conectada.

Aiyara soltó un grito de sorpresa ante el cambio repentino de posición. Intentó empujar el grueso pecho de la persona que estaba encima de él, pero parecía no surtir efecto.

—¡Señor Gun, ya basta! ¡Es pleno día! ¡La casa está llena de trabajadores!

Además de que el presidente no hizo caso a esa advertencia, se rió de él.

—...Si ibas a tener vergüenza, no debiste haberme provocado de esa manera —comenzó a acariciar a lo largo del costado liso de la persona que yacía recostada debajo, antes de usar las

yemas de sus dedos para presionar en círculos, frotando los pezones erguidos de ambos lados.

Aiyara intentaba apartarlo protestando que ya no quería más, pero esa zona tan propensa al maltrato volvió a ser alcanzada por los labios calientes que se inclinaron para succionarla una vez más. El miembro que permanecía dentro del pequeño conducto se expandió enormemente. Dado que no requería perder tiempo en la preparación, comenzó a moverse y girar provocándolo, provocando nuevamente dulces e intensos jadeos.

Debido al fluido espeso que se había liberado en el interior, la penetración en esta ronda fue aún más fluida y profunda que antes. El joven magnate separó las largas piernas para que se abrieran ampliamente al tiempo que se movía invadiéndolo; ya no podía detener el deseo salvaje en lo más profundo de su ser.

La delicada entrada que recibía su gran tamaño se expandió hasta tornarse de un color rojo, como si no pudiera soportar una invasión más intensa. Pero a pesar de eso, se contraía absorbiendo su masculinidad con avidez. Los ojos marrones se transformaron en un color verde oscuro mientras miraba el hermoso rostro que se sacudía hacia arriba, entregando su mente a la intensa pasión. El cuerpo bien proporcionado se contraía debido al éxtasis, haciendo que a la persona que lo contemplaba se le secara la garganta.

Gun de Gustro pasó la lengua por sus labios, siendo la señal de que era hora de devorar a este cachorro de tigre tan provocativo. Sin demorarse, se inclinó hacia el frente y usó sus gruesas palmas de las manos para sujetar las delgadas muñecas que se movían de un lado a otro contra el colchón, antes de acelerar la velocidad de la fricción en el conducto inferior con tanta intensidad que casi quemaba.

—Ah.... ah...

Debido a que este forzado juego de amor era un poco rudo, podría ser que Aiyara se sintiera aún más emocionado que antes. Su respiración se volvió agitada, todo su cuerpo se retorció y su pecho se arqueaba en forma de puente, como si estuviera cruzando un mar de lujuria hasta llegar a un profundo acantilado.

Como si pudiera percibir los sentimientos de la otra parte a través de sus cuerpos fuertemente unidos, el joven capo no dudó en empujar a su compañero para dejarlo caer juntos al fondo del oscuro abismo. Se incorporó con la intención de embestir la parte central de su cuerpo profundamente, hasta alcanzar ese pequeño punto sensible en el interior.

Aiyara gimió en un tono alto que no pudo controlar, como si todo su cuerpo hubiera recibido una descarga eléctrica. Hubo un destello de placer tan insoportable que el extremo de su miembro expulsó un líquido cálido que comenzaba a aclararse, manchando todo su abdomen. Sin embargo, en el dolorido y entumecido rincón de abajo, estaba aún más cubierto de fluidos.

El señor Gun aceptó retirar su peligrosa arma, al tiempo que contemplaba la flor de un rojo vivo repleta de dulce néctar, cuyos pétalos se cerraban timidamente con unos ojos brillantes llenos de lástima. Pero ya no podía seguir maltratando a la otra parte; en estos asuntos, era mejor ir despacio.

El astuto lobo guardó sus garras y colmillos, y levantó el cuerpo debilitado para apoyarlo contra su pecho. Luego, lo rodeó con sus brazos en un fuerte abrazo como si quisiera consolarlo, hasta que la agitada respiración volvió a la normalidad. Aiyara preguntó con sarcasmo e irritación:

—¿De dónde sacas tanta desesperación? ¡Realmente me pregunto cómo hacían para aguantarte esos jóvenes cuyos servicios comprabas cada noche para desahogarte!

—Si aceptas subir a mi cama a menudo, te acostumbrarás.

—¡Sigue soñando! —le gritó el arquitecto, antes de darle una orden al joven capo sin ningún miramiento—: ...Tengo que lavarme, llévame.

Gun no pudo evitar soltar una carcajada. Realmente hacía honor a ser el hijo menor de un hombre adinerado del país, con un orgullo tan alto que se mantenía hasta la última gota. Incluso teniendo las piernas sin fuerzas, no se atrevía a admitirlo abiertamente.

—Yo también estoy manchado con lo tuyo, así que vamos a sumergirnos juntos en el agua.

Dicho esto, pasó los brazos por debajo de las rodillas y cargó al joven Aiyara al estilo nupcial, mientras escuchaba sus quejas e insultos durante todo el camino hacia el amplio baño que contaba con un jacuzzi. De repente, en el momento en que él bajó y presionó sus labios contra esa delgada boca, todas las palabras hirientes que lastimaban los oídos finalmente se silenciaron.

La noche anterior, Aiyara había puesto un ultimátum de que dormirían en habitaciones separadas porque ya lo había molestado demasiado desde el mediodía. Aunque lamentaba no poder dormir abrazándolo, el señor Gun aceptó de buena gana. Cerca del mediodía del día siguiente, el joven arquitecto, que había dormido plácidamente, bajó lentamente las escaleras hacia el piso inferior debido a un dolor punzante en la cadera.

Esta mansión de estilo colonial tailandés tenía habitaciones conectadas de forma muy compleja, lo que hacía extremadamente difícil buscar a alguien. Por suerte, un empleado que cuidaba la casa pasó justo en ese momento, por lo que supo que el señor Gun estaba esperando en el comedor del ala izquierda del edificio.

Aiyara aprovechó la oportunidad para examinar la decoración interior, la cual estaba llena de muebles antiguos de madera combinados con artículos modernos, ya fuera el estéreo o el

televisor, con mucho interés. Luego, vio un cuerpo alto y grande sentado tomando café en una mesa de comedor para seis personas.

Aiyara se dirigió rápidamente hacia él, pero al mirar la mesa vacía se sintió decepcionado. Se dejó caer en una silla y luego adoptó una postura formal para preguntar:

—¿Ya comiste algo?

Gun de Gustro sonrió levemente antes de devolverle la mirada.

—...Ya tienes hambre, ¿verdad?

El rostro terso se hundió pero no respondió; parecía que prefería morir de hambre antes que ceder. Él dejó la taza de café negro que tenía en la mano y mencionó algo que hizo que el joven de la alta sociedad abriera los ojos de par en par:

—Espera un momento, ahora te preparo espaguetis.

—¿Tú... me vas a preparar la comida? —Aiyara repitió las palabras con total sorpresa, al tiempo que se pellizcaba el brazo hasta que le dolió—. ...¿Qué está pasando? ¿Acaso estoy soñando? ¿El presidente de la compañía, que solo sabe presionar las teclas de su laptop, va a entrar a la cocina?

Gun miró de reojo al cuerpo alto y esbelto vestido con una camisa y unos pantalones de tela muy holgados, que actuaba de forma exagerada, y sintió cierta molestia.

—Antes de ser presidente de la compañía, yo también fui una persona normal. ¿Qué tiene eso de sorprendente?

El joven estudiante en el extranjero que dependía de la comida de la cafetería, o bien esperaba a que su compañero de cuarto cocinara para él durante su estancia en el exterior, se rió sin ningún reparo.

—Lo siento, es solo que no puedo imaginar esa escena.

—...Por supuesto, no es algo que cualquiera pueda ver. Solo lo haré para "cierta persona".

De repente, a Aiyara se le encendió el rostro al encontrarse con esos ojos afilados y feroces que se suavizaron mientras pronunciaba esa frase tan dulce. ¿Significaba que tenía que ser una "persona especial"? Rápidamente desechó ese pensamiento a su favor y cambió de tema de inmediato.

—¿Quién te enseñó a hacerlo? ¿Y sabes cocinar de todo?

El señor Gun caminó detrás del mostrador que dividía una pequeña cocina, la cual parecía estar allí más como adorno, ya que normalmente nadie la usaba porque el lugar contaba con cocineras encargadas de preparar la comida para los huéspedes desde la cocina trasera.

—Cuando estaba en Nueva York, a mi madre le gustaba cocinar comida tailandesa, pero yo no era bueno comiendo picante. Así que ella me enseñó a preparar comida occidental sencilla y me dijo que, fuera a donde fuera, no moriría de hambre —contó solo la versión resumida, a pesar de que en realidad había omitido muchos detalles.

Debido a que su madre era solo la segunda esposa de un hombre de negocios inmensamente rico, tuvieron que mudarse de la casa principal. Gun vivió solo con su madre y estudió en Estados Unidos desde niño. Cuando la mujer que era todo en su vida falleció durante su época universitaria, después de eso, su padre y la familia de Gustavo se involucraron con él por primera vez. Y eso cambió su actitud hacia este mundo humano para siempre.

—Y... —Aiyara, que lo había seguido a la cocina, se quedó un poco callado, sin saber si preguntar eso sería una falta de educación. Sin embargo, la otra parte habló como si leyera su mente.

—Mi madre no era muy fuerte, falleció hace mucho tiempo.

—Lo lamento. Yo también perdí a mi... es decir, a mi madre antes de entrar a la universidad. Fue muy difícil de aceptar si tenía que estar en el lugar donde vivía la persona que amaba. Por eso decidí irme de casa a estudiar al extranjero.

El hombre capo vio que el problemático muchacho ponía una expresión triste, por lo que no pudo evitar extender un dedo para acariciar su suave mejilla como consuelo.

—Tienes una buena familia, por eso te enojaste tanto cuando me metí con ellos a ese nivel.

Al hablar de este tema, los ojos de Aiyara brillaron con firmeza de inmediato.

—¡Porque hiciste que mi familia lo malinterpretara, todos se preocuparon mucho!

Las gruesas cejas se arquearon, como si no aceptara esa acusación. Gun actuó como si no le importara antes de tomar un paquete de espaguetis que le había ordenado preparar al cuidador para abrirlo.

—¿Qué parte se malinterpretó? Es solo que la verdad tardó un poco en suceder.

Y antes de que Aiyara comenzara a responder, el astuto hombre habló con un tono severo:

—...Si te la pasas hablando, nos moriremos de hambre. Ven a ayudarme.

Al hablar de esto, los jugos gástricos de su estómago se activaron cantando a coro de inmediato. El joven arquitecto tuvo que suspirar una tregua temporal por el bien de su estómago, y se giró para agarrar un cuchillo ayudando a cortar los tomates grandes. El señor Gun puso los espaguetis en una olla con agua hirviendo sobre la estufa de inducción, antes de mirar de reojo al ayudante de cocina provisional en el mostrador de preparación de alimentos que estaba detrás.

—Si los cortas en pedazos así, ¿cómo los vas a usar para cocinar? Está todo deshecho.

Aiyara detuvo el cuchillo que estaba cortando los tomates al azar; había pedazos cuadrados, triangulares, algunos pequeños y otros grandes mezclados.

—¿Acaso no entiendes el concepto de arte? Cuando se saltee con la salsa, todo se mezclará igual.

El hombre capo sacudió la cabeza antes de quitarle el cuchillo para sostenerlo él, y procedió a tomar un tomate nuevo para cortarlo hermosamente en forma de dados. Al ver eso, Aiyara no pudo evitar silbar para bromear con él.

—Eres muy ordenado incluso para cortar verduras, señor.

Gun le ordenó a la persona inútil que dejara de estorbar y que fuera a esperar pacientemente la comida en la mesa.

—Si no sabes hacer nada, ve a sentarte a la mesa en silencio.

—Y uno que tenía la buena intención de ayudar... —el arquitecto, que solo sabía agarrar un lápiz para dibujar planos, fingió quejarse con decepción, pero se lavó rápidamente las manos y salió del mostrador de la cocina. Mientras tanto, buscó un libro para leer y matar el tiempo, al mismo tiempo que olía el delicioso aroma de la cebolla salteada con mantequilla que le abría el apetito. Después de no más de quince minutos, se colocaron dos platos del menú de espaguetis con salsa de carne frente a ellos.

Los ojos rasgados brillaron al ver los fideos de color suave que lucían elásticos y suaves, contrastando con la salsa de carne de color rojo anaranjado espolvoreada con fragante queso parmesano en el plato de cerámica.

—Qué bendición la mía al poder comer espaguetis hechos por el gran presidente.

—Entonces cómetelo todo —Gun de Gustro esbozó una leve sonrisa al ver que el joven frente a él juntaba las manos para agradecer rápidamente como un mono, antes de comenzar a usar el tenedor para enrollar los fideos en círculos como un niño. ...Es el hijo menor que siempre ha tenido a gente consintiéndolo, por eso nunca madura. El hombre que era más de diez años mayor suspiró profundamente como si se sintiera completamente viejo.

—¿Está rico? —preguntó porque vio a Aiyara meterse un gran bocado en la boca, con el peligro de atragantarse.

Aiyara asintió en respuesta debido a que tenía la boca llena de espaguetis. Al ver los ojos brillantes y curvados como si estuviera sonriendo, fue suficiente para que el cocinero se sintiera bastante complacido. El señor Gun acercó la mano a su hermoso rostro antes de usar la punta de su dedo pulgar para limpiar suavemente la salsa que manchaba el extremo de su barbilla.

—Déjame comprobarlo.

Antes de darse cuenta de lo que la otra persona iba a hacer, los delgados labios ya habían sido poseídos. Aiyara abrió los ojos de par en par sin saber qué hacer, hasta el punto de permitir que la lengua áspera invadiera y se enredara en su cavidad bucal. La acidez del tomate pareció volverse dulce de inmediato cuando la comida fue tragada a través del cuello hacia abajo.

Finalmente, el joven de la alta sociedad que tuvo que pagar la comida con un beso logró retroceder. Se limpió los labios repetidamente con la manga de la camisa, perdiendo las ganas de seguir comiendo en ese instante.

—¡Qué demonios estás haciendo! Tienes lo tuyo, ¿por qué no te lo comes?

—¿Cómo va a estar tan rico como lo que está en tu boca?...

Aiyara se quedó atónito. La timidez se disparó hasta que sus mejillas se tiñeron de un color rojo vivo. Cuando el feroz capo se ponía coqueto, ni el azúcar podía competir con tanta dulzura. Con este truco, realmente lo dejó sin saber cómo reaccionar.

—Yo... ¡yo voy a ir por agua! —se apresuró a buscar una salida de esa situación que era peligrosa para su corazón, pero aun así pudo escuchar una risa suave detrás de él.

Por la tarde, el personal encargado de la casa trajo de vuelta la ropa del día anterior de su jefe y del invitado, después de haberla lavado y planchado muy bien. Debido a que era un yate de tamaño mediano, solo se necesitaba a una persona para conducirlo. En el camino de regreso de la isla privada, el señor Gun dejó que Aiyara sostuviera el timón del barco, o el volante que controlaba el timón de dirección, al tiempo que le enseñaba poco a poco a mirar las diferentes escalas en las pantallas. Hasta que vieron el lujoso resort Andaman Blue en la costa.

El joven arquitecto dejó que la otra persona estacionara el barco en el muelle. Sin embargo, al mirar bien hacia la costa, vio a alguien familiar vestido con un traje oscuro de pie bajo el sol ardiente, luciendo completamente fuera de lugar en el ambiente relajado de la playa.

—Señor presidente, señor Aiyara, bienvenidos de regreso —esa persona era el señor Thanet, el eficiente secretario. Aiyara sonrió en respuesta por cortesía, aunque tuvo un mal

presentimiento. Temía que hubiera una emergencia o algún asunto importante que hiciera que este asistente de primer nivel tuviera que venir a dar la noticia en persona.

El tiempo de felicidad había terminado, ¿verdad?...

El rostro afilado con rasgos de ascendencia latina se volvió serio, transformándose... de regreso en un demonio frío y sin corazón. Gun de Gustro asintió una vez dando su autorización para el informe.

Thanet, quien conocía bien esta señal, miró de reojo al invitado detrás de su jefe por un momento, antes de elegir las palabras que tuvieran el menor impacto posible.

—Nuestros informantes informan que, en la reunión de la junta directiva en Buenos Aires la próxima semana, el gran presidente indicará el nombre del próximo sucesor al cargo.

Gun de Gustro esbozó una sonrisa feroz al escuchar eso.

—...Eso significa que tenemos que prepararnos para recibir la gran visita de los hermanos, ¿verdad?

—Sus partidarios lo esperan para reunirse y planificar en la sucursal de Nueva York.

Al escuchar el nombre de la ciudad que estaba en el extranjero, Aiyara contuvo el aliento inconscientemente antes de seguir en silencio a su jefe y a esos dos subordinados de regreso a la villa junto al mar en el resort. Había muchas preguntas dando vueltas y acumulándose en su cerebro, pero cuando el señor Gun se giró, todas las palabras se quedaron atrapadas en su garganta.

—Tengo que irme —dijo esa voz grave, que era tanto firme como llena de nostalgia al mismo tiempo.

Los delgados labios se abrieron durante largo tiempo, antes de poder articular alguna palabra.

—Yo también tengo que regresar, ¿verdad? Y nosotros...

La palabra "nosotros" significaba "dos personas", ya no era el asunto de una sola persona. El corazón de Gun dio un vuelco al encontrarse con esos ojos rasgados que comenzaban a enrojecerse. No... gritó en su interior al tiempo que atraía el cuerpo alto y esbelto hacia sus brazos, abrazándolo con fuerza.

No llores, no me retengas, no hagas nada que me impida avanzar hacia ese camino sangriento...

La punta de su nariz recta presionó contra el suave cabello como si quisiera recordar el aroma corporal de la persona que hizo que su insensible corazón volviera a latir. Aunque se conocían desde hacía poco tiempo, durante ese momento de vida o muerte en la isla desierta, pudo conocer a fondo la verdadera identidad del joven de boca afilada que antes pensaba que solo tenía buena apariencia. Por lo tanto, no podía arrastrar a una persona con tan buen corazón a involucrarse en un mundo lleno de trampas peligrosas para la vida.

¡Perder lo que se atesora es aterrador, pero no poder protegerlo es aún más aterrador!

—No puedo tener debilidades, Aiyara.

El susurro que fue tan leve como una nube esponjosa, pero que derrumbó en un abrir y cerrar de ojos los sentimientos que se habían construido como una pared hueca. Con una intención tan clara como esta, ¿qué más se podía responder?

Aunque en el pasado Aiyara había visto el lado tierno del señor Gun, aun así esta persona seguía siendo un capo de los negocios del mundo gris que era sumamente codicioso y ambicioso.

Si aún no alcanzaba su objetivo, Gun de Gustro nunca se detendría, incluso si tuviera que destruir o abandonar cualquier cosa.

¡Y él era la prueba perfecta de lo que se dejaba a mitad de camino!

En el pecho de Aiyara sintió un dolor agudo, pero la sola palabra "orgullo" hizo que guardara toda su debilidad en el corazón. Los delgados labios se apretaron con fuerza, antes de relajarse y emitir una respuesta:

—Entiendo.

Qué despedida tan corta y simple.

8

La gran pantalla del proyector aún mostraba la imagen tridimensional del plan de construcción de una nueva zona comercial en el centro de la ciudad de Chiang Mai. Sin embargo, el director general o el hijo mayor del presidente de la compañía Singh Construction no dejaba de mirar de reojo a su hermano menor, el arquitecto que estaba sentado en el lado opuesto.

Habían pasado tres meses desde que su hermano menor regresó de Krabi. Al principio, al regresar, Aiyara se veía callado, distraído. Cuando le preguntó por su futuro cuñado, él solo dijo que había regresado a Argentina... eso fue todo. Además, pidió retirarse del proyecto Andaman Blue debido a asuntos personales. El hermano mayor no quiso entrometerse demasiado. Pero ya habían pasado varios meses, Aiyara seguía entregado al trabajo y nunca mencionaba al señor Gun ni una sola palabra. Él pensaba que era tan extraño que sentía curiosidad por preguntar para asegurarse de una vez por todas.

Los aplausos resonaron cuando el jefe del equipo de arquitectos terminó de hablar, pero el presidente de la reunión que estaba sentado en la cabecera de la mesa se mantuvo en silencio, hasta el punto de que los miembros del equipo que habían puesto todo su empeño en el trabajo comenzaron a desanimarse. Aiyara se giró para mirar a su hermano mayor que no dejaba de observarlo y frunció el ceño, por lo que usó la punta del pie para darle un fuerte toque en la rodilla al director general por debajo de la mesa de reuniones.

Atthakorn hizo una mueca con ganas de gritar de dolor, pero tuvo que contenerse. Se levantó de golpe al tiempo que fingía aplaudir, a pesar de que la presentación le había entrado por un oído y salido por el otro.

—Gracias a todos. Voy a llevar esto de regreso para reunirme primero con el departamento de marketing, para ver si podemos reducir el presupuesto aún más bajo que esto. Luego convocaré a una gran reunión con todos los departamentos otra vez —concluyó al tiempo que les decía a todos que se retiraran a trabajar. Pero mientras los demás salían, él se interpuso frente a su hermano menor.

El rostro terso que estaba demacrado por la falta de sueño se frotó los ojos enrojecidos con cansancio, y luego preguntó con una voz plana que denotaba fastidio:

—¿Tiene algún problema conmigo otra vez, señor director general?

—¿Por qué de repente te has puesto a trabajar como un loco de esta manera? Si antes, para que hicieras un trabajo, casi tenía que rogarte de rodillas.

Aiyara se quedó limpiándose el oído con una actitud molesta.

—¡Vaya! Si soy flojo me gritas, y si soy trabajador también. ¿Qué es lo que quieres, hermano Attha?

—Que trabajes duro realmente es bueno. Solo temo que estés trabajando duro para llevarle la contraria a alguien.

El joven arquitecto escuchó la frase que la otra parte dijo y contuvo el aliento por un momento, antes de mirar el rostro de su hermano al tiempo queladeaba la cabeza de forma desafiante.

—¿Estás muy libre, verdad?

Atthakorn abrió los ojos de par en par, entendiendo que la otra parte quería consultar un problema del corazón con él.

—...Muy libre.

Pero luego tuvo que echarse hacia atrás al recibir la respuesta:

—¡Pero yo estoy sumamente ocupado! Si no hay nada más, con su permiso.

Aiyara no esperó a que su hermano, que se quedó con la boca abierta, reaccionara; se alejó rápidamente de la sala de reuniones de inmediato.

El arquitecto pasó el resto de la tarde sentado dibujando los planos de la parte que le había sido asignada, pero no avanzó mucho debido a que su molesto hermano le había abierto una vieja herida. ¿Cuánto tiempo se había esforzado por no pensar en esa persona sin corazón? Contando hasta hoy, ya era el tercer mes en que no había noticias ni ningún tipo de contacto de regreso.

A pesar de fingir que no le importaba, en el fondo de su corazón no podía evitar preocuparse. Sabía bien que el camino hacia la cima de Gun de Gustro tenía que estar teñido de sangre, pero al final... ni siquiera sabía si esa persona terminaría siendo la que yaciera en un charco de sangre.

Las manecillas del reloj indicaban las cinco de la tarde. Los empleados de la compañía se preparaban para regresar a casa, incluido Aiyara. En ese instante, el teléfono de su escritorio sonó. La recepcionista de abajo llamó para informarle que alguien había venido a buscarlo pero no quería dar su nombre, solo que le informara que era un viejo amigo.

Los amigos del grupo de los tres mosqueteros no necesitaban venir a buscarlo de esa manera, y la persona que podría afirmar ser un viejo amigo probablemente era otra... El rostro de Aiyara se volvió serio, pero decidió bajar a encontrarse con ella.

En la pequeña sala de recepción de invitados, un cuerpo esbelto vestido con marcas de diseñador de la cabeza a los pies esperaba sentado en el sofá junto al cristal. Al escuchar el sonido de la puerta abrirse, el joven de rostro dulce esbozó una sonrisa que denotaba desdén hacia el recién llegado.

Esa sonrisa caló hondo en el corazón de Aiyara, pero tuvo que fingir indiferencia como si no le afectara en absoluto.

—¿Qué se te ofrece? ¿Por qué no llamaste para hacer una cita antes?

—No fue mi intención, solo pasaba por aquí de casualidad, así que decidí pasar a visitar... a alguien que está en la misma situación.

Se notaba que el tiempo que el señor Gun pasó con él debió haber lastimado tanto a Narin que aumentó su nivel de malicia notablemente. Aiyara le devolvió una sonrisa irónica antes de hablar:

—¿Abandonado?... Entonces supongo que debo respetarte como a un superior, ¿no?

Las palabras del joven de la alta sociedad seguían siendo afiladas, aunque se veía un poco desmejorado. Narin levantó el rostro para recuperar la confianza y respondió de forma hiriente:

—¡Pero al final, ambos somos personas abandonadas por igual!

Aiyara fingió arquear las cejas con sorpresa.

—...¿Qué es lo que no te gusta de mí otra vez? Fuiste tú quien me recomendó acostarme con el señor Gun, ¿no es así? ¿O en realidad solo tenías miedo de que el señor Gun estuviera más complacido conmigo que contigo?

Narin se levantó de inmediato como si se hubiera quemado con agua caliente. Su rostro blanco se tiñó de rojo porque esas palabras hirientes le dieron justo en el blanco.

—Esa persona es tan atenta y además romántica, debió haberte hecho sentir tan feliz como si hubieras subido al cielo, ¿verdad? —dijo con voz baja entre dientes—. ...Pero no te confíes, Aiyara. Ese es su instinto natural para atraer a sus presas y hacer que bajen la guardia. Cuando ya no eres útil o tiene un nuevo objetivo, está dispuesto a abandonarte sin miramientos. ¡Esa es la razón por la que todavía estás aquí como nosotros, y no en Argentina!

Fue como si alguien le hubiera arrojado sal a una herida abierta, seguido de un balde lleno de hielo, porque ahora el rostro de Aiyara dolía y estaba entumecido. Las palabras de Narin aclararon ciertas cosas, y debía dejar de engañarse a sí mismo pensando que era la persona que había tenido la oportunidad de acercarse al hombre llamado Gun de Gustro más que nadie.

...Al final, los buenos recuerdos que ocurrieron entre ellos se convirtieron en solo humo que no dejaba nada tangible a lo que aferrarse. Nunca pensó que alguien como Aiyara Singhamakha, un joven de la alta sociedad que nació siendo perfecto, tendría un día como este... ¡un día en el que fuera tildado sin excusa alguna como un idiota!

El arquitecto contó del uno al cien en su interior para reducir su furia. Miró a los ojos de su viejo amigo, los cuales estaban llenos de resentimiento, y sintió cierta tristeza.

—Narin, ¿sigues haciendo el mismo trabajo de antes?

El antiguo amigo de la secundaria, que estaba preparado para una guerra de palabras, se quedó atónito ante el cambio tan repentino de tema. Pero preguntar eso sabiendo qué tipo de trabajo era, se consideraba una gran falta de educación.

—¿Acaso la persona que también le abre las piernas a un hombre tiene derecho a menospreciarnos?! —gritó con una voz baja y dulce, esperando que esa persona que siempre estaba por encima de los demás cayera también a sufrir.

Aiyara no se alteró por eso; siguió hablando con voz plana:

—No te estoy menospreciando, solo quería saber si sigues siendo feliz, a pesar de que el señor Gun ya no regrese a contratarte.

—¿Y para qué quieres saberlo?! ¿Saberlo va a cambiar algo?! —Narin comenzó a molestarse porque de repente tuvo que hablar de algo que no lo hacía sentir muy orgulloso.

—Para ser sincero, al saber que llevabas este tipo de vida, yo también me sentí culpable. Admito que antes mi carácter no era muy bueno —al llegar a este punto, sus hombros delgados pero fuertes se encogieron levemente—. ...De acuerdo, en realidad ahora tampoco es que sea mucho mejor. En fin, pensándolo bien, yo también debí haber contribuido a dejarte heridas en el corazón debido a ese egoísmo infantil.

Aiyara apretó los delgados labios, antes de relajarlos y decir lo que había estado guardado en su corazón todo este tiempo.

—Yo... te pido una disculpa.

Fue como si un globo completamente inflado hubiera sido pinchado por un clavo afilado hasta explotar. Narin se dio cuenta en ese momento de que él era la persona con el corazón más estrecho. ...Su antiguo compañero de clases, el líder tan malvado, el causante de que su vida durante la preparatoria fuera la peor, se estaba disculpando seriamente. ¡Pero él estaba enojado, sumamente enojado! La envidia y el resentimiento hacia el destino fluyeron por todo su cuerpo, que se quedó temblando con los puños cerrados y sintiendo un calor sofocante.

—¿Por qué te disculpas tan fácilmente después de todo lo que me hiciste?! —Los hermosos ojos redondos se inundaron de lágrimas transparentes—. ...¿Te molestaba que a alguien de tu mismo sexo le gustaras, así que fuiste a publicarlo y a burlarte hasta que me convertí en el acusado de la sociedad! ¿Cuando la verdad es que simplemente no querías aceptar que en el fondo a ti también te gustaban los hombres?!

Aiyara se quedó paralizado; si un martillo viniera a golpearlo ahora, su cuerpo probablemente se haría añicos. Tardó mucho tiempo antes de poder hacer que su corazón, que latía con fuerza, volviera a la normalidad. El joven que solía ser conocido como un gran mujeriego bajó la mirada con la mayor vergüenza. No podía discutir más, porque el hecho de conmovearse hasta el punto de aceptar tener intimidad con ese capo tan peligroso era una prueba demasiado evidente.

Narin vio la expresión de dolor de la otra parte y se rió para desahogar toda su satisfacción.

—¿Te dolió tanto que te quedaste sin palabras? Al final, un joven tan noble como tú... es del mismo tipo que los perdedores como nosotros.

—Sé que una simple disculpa no es suficiente... —Aiyara suspiró suavemente. Aunque todo eso fuera verdad, él tampoco era un santo como para aguantar que alguien le gritara durante mucho tiempo, por lo que tuvo que cortar la conversación—. ...Si algún día quieres cambiar de trabajo, tengo contactos para conseguirte un puesto adecuado.

—¿Un puesto adecuado para alguien que no terminó sus estudios? Deja de fingir que eres una buena persona. ¡Todo lo que haces es para redimirte a ti mismo!

—Pero realmente puedo ayudarte —el hijo menor de la adinerada familia bajó la voz—. ...Considera que te debo mucho.

Narin resopló con fuerza por la nariz al tiempo que miraba hacia otro lado, como si no le importara esa falsa buena intención. Hoy solo tenía la intención de venir a ver el rostro de la última persona desechada, pero haber podido reclamar y desahogar todo el resentimiento que tenía hacia su antiguo enemigo ya era una gran ganancia. Dado que nadie podía retener a Gun de Gustro por completo, pensó que cada quien debería seguir su camino separado de este viejo amigo.

—Tengo otra cita, espero que no nos volvamos a ver —dicho esto, Narin pasó de largo sin mirar ni un poco a su interlocutor. Pero al extender la mano para tocar la puerta, se quedó inmóvil. No sabía si su lado bueno aún funcionaba, o si simplemente no quería tener ataduras para la próxima vida, pero respiró hondo y levantó el rostro para tragarse las lágrimas.

—No tienes tanta importancia como para definir nuestra vida. Si elegimos este camino, lo elegimos nosotros mismos, no tiene nada que ver contigo en absoluto. Así que no te sientas con la obligación de reparar nada, porque no lo necesitamos.

Aiyara se giró rápidamente, pero la esbelta figura de Narin ya había desaparecido. Por lo tanto, no sabía a quién decirle esas palabras más que a sí mismo.

—Gracias... —gracias por hacer que una persona tan orgullosa conociera el "profundo dolor" en el día de hoy.

...A pesar de que era casi medianoche, debido a que mañana era sábado y no tenía que ir a trabajar, el director general de la compañía Singh Construction se quedó viendo la televisión en la sala de estar de abajo hasta tarde. Al escuchar el sonido de alguien arrastrando los pies al entrar, Atthakorn se levantó rápidamente a mirar.

Su hermano menor se detuvo antes de arquear las cejas a modo de saludo. Pero debido al estado de su camisa desabrochada por fuera de los pantalones de vestir y su cabello alborotado y despeinado, Atthakorn no pudo evitar acercar la nariz para oler si había aroma a alcohol por preocupación.

—No has estado bebiendo, entonces ¿por qué regresas tan tarde?

—Yo... estaba un poco aburrido. Después de cenar, fui a dar una vuelta en auto sin rumbo fijo.

Atthakorn se quedó callado como si no estuviera seguro de si debía hablar. Pero como desde siempre ellos dos no se ocultaban nada, no era necesario seguir guardándoselo en el corazón.

—Te he visto tenso desde que regresaste de Krabi, así que le pregunté un poco a conocidos del sector inmobiliario. Escuché que el presidente de la compañía matriz de De Gustro Group anunció que le cedería el puesto al hijo de su última esposa, lo que provocó una ola de oposición de los demás hermanos, así como de los socios que perdieron beneficios. ...Debido a que ocurrieron muchos problemas por allá, ¿tu señor Gun aún no ha podido regresar, verdad?

Los hermosos ojos rasgados que reflejaban la luz brillante del candelabro en el centro del vestíbulo temblaban. Atthakorn miró el rostro de su hermano que estaba rígido y sin color, sabiendo que tenía que usar una gran fuerza de voluntad para no explotar toda su angustia acumulada.

Los delgados labios intentaron esbozar una sonrisa, pero se notaba que estaba forzada hasta el límite.

—Incluso si regresa, el asunto entre él y yo no va a cambiar en nada.

La distancia que antes era lejana, ahora era aún más distante...

Atthakorn conectó los hechos a partir de esa corta frase, y su rostro se volvió serio de inmediato.

—¿En resumen, tú y el señor Gun nunca fueron nada, nunca se amaron, nunca tuvieron buenos sentimientos el uno por el otro? Y el hecho de que dejaras el trabajo para ir a cuidarlo durante una semana, ¿en resumen fue por "humanidad"?

Aiyara arrugó el borde de la camisa que llevaba puesta hasta casi romperla. ¿Por qué a los hombres de negocios tan hábiles les gustaba tanto usar palabras para acorralar a los demás?

—¡Sí! Nunca hubo nada desde el principio. Todo fue solo un plan con un propósito determinado. ¡Fui yo quien se dejó llevar por ese juego! ¡Y mira cómo estoy ahora! —se golpeó con fuerza el lado izquierdo del pecho con el puño cerrado, haciendo honor al dolor recibido—. ...¡Solo soy un perro perdedor al que esa persona abandonó sin mirar atrás!

El arquitecto soltó una carcajada burlona de su propia estupidez, antes de inclinarse y transformarse en un sollozo. Atthakorn no pudo aguantar más; extendió ambos brazos para abrazar con fuerza el cuerpo alto y esbelto, como si quisiera proteger a su hermano menor de todo.

—No eres un perdedor, simplemente te diste por vencido.

Aiyara dejó que las lágrimas se filtraran en el hombro fuerte sin poder contenerse más. Estaba cansado... tan cansado que ya no quería mover su cuerpo. Incluso la pequeña esperanza que había conservado en su corazón todo este tiempo había sido destruida por Narin hasta no dejar rastro. A pesar de pensar que había conocido a Gun de GUSTRO más que nadie, al final él seguía siendo ese hombre despiadado y feroz de siempre, sin cambiar nunca.

—Sé que el señor Gun se involucró por otro propósito, pero cuanto más cerca estábamos, ¡menos podía contener mi corazón! ¡Aunque sabía que no debía, ya me había enamorado!... ¡Ya lo amaba! —gritó con voz ahogada en el fuerte abrazo de la persona que lo había cuidado y protegido desde que nació.

Atthakorn cerró los ojos, deseando absorber toda esa tristeza para sí mismo. Acarició la delgada espalda como consuelo antes de decir con firmeza:

—No creo que el señor Gun no haya sentido nada por ti.

Aiyara se apartó, al tiempo que se limpiaba los mocos y las lágrimas que le manchaban el rostro, sintiendo cierta vergüenza de que, a su edad, todavía se quejara con su hermano mayor como un niño.

—Aunque hayamos tenido buenos sentimientos el uno por el otro, eso es todo. Él tiene un gran objetivo esperándolo, y dijo que yo soy la "debilidad" que no puede permitirse tener.

Las cejas pobladas de Atthakorn se juntaron con fuerza.

—...¿Eso no significa que se preocupa mucho por ti? —miró fijamente a los ojos enrojecidos que acababan de pasar por el llanto, y reafirmó su pensamiento—: Porque se preocupa mucho, por eso no quería arrastrarte a involucrarte en una lucha por el poder llena de peligros a tu alrededor.

Fue como si una corriente cálida circulara por su pecho, pero Aiyara ya no podía creer en esa suposición a su favor. Sacudió la cabeza lentamente.

—¿Y qué diferencia hay con ser dejado atrás? Si realmente amas a alguien, debes estar a su lado para compartir las alegrías y las penas, eso sería lo correcto.

—Él podría tener sus razones, y probablemente sea una razón que no puedas aceptar, por eso nunca te la dijo.

—Y debido a esto... —al llegar aquí, los ojos de Aiyara se calentaron de nuevo, y lágrimas transparentes cayeron sobre su suave mejilla—. ...¿Por eso me dejó aquí sin saber nada en absoluto? Ni siquiera hubo una sola palabra que me dijera que esperara.

Si el camino por el que tenía que avanzar pudiera hacer que su respiración se apagara en cualquier momento, si fuera él... él tampoco podría atar a alguien para hacerlo sufrir por el resto de su vida. Atthakorn no podía decirle esta razón a su hermano menor para no desanimarlo más, por lo que solo le dio una palmada suave en el hombro.

—El señor Gun regresó para hacer que ese objetivo tuviera éxito, y tú también tienes que seguir adelante con tu vida, y no es necesario detenerse a esperar a nadie.

Aiyara asintió en respuesta. Aunque no sabía cuándo podría olvidar este amor que había surgido esta vez, por más difícil que fuera, estaba seguro de que saldría adelante. Porque con solo mirar atrás, descubriría que siempre había una familia cálida esperándolo allí. El joven arquitecto extendió las manos para abrazar la gruesa cintura de su único hermano, y lo sostuvo con fuerza... antes de susurrar:

—Soy más fuerte de lo que crees, hermano Attha...

Atthakorn esbozó una leve sonrisa, al tiempo que le alborotaba la cabeza con cariño. No importaba cuántos años pasaran, Aiyara seguía siendo solo un niño pequeño a sus ojos, a pesar de que en realidad ya era un joven de veinticinco años.

—No dejes que vuelva a ver tus lágrimas. Si no, vas a verme yendo con un arma hasta Argentina.

—Y luego yo tendría que volar para recoger tu cadáver, hermano. Qué gran desperdicio en boletos de avión.

—¡Vaya, niño Aiyara! ¡¿Cómo te atreves a maldecir a tu hermano de esa manera?!

Los dos hermanos siguieron bromeando y molestándose mutuamente, hasta que Phimpaka bajó a decirles que fueran a bañarse y a descansar, por lo que finalmente aceptaron retirarse a sus respectivas habitaciones.

En esta noche tan silenciosa, Aiyara tuvo que obligarse a cerrar los ojos para dormir otra vez, con la esperanza de que, al despertar, pudiera retroceder en el tiempo antes de encontrarse con esa persona. Y pasaría de largo sin volver a involucrarse nunca más por el resto de la eternidad.

Todo volvió a la normalidad como si nunca hubiera ocurrido nada. Probablemente solo la persona que lo experimentó sabía que esta paz era solo una fachada externa. Porque cuando estaba solo, su corazón recordaba las historias del pasado todo el tiempo, lo que lo convirtió en alguien más apegado a sus amigos que antes. Cuando estaba libre, tenía que invitarlos a realizar actividades afuera para sudar. Como hoy, que era fin de semana, arrastró al grupo de los tres mosqueteros a competir en el campo de Airsoft antes de terminar en un pub por la noche.

Aunque el joven abogado y el periodista tenían tanto trabajo que no podían dormir ni descansar, aun así intentaban apartar tiempo para salir con su amigo el arquitecto por temor a que cayera en depresión. Ellos ya sospechaban de la relación de Aiyara con ese famoso capo inmobiliario, pero por respeto no se atrevían a preguntar, hasta que el asunto estalló cuando su amigo fue a cuidar al señor Gun cuando estuvo herido.

...¡Qué conocido común y corriente haría tanto por el otro!

Pero al regresar de Krabi, su querido amigo parrandero se convirtió en un adicto al trabajo por un tiempo, hasta que el hermano Attha tuvo que decirles que lo invitaran a salir a alguna parte antes de que se estresara tanto que sufriera un derrame cerebral. Y mira ahora... Thanawut le dio un trago a su vaso de alcohol mientras tocaba a Netiphat, que estaba sentado a su lado, para que mirara a la persona que supuestamente iba a deprimirse riéndose y coqueteando con las chicas de compañía que atendían a los jóvenes adinerados en la mesa VIP.

—Él está tan feliz con una gran sonrisa... Mientras tanto yo acabo de regresar de provincia anoche, después de tener que huir de las balas bajo el sol ardiente, seguido de venir a sentarme a mirar cómo se prepara para devorar a su presa. Qué desgracia la mía. —El joven de gafas y rostro oriental se golpeó la frente con resignación.

—Es casi lo mismo que tú. Hoy tuve que posponer la cita con un cliente para otro día, por lo que el trabajo se retrasará aún más.

Netiphat sacudió la cabeza levemente como si fuera algo que no se pudiera evitar. Debido a que Aiyara fingía estar demasiado alegre, lo hacía aún más preocupante que antes.

—Creo que todavía tiene un comportamiento extraño, se ve como alguien con el corazón roto.

Thanawut abrió los ojos de par en par ante la suposición del hábil abogado. Asintió estando de acuerdo sin objeción alguna.

—...Tienes razón. Nuestro amigo cayó por completo. Su primer hombre... ¿será como el primer amor? Porque surge fácilmente pero es imposible de olvidar.

Su interlocutor incluso se atragantó con el alcohol de inmediato al escuchar esa frase tan cursi de la boca del periodista económico.

—Deberías ir a escribir guiones de telenovelas en lugar de artículos sobre la bolsa de valores, amigo.

Antes de que comenzaran a discutir, una voz grave y un poco pastosa se escuchó desde el lado opuesto:

—...¿De qué están hablando ustedes? ¿De amor y de acciones?

Ambos jóvenes miraron al unísono a su amigo íntimo. Aiyara, a cuyo lado ya no quedaba ni rastro de la hermosa mujer de hace un momento, puso una cara de desconcierto pensando que había dicho algo malo.

—Estábamos hablando de un artículo en internet, no es nada. Por cierto, ¿a dónde fue la chica de hace un momento? —el astuto periodista cambió de tema con una fluidez impecable.

—Ah, le dije que fuera a atender otra mesa —dijo el joven arquitecto como si no fuera la gran cosa, pero sus amigos exclamaron sorprendidos.

—¿Un mujeriego como tú haciendo eso?!

—No es para tanto, ustedes están exagerando demasiado —respondió Aiyara antes de fruncir el ceño como si recordara algo—. ...Aunque pensándolo bien, es extraño. Desde que volví a salir de fiesta, no tengo suerte en ninguna parte. Quedo con chicas y no vienen. Y cuando logro meter a alguna a la habitación, aparece un borracho o alguien que se equivoca de cuarto y se pasa tocando la puerta toda la noche hasta que se me quitan las ganas. ¿Será que se me acabó la suerte con las mujeres?

—Yo creo que tu suerte con los hombres la está eclipsando, ejem... —Netiphat le dio un codazo en el estómago al indiscreto periodista, haciéndolo toser, antes de interrumpir:

—Así que te has convertido en un tigre en abstinencia.

Aiyara soltó una carcajada, ya que empezaba a estar ebrio.

—Por eso uso a mis cinco hermanos para consolarme por el momento.

—Qué patético... —el joven abogado fingió sacudir la cabeza burlándose de su amigo, pero nadie esperaba que el borracho saltara sobre la mesa baja de cristal para sentarse en medio de él y Thanawut en el mismo sofá.

—¡Ja! Como si ustedes nunca lo hubieran hecho —el joven que había estudiado en el extranjero hizo un puchero de descontento antes de tomar la botella de alcohol y llenar tanto su vaso como los de sus amigos, instándolos a beber—. Ya no hablaré de esto, me pone de mal humor. Vamos... vamos... ¡fondo blanco!

Aiyara charló de temas triviales con su grupo de los "tres mosqueteros", aunque parecía que los otros dos se habían retirado de ese apodo hacía mucho tiempo. A medida que avanzaba la noche, abrieron varias botellas de alcohol de primera calidad, y la mayor parte se la tomó él solo. Con el nivel de alcohol en sangre en aumento, sentía la cabeza tan pesada que tuvo que apoyarse en el hombro de su amigo. De repente, sus ojos entornados y nublados por el alcohol se cruzaron con los de un hombre alto.

Aquel individuo vestía ropa de marca de pies a cabeza, fiel al estilo de un playboy. Los ojos en su rostro atractivo y afilado destellaban bajo las luces láser intermitentes del oscuro club. El hombre levantó su copa de cóctel a modo de saludo silencioso.

El joven de la alta sociedad hundió el rostro en el hombro firme de Netiphat sin mostrar interés... Alguien a quien los hombres pretendían desde la infancia entendía perfectamente el significado de esa mirada. ¡Qué escalofríos! Bebió con sus amigos mientras hablaba con las chicas que se acercaban a pedir sentarse en la mesa durante un buen rato, hasta que sintió el estómago lleno de líquido y tuvo que levantarse para ir a aliviarse.

El baño de este club en el centro de la ciudad estaba hacia la parte trasera, por lo que Aiyara tuvo que abrirse paso entre la multitud hasta casi vomitar. Después de hacer sus necesidades, se paró a lavarse las manos y se echó agua en la cara para refrescarse. Sin embargo, mientras sacaba una toalla de papel para secarse, sintió una respiración muy cercana al oído.

—¿Has salido solo... hermosura?

Aiyara sintió un escalofrío y se dio la vuelta rápidamente, dándose cuenta de que estaba atrapado bajo el brazo fuerte del extraño con el que había cruzado miradas en el club. Sabiendo perfectamente que el efecto del alcohol reducía su lucidez y sus fuerzas, optó por negociar con suavidad.

—Si quiere algo conmigo, salgamos a hablar afuera.

—Solo quiero conocerte... de una forma más íntima... ¿se puede? —dijo el hombre mientras bajaba la punta de su nariz hasta rozar la suave piel de su mejilla con audacia, pensando que la otra parte estaba lo suficientemente ebria.

Al ver que la situación pintaba mal, el joven arquitecto reunió las fuerzas que le quedaban para apartar el brazo fuerte del tipo de un manotazo mientras gritaba:

—...¡Aléjate! —se lanzó hacia adelante con rapidez, pero sus piernas se enredaron y estuvo a punto de caer. El playboy, que tenía gustos por su mismo sexo, aprovechó la oportunidad para rodear con su mano la cintura delgada de Aiyara, sosteniéndolo y forzándolo a girar hacia uno de los cubículos destinados a las necesidades de los caballeros.

—Estás muy borracho, es mejor que te lleve a sentarte a descansar.

—¡Suéltame! ¡Ayuda...! —la voz de Aiyara se apagó porque una mano grande cubrió su boca con firmeza. Intentó forcejear para escapar del peligro, pero su estado físico no le favorecía en lo absoluto.

Y justo antes de que el oportunista cerrara la puerta del estrecho cubículo con pestillo, Aiyara reunió el último aliento de energía y le propinó un puñetazo directo a la mandíbula con todas sus fuerzas. El hombre se tambaleó, golpeando la puerta hasta abrirla, mientras soltaba una grosería.

—Saliste a provocarme hasta aquí y ¿ahora te haces el difícil? ¡Escupió! —el hombre alto escupió la sangre que brotaba de su mejilla al suelo con furia—. ¡Estando así de borracho todavía tienes fuerza! ¡Ya verás, en un momento te haré gemir de una forma que ni hablar podrás!

Aiyara se apoyó en la resbaladiza pared para levantarse, dispuesto a luchar a muerte, mientras el otro se preparaba para abalanzarse sobre él. Sin embargo, de repente, alguien cuya identidad desconocía agarró al playboy por el cuello de la camisa y lo arrojó fuera con tanta facilidad como quien lanza una almohada. De inmediato, se escuchó una serie de golpes y patadas, seguida de gritos de dolor que se mezclaban con el ritmo de la música rock que traspasaba las paredes del baño. El joven de alta sociedad se quedó inmóvil por un largo rato debido a la sorpresa.

Cuando recuperó el sentido, se sostuvo y caminó lentamente hacia afuera para mirar. Sin embargo, en la zona del baño donde estaban los espejos y los lavamanos no había nadie; solo quedaba un rastro de gotas de sangre que conducía hacia el exterior, a la parte trasera del local. Aiyara no esperó más y siguió el camino tambaleándose de inmediato.

El cuerpo alto del desafortunado agresor yacía acurrucado e inconsciente junto a un contenedor de basura, con el rostro magullado y cubierto de sangre que brotaba de su nariz. Aiyara miró a izquierda a derecha buscando a la persona que lo había ayudado hace un momento, pero solo encontró la penumbra de un estacionamiento abarrotado de autos.

Pero entonces, el rugido del motor de una motocicleta grande resonó con fuerza. Aiyara se quedó completamente estupefacto al ver a un hombre con chaqueta de cuero negra y un casco que ocultaba su rostro, conduciendo una motocicleta de diseño agresivo que parecía tener llamas impresas, algo que resultaba tan extraño... como familiar. Pasó ante él a la velocidad de un torbellino.

—Espera... ¡Espera, detente! —ya era tarde. El benefactor se perdió en la oscuridad a lomos de su elegante vehículo sin volverse a mirar ni una sola vez.

Aiyara rebuscó en sus recuerdos dentro de su mente aún aturdida y confirmó que definitivamente ya había visto esa motocicleta antes. ¡El sicario que había intentado disparar contra Gun en Rayong! No... en conclusión, lo de aquella vez fue un engaño. Eso significaba que ese sicario era un hombre del propio mafioso.

¿Y qué hacía aquí? ¿O sería una coincidencia...?

El viento gélido de la noche golpeó su cuerpo alto y esbelto, haciéndolo temblar de frío. Todo este tiempo había resistido sin buscar noticias, sin importarle si ese hombre desalmado estaba vivo o muerto, no quería saber nada. Pero eso era solo engañarse a sí mismo. Seguía sintiendo la presencia de Gun de Gustro a su alrededor, sin importar el lugar.

Aiyara se agachó y se abrazó a sí mismo con ambos brazos. Frunció el ceño con fuerza y cerró los ojos, negándose a percibir cualquier cosa que pudiera lastimar su corazón aún más. Deseaba con todas sus fuerzas cortar ese ambiguo lazo afectivo...

Y como si el destino estuviera de su parte, a la mañana siguiente, mientras aún estaba acurrucado en la cama debido a una terrible resaca, llamaron a la puerta. Sin esperar a que el ocupante de la habitación diera su permiso, la persona de afuera se tomó el atrevimiento de entrar abruptamente. Atthakorn miró el aspecto desastroso de su hermano menor, quien se incorporó adormilado apartando el edredón, pero decidió pasarlo por alto porque traía una noticia mucho más importante.

—No bajaste a desayunar, mira lo que te perdiste —dijo fingiendo misterio para aumentar la emoción.

—Hermano Atthakorn, no juegues conmigo. Si pasa algo, dilo... —el joven arquitecto se masajeó las sienes que le latían con fuerza, sin humor para jugar a las adivinanzas.

El mayor esbozó una sonrisa misteriosa antes de mostrar una tarjeta negra impresa con letras gráficas plateadas de aspecto vanguardista.

—Es una invitación a un evento benéfico organizado por De Gustro Group Asia. Papá me la dio hace un momento.

Aiyara se quedó helado mientras miraba de reojo el atractivo rostro de su hermano.

—¿Y qué con eso?

Atthakorn resopló molesto ante esa actitud excesivamente apática.

—¡Mira esto! Mira el nombre del presidente del evento... Papá dijo que esta será su última participación como presidente de la compañía en la región de Asia, antes de asumir plenamente el cargo de presidente de la empresa matriz. Hablo de Mr. Gun de Gustro.

Con solo escuchar el nombre, Aiyara no pudo evitar que su corazón se acelerara, pero aun así mantuvo una fachada de indiferencia. Sin embargo, cuando fijó la mirada en la tarjeta negra, descubrió el nombre de una mujer desconocida a un lado.

—¿Y quién es ella?

—Eh... —se le había olvidado por completo ese gran detalle. Atthakorn estuvo a punto de levantarse a secarse el sudor. ¡Maldición! No quería dar ninguna información que pudiera romper esa frágil relación.

—...Ella es la exesposa de Gun. Parece que es la primera vez que asisten juntos a un evento después de que se divorciaran el año pasado.

¿Cenizas del pasado, eh?... Aiyara esbozó lentamente una sonrisa tan dulce como la miel envenenada antes de arrebatarle la tarjeta de invitación de las manos a su hermano mayor.

—Yo iré en representación de Singh Construction —esto no era una petición, sino una imposición directa.

El director ejecutivo, que era una figura imponente en la empresa pero que tenía menos poder que el pequeño arquitecto en casa, tragó saliva con dificultad, presintiendo los problemas que se avecinaban en el futuro cercano.

—De todos modos, mi intención era que fueras tú, por si acaso podían hablar y aclarar las cosas.

—¿Aclarar las cosas? —Aiyara soltó una carcajada como si hubiera escuchado un chiste divertido.

Al principio se había alegrado de que el otro siguiera con vida, pero al enterarse de que planeaba traer a su exesposa para restregárselo en la cara, una ola de furia lo quemó por dentro hasta encenderle los ojos de rojo.

¿Hasta dónde pensaba poner a prueba su paciencia? Los dedos delgados estrujaron la tarjeta negra hasta arrugarla por completo, antes de que sus delgados labios se movieran para pronunciar con una voz tan fría que congelaba el corazón:

—Debería recibir una excelente bienvenida. Excelente... para que recuerde que este Aiyara Singhametha no es un objeto que se pueda desechar e ignorar.

¡¡¡Tiene que dolerle igual para que sea justo!!!

La Fundación De Gustro Thailand para pacientes de escasos recursos fue fundada por el presidente de De Gustro Group de la región de Asia y su esposa cuando aún estaban juntos. A pesar de que ambos se habían divorciado y separado hacía mucho tiempo, seguían colaborando en eventos benéficos.

Normalmente, Mr. Gun de Gustro no asistiría a este tipo de fiestas absurdas de recaudación de fondos de la alta sociedad, pero esta vez fue una excepción. No solo aceptó la invitación, sino que también accedió a volar al evento acompañado de su exesposa, cuya demanda de divorcio en los tribunales había sido un gran escándalo.

Frente al edificio del auditorio, construido con un llamativo estilo colonial en tono crema, abundaban los autos de lujo que transportaban a altos ejecutivos y herederos de familias distinguidas. Los asistentes que llegaban temprano conversaban a lo largo del camino, desde la imponente escalinata del porche hasta la gran puerta de arco. En el interior, el salón estaba iluminado por deslumbrantes candelabros de cristal que competían con las joyas de diamantes que lucían con orgullo las mujeres jóvenes y mayores para presumir de su riqueza.

Los reporteros, a quienes solo se les permitía tomar fotos en el exterior, dispararon sus flashes sin parar cuando el presidente del evento llegó del brazo de una hermosa mujer rubia. Con una apariencia atractiva y la complexión perfecta de un mestizo latino, hacía que los envidiosos criticaran con ironía a Michella Donovan, la exesposa e hija de un banquero con sucursales en todo Estados Unidos, tachándola de tonta por haber desechado semejante tesoro sin miramientos. Pero la realidad de los hechos solo la sabían ellos dos.

Los exesposos caminaron del brazo sobre la alfombra roja, deteniéndose de vez en cuando para que los periodistas les tomaran fotos sin mostrar incomodidad alguna. Era de esperar que mañana los periódicos especularan sobre una posible reconciliación.

Dado que Gun de Gustro vestía un traje negro hecho a la medida que contrastaba con el elegante y sencillo vestido de noche blanco con destellos plateados de Michella, la pareja parecía una pareja de novios en el día de su boda. La única diferencia era el rostro severo del novio, que lucía una frialdad temible, lo que hizo que ninguno de los reporteros que los entrevistaban se atreviera a hacer bromas.

Una vez que la pareja presidencial subió las escaleras para ingresar al evento, el alboroto se calmó. Michella retiró la mano del brazo del hombre a su lado y soltó una leve carcajada.

—Parece que están muy interesados en nosotros —comentó en inglés.

—A los reporteros de este país les encanta vender la vida privada de los demás —respondió Gun con indiferencia, como si fuera lo habitual, antes de guiar a su exesposa, que ahora se había convertido en una amiga, siguiendo a su secretario de confianza para reunirse con los invitados de honor según la lista del evento.

Llegado el momento, Gun subió al escenario para dar un breve discurso de apertura, antes de ceder la palabra a su exesposa, quien había sido el motor principal en la creación de la fundación, para que explicara el propósito del evento y recibiera los cheques de donaciones de los grandes benefactores. Entre la multitud de invitados que los rodeaba, había alguien que llamaba poderosamente la atención.

Un joven de figura alta y esbelta, vestido con un esmoquin crema y una pajarita roja, permanecía inmóvil, pero emanaba una presión inmensa. Cuando el mafioso intentó dirigir la mirada hacia su rostro, la luz de los focos que apuntaban directamente al escenario era tan brillante que borró la imagen de abajo.

Al parpadear un instante, esa persona ya había desaparecido.

Cuando los presentadores anunciaron el inicio del cóctel, el presidente de la compañía inmobiliaria, que se había esforzado por aguantar en ese aburrido escenario, se apresuró a bajar. Thanet seguía cumpliendo con creces su labor de secretario estrella, organizando los turnos para que los invitados VIP de las grandes empresas se acercaran a discutir negocios sin parar.

Michella seguía teniendo el honor de permanecer al lado de Gun. A pesar de ser su exesposa, cumplía el rol de buena oyente sin interferir en los asuntos laborales de su antiguo marido. Fue entonces cuando sintió la mirada fija de alguien. Al voltear, descubrió a un joven asiático con el rostro más afilado y hermoso que jamás hubiera visto, sonriéndole no muy lejos. Sin embargo,

la otra parte no hacía ademán de acercarse a saludar, limitándose a observar desde la distancia.

Una vez que el hombre a su lado terminó de hablar de negocios, ella lo codeó y le susurró:

—Gun, creo que hay alguien allá que tiene muchas ganas de hablar con nosotros —dijo señalando con la mirada hacia un hombre.

Al dirigir la vista en esa dirección, los feroces ojos marrón verdoso de Gun se congelaron. El "punto débil" que Gun de GUSTRO no había eliminado bloqueaba el camino. El hijo menor del presidente de Singh Construction lucía un poco más delgado, a juzgar por el traje que no le entallaba a la perfección.

Aiyara caminó hacia ellos con una firmeza que infundía temor y se detuvo frente a la pareja.

—¿Tienen un momento para saludarnos? Señor de GUSTRO.

El trato distante y la falsa expresión amistosa hicieron que Gun se quedara callado por un instante. Pareció escucharse un leve suspiro antes de que una voz grave y carente de emociones respondiera:

—Sí... pero no mucho. Me alegra verte de nuevo.

La mano delgada que colgaba a un lado de su cuerpo se cerró en un puño firme. Ese saludo tan frío, como si solo fueran simples conocidos, aclaró de golpe la confusión en la mente de Aiyara. ¡Hoy aceptaría ser tachado de tonto por última vez para poner fin a todos sus sentimientos de una vez por todas!

—...Un minuto basta —dijo el joven arquitecto antes de darse la vuelta para tomar una copa de vino tinto de un camarero que pasaba, sosteniéndola con una sola mano.

Sus hermosos ojos rasgados no mostraban el menor rastro de vacilación; estaban tan calmados como la superficie del mar antes de una gran tormenta. Por un instinto que le advertía de un peligro ya vivido en carne propia, el mafioso se movió involuntariamente para cubrir el cuerpo esbelto de su exesposa, quien escuchaba la conversación en tailandés con total desconcierto.

...¿Has elegido ya?

Los delgados labios dibujaron una sonrisa vacía dirigida a la persona que ya "no significaba nada" frente a él.

—Le felicito por alcanzar el cargo de gran presidente que se había propuesto. En cuanto a la deuda que tenía con usted desde el primer momento... hoy se la liquido por completo —en

cuanto Aiyara lo declaró, levantó la copa que tenía en la mano. Sin embargo, antes de que alguien pudiera prever lo que ocurriría a continuación, la copa de vino se volcó sobre el propio portador. La bebida de color rojo oscuro se derramó sobre su cabeza perfectamente peinada, corriendo por su rostro y empapando el esmoquin crema con manchas que semejaban gotas de sangre brotando del corazón.

Las personas a su alrededor soltaron gritos de sorpresa antes de retroceder formando un círculo, como temiendo que sus costosas ropas se mancharan también. Poco después, los murmullos y chismes reemplazaron al silencio, ya que nadie en la alta sociedad desconocía a Aiyara Singhametha, el encantador joven de alcurnia que solía aparecer en las noticias con mujeres hermosas.

¿Acaso se trataba de una disputa por Michella Donovan?... ¡Pero si ella le llevaba casi diez años!

En la fracción de segundo en que Gun vio las lágrimas acumuladas en esos ojos decididos, sintió que el mundo entero se le venía abajo. Extendió la mano con la intención de retener la única y hermosa felicidad que poseía, pero el vacío que atrapó hizo que su corazón casi se rompiera en pedazos. Aiyara retrocedió... alejándose más allá de su alcance.

El joven arquitecto que había causado el revuelo en el evento benéfico se dio la vuelta y cruzó entre la multitud como si nada hubiera pasado. Sin embargo, la dirección en la que se dirigía hizo que el rostro del presidente de la inmobiliaria, un hombre que había dominado el juego de los negocios durante décadas, cambiara de color abruptamente.

Gun de Gusto esbozó una profunda sonrisa, con sus ojos afilados brillando con un significado indescifrable.

¡Ese cachorro de tigre era tan astuto que había logrado acorralar a un hombre como él hasta el borde del abismo!

Afuera, los reporteros que habían recibido el aviso de sus informantes internos sobre un suceso entretenido se estiraban buscando el mejor ángulo para colocar sus cámaras. Esta tenía que ser la noticia más grande del año. Y no quedaron decepcionados al ver la silueta alta y esbelta con porte de modelo salir sin titubeos portando un esmoquin manchado de vino. Sin embargo, en el instante en que esa figura entró en el encuadre de las cámaras, el abrigo negro de alguien cubrió por completo la cabeza y el torso del famoso joven.

Los periodistas maldijeron molestos, pero al descubrir quién era el príncipe azul que había acudido al rescate, casi se quedan con la boca abierta. El que reaccionó primero presionó el obturador repetidamente para capturar la imagen del señor Gun de Gusto abrazando a Aiyara Singhametha, el hijo menor del presidente de Singh Construction, como queriendo protegerlo de todo su entorno.

—¡¡¡Dejen de tomar fotos!!! —exclamó la voz grave con una autoridad capaz de sacudir el ánimo... e incluso el empleo de todos los profesionales de la prensa. Todos se congelaron en lo que hacían como si les hubieran apagado el interruptor, ya que si insistían, cabía la posibilidad de que los despiadados subordinados de De Gустro Group visitaran sus hogares y los periódicos para los que trabajaban.

Thanet, el secretario de confianza que había salido corriendo detrás de su jefe, sacó apresuradamente su teléfono móvil para ordenar a los guardaespaldas que trajeran el auto para sacar a ambos del evento lo antes posible, antes de que la situación se saliera más de control. Michella, que caminaba a paso veloz levantándose el largo vestido, llegó a tiempo para ver únicamente la espalda de su exesposo y el joven tailandés subiendo a un hermoso Rolls-Royce, por lo que se volvió hacia Thanet con una expresión de alarma.

—¿Qué está pasando, señor secretario? No entiendo el tailandés, pero lo que acaba de ocurrir definitivamente no es nada bueno.

Thanet sudaba frío, sin saber cómo explicar la situación.

—...Es un asunto personal del presidente, señora.

Al escucharlo, la mujer extranjera abrió mucho los ojos. Ella y Gun se conocían desde la universidad y, tras haber sido obligados a casarse, se conocían a fondo. Sus delgados labios pintados de color rosa coral esbozaron una amplia sonrisa, como si acabara de enterarse de la historia más divertida.

—¿Él es el verdadero? Resulta que a Gun le gustan los rebeldes. Con razón ninguna de los gatitos anteriores lograba retenerlo.

El secretario levantó la mano indicando que no tenía comentarios al respecto, antes de pedir permiso para entrar a lidiar con el caos que su jefe y el joven Aiyara habían dejado atrás. Al darle la espalda a Miss Michella, que no paraba de reír, soltó un suspiro de alivio.

¿Acaso Gun no había superado cada obstáculo en los últimos seis meses justamente para este día?

En realidad, la noticia por la que verdaderamente debían alegrarse empezaría a partir de mañana.

Tras subir al auto para abandonar el evento, Aiyara se limitó a mirar por la ventana sin pronunciar una sola palabra. Gun, que solo podía contemplar la espalda de la persona a su lado, ordenó al guardaespaldas que conducía que los llevara al edificio de oficinas donde se encontraba su penthouse en el piso más alto.

Al llegar, le entregó una toalla y una bata de baño a quien seguía inmóvil como una estatua para que fuera a asearse. Aiyara tomó las cosas sin mirarlo a la cara antes de desaparecer en el baño del fondo. El mafioso soltó una carcajada. Tenía curiosidad por ver con qué truco saldría este cachorro rebelde, ¡a pesar de haber causado un problema tan grave que le daban ganas de azotarlo para que aprendiera la lección!

Caminó a esperar al sofá del dormitorio, mentalizándose para mantener la calma. Esta noche no pensaba dejar que el causante de sus problemas se marchara fácilmente.

Casi quince minutos después, Aiyara abrió la puerta del baño vistiendo únicamente una bata de satén negro. Detuvo la mano con la que sostenía la toalla para secar su cabello mojado al sentir la mirada afilada que lo observaba intensamente desde una esquina cerca del gran ventanal, antes de preguntar con voz firme:

—¿Qué es lo que quieres?

La silueta alta y robusta que se apoyaba en el marco de la ventana se cruzó de brazos.

—Tienes mucho valor al obligarme a elegir.

—Siempre le he dado opciones —el joven arquitecto esbozó una sonrisa fría, luciendo más temible que nunca—. ...Pero fue usted quien decidió seguirme.

Los ojos marrón verdoso de Gun brillaron con intensidad luego de que la otra parte usara sus antiguas palabras para responderle con sarcasmo.

—Si no te hubiera "elegido", planeabas convertirte en el protagonista de un gran escándalo. ¿Acaso pensaste en cómo afectaría esta satisfacción temporal a toda tu credibilidad profesional?

—¡Fui tan tonto como para aferrarme a un hombre desalmado como usted! ¡Si no paso por una experiencia cercana a la muerte, no aprenderé la lección fácilmente! —gritó Aiyara con fuerza, como si los sentimientos reprimidos en su interior hubieran estallado por completo—. ...Si tengo que ser noticia, ¡usted aparecerá en la primera plana conmigo! ¡Ya que mi reputación se va a pudrir, no espere salir ileso!

Sus hermosos ojos se calentaron y las lágrimas rodaron por sus mejillas. Entre más maldecía... entre más rencor sentía hacia este hombre, más le dolía el corazón. ¿Quién lo sabría...? ¡¿Quién se habría enterado jamás?!

Gun de Gustro se acercó a Aiyara en un solo paso y su expresión severa se suavizó.

—Eres un tonto —levantó la punta de sus dedos para limpiar las lágrimas y luego usó sus palmas para acunar el hermoso rostro con delicadeza—. Un tonto por enamorarte de alguien

como yo —acto seguido, depositó un suave beso en la frente limpia, revelando los sentimientos acumulados en su interior desde hacía mucho tiempo—. Pero yo sería el más tonto si no admitiera conmigo mismo de una vez que te amo.

Fue como si una calidez dulce se filtrara en su interior hasta hacerlo temblar por completo, como si la espera sin rumbo hubiera llegado a su fin. Aiyara hundió el rostro en el hombro ancho y firme antes de rodear el cuerpo alto y robusto con un abrazo fuerte sin dudarlo, lleno de un absoluto sentido de posesión.

¡Este hombre tan frío y despiadado era suyo!... ¡Suyo por completo, en cuerpo y alma!

—¿Por qué no me buscó cuando regresó? ¿Qué habría pasado si hubiera causado un problema aún peor? —preguntó el joven arquitecto con timidez, sintiéndose un poco culpable por haber arruinado el evento benéfico.

Gun levantó los brazos para corresponder al abrazo del joven rebelde, hundiendo la punta de su nariz en el cuello blanco y suave para aspirar el dulce aroma que había extrañado durante tanto tiempo.

—Tenía la intención de buscarte mañana discretamente, pero no pensé que desearas revelar nuestra relación a los medios a tal extremo. Así que decidí seguirte la corriente; resultar la gran noticia del año también es emocionante.

El encanto de la dulzura se disipó al instante. Aiyara abrió los ojos de par en par debido a la sorpresa. En conclusión, ¿para qué se había quedado despierto planeando su venganza todos estos días? Las manos delgadas apoyadas en la cintura gruesa se cerraron en puños hasta que se marcaron las venas.

—Señor Gun... —llamó a su recién declarado amante con voz ronca—. ¿Le importaría si le doy un puñetazo justo ahora?

No hacía falta adivinar qué cara estaría poniendo el cachorro de tigre. Con solo imaginarlo, Gun no pudo evitar soltar una carcajada.

—Mejor no. Ya me duele todo el cuerpo, no quiero tener más heridas en el rostro —al terminar de hablar, Aiyara se apartó y lo miró fijamente a los ojos.

—¿Dónde está herido?!

El futuro gran presidente sonrió levemente antes de atrapar las manos preocupadas que lo examinaban por todo el cuerpo para sostenerlas.

—Ya estoy mucho mejor, pero no te imaginas cuántas veces tuve que ir al hospital a que me tomaran puntos en este tiempo.

Esas palabras dichas con naturalidad hicieron que el arquitecto recordara lo que su hermano le había mencionado. Debido a lo peligroso de la situación, Gun había tenido que alejarlo de la sangrienta guerra entre hermanos de distintas madres. Aiyara frunció el ceño apretando la mano grande que sostenía la suya, exigiendo una explicación en lugar de tener que adivinar por su cuenta.

—Tal vez sea muy egocéntrico, pero ¿fue por eso que no quiso que estuviera a su lado? ¿Y por qué nunca me dijo una sola palabra? ¿Sabe... lo doloroso que es vivir sin saber nada?

—Si te lo decía, ¿acaso alguien testarudo y sin temor a la muerte como tú se habría quedado tranquilo? —Gun de Gistro sacudió la cabeza con resignación—. ...Te conozco mejor de lo que te conoces tú mismo, Aiyara.

Sintiendo que le habían dado en el clavo, Aiyara se sonrojó de rabia.

—¡Soy un hombre y soy lo suficientemente fuerte como para empuñar un arma y matar a alguien para protegerlo!

—¡Eso es precisamente lo que temía! —respondió el mafioso con una voz más alta y firme—. ¡Temía que las manos de alguien que nació para tener una vida perfecta como tú se mancharan por mi culpa! ¡Y no te dije nada porque temía morir antes de volver a verte!

Aiyara miró esos ojos firmes con el corazón temblando. Nunca supo por todo lo que la otra parte había tenido que pasar, ya fuera dolor, desesperación o debilidad. Pero de ahora en adelante, deseaba compartirlo, no quedarse atrás como alguien abandonado.

—Entiendo... pero prométame que en el futuro no volverá a decidir por mí.

—De haber sabido que tenías tan mal genio, no me habría atrevido a asistir al evento con Michella para provocarte —no se sabía con qué intención lo decía Gun, ya que su rostro permanecía inexpresivo, lo que provocó que la persona en sus brazos le mostrara los dientes.

—¡Más vale que solo haya sido para provocarme, porque a la gente como usted le cuesta cambiar de conducta!

Las cejas pobladas se elevaron fingiendo una total sorpresa.

—...¿Te refieres a ser mujeriego? Debería ser yo quien se cuide de ti. Tengo entendido que mientras estuve ausente salías a coquetear con mujeres por todas partes.

—Es que uno tiene encanto... Aunque no intente conquistarlas, todas las mujeres se acercan solas —el antiguo miembro de los tres mosqueteros se encogió de hombros con orgullo, hasta

que cayó en la cuenta de algo—. ¡Espera! ¿Y cómo lo sabe?... ¡No me diga que toda mi mala racha con las mujeres fue por su culpa!

Esta vez fue Gun de GUSTRO quien esbozó una sonrisa temible para intimidar al apuesto mosquetero.

—...Lo sé todo, incluso que cierto individuo se emborrachó y casi es forzado por un hombre en el baño de un club.

No sabía si enojarse o alegrarse de saber que nunca había estado desamparado como pensaba, pero aun así resultaba un golpe a su orgullo masculino. Por ello, Aiyara se apresuró a reclamar para encubrir la vergüenza.

—¡No soy su prisionero para tener a alguien vigilándome a cada paso!

Gun chistó molesto antes de jalar la cintura delgada para atraer hacia su pecho al cuerpo alto que vestía únicamente la ligera bata de baño. Inclino el rostro junto a la oreja blanca y le susurró:

—Tendría que estar muerto para permitir que alguien te ponga una mano encima.

El joven arquitecto cerró los ojos con fuerza haciendo una mueca porque sintió un cosquilleo por todo el cuerpo. Su corazón se infló tanto que casi no le cabía en el pecho. Acababa de comprender que ser amado conllevaba una felicidad que resultaba dolorosa.

—Entonces no me suelte la mano —Aiyara jaló el cuello de la costosa camisa del hombre frente a él hasta que los botones salieron volando, antes de sellar sus labios dejando una marca de posesión en el grueso cuello.

—...Amárreme a usted, para ser suyo y de nadie más.

Gun de GUSTRO esbozó una amplia sonrisa que borró por completo cualquier rastro de su habitual frialdad. Nunca pensó que poseer a alguien pudiera cambiar los colores del mundo entero a tal magnitud. Extendió la mano para sostener la nuca esbelta e inclinó el rostro para besar los delgados labios, respondiendo a las palabras del otro con todo lo que tenía.

Las puntas de sus lenguas se enredaron con fuerza, como si fueran un lazo que los uniría a partir de ese momento. El futuro presidente de la compañía global dejó que el cachorro rebelde tomara la iniciativa por una vez. El cuerpo alto y robusto fue empujado hasta caer sobre la cama detrás de ellos mientras sus labios seguían presionándose con pasión.

Las piernas de Aiyara se abrieron para horcajadas sobre el cuerpo de Gun, sujetando ambas muñecas grandes contra la cama impidiéndole cualquier resistencia. A continuación, deslizó

sus labios besando y lamiendo a lo largo de la mandíbula firme y el cuello grueso, aspirando el aroma del hombre fuerte con una clara intención de mostrar su dominio.

El mafioso apoyó la cabeza en la gran almohada suave y entornó sus ojos marrón verdoso llenos de brillo para observar al apuesto cazador que deslizaba sus manos para desabrochar los botones de su camisa hasta abrirla por completo, antes de recorrer y examinar cada centímetro de los músculos de su pecho y abdomen.

Los labios gruesos y bien formados dibujaron una sonrisa cuando Aiyara deslizó su palma hasta el borde del pantalón y bajó la cremallera para liberar el miembro que se encontraba oprimido en el interior. El encantador tigre se deslizó hacia la parte inferior y bajó el rostro al nivel de esa protuberancia. Sus hermosos ojos rasgados se elevaron para mirarlo solo una fracción de segundo, pero fue un desafío que le secó la garganta al hombre de abajo.

La punta de su lengua roja se extendió para lamer la anatomía cálida debajo de la ropa interior hasta humedecerla por completo, haciendo que se expandiera casi traspasando la tela. Aiyara soltó una leve carcajada al ver lo confiada que estaba su presa en su arma letal. No quiso defraudarlo y bajó la prenda, dejando al descubierto la imponente virilidad que se erguía con orgullo en su lugar.

A pesar de haber recibido este tipo de atenciones muchas veces, Gun de Gustro nunca se había sentido tan pleno como en esta ocasión. Cerró los ojos disfrutando del inmenso placer que su amado le entregaba de buena gana. En la cavidad bucal suave que presionaba y succionaba su miembro con avidez, sentía una delicia que casi lo hacía derretirse.

Pero un momento... El hombre fuerte en esta escena de pasión introdujo sus manos entre el suave cabello y forzó la cabeza de Aiyara hacia arriba, obligándolo a expulsar el miembro caliente de su boca. Gun observó el hermoso rostro que respiraba agitado por la intensa emoción, antes de pasar la yema de sus dedos por los labios brillantes que se abrían lentamente... provocándolo.

—¿Estás listo para devorarme? Aiyara —pronunció con voz grave y profunda, despertando el instinto primitivo del hombre.

El arquitecto entornó los ojos como aceptando el reto. Elevó su espalda apoyando las rodillas en el colchón antes de descender lentamente su cadera sobre la punta del grueso miembro con dificultad. Aiyara hizo una mueca cuando el interior, que no contaba con lubricación, se llenó por completo hasta quedar tenso. Como si no pudiera soportar la fricción en la estrecha entrada, el joven intentó incorporarse dispuesto a rendirse, pero unas palmas gruesas y ásperas subieron para sujetar su cadera con firmeza.

Aiyara tuvo que contener la respiración y bajar el cuerpo siguiendo la guía del otro, quien veía aquello como una emocionante dinámica en su juego de pasión sobre la cama.

—Oh... —el gemido se apagó en su garganta cuando el miembro de gran tamaño se hundió por completo en el estrecho conducto. La punta de la firme estructura rozó accidentalmente su punto de placer interno, haciendo que el cuerpo alto temblara de intensa excitación.

Gun exhaló controlándose y deslizó las manos que sujetaban la cadera hacia la cintura bien proporcionada, antes de usar sus pulgares para estimular los pezones que se endurecieron al tacto.

—Haz lo que quieras conmigo.

Como el susurro de un demonio que incitaba a perderse en la lujuria, Aiyara se movió lentamente debido a que el miembro en su interior se había expandido llenándolo por completo. Sin embargo, entre más fricción había, más se hundía en el dulce torbellino del deseo, acelerando el ritmo involuntariamente.

La piel suave de Aiyara estaba enrojecida y cubierta de finas gotas de sudor. Gun de Gustro se mordió el labio conteniendo un rugido, ya que la pasión del hombre sobre él estaba a punto de hacerle perder la cordura. Sujetó el miembro erecto de su amante y lo estimuló de arriba a abajo para liberar la tensión, hasta que la punta expulsó el fluido blanquecino.

El joven de alcurnia elevó el rostro gimiendo de placer, mezclando sus jadeos mientras seguía moviendo la parte inferior con fuerza, como si domara a un gran caballo de batalla. Sin embargo, este corcel era sumamente resistente; por más largo que fuera el trayecto, no daba el brazo a torcer, hasta que las fuerzas de Aiyara empezaron a flaquear. En ese momento, el hombre de abajo se incorporó bruscamente quedando sentado, lo que provocó que la parte unida se hundiera aún más profundamente.

Aiyara rodeó con sus brazos los hombros gruesos del otro para sostenerse, como si supiera que le esperaba una dura batalla. Y no se equivocó. El hombre capo se movió embistiendo y acelerando el ritmo de este acto de amor por haber perdido la paciencia. El cuerpo alto y esbelto, que vestía una delgada bata desalineada caída hasta los codos, acompañó esa violencia siguiendo una guía carente de cordura. El estrecho conducto ardía tanto que casi quemaba, obligándolo a desahogarse clavando sus dedos en la espalda fuerte del otro.

El abdomen grueso se tensó mientras movía su cuerpo hasta que se pudieron ver sus hermosos músculos marcados, antes de llevarse a sí mismo al clímax, inyectando un torrente de felicidad desbordante en el interior.

Gun se retiró y al mismo tiempo jaló a Aiyara para que se recostara y aliviara el cansancio de hace un momento. Empujó las piernas blancas del otro para abrirlas de par en par antes de introducir dos dedos en el conducto enrojecido, que aún no se había cerrado, y comenzó a extraer el espeso fluido del amor.

"¿Qué estás haciendo? ¡Ah!", exclamó Aiyara porque ese par de dedos se introdujo profundamente en su cuerpo otra vez de manera atrevida, pero esta vez giró estimulando un punto específico una y otra vez como si estuviera jugando.

"Te estoy limpiando. Si eres demasiado glotón, te va a doler el estómago", dijo Gun burlándose con voz ronca, haciendo que el hermoso rostro del otro ardiera.

"Tú de verdad eres un..." Se guardó la palabra "descarado" en su mente cuando el cuerpo alto y grande se levantó para quitarle la bata hasta dejarlo completamente desnudo, indicando que el acto de amor en la cama estaba a punto de comenzar otra vez.

El arquitecto se sobresaltó cuando el hombre capo se abalanzó sobre él para aplastarlo con un beso, entregándole una pasión de la que nunca parecía aburrirse. Aunque al principio se resistió, en su corazón sabía cuánto anhelaba a la otra parte. Cerró los ojos dejando que los labios gruesos y cálidos recorrieran todo su cuello antes de bajar a succionar y morder sus pezones hasta dejarlos hinchados y con un dolor agudo.

Se respondieron mutuamente de forma natural. Aiyara enganchó sus piernas alrededor de la fuerte cadera del otro cuando esa enorme masculinidad se abrió paso profundamente en el conducto secreto que aún estaba pegajoso. Movié su cuerpo siguiendo el ritmo de Gun para aumentar el profundo placer mutuo. En poco tiempo, esa intensidad se convirtió en una dulzura que inundó sus almas, ya que ambos se ayudaron a elevar sus emociones hasta alcanzar juntos la orilla de sus sueños.

Gun de Gustro limpió con ternura el sudor de la suave frente del otro. Sus ojos, que solían ser fríos, al mirar a la persona en sus brazos estaban llenos de un afecto que no intentaba ocultar. Aiyara deslizó la palma de su mano desde el ancho hombro hacia arriba para acariciar el costado del apuesto rostro de su antiguo enemigo número uno, y se sintió tan pleno que pareció un sueño, al punto de no poder contener más las lágrimas.

"Tenía miedo de que cuando llegara el mañana, te hubieras ido y me dejaras muriendo aquí".

El hombre capo se inclinó para besar suavemente los ojos humedecidos antes de susurrar una respuesta en el español que le resultaba más familiar: "...Tú eres mi corazón, mi amor".

Aiyara esbozó una sonrisa a pesar de no entender ni un poco la frase de hace un momento, pero estaba seguro de que debía ser la declaración de amor más dulce de todas. Abrazó fuertemente a este hombre que era cruel con todo el mundo, pero que le pertenecía a él y solo a él.

"Gracias..." Gracias al destino por jugar esta broma que los llevó a conocerse y a conectarse de una manera tan profunda.

Epílogo

No sabía en qué momento de la noche se había quedado dormido, pero esta mañana tenía a alguien durmiendo a su lado, abrazándolo para darle un calor que ya no volvería a ser el mismo. Aiyara se movió al despertar y se dio cuenta de que estaba durmiendo sobre el brazo de alguien. Hizo el ademán de levantarse por temor a que al otro se le durmiera el miembro, pero fue retenido por el otro brazo fuerte que se envolvió alrededor de su cintura. Sus cuerpos desnudos en estrecho contacto no le causaron timidez, sino que lo hicieron sentir bien al conocer la verdadera esencia del otro a un nivel más profundo.

"¿No estás cansado? Me voy a levantar a bañar, mi cuerpo está pegajoso".

Gun sonrió con picardía mientras se inclinaba para hundir la punta de su nariz a lo largo del fragante cuello de la persona en sus brazos. "...No estoy cansado. Quiero abrazarte por mucho tiempo".

Aiyara enarcó las cejas con sorpresa al escuchar palabras tan empalagosas de la boca del despiadado capo. Con razón la gente decía que los hombres latinos escondían la dulzura dentro de su intensidad... parecía ser verdad.

"¿Se te olvidó agitar la botella antes de tomar la medicina?". Al terminar la pregunta, Gun de Gustro soltó una carcajada mientras le susurraba al oído para que solo ellos dos escucharan:

"Te agité toda la noche, sería raro no estar mareado..."

El suave rostro de Aiyara ardió al recibir una réplica tan audaz. "¡Ya basta, Gun! Grosero desde la mañana".

Pero parecía que el joven presidente de la compañía estaba de un humor excelente que no terminaba, ya que no soltaba a su amante y además recorría con su palma y tocaba todo su cuerpo, hasta que se detuvo a masajear las yemas de sus dedos delgados como si tuviera curiosidad por algo. Esta vez fue el turno de Aiyara de esbozar una sonrisa ganadora.

"¿Tu gente no te reportó que durante este tiempo he estado acompañando muy seguido al hermano At al campo de tiro? Mi habilidad es tan buena que el instructor me invitó a competir en tiro con pistola corta amateur".

"¿Tan bueno eres?".

"¡Buenísimo! Y más al saber la noticia de que ibas a regresar para asistir a un evento con tu exesposa, así que me volví especialmente bueno". Aiyara formó una pistola con sus dedos y fingió apuntar al aire frente a él con agilidad. "...Al pensar que el blanco de papel era tu cabeza, cada vez que jalaba el gatillo atravesaba justo el centro, no sé por qué".

Gun recordó la mirada asesina y desprovista de sentimientos que el otro le había lanzado en el evento benéfico de la noche anterior, y no pudo evitar sentir un escalofrío en la espalda. Si iba en serio en algún momento, este pequeño cachorro de tigre bien podría convertirse en un feroz tigre pistolero.

"Te llevaré a practicar tiro a otro lugar. Si practicas con mi cabeza, temo que te quedes viudo". Al terminar de hablar, no esperó a que Aiyara tuviera la oportunidad de protestar; se apresuró a sentarse y a ponerse los pantalones que estaban tirados en la alfombra.

"Ve a bañarte, voy a llamar a Thanet para revisar que todo esté en orden".

No hacía falta preguntar quién había causado ese gran problema. El acusado tuvo que asentir dócilmente mientras sostenía su cadera adolorida y caminaba hacia el baño cercano para espantar el sueño. Anticipaba que después de esto, él también tendría que preparar su mente para lidiar con la gente de su casa.

...El penthouse de tonos oscuros y sombríos que cualquiera que lo viera solía percibir solo frialdad, en este momento estaba impregnado del aroma a café fresco de la cafetera automática y a pan tostado, luciendo al instante como un hogar cálido. El joven capo, que acababa de bañarse hace un momento, siguió el aroma hasta la mesa de comedor cuadrada para dos personas frente al mostrador del bar que dividía la cocina sencilla en la parte trasera.

Sobre la mesa negra de acabado mate había una taza de café negro junto a unas rebanadas de pan con mermelada y mantequilla de maní, lo que hizo que sus ojos castaños verdosos buscaran con ternura y afecto a la persona que los preparaba, la cual estaba inclinada frente al refrigerador. Nunca antes había sentido algo así por nadie. Deslizó la silla y se sentó lentamente, esperando a que el cuerpo alto y esbelto, que vestía una camisa y pantalones de vestir demasiado grandes para él, se diera la vuelta.

"En tu habitación no hay nada para preparar de comer, solo vi una barra de pan y mantequilla de maní". Aiyara sacó otra taza de cerámica de la cafetera, le puso azúcar y caminó para sentarse también a la mesa.

"Tenía planeado volver solo por unos días, así que le pedí a la ama de llaves que preparara cosas fáciles de comer y las dejara en la habitación". Gun levantó el fragante café negro para tomar un sorbo antes de hablar: "...No me digas que pensabas prepararme el desayuno".

Aiyara miró con molestia a quien se burlaba. "¡Solo freír un huevo y salchichas es tan fácil que claro que puedo hacerlo! Mira, incluso el pan tostado no se quemó".

El joven mitad latino miró de reojo las rebanadas de pan que estaban doradas a la perfección y quiso reírse. ¿Acaso no era porque la tostadora se ajustaba automáticamente? No quería destruir ese orgullo, así que cambió de tema abruptamente.

"En resumen, Thanet ya se encargó de silenciar la noticia en los medios, pero no podemos controlar lo que hable la gente del evento".

"Solo son palabras de la gente, no me importa en lo más mínimo". Aiyara se encogió de hombros con indiferencia, pero recibió un regaño de su flamante amante.

"¿Y te importa si yo, que estoy involucrado, salgo perjudicado?".

Aunque fue una frase simple, el joven que no había pensado mucho las cosas se atragantó y casi no pudo pasar el café. Había estado tan concentrado en cómo vengarse del otro que olvidó pensar en las consecuencias. Gun de Gustro era un hombre de negocios multimillonario; cada palabra, cada acción o cualquier noticia relacionada con él podía sacudir el mercado de valores y financiero de todo el mundo. Esta vez tal vez tuvieron suerte de que solo fuera un rumor de boca en boca que pasaría de largo, pero si en el futuro ocurría algo aún mayor, su credibilidad se reduciría bastante.

El hermoso y suave rostro se entristeció por la culpa. Aiyara se levantó, caminó alrededor del cuerpo alto y grande, y rodeó el cuello fuerte con sus brazos.

"Lo siento por dejarme llevar por mis emociones".

Al escuchar la voz grave y suave que pronunciaba la disculpa, Gun sacudió la cabeza con afecto y resignación... Por ser el hijo menor, supuso, usaba este tipo de mimos que hacían que cualquiera cediera ante él siempre. Tomó la mano delgada y la besó para indicarle que lo perdonaba.

"Yo también me equivoqué al provocarte primero, pero te lo ruego, en el futuro no volveremos a probar nuestros sentimientos de esta manera, ¿de acuerdo?".

El joven de la alta sociedad sonrió tanto que casi llegaba a sus orejas, al tiempo que se apresuró a darle un gran beso en la mejilla áspera a modo de promesa.

"Lo prometo, jantes de hacer cualquier cosa pensaré primero en tu delgada piel!".

La parte demandante no tuvo más remedio que resignarse, así que solo pudo levantar la mano para pellizcar la mejilla del insolente como castigo. En ese momento, el sonido de la puerta del penthouse al ser abierta mediante el código que solo el secretario Thanet conocía llegó a sus oídos. Pero el hecho de que entrara sin llamar antes por el intercomunicador para pedir permiso claramente era inusual.

Y mientras las personas en la habitación aún no reaccionaban, una mujer joven en un atuendo ajustado y con actitud ágil apareció junto a Thanet, quien caminaba lentamente detrás con una expresión como si hubiera tragado una medicina amarga.

"¡Hola! Espero no haber venido a interrumpir su momento dulce, ¿verdad?". Michella saludó con voz clara, a pesar de saber perfectamente que estaba interrumpiendo por completo al ver la mirada turbia de su exesposo.

"No me mires así... Yo obligué al secretario a abrirme la puerta. Anoche soltaste una bomba y escapaste con ese jovencito, dejándome sola para atender a esos invitados tan habladores. ¿No es justo que venga a reclamarte temprano por la mañana?".

Gun de Gústro suspiró profundamente. Si Aiyara era un cachorro de tigre astuto, ¡Michella tenía que ser una tigresa de dientes de sable! Se sentía afortunado de ser solo su amigo y de haberse casado solo de nombre. Ella tenía a su amante, él tenía su vida, hasta que llegó el momento adecuado y acordaron divorciarse. Pero como sus familias no lo aceptaban porque implicaba una complicada división de intereses, al final Michella decidió contratar a un abogado para demandar, lo que se convirtió en una noticia famosa en todo el país el año pasado.

"Sé que no viniste solo a reclamar. ¿Cuántos años crees que nos conocemos, Michell?", respondió Gun en el mismo idioma inglés con una voz baja.

La joven extendió las manos y se encogió de hombros con indiferencia al ver que leían su mente. Sus brillantes ojos azules se fijaron en el joven alto y esbelto que tenía un rostro suave de rasgos asiáticos, mostrando un interés evidente antes de extender la mano al frente.

"Me llamo Michella, soy la exesposa de Gun. Gusto en conocerte". Miró la palma delgada que se elevó para estrechar la suya según la costumbre occidental con una actitud que, para su sorpresa, no reflejaba timidez. Y lo que fue aún más impresionante, el otro respondió con un acento americano perfecto y fluido:

"Mucho gusto también. Me llamo Aiyara, o puedes llamarme Ai para abreviar. He oído hablar de ti por mucho tiempo, y hoy al verte de cerca, eres una mujer realmente muy hermosa".

Aunque sabía que era un cumplido por cortesía, a Michella le agradó bastante escucharlo. Era evidente que este joven sabía desenvolverse en la sociedad y parecía inteligente y educado, completamente diferente a las otras parejas de Gun. Qué lástima; por más que intentó obligar a Thanet a darle detalles, el secretario insistió en que era un asunto privado del jefe y que no podía hablar. Por eso tuvo que arrastrarlo para irrumpir en la habitación hoy, para conocer la respuesta de una vez por todas.

"Gracias por el cumplido. Tú también luces muy bien. No es de extrañar que Gun aceptara ser la víctima de semejante escándalo en medio del evento".

El rostro de Aiyara se congeló un poco. ¿Acaso lo estaba reprendiendo por celos? Pero en este momento, supuso que debía interpretar el papel del hombre noble.

"No estuvo bien de mi parte ser tan impulsivo, pero tampoco pensé que Gun haría tanto por mí". El joven arquitecto se inclinó para sonreír dulcemente a su amante, que seguía sentado en la silla, mientras pasaba la punta de sus dedos suavemente por su mejilla áspera. "...Gracias por no tomárselo a mal".

¡Qué astuto! Michella casi le otorga el premio Globo de Oro de este año. Ya fuera por sus palabras o acciones, todo ocultaba un doble sentido, indicando que el corazón del hombre llamado Gun de Gustro ya tenía dueño por completo, y esa persona no era otra que... ¡"Yo"!

El joven capo se apresuró a ponerse de pie antes de que comenzara una pelea entre dos tigres. Sabía que Michella hablaba solo para jugar un juego y probar la situación, pero para Aiyara, quien no sabía que él y ella nunca habían tenido una relación real de esposos, seguramente no sería divertido.

"Muy bien, Michell, ya es suficiente saludo. Tengo que llevar rápido a Aiyara a su casa, si hay algo más de qué hablar, lo haremos otro día".

"Está bien, está bien. Yo también tengo cosas que hacer". La joven, que acababa de ser rechazada, aceptó la retirada de buena gana, aunque no pudo evitar guiñarle el ojo al astuto joven con agrado. "...Parece que nos llevaremos bien. Hay que agendar una comida, yo invito".

Aiyara solo sonrió al aceptar, despidiendo con la mirada a la exesposa de su amante que salía de la habitación agitando la mano, junto al rostro pálido de Thanet, quien ya se preparaba mentalmente para recibir un recorte en su salario por este grave error. Cuando la tormenta que irrumpió se calmó, los hermosos ojos rasgados se dirigieron hacia Gun en forma de pregunta inmediata.

"¿Hay alguna explicación?".

Gun de Gustro levantó las manos como rindiéndose. "...Como viste, Michell y yo somos solo amigos. Nos casamos por conveniencia, y ahora ella es feliz con su pareja".

Aiyara frunció el ceño. Entendía bien los matrimonios por política, pero ¿cómo era posible que una mujer y un hombre, ambos muy atractivos, estuvieran cerca y nunca hubieran tenido una relación profunda?

"¿Entonces tú y ella alguna vez fueron esposos de verdad?". No era una persona necia a la que le gustara buscar tres pies al gato, pero era mejor tener cierta información para saber qué postura adoptar ante este asunto.

"Después de casarnos, nunca vivimos en la misma casa, aunque tuviéramos que trabajar o asistir a eventos juntos... Como ya sabes, no me vinculaba con personas con las que no pudiera usar dinero a cambio porque es un asunto problemático...". El joven capo esbozó una pequeña sonrisa parecida a la de un lobo astuto con una mirada brillante.

"Pero ahora estoy dispuesto a tener problemas contigo, y solo contigo".

El oyente bufó con fuerza por la nariz. No estaba de humor para caer tan fácilmente ante esas dulces palabras otra vez. "Vi que ella te demandó el divorcio en un asunto enorme, así que pensé que no habían terminado bien. Pero de repente aparecen juntos en un evento de nuevo, así que solo quería saber cuál era la verdad".

"Nos casamos porque había intereses mutuos, y al terminar también había que dividir las cosas. Las dos familias no querían, así que al final Michell y yo tuvimos que jugarles la vuelta contratando abogados para pelear por los bienes en la corte y así terminar con esto".

"Recuerdo que perdiste porque hubo pruebas de que fuiste infiel". Aiyara fingió silbar para burlarse. "...Aceptar semejante daño a tu reputación demuestra que eres bastante caballeroso".

Gun soltó una carcajada sin inmutarse; parecía estarse acostumbrando a las palabras picantes del astuto joven de la alta sociedad. Tomó la delgada cintura del otro para abrazarlo y se inclinó para darle un beso suave en los labios delgados.

"¿Ya te sientes afortunado de tener a este hombre a tu lado?".

Aiyara le dio un mordisco juguetón en la punta de la nariz respingada. "Espero que de verdad sea una bendición de primera clase".

Ambos bromearon y se mimaron lo suficiente para relajarse del tenso momento de hace un rato. Después se encargaron del pan y del café ya frío para picar algo antes de regresar juntos a la mansión Singhamakha, donde el cielo comenzaba a amenazar con una tormenta oscura desde la distancia, dado que no habían podido contactar al hijo menor en toda la noche.

Cuando el hermoso auto BMW cruzó la entrada de la casa, todos los miembros de la familia Singhamakha salieron a recibirlos al porche. Aiyara miró a través de la ventana de vidrios oscuros y se dio cuenta de la expresión difícil de la persona a su lado. Gun le sonrió un poco antes de estirar la mano para sostener la delgada palma del otro con fuerza como para reconfortarlo.

El arquitecto inhaló profundamente antes de abrir la puerta del auto para bajar y enfrentar a los miembros de su familia, quienes lo miraban fijamente como si quisieran devorarlo. Aunque el señor Ongard tenía una expresión tensa, tuvo la cortesía de aceptar el saludo del otro visitante, antes de mirar de reojo a su hijo menor, quien vestía ropa de una talla más grande que la suya, evidenciando claramente a quién pertenecía.

"¡Tío Ai!". La pequeña voz de la niña Ern rompió el silencio que se había producido por un instante, haciendo que Aiyara pudiera sonreír. Se inclinó para abrazar el pequeño cuerpo que se abalanzó sobre él con cariño.

"Te despertaste temprano hoy".

"Hoy tengo clase de piano, tío. Mamá ya me iba a llevar".

Le alborotó el cabello a su sobrina antes de regresarla a su cuñada. "...Entonces el tío irá a recogerte después de tus clases, ¿de acuerdo? Iremos a comer helado".

Ern asintió repetidamente con alegría al saber que comería algo delicioso. La pequeña niña se despidió agitando la mano de su tío y del amigo de su tío mientras caminaba con su madre para subir al auto que esperaba afuera del porche.

Y cuando todo volvió a quedar en calma, el señor Ongard habló con una voz plana que ocultaba severidad: "Entren a la casa para hablar".

Atthakorn miró a su hermano y a su futuro cuñado y sacudió la cabeza, dándoles una señal que decía: "¡Esta vez no puedo ayudarlos, acepten su castigo!". Luego siguió a su padre hacia adentro en silencio. El padre se sentó en el gran sofá mientras miraba con molestia a su hijo, quien caminaba encogido escondiéndose detrás del cuerpo alto y grande.

En aquel entonces, cuando le preguntó con insistencia, no quería admitir nada, ¿y ahora qué? Fue a anunciarlo públicamente hasta convertirse en el chisme de la gente del pueblo, y además apagó el teléfono sin poder ser contactado, dejando a su padre preocupado casi toda la noche. ¡Daban ganas de darle unos azotes con una vara! Esperó a que la parte acusada se sentara enfrente y comenzó el interrogatorio de inmediato.

"En resumen, ¿qué tipo de relación tienen ustedes dos realmente? Ahora se aman, luego terminan, luego desapareces. Les digo que un anciano como yo ya no puede seguirles el ritmo".

"Bueno... este...". Aiyara se rascó el cuello para disimular la vergüenza. Como antes se había pasado negándolo todo, ahora aceptar que amaba a un hombre con el rostro lleno de alegría le resultaba un tanto incómodo.

"Papá, ¿para qué preguntas eso otra vez? Ya es obvio que anoche regresaron y arreglaron las cosas". Atthakorn intervino, sin importarle que su querido hermano menor se diera la vuelta para mirarlo con furia. "...Lo que deberías preguntar es qué van a hacer de ahora en adelante. Aunque puedan silenciar a los medios, la gente del círculo social ya se enteró de esto. Francamente, no les será nada fácil vivir en Tailandia".

"Lo que dices es verdad, Art. Respecto al trabajo aquí, me preocupa una parte, pero lo que más me preocupa es tu situación, Ai". El señor Ongard fijó la mirada en su hijo menor antes de mirar hacia Gun de Gistro, quien seguía manteniendo una actitud serena sin revelar sus emociones como de costumbre. "Señor Gun, por favor confírmeme qué piensa hacer con mi hijo

realmente. Desaparecer por meses dejando a Ai casi muriéndose de tristeza, y al volver a Tailandia causar semejante problema. ¡Si tuviera una hija, ya lo habría obligado a pedir su mano en matrimonio!".

Aiyara abrió los ojos de par en par al escuchar a su padre quejarse con su amante de esa manera, pero como él también tenía culpa, solo pudo protestar con voz débil: "...No creo que haga falta llegar a tanto, papá".

"¡Tú cállate, le estoy preguntando a tu novio!". El jefe de la familia Singhamakha alzó la voz con firmeza, mostrando una actitud severa porque este era un asunto de alguien de su casa a quien debía proteger hasta el final. Atthakorn tragó saliva fuertemente mientras miraba de reojo al joven capo, temiendo que sacara un arma para disparar, pero ese rostro de facciones marcadas pareció suavizarse y mostró una sonrisa sincera.

"No se preocupe, estoy listo para cuidar de Aiyara por el resto de mi vida. Si vine hoy es porque tengo la intención de pedirle permiso al señor Ong-art para llevarme a su hijo a vivir conmigo a Argentina".

La persona que nunca había sabido nada de esto se volvió hacia el hombre sentado a su lado con sorpresa, pero antes de que pudiera abrir la boca para decir algo, Gun estiró la mano para tomar la suya primero. La calidez transmitida lo hizo sentir seguro del futuro que compartirían, sin necesidad de pronunciar palabras hermosas.

El señor Ong-art vio el lazo sutil pero firme que unía a las dos personas frente a él y alivió su preocupación. "...¿Qué dices tú, Ai? Si quieres seguir en Tailandia, la familia está lista para protegerte, pero si vas a vivir allá, debes hacerte responsable de esta decisión por ti mismo".

Entendía a qué se refería su padre... Si hubiera sido hace unos meses, jamás habría pronunciado estas palabras, pero después de pasar juntos por una situación de vida o muerte, el muro que bloqueaba sus corazones se había derrumbado. Aiyara descubrió que Gun de Gustro solo tenía miedo de perder su corazón ante alguien.

Y el hecho de que el capo tan frío estuviera dispuesto a dejar de lado todo su orgullo para pedirle a una persona que estuviera a su lado hoy, era una prueba suficiente de que era un hombre que valía la pena amar.

Los hermosos ojos rasgados se calentaron como si albergaran un sentimiento abrumador en su interior...

"Ai 'ama' a Gun, papá. Si es posible, me gustaría pedir la oportunidad de compartir mi vida con él en el futuro".

Al escuchar eso, el señor Ong-art y su hijo mayor suspiraron aliviados, sintiéndose tranquilos al no tener que preocuparse más por este asunto. Al ver a la pareja que era como el fuego frío y

el fuego ardiente, que al principio parecían estar en polos opuestos pero al final terminaron atrayéndose y fundiéndose hasta convertirse en una hoguera resplandeciente en un pestañeo.

Aiyara era una persona de carácter firme, audaz y arriesgada, aunque al crecer ocultara esa rebeldía de su infancia bajo la apariencia de un joven caballero ocioso. Si no tuviera a alguien más astuto y cuidadoso como Gun para cuidarlo, en esta vida nadie habría podido controlar a este joven indomable...

Todo lo anterior parecía indicar que estos dos eran una pareja perfecta de esas que parecen un castigo del infierno... Si se separaran, probablemente le harían daño a cientos o miles de personas más.

"Ya que has elegido, como padre, solo me queda desearles que sean felices", dijo el presidente de la compañía Singh Construction mientras fijaba su mirada afilada en los ojos del joven mitad latino, como advirtiéndole que una vez que se lo llevaba, ¡no se aceptaban devoluciones!

Como si Gun entendiera esa mirada, soltó una carcajada de buen humor. "...Aiyara nunca se arrepentirá de haberme elegido, lo prometo".

El ambiente en la casa Singhamakha volvió a ser agradable. El señor Ong-art ordenó a la cocinera preparar el almuerzo e invitó al amante de su hijo menor a quedarse a comer, antes de conversar e intercambiar noticias del sector inmobiliario, incluyendo el tema del presidente de De Gustro Group de la sucursal de Asia, donde otro medio hermano asumiría el cargo en su lugar.

Aiyara sonrió con alegría al ver que todo había transcurrido sin problemas, pero si había sido así de fácil, era porque su familia lo amaba tanto que no podían oponerse ni hacerlo sufrir. Después de despedir a Gun, su padre le dijo que aunque no estaba de acuerdo del todo, los padres no son dueños de la vida de sus hijos, por lo que debían dejarlos elegir su propio camino; si fracasaba, solo tenía que regresar a casa, ellos siempre estarían listos para apoyarlo.

Fue la primera vez desde que su madre falleció que Aiyara se abalanzó a abrazar a su padre y a su hermano mientras lloraba a moco tendido, liberando todas las emociones que había guardado en su interior. Qué afortunado era de haber nacido en una familia llena de comprensión, y eso lo hizo sentir deseos de compartir esta calidez para llenar el vacío en el corazón de cierta persona que lo esperaba al final del camino.

...Un día a mediados del invierno, después de que Gun entregara el puesto de presidente de la sucursal de Asia a su hermano, volaría de regreso a Argentina de inmediato para asumir oficialmente el cargo como el nuevo presidente de De Gustro Group. En la zona de servicios VIP del aeropuerto, un moderno avión privado permanecía estacionado en medio de la pista bajo la suave luz del sol de la mañana.

Poco después, una costosa limusina avanzó y se detuvo al pie de la escalera del avión, donde un hombre alto y grande en un traje confeccionado a la medida esperaba de pie. Su apuesto rostro de facciones marcadas lucía más suave al ver a la persona que esperaba descender de la parte trasera del auto. El aludido vestía solo una playera polo y unos pantalones de mezclilla desgastados como si fuera a la playa, a pesar de que estaba a punto de entrar al torbellino de la competencia en el mundo de los negocios internacionales.

Los intensos ojos castaños verdosos brillaron al instante al ver esos labios delgados esbozar una gran sonrisa, como si no sintiera ninguna preocupación por el futuro que podría estar lleno de obstáculos... Y probablemente porque Aiyara era así, lo hacía cautivarse por esa fortaleza natural de una manera de la que no podía escapar.

El joven arquitecto guardó el celular con el que había estado textando con sus amigos del grupo de los tres mosqueteros para despedirse antes del largo viaje, al tiempo que recordaba la expresión de asombro de ambos al enterarse de todo lo relacionado con él y su amante, y quiso reír. Salir con un hombre ya era sorprendente, pero que ese hombre resultara ser un capo despiadado que se había actualizado a jefe de nivel mundial era aún más difícil de asimilar para sus amigos. Por eso tuvo que soportar escuchar al enérgico abogado buscar argumentos para hacerlo cambiar de opinión, junto a los malos rumores sobre Gun por parte del periodista entrometido todo el tiempo.

Sin embargo, eso no pudo hacer que Aiyara cambiara de parecer, porque la persona que conocía a Gun de Gistro mejor que nadie era él mismo.

"¿Llevas mucho tiempo esperando? El tráfico estaba peor de lo que pensé", se justificó el impuntual por haber olvidado una cosa y la otra con una excusa muy simple.

"...En realidad, lo que hayas olvidado puedes conseguirlo allá. Lo que quieras solo dilo, mi gente se encargará de proveértelo", mencionó Gun leyéndole el pensamiento, lo que hizo que el joven de la alta sociedad hiciera una mueca en secreto al ver que el otro ya quería actuar como un protector espléndido.

"Hablas como si fueras a mantener a un mantenido. ¿Y qué tal si cambio de opinión y no voy contigo?".

Pareció producirse un silencio por un momento. El arquitecto intentó mirar el rostro del joven capo que estaba en la penumbra, pero solo vio una gran mano extenderse desde la sombra hacia la brillante luz del sol.

"Nunca cambiarás de opinión, porque si lo haces, te amarraré de pies y manos y te llevaré yo mismo". El tono de voz grave y bajo sonó como una broma, pero la mirada era tan seria que ponía la piel de gallina.

Esa era la amenaza más dulce que jamás había escuchado... Aiyara soltó una risa suave antes de apostar toda su vida sobre la mano cálida frente a él sin vacilar.

"Ya me estoy arriesgando a tanto, así que tú eres quien no debe cambiar de opinión después".

La felicidad pareció inundar el ambiente a su alrededor, al punto de que Gun de Gistro no pudo ocultar una tierna sonrisa en su rostro. Apretó con fuerza la delgada mano de su amante para sellar una especie de juramento.

"...Tú eres la última persona cuya mano quiero sostener por el mayor tiempo posible".

El joven arquitecto inhaló profundamente al tiempo que avanzó para detenerse al lado del cuerpo alto y grande. Se volvió para encontrarse con los ojos afilados del otro y levantó el rostro desafiante.

"¿Quieres que probemos si realmente puedo ser esa persona para ti?".

Gun inclinó el rostro hacia él para aceptar ese desafío de buena gana. "...Entonces empieza a hacer que me enamore de ti desde este momento".

Sin necesidad de hablar más, los labios de ambos se unieron con una atracción apasionada. Lástima por Thanet, quien esperaba una y otra vez dentro de la cabina y al ver que su jefe y su amante no subían, tuvo que cometer la falta de educación de asomar la cabeza para mirar. La escena romántica que presenció hizo que el joven secretario casi quisiera lanzarse al agua para protestar por su soltería de una vez por todas. A pesar de eso, sonrió porque percibía el amor que florecía alrededor de ellos dos. Al mirar el reloj y notar la expresión incómoda de los dos pilotos por haber sido testigos del evento desde el principio, tuvo que transformarse en el aguafiestas y gritar para interrumpir:

"¡Señor presidente, joven Aiyara, ya casi es hora de que despegue el avión!".

La pareja separó sus labios, pero sus manos siguieron sujetándose con fuerza, como una señal de que estaban listos para compartir las alegrías y las penas juntos. Sus ojos conectados transmitían miles de sentimientos que infundían calidez en sus corazones.

No sabían qué tan lejos llegarían en este viaje juntos, pero mientras en el destino final estuvieran el uno al lado del otro, sería suficiente.

Fin.

Charla con el escritor

¡Hola! Es momento de encontrarnos con una nueva obra de Bacteria otra vez. Esta vez viene en un estilo de amor apache, pero no es un drama porque nuestro querido Ai nunca se permite estar triste por mucho tiempo. Al que lo ataca, él le responde con la misma fuerza para satisfacción de sus seguidores. En cuanto a nuestro protagonista, el señor Gun, parece que solo se la pasa molestándolo, pero en realidad él también recibió su merecido hasta quedar bastante maltrecho, jaja...

Muchos de los lectores que han sido fanáticos leales por mucho tiempo tal vez estén muy familiarizados con esta historia, porque Bacteria extrajo esta obra completamente nueva de una novela corta publicada en un foro hace diez años llamada "Al final del corazón". Esto se debe a que después de escribir "El cuento de las mil estrellas", que estuvo lleno de emotividad y fuertes ideales, quise escribir algo que liberara emociones más crudas. Pero al pensar en diferentes tramas, ninguna resultaba tan atemporal como "Al final del corazón". Por lo tanto, Bacteria decidió retomar esta historia, renovarla por completo y cambiar el título para adaptarla a los tiempos modernos como "Al final del... corazón".

Como ya había mencionado que quería escribir algo que no fuera muy pesado, "Al final del corazón" se convirtió en algo diferente a todas las demás novelas de Bacteria. Normalmente, los personajes se aman primero antes de tener una relación íntima, pero esta historia utiliza la relación íntima para aprender sobre el amor del otro. Se puede decir que los personajes tienen una mentalidad bastante madura y avanzada en comparación con otras obras.

Al haber tomado las características de los protagonistas de "Al final del corazón" de hace diez años pero agregando una personalidad más audaz y fuerte, Aiyara tiene bastante similitud con el joven Tian de "El cuento de las mil estrellas", aunque si se mira a fondo, son completamente diferentes. Tian tiene una actitud de joven consentido y caprichoso, su forma de expresarse parece ruda y rebelde, pero en realidad su interior sigue siendo muy puro. En comparación con Aiyara, quien también es un joven de alta sociedad, la diferencia radica en la edad y la madurez, lo que hace que su forma de expresarse provenga de pensamientos internos más complejos y con más matices grises.

Esta novela fue fácil y difícil de escribir a la vez. El estilo de redacción no requirió pulir demasiado el lenguaje para que fuera hermoso, sino que se centró en lo crudo y lo real, por lo que fluyó bien. Sin embargo, el desarrollo de la historia que se centró bastante en temas candentes me hizo cansarme mucho con las escenas en la cama, en las cuales no soy experta en absoluto. Se puede decir que para superar cada escena, Bacteria fue la que terminó agotada, no el joven Ai.

Si alguien leyó "Al final del corazón" antes, tal vez se sorprenda al ver que algunos personajes desaparecieron o que a otros se les redujo el papel. Aunque la trama se basa en el manuscrito original, Bacteria rediseñó todo el desarrollo de la historia para que fuera más razonable respecto a las acciones y pensamientos de los personajes. Nuestro querido Gun se convirtió en

un mitad latino que es el futuro presidente de una compañía mundial para aumentar esa vibra de capo a quien nadie se atreve a tocar; por su parte, Aiyara pasó de ser diseñador de interiores a arquitecto para no repetir la profesión de Isares en "La huella del corazón".

Y bajo el concepto de un romance apasionado pero sin drama, en "Al final del corazón" se introdujo bastante idealismo, aunque sigue habiendo matices grises en el trasfondo de cada personaje. Empezando por Gun, a pesar de amar a Aiyara, tuvo que dejarlo para cumplir sus propios objetivos. Si alguien lo lee, seguramente sentirá lo mismo: ¡qué egoísta! Puede parecer cruel, pero él tenía sus razones y su propio proceso de pensamiento por haber crecido de esa manera. ¡Si no muere, regresará a reclamar lo suyo! ¿Suficientemente capo? Jeje...

Respecto a Aiyara en su infancia, se puede decir que era sumamente rebelde porque era el líder que molestaba a los demás por todas partes. Pero al crecer, guardó esa rebeldía muy bien hasta que Gun vino a abrir la caja de los secretos. Afortunadamente, en el fondo sigue siendo una persona comprensiva que acepta las cosas fácilmente sin ser necia; de lo contrario, esta historia se habría convertido en una tragedia donde el protagonista y el co-protagonista se matan a mitad de la trama.

Narin es alguien de quien no se puede dejar de hablar, porque es un personaje que aparece poco pero genera un gran impacto... Él tiene un sentimiento de inferioridad por haber sido molestado por los hijos de los ricos, especialmente por el líder que era Aiyara. Aunque eligió hacer este tipo de trabajo, no culpó al destino ni se desquitó con los demás, pero el cielo decidió enviar a su antiguo enemigo a encontrarse con él de nuevo y además resulta ser la persona a quien Gun ama. No es de extrañar que al final perdiera los estribos, jaja...

Si se habla de la escena que más impresionó a Bacteria, no es una escena dulce o romántica, sino la escena donde Narin se enfrenta a Aiyara al final. Todo lo que dijo le dio justo en el blanco. Una persona rebelde como Aiyara finalmente recibió su merecido, al punto de quedar tan impactado que no pudo hablar. ¡Ay, qué doloroso!

La relación de esta pareja es justo como dijo el señor Ong-art: "Son tan compatibles que parece un castigo del infierno, nadie podría ser más adecuado para el otro". Incluso Bacteria misma los define como "la pareja perfecta para el desastre"; es decir, si estos dos no estuvieran juntos, probablemente le harían daño a los demás por todas partes.

Habiendo escrito tanto, espero que los lectores disfruten de este cambio hacia un sabor más intenso de esta pareja, y también pido disculpas por la imaginación en las escenas explícitas de Bacteria que tal vez no resultaron tan buenas. Puede que haya cosas poco realistas, pero se hizo el esfuerzo por superar mis propias limitaciones en este aspecto.

Agradezco al editor Garnet por ayudar a buscar información y contener el aliento con esta novela.

Agradezco al profesor Chonggong por crear una portada y unos personajes que encajan perfectamente con lo que imaginaba. Gun luce muy apuesto y Aiyara muy... ¡ejem!, hermoso.

Y lo que no puede faltar, agradezco a todos los lectores que me han apoyado siempre y a la editorial Nabu por hacer posible que Bacteria siga teniendo obras hasta el día de hoy.

¡Nos vemos en la próxima obra! ¡Veamos a dónde nos llevará Bacteria, si al norte, al sur, al pasado o a otro continente!

Con amor,
Bacteria.